



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Michelazzo, Cecilia

Consumo de tecnologías en contextos de socio segregación urbana. Imágenes de jóvenes de las ciudades barrio de Córdoba (2009-2013)



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Michelazzo, C. (2020). *Consumo de tecnologías en contextos de socio segregación urbana. Imágenes de jóvenes de las ciudades barrio de Córdoba (2009-2013)*. (Tesis de doctorado). Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2561>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Consumo de tecnologías en contextos de socio segregación urbana. Imágenes de jóvenes de las ciudades barrio de Córdoba (2009-2013)

TESIS DOCTORAL

Cecilia Michelazzo

ceciliamichelazzo@hotmail.com

Resumen

Este trabajo busca aportar a la comprensión de los procesos de mediatización y mercantilización de la experiencia social atravesada por las tensiones entre dos tendencias contrapuestas: Por un lado, a la separación en el espacio, la socio segregación urbana y la proliferación de muros materiales y simbólicos en las ciudades. Y, por otro lado, la interpelación universal a la inclusión a través del consumo, reforzada por la *conectividad* total y permanente que se promueve con el uso de dispositivos de comunicación. Para esto, intentaremos caracterizar los consumos de tecnologías (de artefactos y plataformas) de comunicación desde la experiencia de jóvenes que habitaban las ciudades barrio de Córdoba Capital entre 2009-2013.

Hemos articulado una metodología que combina la observación en terreno, en situaciones cotidianas, de las prácticas de consumo de artefactos y de las prácticas del espacio; con encuentros expresivos creativos fundamentalmente destinados a la producción de imágenes que habiliten el abordaje de las dimensiones sensibles de las prácticas.

A partir de una perspectiva crítica de la tecnología, buscamos reconstruir la trama entre los dispositivos que se han difundido y masificado en las últimas décadas; las prácticas, disposiciones y relaciones sociales; y las configuraciones actuales de organización urbana y económica; encontrando que dicha trama expresa la lógica espectacular que anticipara Guy Debord. A través de las dimensiones de la experiencia del tiempo y el espacio, del cuerpo, de los sentidos, la percepción, el lenguaje y la comunicación, nos acercamos a caracterizar formas contemporáneas de alienación y fetichismo de la mercancía.

Palabras clave: CONSUMO- TECNOLOGÍA- ESPECTÁCULO -SEGREGACIÓN

Universidad Nacional de Quilmes

**Tesis para aspirar al grado de Doctora mención en
Ciencias Sociales y Humanas**

**Consumo de tecnologías en contextos de socio segregación
urbana. Imágenes de jóvenes de las ciudades barrio de Córdoba
(2009-2013)**

Autora: Lic. Cecilia Michelazzo

Directora: Dra. María Eugenia Boito

Unquillo, Córdoba

Marzo 2020

Agradecimientos

A las y los jóvenes que nos compartieron generosamente su tiempo, sus vivencias y experiencias, a las familias y trabajadoras que nos abrieron las puertas de sus casas y de las ciudades barrio, especialmente a Ethel y Soledad.

A Eugenia maestra, amiga, por la confianza, el apoyo, por su amor al trabajo, por su generosidad.

A las compañeras y compañeros de equipo, que fueron y que están, especialmente a Ileana y Belén, por las búsquedas y caminos compartidos.

A mis viejos, hermanos, mi gran familia, amigas, compas, que me dieron todo el apoyo para empezar, seguir y terminar, que me animaron, me cuidaron los chicos, me ayudaron de mil maneras.

A mi familia, a Damián, por el aguante, a Ciro y Dante que me hicieron jurar que más nunca una tesis, ¡gracias por aceptar las ausencias y acompañar, cada cual a su manera, este proyecto!

Índice

Introducción

La pregunta por el consumo	1
Algunos datos sobre consumos culturales tecnológicos	13
Un recorrido por los capítulos	17

Capítulo 1

El escenario: ciudades barrio, programa habitacional, urbanismo estratégico y necropolítica urbana	26
Una vista panorámica	27
El Programa “Mi Casa, mi vida” y las relaciones solidarias del Estado y los beneficiarios	42
Las ciudades barrio: expulsión planificada y control de la vida cotidiana	47

Capítulo 2

Habitamos, también, una <i>segunda naturaleza tecnológica</i>	60
Propuesta para un abordaje materialista de las tecnologías: artefactos mercancías	67
La mercancía y su <i>carácter místico</i> en Marx y el fetichismo en el consumo	80
Tecnologías productoras de imágenes fetichizadas	93

Capítulo 3

Para un abordaje materialista de la relación con las tecnologías: consumo y sensibilidades	103
Prácticas, percepciones y emociones: Mediaciones para orientar la observación	109

El taller de fotografía	114
La muestra: Jóvenes	118
La muestra: ciudades barrio	121
Por qué trabajar con sectores subalternos y no contando costillas	132

Capítulo 4

Imágenes y relatos del espacio de las ciudades barrio	141
Serie 1: El barrio como paisaje natural(izado)	142
Serie 2: Territorio de fuerzas sobrenaturales sobre el orden de lo humano	151
Serie 3: Zona de guerra	161
Serie 4: Encierros reversibles: rejas y alambrados	170
Serie 5: El <i>móvil</i> policial y la fijación impuesta	176
Serie 6: Puntos de encuentro y cartografías del afecto	181

Capítulo 5

Prácticas, percepciones y sensibilidades en torno a los dispositivos tecnológicos	187
Velocidad y circulación	189
Artefactos y presencias	199
Conexión, contacto	202
Las tecnologías como accesorio para “lucir”	211
El teléfono como algo íntimo y propio	217
Artefactos como vías de salida	221

Reflexiones finales

Necropolítica urbana, lógica espectacular y mercancías tecnológicas	227

Necropolítica, espectáculo y aislamiento por comunicación	237
A modo de epílogo: notas personales sobre la inmoralidad de la pregunta	244
Bibliografía	246
Fuentes	263
Anexos	
I. Historias de Ciudad de Mis Sueños	265
II. Fotos tomadas en el marco del Taller en Ciudad Sol Naciente	271
III. Fotos tomadas en el marco del Taller en Ciudad Villa Retiro	277

Índice de imágenes y figuras

Imagen 1: "Las fotos de la recuperación de la costa del Suquía"	30
Imagen 2: Torres del Río, sobre la Av. Costanera	31
Imagen 3: "Sede de la Lotería de Córdoba"	34
Mapa 1: Mapa de los usos de suelo en el Área Metropolitana de la Ciudad de Córdoba	38
Mapa 2: Nuevos barrios construidos en el marco del Programa "Mi casa, mi vida", según número de hogares. Ciudad de Córdoba. 2008	39
Imagen 4: "Ciudad Evita"	51
Imagen 5: Portal de ingreso a "Ciudad de Mis Sueños"	51
Imágenes 6 y 7: Traslado de Villa Costa Canal	52
Imagen 8: Imagen Satelital de "Ciudad de Mis Sueños"	125
Imagen 9: Imagen Satelital de "Ciudad Sol Naciente"	128
Imagen 10: Imagen Satelital de "Ciudad Villa Retiro"	130
Imagen 11: "Paisaje del barrio". (Título elegido colectivamente. CSN. 15/11/11)	142

Imagen 12: "El barrio" (CVR. 12 de junio de 2013)	143
Imagen 13: "El barrio perdido" (CDMS. 3 de diciembre de 2009)	146
Imagen 14: "El aburrimiento" (CDMS. 03 de diciembre de 2009)	147
Imagen 15: "Las cataratas" (CVR. 12 de junio de 2013)	149
Imagen 16: "Bienvenidos al paraíso" (Título elegido colectivamente. CSN. 15 de noviembre de 2001)	151
Imagen 17: "Mitad cielo, mitad infierno" (Título elegido colectivamente. CSN. 15 de noviembre de 2012)	152
Imagen 18: "El fantasma en el campo" (CDMS. 03 de diciembre de 2009)	153
Imagen 19: "Marcado por el Diablo" (Título elegido colectivamente. CVR)	154
Imagen 20: "Crucifixión" (Título elegido colectivamente. CSN. 29 de noviembre de 2012)	155
Imagen 21: "Flasheando con Satanás" (Título elegido colectivamente. CSN. 29 de noviembre de 2012)	155
Imagen 22: "Asustada" (Título elegido colectivamente. CSN. 29 de noviembre de 2011)	163
Imagen 23: "Zona de guerra" (Título elegido colectivamente. CVR. 12 de junio de 2013)	163
Imagen 24: "Lo que hace la fana" (Título elegido colectivamente. CSN. 15 de noviembre de 2011)	164
Imagen 25: Collage de Mt. (CVR. 03 de julio de 2013)	165
Imagen 26: "Señalando dónde queda barrio los 40" (CDMS. 03 de diciembre de 2009)	166
Imagen 27: "Pelea entre bandas" (CDMS. 03 de diciembre de 2009)	167
Imagen 28: "H y sus secuaces" (CSN. 15 de noviembre de 2011)	168
Imagen 29: "La mala junta" (CVR. 12 de junio de 2013)	169
Imagen 30: "Recién salido" (Título elegido colectivamente. CSN. 29 de noviembre de 2011)	169
Imagen 31: "Mancando la moto" (Título elegido colectivamente. CSN. 29 de noviembre de 2011)	170

Imagen 32: "La mala junta" (Título elegido colectivamente. CSN. 15 de noviembre de 2011)	171
Imagen 33: "La escuela" (CVR. 12 de junio de 2013)	172
Imagen 34: "Tiro al blanco" (Título elegido colectivamente. CSN. 29 de noviembre de 2011)	176
Imagen 35: "Tiro al blanco II" (Título elegido colectivamente. CSN. 29 de noviembre de 2011)	177
Imagen 36: "Tiro al blanco III" (Título elegido colectivamente. CSN. 29 de noviembre de 2011)	177
Imagen 37: "Tiro al blanco la final" (Título elegido colectivamente. CSN. 29 de noviembre de 2011)	178
Imagen 38: "Se prende fuego" (Título elegido colectivamente. CSN. 15 de noviembre de 2011)	181
Imagen 39: "Muestra de fin de año" (CVR. 30 de octubre de 2013)	183
Imagen 40: Foto tomada sin responder consignas (CVR. 12 de junio de 2013)	183
Imagen 41: Foto tomada sin responder consignas (CVR. 12 de junio de 2013)	184
Imagen 42: "Mis compañeros" (CVR. 12 de junio de 2013)	185
Imagen 43: "Me gusta la moto" (CSN. 15 de noviembre de 2011)	189
Imagen 44: "El feo y el auto lindo" (Título elegido colectivamente. CVR. 12 de junio de 2013)	190
Imagen 45: "Mostrando la pinta" (Título elegido colectivamente. CSN. 29 de noviembre de 2011)	192
Imagen 46: Collage de F. (CVR. 03 de julio de 2013)	193
Imagen 47: Curso de CVR con el Patio Olmos de fondo (Tomada de Facebook. 10 de junio de 2013)	196
Imagen 48: Collage de D. (CVR. 03 de julio de 2013)	207
Imagen 49: Foto "pal face" (CVR. 19 de junio de 2013)	210
Imagen 50: "Retrato de D." (CVR. 03 de julio de 2013)	215
Imagen 51: "Retrato de F." (CVR. 03 de julio de 2013)	216
Imagen 52: "Fondo de pantalla de B."	218

Imagen 53: Contar una historia con fotos (CVR. 26 de junio de 2013)	219
Imagen 54: Collage de J. (CVR. 03 de julio de 2013)	220
Imagen 55: Collage de L. (CVR. 03 de julio de 2013)	222
Imagen 56: Collage M. (CVR)	230
Imagen 57: Collage de R. (CVR)	236

Índice de Tablas

Tabla N°1: Uso de telefonía celular, Internet y redes sociales	14
Tabla N°2: Consumos culturales según NSE	15

Nómina de abreviaturas

BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CAI	Centro de Actividades Infantiles
CAPS	Centro de Atención Primaria de la Salud
CAP	Comando de Acción Preventiva
CDMS	Ciudad de Mis Sueños
CELADE	Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
CONICET	Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
CSN	Ciudad Sol Naciente
CVR	Ciudad Villa Retiro
EPEC	Empresa Provincial de Energía de Córdoba
ENCC	Encuesta Nacional de Consumos Culturales
IPLAM	Instituto de Planificación del Área Metropolitana
NSE	Nivel Socio Económico

OIJ	Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PAME	Programa de Apoyo a la Modernización del Estado
PCI	Programa Conectar Igualdad
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
SENAF	Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia
SECyT	Secretaría de Ciencia y Tecnología
UOBDS	Unión de Organizaciones de Base por los Derechos Sociales
UTE	Uniones Transitorias de Empresas

Abreviaturas en relación a la presentación de los datos

RC	Registro de Campo

Introducción¹

*me pregunto
y es una pregunta inmoral
si servirá de algo abrir esa puerta
que da al patio
a la tierra
al viento del mundo
a los pasos de la gente*

Abrir la puerta
de Edgard Bayley

La pregunta por el consumo

Como toda investigación, esta también parte de una inquietud más amplia y a la vez personal, sobre las maneras en que los seres humanos nos relacionamos entre nosotros, con las cosas, y con el mundo que habitamos/construimos. Son preguntas viejas y en nada originales. Parten de la constatación perceptual de que vivimos en un mundo espantoso, de que hemos generado como especie destrucción, dolor y sufrimiento, de que hemos creado mil artilugios para transformar el mundo, de que hemos llegado a la luna y quién sabe a Marte o a dónde más, pero no hemos podido procurarnos un mundo amoroso, una convivencia feliz. Al contrario, parece que todo lo que tocamos lo destruimos, acumulamos muerte, acumulamos muertos. Cada paso de *civilización*, lo es de *barbarie*, como expresaba Walter Benjamin lúcidamente sobre la historia. ¿Por qué? ¿Qué nos separa? ¿Qué nos reúne pero de estas maneras?

Claramente no podemos, ni nos proponemos responder eso. De manera mucho más humilde nos hemos empeñado en conocer de cerca algunas

¹ Este trabajo presenta los resultados del proyecto “Las prácticas de consumo de nuevas tecnologías de comunicación por adolescentes en situación de expulsión social. La experiencia del plan ‘Mi casa, mi vida’, de Córdoba Capital, las nuevas tecnologías de la comunicación portátiles y las demandas de reconocimiento de los adolescentes” financiado con becas doctorales de Conicet Tipo I 2009-2012, y Tipo II 2012-2014, dirigidas por el Dr. Roberto von Sprecher y la Dra. Vanina Papalini, a quienes agradezco profundamente la oportunidad y las orientaciones en dicha etapa.

expresiones de ese juntarnos y separarnos que nos constituye como sociedad. Y si de juntarnos se trata, en esta época, no podemos eludir los medios por los que nos juntamos, los medios *en* que nos juntamos, las tecnologías de comunicación, que ya son parte de la vida y de las relaciones de la casi totalidad de los habitantes de las ciudades de esta parte del planeta.

Y si de separaciones hablamos, y estamos en Córdoba, no podemos evitar referir al violento proceso de segregación social, a la proliferación de muros, alambrados y rejas, de espacios distinguidos y diferenciados por clase y de los controles que de diversas maneras regulan la circulación humana y de mercancías para evitar al máximo posible los encuentros.

Por eso, en la paradoja de la conectividad total y la pornográfica normalización de la separación espacial, entre la superación de todo límite en tiempo y espacio que prometen las tecnologías y la construcción de muros sólidos y simbólicos por doquier, buscamos comprender, una vez más, por qué, o al menos cómo. ¿Qué rasgos de la sociedad que conformamos habilitan que esta paradoja no nos resulte tal? ¿Cómo aceptamos, sostenemos, deseamos y creamos ideales de comunicación total y comunidad, al tiempo que aceptamos, sostenemos, deseamos y creamos ciudades desiguales, excluyentes y fragmentadas por clase?

La apariencia pacífica de estos procesos nos lleva al primer término y opción de investigación: el consumo. El *sencillo pero emotivo acto* de consumir, por el que nos integramos y participamos de nuestras sociedades. Desdibujado el rol de la producción industrial como fuente de riquezas, del *inmenso cúmulo de mercancías*, es el consumo el que mueve la rueda capitalista actual. El consumo y la especulación. Estos cambios en la estructura productiva y la división mundial del trabajo han llevado a observar que el lugar de “inclusión” del sujeto, su “aporte” a la sociedad y su lugar de identificación *no es más* el trabajo (que además “escasea” por el reemplazo de la mano de obra por máquinas, y que tampoco ha sido en esta parte del mundo un lugar realista de inclusión para las mayorías); sino el consumo. Es el consumo la forma de identificación y pertenencia, y la fuerza que aglutina las sociedades en el capitalismo postindustrial. El consumo aparece como la forma de inclusión cotidiana de cada quien en el sistema, como la forma “colaborativa” de

reproducir el capitalismo todos los días en nuestra vida, más allá de las diversas formas de explotación y alienación. (Bauman, 2007; Bocok, 1993)

Sin embargo, el consumo está desde siempre. Para que haya historia, dicen Karl Marx y Federico Engels en 1846, es necesario antes que nada, que las personas coman. Y comer es consumir. Cómo resuelva una sociedad humana el problema de conseguir el alimento, y cómo se reparta, el alimento y todo lo necesario para sobrevivir, vivir; el alimento y las herramientas para producirlo u obtenerlo, los bienes o recursos de la naturaleza; eso define el modo de producción, eso es un modo de producción. Y en el modo de producción capitalista, se resuelve intercambiando en el mercado mercancías. Consumiendo producimos y nos producimos; y produciendo consumimos, como detallaremos en el capítulo 2. Consumiendo tecnologías de comunicación, producimos una mercancía valiosa, “conectividad”, datos, como explica José Van Dijck (2016). También nos producimos, como imágenes/mercancías. Por eso hablamos de procesos de *mercantilización*, cuando *hasta los huesos de los santos* devienen mercancías. Ya tanta acumulación de mercancías, que devienen imágenes, en sociedades que siguiendo a Guy Debord caracterizaremos como *espectaculares*.

Las relaciones sociales primordiales, las necesarias para vivir, ocurren en el mercado, mediadas por mercancías. Las mercancías pasan a ser la forma de relación fundamental, de *ligazón social*, por eso Walter Benjamin (2010) sugiere entender al capitalismo como una *religión*. Se trata de una religión que más que en dogmas, se basa en el culto. Las creencias se practican, sin tregua, sin pausa, en rituales que no terminan, porque no hay redención, el culto/ consumo debe continuar. Como toda religión, el capitalismo responde a las preocupaciones, penas e inquietudes que atormentan a los seres humanos. Por eso, nuestra inquietud se orienta tanto al proceso social como subjetivo del consumo, al lugar que los objetos tienen en la vida de las personas, en los sentires, acciones y relaciones que van tramando nuestra vida social.

Así encontramos con Celeste Bianciotti en 2004² que el consumo de ciertos bienes, no sólo la capacidad de adquirirlos sino más bien la pericia en

² Se trató de nuestro trabajo final de grado de la Licenciatura en Comunicación Social con orientación en Investigación y Planeamiento de la escuela de Ciencias de la Información, Universidad Nacional de Córdoba. Fue dirigido por Vanina Papalini e incluyó un trabajo de

seleccionarlos, combinarlos y mostrarlos; era una instancia fundamental de identificación y diferenciación entre jóvenes de sectores populares urbanos del barrio Villa El Libertador de Córdoba. Los bienes (ropa, zapatillas, música, asistencia a ciertos lugares de recreación) funcionaban como ordenadores culturales que permitían a los y las jóvenes establecer una identidad grupal “aceptable” y “adecuada”, y diferenciarse de “otros” considerados “inadecuados” e “inaceptables”. Las prácticas de consumo, entonces, formaban parte de las tácticas para incluirse y lograr reconocimiento en un orden social excluyente, cuya exclusión se experimentaba, y no se cuestionaba. El consumo, funcionaba como un fantasioso *punteo* a la inclusión en ese orden.

Nuestro interés se inclina, igual que entonces, hacia la vida cotidiana, hacia las sutiles recurrencias/rituales que la ordenan, hacia esa íntima ligazón entre lo que sentimos, lo que hacemos, lo que somos. Desde una perspectiva materialista de la cultura observamos prácticas, buscando sentidos. Sentidos como orientaciones, sentidos como significaciones, sentidos como percepciones.

Y en esas prácticas, de consumo cotidiano, un cierto tipo de objetos, un cierto tipo de mercancías se destaca: las tecnologías de comunicación, por su difusión y masificación, por su número y variedad; pero también por la importancia que les otorgamos. Nos referimos a la presencia constante de los dispositivos y su tematización, se habla de ellos, se los usa, se los mira, se los desea, se los sueña, se los llena de imágenes. Como mediación en la relación con el entorno, con los demás, con el mundo, configuran lo que percibimos, moldean y modulan la experiencia. Como orientación, más allá de las modas, no se trata de productos pasajeros, sino de una tendencia cultural a largo plazo.

Por esto, siguiendo la pista de los estudios culturales, vamos a focalizar en el consumo de tecnología, que en la etapa estudiada, se trata de teléfonos celulares principalmente, pero comprendidos como parte de un complejo que incluye computadoras, notebooks, netbooks, tablets, MP3, Internet, redes

sociales; que continúa y comparte el espacio con televisores, con cámaras de fotos, con video reproductores, radio, etcétera.

Y esta “clase de objetos” implica por su parte numerosas transformaciones en las relaciones, en las rutinas, en las maneras de comunicarse, de sentirse, de habitar, expresan transformaciones, en su condición de “tecnologías” transforman las condiciones en las que surgen. Por eso entendemos que mirar estas prácticas nos acerca a caracterizar o delinear algunas tendencias en los procesos de mediatización y mercantilización social de la cultura, en relación al sistema económico, y cómo nos vamos haciendo sujetos/*con las máquinas*/ de esta etapa del capitalismo.

En este sentido no se trata de una investigación sobre las tecnologías en sí, sino sobre las experiencias de los sujetos con ellas y a través de ellas entre sí, con el mundo, lo que implica considerar las dimensiones espaciotemporales de esas relaciones, pero no para acotarlas, sino justamente para poder observar su orientación. Por eso aún tiene sentido tratar de comprender las prácticas de jóvenes que entre 2009 y 2013 tenían entre 13 y 18 años, a pesar de haber transcurrido ya varios años desde el cierre de la etapa de trabajo de campo, para observar las tendencias, las trayectorias, los recorridos.

Los dispositivos cambian, se masifican en poco tiempo, se ponen de moda ciertas funciones y otras quedan obsoletas. Así, en el tiempo del trabajo de campo hemos observado cómo el teléfono celular era un artículo más familiar que personal entre jóvenes de sectores subalternos, los fotologs y los *floggers* se conocían en las ciudades barrio sólo por lo que se hablaba en la tele o la radio, para luego generalizarse el uso de celulares, para extender sus funciones limitadas por el crédito, al mensaje de texto, los jueguitos y la música; a la conexión a Internet, sacar y editar fotos, gestionar el perfil de Facebook...

Necesariamente, toda investigación que se proponga describir y detallar las prácticas con las tecnologías queda caduca casi al comenzar. El ritmo de las innovaciones del mercado, y de las apropiaciones posibles, no es alcanzable por los tiempos académicos, como señalan Sebastián Benítez Larghi y Carolina Duek (2016) en su relevamiento sobre el estado del arte de las investigaciones sobre consumos culturales tecnológicos en Argentina. Allí llaman la atención

sobre la necesidad de incluir en las investigaciones la reflexión sobre la propia caducidad. Por esto no nos proponemos brindar un panorama completo sobre las prácticas observadas. Más bien hemos buscado construir imágenes expresivas de lo que los artefactos crecientemente significan en la vida de las personas que los consumen, cómo conforman modelan y modulan las sociabilidades y las subjetividades. Hemos buscado captar algunos núcleos de sentido que atraviesan el tiempo y los artefactos particulares, que son comunes o recurrentes, más allá de la heterogeneidad de las prácticas, y que puedan ser importantes para comprender nuestra sociedad actual, más allá de las innovaciones que necesariamente no relevamos.

Para rastrear esas tendencias, nos interesamos también en su correlación con las transformaciones técnicas de los dispositivos. Estas muestran una progresiva individualización y privatización de los consumos culturales que pasan de espacios públicos (como el cine o el teatro) a los espacios privados de los hogares, hasta la etapa que el historiador de los medios de comunicación, Patrice Flichy (1991) describe como de “comunicación nómada” e “íntima”. El autor narra por ejemplo cómo a partir de la incorporación del transistor, a fines de los 50, la radio deviene móvil e individual, y más hogares cuentan con varios de estos equipos. Estas posibilidades individualizan los consumos y los separan de los ritmos y momentos familiares cotidianos. El autor señala además la convergencia de otros fenómenos que afectan a este proceso: el nacimiento del rock (una música que “no se comparte” en familia), el boom de la industria discográfica y el progresivo otorgamiento social de un estatus particular a los adolescentes.³ Todo esto va transformando el escenario familiar, trasladando (gracias al transistor que lo permite) el consumo de música a las habitaciones, en particular de los jóvenes. Así, el consumo privado de música se asocia desde entonces a la juventud hasta nuestros días. Otro hito en esta historia es la aparición del walkman, que permite el consumo individual aún en espacios públicos.

Lo que destaca el autor, es cómo los artefactos facilitan las transformaciones en las prácticas, pero a la vez expresan ciertas tendencias culturales, sin las cuales, aunque existan las “invenciones” no llegan a difundirse. Un caso

³ Proceso en que están implicadas la extensión de la educación secundaria, la creación de instituciones especiales para ellos, ampliación de sus capacidades de consumo.

curioso que releva es el de los teatrófonos, un dispositivo que a fines del s. XIX se diseñó para permitir escuchar la ópera por teléfono. Bell hizo varias demostraciones en EEUU, pero el efecto promocional más eficaz lo tuvo en Francia después de la Exposición Universal de 1881. Este invento no tuvo éxito: los que podían pagarlo, miembros de la aristocracia, estaban habituados a la escucha socializada de los palcos.

Al mismo tiempo repara en los consumos culturales diferenciales por clase. Analiza cómo se despolarizó el cine con la incorporación del sonido: las clases populares acostumbradas a una escucha compartida y bulliciosa no aceptaron el silencio que exigía el cine sonoro; mientras que las clases medias pasaban a una “yuxtaposición de escuchas individuales”, constituyendo públicos anónimos y silenciosos, primero en el teatro, luego en el cine. Analizando documentos de la época, testimonios, una encuesta de 1929 y datos estadísticos sobre la concurrencia al cine, señala la imposición del silencio por el paso del cine mudo al sonoro como una de las causas de que la frecuencia con que los sectores populares concurrían al cine bajara abruptamente en los años 50. Hasta esa década relata que en las salas de Francia se encontraban carteles con la prohibición de hablar durante la película. Así, concluye, no puede relacionarse la caída de la asistencia al cine a la incorporación de la televisión en los hogares, que ocurrió después, y más bien puede pensarse su generalización como la posibilidad de los sectores populares de continuar su consumo compartido y bullicioso en los hogares. Pero del consumo compartido de la TV en los comedores familiares, se pasó a un consumo cada vez más privado en los dormitorios, y a la vez más personalizable en los contenidos, mediante el DVD, la multiplicación de canales, los servicios de televisión por cable o por vía satelital, etc.

Los “hitos” en la historia de los medios vemos que pasaron a la computadora personal (PC) “de escritorio”, a la portátil, cada vez más portátil, a los teléfonos celulares o móviles, cada vez con más funciones, y los podríamos hacer llegar, aunque no están difundidos aún, a los “eye tracking glasses” o lentes de realidad mixta o de realidad aumentada. En Eugenia Boito, Belén Espoz y Cecilia Michelazzo (2015) analizamos dos publicidades de prototipos que tanto Nokia como Google estaban preparando con esta tecnología, diseñada para

monitorear y registrar la forma en que una persona mira una determinada escena o imagen.⁴ Lo que estos productos buscan en términos de una de las empresas involucradas es “extender los ecosistemas de contenido personal y las experiencias personalizadas vinculadas, a entornos de realidad mixta donde se utiliza el mismo medio ambiente como interfaz ubicuo de contenidos, y como espacio de almacenamiento y recuperación”.⁵ Que el artefacto tenga la forma de *lentes* ya es de por sí expresivo de cómo mediatizan la percepción del entorno, pero no sólo de lo que se ve, sino también de lo que se escucha (ya que están provistos de audífonos) y del tacto, mediante una pulsera que por ejemplo mide la temperatura. Las funciones del artefacto se superponen con las del cuerpo, se vuelve una unidad, *una sola pieza* cuerpo/máquina y lo que intercambian.

Otra historia vinculada es la de las redes o medios sociales, a la que Van Dijck prefiere llamar “medios conectivos”. La autora recorre la breve historia de las plataformas como Facebook, YouTube, o Wikipedia que permiten la creación e intercambio de contenidos por parte de los usuarios, basadas en los “cimientos ideológicos y tecnológicos de la web 2.0” (2016: 18). Observa cómo a través de sucesivos desplazamientos en las infraestructuras tecnológicas, términos de uso, y transformaciones graduales en los hábitos de los usuarios, fueron moldeando la sociabilidad, normalizando patrones de acción y relación, modificándose por ejemplo los grados tolerables de privacidad de la información personal o de monetización de los intercambios. A partir de las connotaciones utópicas que portaban las nuevas posibilidades tecnológicas, como creatividad, participación, colaboración entre personas, una mentada cultura libre y colaborativa; fueron avanzando en la codificación tecnológica de la sociabilidad. Podemos retomar el ejemplo del Facebook, que a partir de la incorporación de la “línea de tiempo” facilitó la organización y estandarización

⁴ Eye- Tracking es una tecnología de seguimiento ocular: permite seguir los movimientos oculares de una persona para inferir qué mira y qué ve. Las primeras investigaciones surgen a mediados de los '70 como una forma de indagar de manera “más objetiva” el comportamiento de los consumidores y de esa manera diseñar estrategias de marketing y ventas más especializadas (<http://www.usolab.com/articulos/eyetracking-usabilidad-comunicacion.php>). En la actualidad son diversas las disciplinas que utilizan este tipo de dispositivos (publicidad, psicolingüística, medicina), pero predomina el desarrollo en el marco de lo que se conoce como el campo de la ‘usabilidad’: su objetivo es determinar la forma en que el usuario explora visualmente la interfaz a través de la que interactúa con el sistema.

⁵ <http://research.nokia.com/page/695>. Traducción propia

de informaciones de diverso tipo. Al mismo tiempo fue incorporando filtros que de acuerdo a las clasificaciones de los datos de cada usuario, y bajo el supuesto de la “personalización”, reduce las posibilidades de acceso a contenidos diversos, genera lo que llama “burbujas de filtrado”. En estos desplazamientos Van Dijck (2016) va identificando la tendencia de la plataforma a la interpelación emocional. Desde el original botón “me gusta” a la incorporación de otras opciones de “reacción” igualmente emocionales (me encanta, me divierte, me sorprende, me entristece, me enfurece), e incluso con las burbujas de filtrado, ya que es mucho más probable que se compartan sentimientos y emociones que contenidos complejos que luego serán bloqueados.

Así, la reducción de relaciones, ideas, gustos a algoritmos “convierte las actividades de las personas en fenómenos formales, gestionables y manipulables, lo que permite a las plataformas dirigir la socialidad de las rutinas cotidianas de los usuarios”, además de transformarlos en vendibles. (Van Dijck: 2016: 30). Esta perspectiva es interesante porque analiza el “ecosistema” de medios en relación con su contexto cultural, la cultura de la conectividad, reconociendo los principios, compatibles y complementarios, de funcionamiento de las distintas redes, e incluso su convergencia y mutua influencia con la sociabilidad *off line*; reconociendo una organización ideológica neoliberal, donde priman la competencia, la popularidad, los flujos de datos constantes, la instantaneidad, la categorización y un *star system* al estilo de Hollywood, entre otros.

En esta historia ubicamos las tecnologías observadas: desde los “mensajitos”, al Facebook; intentando reconocer los principios y valores que normalizaban dichas prácticas en relación con los de la sociabilidad *off line*. Un *off line* que en este caso presenta particularidades que pueden en cierta forma tensionar algunos de los valores que encarnan las tecnologías, un *off line* que en este caso no está poblado de flujos constantes, libertades y superación de límites; sino por el contrario plagado de límites y restricciones. En otros aspectos, sin embargo, observaremos la continuidad de las formas de socialización del entorno urbano con el entorno virtual. Una continuidad que permite observar la persistencia de las desigualdades sociales en el “ciberespacio”, no sólo como

desigualdad en el acceso, la mentada “brecha digital”, sino como diferentes y desiguales maneras y posibilidades de apropiación.⁶ Pero lo que intentaremos ver en este trabajo es cómo la desigualdad es una condición que se reproduce de ciertas maneras en ciudades/sociedades fuertemente mediatizadas, desde la experiencia de los sujetos, en este caso, jóvenes habitantes de las ciudades barrio.

Hablamos de consumo, y no de apropiación, como suelen referir los estudios en el tema más comúnmente, porque entendemos que este término nos permite más claramente situar estos procesos en las estructuras de desigualdad del capitalismo global actual. Encontramos además que la noción de apropiación, al menos en los trabajos locales, remite especialmente a formas de autonomía y creatividad, de acuerdo a ciertos proyectos personales, y a dotar de significados particulares las tecnologías usadas.⁷ Aquí nos proponemos enfatizar las dimensiones sensibles, corporales, que incluyen pero preceden también sentidos más o menos racionalmente otorgados a los usos de los artefactos y su orientación deliberada hacia proyectos. De allí que las búsquedas metodológicas nos hayan conducido a la reconstrucción de imágenes expresivas para captar dichas dimensiones.

⁶ Sebastián Benítez Larghi y Daniela Ugarte (2019) analizan los debates respecto a la “brecha digital”. Señalan que el problema se fue desplazando del acceso al equipamiento a los usos y apropiaciones, capitales culturales, y habilidades para el manejo de la tecnología. Sin embargo, analizando las “trayectorias típicas” de jóvenes de diferentes estratos socioeconómicos, concluyen que tampoco esas consideraciones alcanzan a explicar los diferentes resultados en el uso de tecnologías. Proponen entonces incorporar otras dimensiones como las percepciones, los recursos y capacidades en relación a los contenidos, y finalmente, las trayectorias particulares que redundan en acumulaciones de ventajas o desventajas. Si bien observan situaciones emergentes o bifurcaciones abiertas por el acceso a las tecnologías que tensionan las desigualdades previas, en la mayoría de los casos constatan que los beneficios obtenidos por el uso de Internet siguen estando condicionados por las condiciones de inequidad. Se preguntan en consecuencia “en qué medida y hasta qué punto estos procesos de apropiación de Internet podrían contribuir o bien a la reducción o bien a la reproducción de las desigualdades existentes.” (p. 23)

⁷ Morales y Loyola, definen apropiación como “aquellas prácticas a través de las cuales los sujetos, habiendo realizado una elucidación acerca de los condicionamientos económicos, sociales e ideológicos atribuibles a los tecno-medios y los discursos de que son portadores, expresan en el uso competente de esos objetos, su deseo y libertad de adaptarlos creativamente a sus propias necesidades, convicciones e intereses, en el marco de la construcción de proyectos de autonomía individual y colectiva” (en Morales 2017 87-88) Aguerre *et al.*, (2010:11) se refieren al «proceso material y simbólico de interpretación y dotación de sentido respecto a un determinado artefacto cultural por parte de un grupo social. (...) El concepto de apropiación pone el énfasis entonces en la capacidad de los sujetos para volverlas significativas de acuerdo a sus propios propósitos». (en Arana y Zanotti 2015 p.89)

Nos enmarcamos, sin embargo, en el campo de estudios de la apropiación de tecnologías, que preponderantemente se ha dedicado a las prácticas, usos y sentidos de los jóvenes como sujetos de dicha apropiación. Abordaremos algunos de sus temas más recurrentes, tanto a nivel local como global, como las sociabilidades y subjetividades que se configuran con las tecnologías, la modificación de las categorías de espacio-tiempo, y de las formas de percepción.⁸ Dentro de este vasto campo, buscaremos aportar desde un análisis de caso, cuya potencialidad expresiva se sustenta en las condiciones materiales de vida de las personas con las que trabajamos; las que consideramos fundamentales y constitutivas de sus experiencias. Es decir, lejos de los discursos de la “Sociedad de la Información”, o de la Modernidad Reflexiva que plantean que las nuevas tecnologías permiten identidades y pertenencias deslocalizadas, y que son “herramientas potentes que permiten a los individuos liberarse de las constricciones que imponían los lugares” (Tully y Alfaraz 2012:66), partimos de constatar que los lugares nos constituyen así como a nuestras prácticas. Por lo tanto buscaremos aportar desde este caso particular a describir y comprender las tramas entre sujetos, experiencias con las tecnologías, y experiencias en y del espacio urbano.

El objetivo de este trabajo es caracterizar los consumos de tecnologías (de artefactos y plataformas) de comunicación desde la experiencia de jóvenes que habitaban las ciudades barrio de Córdoba Capital entre 2009-2013, comprendiendo a dicha condición habitacional como un caso paradigmático de socio segregación urbana.

Así, buscaremos reconocer y comprender: qué hacen los sujetos con los que trabajamos con los artefactos/mercancías tecnológicas en el espacio urbano

⁸ Para un “estado del arte” sobre la apropiación de tecnologías a nivel global nos referenciamos en el relevamiento de Manuel Castells (2007) y a nivel local en el de Benítez Larghi y Duek (2016) que analizaron las investigaciones publicadas entre 2000 y 2012; y en el de Mónica Pini, Sandra Musante, Guillermo Kaufman y Mónica Amaré 2012 que se refiere exclusivamente a jóvenes. Con Georgina Remondino hicimos en 2010, en las etapas iniciales de esta investigación, una lectura sobre los trabajos publicados hasta entonces sobre TICs y jóvenes, intentando una perspectiva desde el interior, ya que por lo general las publicaciones más difundidas y citadas se encontraban centralizadas en Buenos Aires. Concluimos en la necesidad de encarar estudios que recuperaran la experiencia de los sujetos –jóvenes-especialmente de sectores subalternos, que reinsertaran la consideración de las TICs en las discusiones más amplias sobre industrias culturales, en continuidad con los “viejos” medios masivos de comunicación, y en el marco de estructuras globales de desigualdad y dependencia. (Ver Michelazzo y Remondino, 2010)

que habitan, qué perciben de su entorno, cómo median las tecnologías en dicha percepción, y qué sienten por y con dichos artefactos. Para esto hemos articulado una metodología que combina la observación en terreno, en situaciones cotidianas, de las prácticas de consumo de artefactos y de las prácticas del espacio, registrando trayectos, disposiciones corporales, también diálogos y expresiones; con encuentros expresivos creativos fundamentalmente destinados a la producción de imágenes.

Decidimos así *abrir la puerta a la tierra* de la ciudad, con sus muros, puentes, avenidas, luces, sombras y fronteras, a la tierra de las ciudades barrio, tan cercanas y lejanas de los espacios académicos, a la tierra que entra atravesando el arco de ingreso, a la tierra de estos enclaves urbanos planificados como islas. Decidimos abrir la puerta *al viento del mundo* y su utopía tecno comunicacional, el mismo viento del progreso que arrastra implacable al Angelus Novus en la visión de Walter Benjamin; abrir la puerta *a los pasos de la gente*, de las y los jóvenes que habitan las ciudades barrio, de sus familias, de sus docentes, los pasos que circulan por recorridos rutinarios y a veces desvían, sus pasos en y con los artefactos que ya son como parte de *su naturaleza*, una *segunda naturaleza tecnológica*.

Algunos datos sobre consumos culturales tecnológicos

Aunque la difusión masiva de los artefactos y plataformas es evidente, cabe tomar como referencia algunos datos de esta realidad en nuestro país. Para ello contamos con información oficial sistematizada por el Estado Nacional a través de la Encuestas Nacionales de Consumos Culturales que se realizaron en conglomerados urbanos, incluyendo el de Córdoba. Tomaremos la Encuesta de 2008, momento previo al inicio de esta investigación, la de 2013, cuando estábamos en la etapa final del trabajo de campo, y la de 2017, últimos datos disponibles, la más cercana a la actualidad. Con varias diferencias en el cuestionario y en la información que se presentó en los informes, especialmente con la de 2008; sin embargo encontramos datos comparables, por la similitud de la metodología de muestreo y la técnica de recolección de datos. Lamentamos especialmente que los informes de 2013 y de 2017 no presentan, para la mayoría de las respuestas las estadísticas discriminadas por

nivel socio económico (NSE). Un panorama general, tomando como punto de partida los resultados de 2008 permite inducir que las diferencias continúan, como sí es posible de constatar en el caso del uso de Internet, cuya respuesta sí desagrega la estadística general por estratos socioeconómicos.

Respecto de uno de los dispositivos cuyo uso es considerado centralmente en esta investigación, el teléfono celular, la encuesta muestra un crecimiento sostenido: 63,1% de la población mayor de 12 años afirmó poseer uno en 2008, 85% en 2013 y 90 % en 2017. La encuesta de 2008 muestra una diferencia de 6 puntos porcentuales por debajo de la media entre sectores de nivel socio económico DE (Bajo).

Sobre el uso de Internet, la cifra pasó del 52,8% de la población que usaba Internet en 2008, al 80% en 2017. Un dato llamativo es el uso de Internet desde el teléfono celular, que pasó del 4,9 %, al 23,5% y al 76%. Dentro del nivel socio económico bajo⁹ el uso de Internet también aumentó, pero siempre se mantuvo distante e inferior al promedio. Podemos observar en el informe 2017 que el porcentaje de población que usa Internet asciende a medida que asciende el NSE: 54,2% dentro del NSE Bajo, 73,2% medio bajo; 89,6% medio; 94,4 medio alto 99,4 alto.

Comparando estos datos con los obtenidos en una encuesta desarrollada en 2013 en las ciudades barrio¹⁰, encontramos que, a grandes rasgos, tanto la posesión de teléfono celular como el acceso a Internet están difundidos en el territorio estudiado en un nivel semejante al que podemos presumir para el promedio nacional en el NSE correspondiente. En la misma encuesta, el 58% de los *jóvenes* (encuestadas/os entre 13 y 19 años) indicó que había obtenido su primer teléfono propio a los 15 años o antes. Sin dejar de considerar lo que

⁹ Hay una dificultad para comparar aquí los datos, puesto que las encuestas de 2008 y 2013 relevan de distinta manera la estratificación social. Sin embargo, hemos optado por considerar los datos como expresivos de la condición de desigualdad en el acceso a Internet que persiste en el tiempo.

¹⁰ Se trata de una encuesta domiciliaria con preguntas abiertas y cerradas, tomada a una muestra aleatoria y representativa de las ciudades barrio de Córdoba Capital. Se realizó a 353 casos, con cuotas por franja etaria y género, en las 9 ciudades barrio de la capital, sin incluir las “ciudades ampliación”; y en “Ciudad de los Niños” que pertenece al ejido de Estación Juárez Celman pero se ha considerado por encontrarse contigua a Córdoba. La encuesta se realizó en el marco del Proyecto de Investigación Plurianual “Experiencias de Consumo de Tecnologías de Información Comunicación en Contextos de Segregación Socio-urbana: Córdoba, 2011-2013”, de María Eugenia Boito, avalado y financiado por Conicet. Los resultados se encuentran en Eugenia Boito y Emilio Seveso (2015).

implican los cortes arbitrarios en cuanto a edad, podríamos arriesgar que este aparato ha acompañado la adolescencia de la mayoría de los y las jóvenes de estos contextos. Sólo el 5% de los encuestados jóvenes no tuvo nunca un celular propio.

También podemos comparar las diferencias del grupo etario con el promedio general de las ciudades barrio: mientras que disponen en una medida levemente menor del dispositivo para uso personal, los porcentajes de uso de Internet en general y desde su teléfono son mayores al promedio. Estos datos a la vez que dan cuenta del acceso “temprano” al dispositivo personal, permiten destacar la rápida incorporación de las funciones de conexión.

Tabla N°1: Uso de telefonía celular, Internet y redes sociales					
Encuesta	ENCC 2008	ENCC 2013	Ciudades barrio 2013	Ciudades barrio 2013. Jóvenes	ENCC 2017
Posee celular de uso personal	63,1 % (57,3 en NSE DE)	85%	75,6 %	71,4%	90%
Usa Internet	52,8 %	65%	-	-	80%
Usa Internet NSE DE/ Bajo	38,8 %	39%	40,5%	57%	54,2%
Usa Internet desde el teléfono celular	4,9 %	23,5%	27,8 %	30,2 %	76%
Tiene perfil de Facebook	-	55%	39,9%	66,7%	64,4%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los informes de las Encuestas Nacionales de Consumos Culturales 2008-2013- 2017 y de la Encuesta referida.

Se registra un crecimiento en el uso de Facebook, el 64,4% dijo tener una cuenta en 2017, frente a un 55% en 2013.¹¹ En las ciudades barrio en 2013 un 39,9% dijo tener un perfil personal en dicha red, y entre los jóvenes un 66,7%, lo que nos da cuenta de un uso predominantemente juvenil. En cuanto al comportamiento de los usuarios de redes sociales, el informe de 2017 señala

¹¹ La pregunta sobre si tenían al menos un perfil de Facebook no estaba en el cuestionario de 2008, pero en aquella ocasión sólo el 2% declaró tener un fotolog, blog o página personal.

que más del 35% de la población comenta y comparte contenidos, y más del 32% sólo lee las publicaciones sin comentarlas. Sólo el 5,3% publica, edita, crea, construye o recicla contenidos. Los contenidos más compartidos son fotografías e imágenes en general. (Sánchez, 2017: 33)

Otro dato llamativo del informe 2017 es que todas las actividades que implican desplazamientos (cine, teatro, recitales, baile en lugares como boliches, bares o bailantas) se redujeron, algunas notoriamente como la asistencia a recitales: Mientras que en 2013 un 34% de la población había asistido a un espectáculo con música en vivo, en 2017 sólo un 22%. En todas estas actividades la diferencia entre los NSE es muy significativa. Al mismo tiempo, sobre la reducción de asistencia a recitales entre 2013 y 2017 observa que es mínima entre los sectores sociales altos (50%) mientras que en los sectores de NSE bajo cayó de un 25,1% al 9%. Es decir, son los estratos más bajos los que dejaron de ir a recitales, y en general, de realizar consumos culturales que implicaran desplazamientos.

Tabla N°2: Consumos culturales según NSE		
Consumo cultural	NSE Bajo	NSE Alto
Asistencia a recitales (al menos uno en el año)	9 %	50%
Asistencia al teatro	3,3%	20,7%
Asistencia al cine	15,1%	71,6%
Baile en lugares destinados a tal fin	26,4%	47,3%

Fuente: Elaboración propia en base a Informe ENCC 2017 (Sánchez, coord.)

Podemos relacionar estas respuestas a las que obtuvimos en 2013 en las ciudades barrio de Córdoba. Sólo el 15,6% mencionó que asistía a lugares para bailar (baile o boliche) y 0,3% de las personas encuestadas mencionó al cine o recitales como paseos frecuentes. Estos porcentajes, muy menores a los relevados a nivel nacional para NSE bajo dan un indicio más de la condición de socio segregación urbana en la vivencia de los pobladores de las ciudades barrio. La tendencia a la privatización de los consumos culturales y la vida

cotidiana se exacerba, al tiempo que la accesibilidad de las tecnologías de la información parecen más bien depender del nivel socioeconómico.

En relación a los consumos culturales particularmente tecnológicos cabe mencionar aquí al Programa Conectar Igualdad (en adelante PCI). Se trató de un Programa del Ministerio de Educación de la Nación implementado desde 2010 con el objetivo de recuperar y valorizar la escuela pública con el fin de reducir las brechas digitales, educativas y sociales. Para ello, se propuso la distribución de tres millones de computadoras portátiles personales entre alumnos y docentes de escuela media y especial, y entre docentes y alumnos de institutos de formación docente. Además del desarrollo de propuestas didácticas y la formación de docentes en las denominadas tecnologías de la información y la comunicación (Conectar Igualdad, 2011). Como analiza María Victoria Martín (2016), el PCI se integra en el contexto regional de políticas públicas destinadas a incorporar las tecnologías de la información y la comunicación en educación, y, particularmente, las que siguen el Modelo 1 a 1, es decir, prevén la entrega de una computadora por persona. Hasta 2015 se habían entregado más de 400.000, logrando un importante impacto en cuanto a la accesibilidad al equipamiento por parte de los sectores populares, como constató en la ciudad de Córdoba, Susana Morales (2017) en un relevamiento algo posterior a nuestro trabajo de campo (2014-2015). Encontró que la apropiación de las netbook en las escuelas para usos educativos era muy heterogénea y estaba principalmente vinculada a las disposiciones de docentes particulares y también de acuerdo a condiciones de infraestructura, conectividad y mantenimiento.¹² Morales encuentra también que los principales usos extra escolares tienen que ver con el entretenimiento y las redes sociales, y que se extiende a las familias de los beneficiarios.¹³ Reconoce también a partir de una encuesta sobre las prácticas con las netbook, que los contactos que establecen a través de las redes son principalmente con personas conocidas o de su entorno; y que los jóvenes beneficiarios se posicionan más como espectadores que como productores de contenidos.

¹² Con resultados similares analizaron Agustín Arana y Agustín Zanotti (2015) en las ciudades de Villa María y Villa Nueva (también en la Provincia de Córdoba).

¹³ Similares resultados arroja el trabajo empírico de Lemus (2017) en Berisso.

Magdalena Lemus (2017) analiza la implementación del PCI en Berisso, Buenos Aires, donde encuentra como Morales que los principales usos son entretenimiento y sociabilidad, al que agrega la búsqueda de información y el acceso a nuevos consumos culturales. Destaca el lugar clave de Internet tanto en los usos como en las representaciones sobre el dispositivo. Releva la percepción de los jóvenes de sectores populares del PCI como la “oportunidad única” de tener una netbook: un bien considerado deseable por su generación e inaccesible, por su costo; y al considerar que se trata de un bien al que jóvenes de otras clases acceden por el mercado, señala los efectos del Programa como “igualación simbólica”.

El análisis del PCI, su contenido, supuestos y aplicación, especialmente escolar, exceden largamente los objetivos de este trabajo, y en sí requerirían otra investigación. Sólo repararemos en que se trata de una política pública que involucra de una u otra manera a los y las jóvenes con quienes trabajamos, ya sea por estar esperando la netbook, por haberla recibido, y/o por usarla. Tanto en sus enunciados programáticos como en la percepción que presenta Lemus (2017), el PCI expresa una visión optimista de la tecnología, como herramienta de progreso, desarrollo e inclusión.

Un recorrido por los capítulos

Dada la relevancia del espacio en la perspectiva elegida, comenzaremos en el Capítulo 1, describiendo las ciudades barrio, el contexto de vida de los sujetos con quienes trabajamos, y el contexto de las prácticas que nos interesa comprender. Una descripción de sus características intrínsecas así como de la implementación de la política pública que les dio origen constituirán el fundamento de su consideración como ejemplo de política de socio segregación urbana. Referiremos también a las diversas transformaciones de la ciudad de Córdoba, desarrolladas tanto por Gobierno provincial o municipal, como por actores privados; no sólo en relación a las dimensiones habitacionales, sino también a las tendencias en cuanto a planificación vial, de transporte y de seguridad. Entendemos este proceso como *urbanismo estratégico*, noción que recupera de Walter Benjamin, Eugenia Boito (en Levstein y Boito, 2009) y que surge de un recorrido de investigaciones

empíricas colectivas sobre el Programa Habitacional “Mi casa, mi vida”, las ciudades barrio y la experiencia de sus pobladores que comienza en 2005,¹⁴ y que continúa abordando el problema de la socio segregación, las disputas por el espacio urbano en diversos territorios.¹⁵

En este marco, focalizamos en la experiencia de quienes habitan los complejos habitacionales, en condiciones de sujeción a operatorias que no sólo disponen un orden geométrico en las viviendas, controlan y vigilan la circulación, sino que también los someten a la precariedad de la vida, a condiciones insalubres, al aislamiento, a la estigmatización, a la dificultad de sobrevivir, en definitiva, a diversas formas más o menos literales de *muerte*, operatorias que hemos analizado en términos de Achille Mbembé (2011) como *necropolítica* urbana.

En el capítulo 2 reflexionaremos sobre el entorno tecnológico como una *segunda naturaleza* donde habitamos. Buscaremos construir un punto de vista sobre las tecnologías, una manera de abordarlas que permita vincularlas a la configuración social de ciertas maneras de pensar, relacionarse y percibir- y a su contexto socioeconómico y socioespacial. Allí seguiremos los aportes de Georg Simmel, quien encuentra una correspondencia entre la vida en la *metrópolis*, la *mentalidad urbanita*, la *actitud blasé*, de indiferencia sensorial y emocional; la *economía monetaria* con el predominio de la lógica del cálculo, y un dispositivo como el reloj, que permite separar de la experiencia, abstraer y medir el paso del tiempo. Entendemos así que los dispositivos que se han difundido y masificado en las últimas décadas corresponden a las actitudes y

¹⁴ Proyecto: “Subjetividades y contextos de pobreza. Deconstrucción de políticas habitacionales en el traslado de familias a nuevas ‘ciudades/barrios’ de Córdoba” (2005-2006) y continúa con “Urbanismo estratégico y segregación clasista. Identificación y descripción de algunas imágenes y vivencias de las alteridades de clase en el espacio urbano cordobés (‘ciudades-barrios’, 2007)” (2007-2008), ambos avalados y financiados por la UNC, cuyos principales resultados están publicados en Levstein y Boito, 2009. También han desarrollado en este marco las respectivas investigaciones para sus tesis doctorales de María Belén Espoz: *Los ‘pobres diablos’ en la ciudad colonial. Imágenes y vivencias de jóvenes en contextos de socio-segregación*, publicada por ESE Editora en 2013; e Ileana Ibáñez: “Infancia(s) y experiencia(s) en una ciudad socio segregada. Violencia, afectividades y creatividad.” Tesis para acceder al título de Doctora en Estudios Sociales de América Latina, CEA, UNC presentada en 2019. Con ellas además hemos compartido parte del trabajo de campo y muchísimas reflexiones.

¹⁵ Aquí se retoman también resultados del trabajo colectivo en los proyectos “Urbanismo estratégico, experiencias de habitabilidad, circulación y desplazamiento en la ciudad. Indagación sobre vivencias/experiencias de las clases subalternas, Córdoba (2012-2013)”; “Embelllecimiento estratégico de la ciudad: identificación y caracterización de patrones de circulación en Córdoba Capital (2014-2015)”; “Urbanismo estratégico y conflictos: experiencias de disputas urbanas en Córdoba Capital (2016-2017)”. Todos ellos avalados y financiados por la SeCyT de la UNC y dirigidos o codirigidos por la directora de este trabajo.

lógicas que predominan en las relaciones sociales, a las configuraciones actuales de organización económica en el contexto de cierta forma particular de ciudad, y los estímulos a la percepción que propone

En este apartado también retomamos las principales corrientes de interpretación sobre las relaciones entre tecnología y sociedad y nos situamos en la Teoría Crítica de la tecnología, partiendo de Andrew Feenberg, Héctor Schmucler y Christian Ferrer. Esta teoría propone reinstalar la racionalidad técnica como una racionalidad política. Esto implica considerar que los dispositivos que se diseñan, difunden y usamos implican lenguajes y códigos, que nos transforman y constituyen, implican una pedagogía política por la cual configuran y sostienen relaciones de desiguales de poder.

Luego, retomaremos algunas concepciones sobre *mercancía* y *consumo*, desde una perspectiva materialista, partiendo de los desarrollos del propio Marx, para avanzar en la consideración de las tecnologías como mercancías y las particularidades del momento actual de mercantilización, y de las formas del *fetichismo de la mercancía* donde los bienes que se masifican dan cuenta del lugar preponderante de la imagen. Nos referiremos al *fetichismo de la mercancía tecnológica* entendiendo que se trata de una forma de relación social propia de nuestro presente, donde el consumo de los artefactos no sólo establece mediaciones sino que constituye la vida social en diversas dimensiones. Analizaremos la correspondencia entre mercantilización y mediatización, atendiendo al lugar central de las mercancías productoras de imágenes y de las imágenes como mercancías, y de los procesos por los cuales también los sujetos se producen como imágenes/mercancía. En este sentido retomaremos las Tesis sobre la Sociedad del Espectáculo de Guy Debord (1995) analizando cómo la economía avanza sobre la totalidad de la vida, alejando la experiencia vivida en primera persona, que deviene representación; cómo los sentidos, las actividades y las sensibilidades también se alejan en imágenes; y cómo los bienes tecnológicos expresan a las claras esas tendencias.

En el tercer capítulo repararemos en las dimensiones socio históricas de la configuración de los sentidos y emociones humanas, para incluir en dichas tramas las condiciones del entorno urbano y tecnológico. Se describe el diseño

de una estrategia metodológica que permita acercarse a las dimensiones materiales, sociales y emocionales de las prácticas de los y las jóvenes estableciendo algunas mediaciones para observar y registrar relatos e imágenes del espacio: tomando las nociones de *táctica*, *espacio* y *lugar*; y las operaciones sobre el último de *fundación* y *deslinde* a través de *relatos* de Michael de Certeau (2000); imágenes y relatos de los consumos, tomando las orientaciones de Eva Illouz (2009) en la relación entre consumo y emociones. Illouz señala que estas últimas están en la base de la motivación a consumir, en un proceso complejo que involucra la cognición y las creencias, los deseos, el cuerpo y el lenguaje.

Se plantea la centralidad de la imagen como relación social contemporánea que marca la experiencia. Así se fundamenta la estrategia consistente en tramar una red de imágenes que en conjunto/constelación devuelvan posibilidades de comprensión y dimensiones de abordaje: imágenes producidas adrede durante el trabajo de campo; imágenes propuestas por los sujetos con los que se trabajó; imágenes captadas en el campo que de alguna manera condensan rasgos y dinámicas del escenario en cuestión; imágenes publicitarias como contextos de interpelación. Para favorecer la expresividad en imágenes es que se planteó en la estrategia metodológica la inclusión de talleres de fotografía.

Se describe el modo de abordaje del campo, en etapas y situaciones donde cada vez se fue avanzando de la observación de las prácticas a las vivencias/experiencias, profundizando, en etapas que no fueron ni sucesivas ni acumulativas, sino buscando abordar el proceso cada vez con mayor profundidad pero también desde distintas perspectivas (a través de diversas claves interpretativas, a través de diversos dispositivos), construyendo un mapa/collage, donde las prácticas observadas se fueran comprendiendo a través de diferentes claves, pero a la vez relacionándolas entre sí.

Finalmente se detalla la selección de la “muestra”: jóvenes, enunciados como usuarios privilegiados de los dispositivos tecnológicos, habitantes de las ciudades barrios, como caso testigo y extremo de socio segregación urbana; sectores subalternos, interpelados por el consumo, que iguala e incluye, fantasiosamente, en condiciones sociales y habitacionales que expulsan y

excluyen, materialmente, que privan de los derechos declamados universales y del efectivo acto de consumir aquello para lo que están tan convocados. Esta condición requiere especial atención al momento de acercarse e intentar comprender con sinceridad y respeto las prácticas, emociones y percepciones de un grupo tan cercano y distante. En relación a este recaudo, han sido iluminadoras las reflexiones de Claude Grignon y Jean-Claude Passeron (1998) respecto de las tentaciones *miserabilistas* y *populistas* en la comprensión de las culturas populares.

En el cuarto capítulo nos acercaremos a las prácticas del espacio, a las maneras de permanecer y transitar, pero también de percibir y configurar el lugar de los jóvenes con quienes trabajamos. Para reconocer sus operaciones de fundación y deslinde sobre el espacio barrial, partiremos de las imágenes que los y las jóvenes tomaron en el marco de los talleres de fotografía. Conformaremos seis series que fundan y caracterizan el espacio barrial y marcan en su interior fronteras y puentes.

En primer lugar, relatos que definen al barrio como paisaje natural, omitiendo su carácter “construido”, y asociándolo a la idea de “desierto”. Un paisaje que no por serlo se considera bello. Un paisaje vacío y despoblado, donde no hay nada qué hacer, asociado a la sensación de aburrimiento y monotonía. En segundo lugar, relatos que lo abordan como objeto de fuerzas sobrenaturales. Se muestra y nombra al barrio como infierno y como paraíso, se convive con el duende, el diablo o el fantasma. Aquí reparamos en el sentimiento de impotencia y lo relacionamos con los “poderes” en nada sobrenaturales, sino estatales que intervienen la vida de estos sujetos. Desde el “traslado”, que se narra siempre en tercera persona (*nos trajeron, nos llevaron, nos tiraron*), hasta becas, o planes que son percibidos como arbitrarios o azarosos; y que contribuyen a alimentar esta sensación de pasividad y sujeción. La tercera serie da cuenta de la vivencia del espacio como peligroso, y que se extiende más allá del barrio, aunque con distintas características, a los lugares donde transitan. Aquí notamos que se despliegan diversas tácticas para atravesar los conflictos, de cuidado propio y mutuo, y también de investirse a sí mismos como peligrosos, con armas materiales o simbólicas. Las sensaciones expresadas nos remiten al miedo y a la precariedad de la vida. La cuarta serie

de fotos da cuenta de la sensibilidad del encierro, cuando lo que se ve por todos lados son rejas y cárceles. Los encierros pueden ser “reversibles” porque están vinculados al cuidado, pero también a la impotencia y la monotonía, al aburrimiento. Muy vinculada a la anterior, destacamos el lugar de la Policía como principal agente delimitador del espacio, actor que ocupa un lugar central al momento de determinar las acciones y circulaciones posibles, pero también frente al cual constantemente los jóvenes se están definiendo y/o posicionando. Y para terminar referimos a los relatos centrados en los “puentes” de amistad, que constituyen ciertas posiciones en lugares de encuentro, destacando la posibilidad de compartir, de formar parte de un grupo, manifestando la relevancia del afecto y el compañerismo entre iguales como principal manera de resistencia para atravesar la “zona de guerra”.

El quinto capítulo está destinado a analizar las imágenes y relatos producidos en torno al consumo de tecnologías. Así como hemos reparado en la materialidad del entorno en relación a las experiencias, consideraremos la materialidad de los dispositivos de comunicación, incluyendo y partiendo desde los medios de transporte, de acuerdo a las continuidades que plantean Paul Virilio (2003) y Ludovico Silva (1971). Para Virilio, en ambos casos se trata de medios que suprimen de alguna manera las distancias (e incomodidades del proceso del traslado) en el espacio –los medios de transporte- y en el tiempo – los medios de comunicación. Silva, por su parte, refiere a que ambos tipos de tecnologías están dispuestos para aceleración en el tránsito de personas, bienes, ideas, que circulan como mercancías, como imágenes o como datos.

Por eso consideramos en primer lugar las imágenes que se relacionaban a medios de transporte, principalmente las motos, protagonistas indiscutidas de la vida cotidiana de los jóvenes, de sus relatos, de los momentos observados, de las imágenes que eligen tomar. La sensibilidad del encierro, la impotencia y la fijación, podrían explicar el interés y admiración que despiertan. Repararemos en ellas como objeto de disfrute, asociadas a la sensación de velocidad y a las posibilidades y oportunidades de salida y de encuentro que proporcionan.

Abordaremos seguidamente las prácticas con los dispositivos de comunicación, teléfonos celulares y computadoras portátiles principalmente, y plataformas de

interacción a los que podríamos llamar medios de *contacto*, o, siguiendo a Van Dijck (2016) *medios conectivos*. Observamos entonces cómo las tecnologías, posibilitando la “ubicuidad” y la “simultaneidad” transforman el modo de percibir el entorno, el modo de estar, la presencia. Así reparamos en la idea de recurrente de “costumbre” para expresar esta *vivencia* naturalizada y cotidiana con los artefactos.

En relación a la función de comunicación, reflexionamos primero en torno al problema del crédito necesario para que se efectivice; y las tendencias en relación a las políticas de las empresas, que por esa vía han ido promoviendo ciertos usos, actitudes y frecuencias. Luego nos detenemos en algunas expresiones sobre dicha función que nos remiten la (sentida) necesidad de estar en contacto con los seres queridos, dadas las experiencias en el entorno barrial y urbano de miedo e incertidumbre; pero también a una función fáctica, de comprobar simplemente si el contacto es posible. En este punto no es siquiera necesario que se identifique el autor del mensaje. El anonimato de los mensajes se vincula en algunas ocasiones a las *jodas* o juegos, trucos, chistes, para divertirse, pero en otras ni siquiera es buscado; simplemente se escribe o contesta desde el teléfono de otro sin aclarar quién escribe, porque realmente no pareciera importar. Otra práctica vinculada a las comunicaciones mediadas es el “conteo”, no importa quién pero importa cuánto, cuántos mensajes, cuántos “me gusta”. Se trata de formas de “gestionar” las relaciones y la propia imagen personal. En relación a este eje consideramos también que los artefactos se constituyen como un accesorio de moda más, que se puede lucir y usar para seducir. La portabilidad del artefacto y las posibilidades de personalización de su aspecto van en consecuencia con estas prácticas y sentidos. Otras imágenes significativas son las que refieren al celular especialmente como algo íntimo o propio, que no se deja por nada, al cual es posible aferrarse. Finalmente observamos las tecnologías de comunicación como posibilidades de salir, de ir más allá en tiempo y espacio, de escapar de los sentidos encierros y aburrimientos de la circulación “en círculo” del espacio barrial que los rodea.

En las reflexiones finales, buscaremos reconstruir la trama entre las imágenes, prácticas y experiencias que encontramos en las ciudades barrio, las lógicas de

la sociedad espectacular, el poder necropolítico urbano y las características de las tecnologías de la información y comunicación. Para ello partimos de las vivencias del espacio, la sensación de encierro, las salidas posibles y los *pseudodesplazamientos*. Entre las experiencias del espacio y del tiempo, reconocemos el deseo de la velocidad en el movimiento y la presión a la aceleración en las actividades cotidianas, especialmente en el entretenimiento, una función central de los dispositivos de comunicación, que multiplican las opciones contrastando con el aburrimiento que expresan los jóvenes. También consideramos la configuración social de los sentidos, en la que los artefactos median en la percepción del entorno, y se constituyen como *amuleto y refugio*, por brindar satisfacción y distracción de un entorno percibido como desagradable. Observamos la preponderancia de la vista, y cómo se constituye un mundo de imágenes donde también el cuerpo se vuelve imagen. Referimos así a la gestión de la presentación personal, donde los dispositivos no son sólo un medio para estar presente como imagen sino que se integran a la propia imagen.

En relación al cuerpo y la disposición corporal, referimos a la pasividad y a la disposición al sueño, pero también a la persistencia de la necesidad del movimiento, de la presencia, del encuentro cara a cara. Respecto de la sociabilidad reconocemos formas mediatizadas de la comunicación que incorporan la lógica de la contabilidad a las relaciones sociales, y que tienden a la estandarización del lenguaje. Reparamos en algunas paradojas de la lógica del aislamiento que atraviesa entornos urbanos y tecnológicos: artefactos personales y comunicación estandarizada, no personalizada. Artefactos móviles, pero cuerpos fijados por clase. Presencia constante pero como imagen. Contacto constante pero sin comunicación.

En cuanto al aislamiento volvemos al punto de partida, la necropolítica y el estado de sitio, espacial y también temporal. Leemos la aceleración, también como un encierro, como una privación del tiempo, como una forma más de alienación. Una alienación correspondiente a la etapa actual del capitalismo, espectacular, donde la mercantilización abarca todos los aspectos de la vida. Alienación que como tal se corresponde con expresiones actuales del fetichismo de la mercancía, procesos de sustitución, atribución mágica y

ocultamiento de la explotación que da origen y sentido a los artefactos que usamos. Alienación y fetichismo de las tecnologías que se hacen parte del cuerpo, de los sentidos, de lo que nos configura como seres humanos.

Capítulo 1

El escenario: ciudades barrio, programa habitacional, urbanismo estratégico y necropolítica urbana

Las denominadas “ciudades barrio” son complejos habitacionales construidos por el Gobierno de la Provincia de Córdoba entre 2004 y 2008 en el marco del Programa de Hábitat Social “Nuevos barrios. Mi casa, mi vida”. Sus características permiten señalarlas como un caso paradigmático de socio segregación urbana y el proceso por el cual se implementó dicho Programa es elocuente respecto de las tendencias de las políticas públicas que, en convergencia con intervenciones del sector privado, van configurando el escenario de la ciudad y las diversas posiciones de los sujetos que la habitan, tornándola cada vez más ajena para las clases subalternas. Designaremos este proceso, siguiendo a Boito (en Levstein y Boito, 2009) como *urbanismo estratégico*, en referencia al proceso descrito por Benjamin en el París de Haussmann y que enfatiza el contenido y la intencionalidad política de los diseños urbanos, dispuestos en función de evitar y controlar la emergencia del conflicto social y regular las interacciones sociales según clase.

En primer lugar, haremos referencia a las ciudades barrio dentro del panorama de Córdoba, en el marco de políticas urbanas y de seguridad que convergen en la tendencia a la expulsión de los sectores subalternos de las tierras más valoradas y rentables para los negocios inmobiliarios y turísticos: la costa del río y el centro. En este marco se señala la creciente socio segregación, como fragmentación del espacio urbano y como separación de las clases, no sólo residencial, reforzada por el programa habitacional.

En segundo lugar, nos acercaremos al Programa “Mi casa, mi vida” y su aplicación, partiendo de una breve historización de la política implementada, que contrasta con formas inmediatamente anteriores de resolver la cuestión de la vivienda social en Córdoba, en particular respecto al tipo de vínculo Estado-clases populares.

En este marco describiremos las condiciones habitacionales de los complejos y las viviendas, haciendo foco en las características comunes y en las particularidades de aquellos donde se ha desarrollado la mayor parte del

trabajo de campo. Nos aproximamos así a las condiciones del habitar y circular, a las tramas que vinculan los sujetos al espacio, formas y contextos con sensibilidades y vivencias posibles y deseables.

Finalmente reflexionamos sobre dichas condiciones en términos de *necropolítica* (Mbembé, 2011) observando en estos contextos no sólo la regulación de la vida cotidiana de los sujetos (vigilancia de los cuerpos, ordenamiento, clasificación, estigmatización) sino también formas de disponer su muerte, biológica en ocasiones, otras como sujetos, muerte social, o mediante un *estado de sitio* que aunque no se haya declarado explícitamente como tal, que va minando sus posibilidades de (sobre) vivir. Retornamos en este punto a la reflexión sobre la ciudad y la sociedad donde son posibles y se aceptan como *normales* dichas operatorias, a su origen infame, a la *monstruosidad* que se oculta en el *espectacular* laberinto.

Una vista panorámica

El Programa “Mi Casa, mi vida” constituyó una fuerte intervención sobre la ciudad de Córdoba¹⁶ tanto en términos de la materialidad de sus edificaciones como sobre las interacciones que configuran la vida urbana. No sólo por las dimensiones de las obras y los terrenos construidos, sino por los movimientos que implicó en la disposición de los sujetos en el espacio urbano. Además de la dimensión habitacional, como construcción a gran escala de viviendas sociales, lo entendemos como estrategia urbanística ya que cambia, refuerza y fija las posiciones relativas de ciertos habitantes, por clase, respecto de los bienes y oportunidades económicas y sociales que ofrece la ciudad, lo que en los clásicos términos de Oscar Oszlak (1991) podría resumirse como el *derecho a la ciudad*: acceso a la recreación, trabajo, educación, salud, servicios públicos y transporte, en relación a la localización. Mucho menos podría acercarse a lo que Henrie Lefebvre (1976) plantea como *derecho a la ciudad*, en relación a la posibilidad de hacer colectivamente la ciudad, de apropiarse del espacio urbano; no en el sentido de “adquirir una propiedad” sino de hacer propio, como

¹⁶ Se trata de la segunda ciudad del país en cuanto a cantidad de habitantes, 1.329.604 según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, ubicada en el centro de la provincia homónima, rodeada de cordones serranos hacia el oeste, noroeste y suroeste, y de llanura hacia el Este.

valor de uso, de participar de las decisiones y acciones que le van dando forma y entidad.

Esta operación es estratégica en la configuración de un cierto perfil urbano, de ciudad turística, de ciudad espectáculo para ser admirada y consumida: se dispone a la ciudad como imagen, donde el habitante, y especialmente el de clases subalternas, es tratado como extraño, más aún, expulsado. Pero esta expulsión no se fundamenta en la estética ni en la moral, sino principalmente en la economía, en un momento del capitalismo donde la ciudad adquiere centralidad como mercancía, como forma de acumulación y reproducción del capital (Harvey 2008; 2013). Es necesario *desposeer* a los pobres del suelo urbano para dar lugar al llamado desarrollo inmobiliario, destino privilegiado de los excedentes.

Como explica Julieta Capdevielle (2014) para el caso de Argentina y de Córdoba en particular, entre 2003 y 2009¹⁷ la inversión en construcción creció sostenidamente impulsada por sectores dominantes de la industria y el agro que en función de las condiciones y políticas macroeconómicas obtuvieron altísimas rentas y “adoptaron como estrategia acopiar propiedades como alternativa de ahorro a futuro”.¹⁸

Para comenzar a plasmar estas observaciones sobre la cartografía urbana cordobesa, haremos foco en las localizaciones previas de la mayoría de las villas que fueron trasladadas: márgenes del río, cercanías del centro, inmediaciones de las vías rápidas de comunicación.

En lo que respecta al Río Suquía¹⁹ venía siendo objeto de intervenciones orientadas al “saneamiento” y “recuperación” por parte de los sucesivos gobiernos de distintos partidos desde el retorno del sistema democrático en 1983, que implicaron desplazamientos y traslados de las poblaciones populares asentadas en sus orillas. Como muchas otras ciudades, Córdoba fue fundada a la vera del río, fuente de agua y por lo tanto de “vida”, en tanto posibilita la

¹⁷ Coincidiendo con el Programa Habitacional que se desarrolló entre 2004 y 2008.

¹⁸ Capdevielle (2014) llama la atención sobre el récord histórico en la tasa de crecimiento de la inversión en construcción en todo el periodo, alcanzando el 10% en 2006. Según datos del INDEC, referidos por Katrina Salguero Myers (en Boito y Espoz, 2014) entre 2003 y 2013 el PIB argentino creció una tasa promedio anual del 7% mientras que el Valor Agregado del sector de la construcción creció una tasa promedio anual del 11%. En la ciudad de Córdoba, entre 2002 y 2011 se observa un crecimiento del 98% en la superficie construida.

¹⁹ Es el río que atraviesa por el centro a la ciudad de Noroeste a Este.

subsistencia cotidiana y también las actividades económicas que permiten la reproducción social, principalmente la agricultura. Del río se derivan canales de riego que al día de hoy siguen atravesando los barrios y zonas devenidas de rurales en urbanas.²⁰ En torno a los canales se ubicaban también algunos de los asentamientos trasladados como Villa Costa Canal. La centralidad del río no se relaciona sólo a sus funciones y su ubicación: forma parte del patrimonio “cultural” de la ciudad. La Cañada²¹ (canal que contiene al arroyo del mismo nombre) se referencia como un ícono de la identidad cordobesa.

Por esto es que la expulsión de los sectores populares de las orillas se torna más significativa, presentada como “recuperación”.²² En un primer momento, a mediados de los años 80 se construyó una vía rápida de circulación de automóviles, la costanera. Entre ésta y el río se parquizaron algunos sectores para esparcimiento. En los primeros años de este siglo se produjeron cambios en el Código de Edificación Municipal que permitieron las construcciones en altura en los márgenes, habilitando grandes y rentables emprendimientos inmobiliarios con el valor agregado de la vista al río, en un momento en que se valora y publicita el “retorno a lo natural” en las opciones habitacionales.²³ Pero

²⁰ Estos canales de riego y la fertilidad de los suelos dieron lugar al Cinturón Verde de producción frutihortícola que rodea la ciudad por el Este. Con la expansión de la mancha urbana, gran parte del suelo con riego se encuentra desaprovechado para la producción de alimentos, y destinado a la urbanización, a la vez que los canales presentan numerosos problemas de mantenimiento, higiene y distribución. Entre el 2000 y el 2014 se habría reducido el Cinturón Verde de 12000 a 4500 hectáreas (Oliva, 2014) y la Asociación de Productores Hortícolas de Córdoba estima que la cantidad de productores en el Cinturón Verde ha pasado de unos 780 a 250 en 30 años (1986-2016). La experta en agroecología, Dra. Arq. Beatriz Giobellina (2018) refiere a la creciente competencia por el uso del suelo y el agua de parte del desarrollismo inmobiliario y del agronegocio como causas de la pérdida acelerada del Cinturón Verde. Muchas antiguas quintas o chacras han pasado a ser urbanizaciones cerradas, y, en otros casos, el Estado ha cambiado “el uso de suelo” para destinarlas al Programa Habitacional que nos ocupa. La expansión urbana dispersa, en conglomerados homogéneos (ya sea de pobreza o de riqueza) en detrimento de la producción de alimentos es una expresión significativa de mercantilización del suelo urbano, por Estados que para definir y normar los *usos de suelo*, priorizan el valor de *cambio* de suelos.

²¹ La Cañada es el encauzamiento artificial del arroyo del mismo nombre que recorre la ciudad desde el Suroeste al centro, donde se une al Río Suquía. Se trata de un murallón de piedras con puentes de aproximadamente 3 km. inaugurado en 1944.

²² Para un análisis de las metáforas de “cicatrización” y “recuperación” utilizadas en la presentación pública de este Programa, ver Boito, Espoz e Ibáñez, 2009.

²³ En Belén Espoz, Cecilia Michelazzo y Patricia Sorribas (2010), presentamos un análisis de la construcción mediática de este valor en las páginas institucionales de los principales “desarrollistas urbanos” de la ciudad y en el diario de mayor tirada en la provincia. En Eugenia Boito y Cecilia Michelazzo (2014) analizamos cómo las referencias a lo “verde” o lo “natural” aparecen entre los principales valores que los habitantes de las ciudades barrio otorgan a los espacios que elegirían para vivir, que consideran los más lindos de la ciudad y los que eligen para pasear, a partir de una encuesta realizada en 2013.

las posibilidades de vivir en contacto con el “verde”, la naturaleza y el río se reservan a quienes puedan sostener económicamente la rentabilidad de los llamados “desarrollistas urbanos”, erigidos en nuevos “fundadores” de la ciudad (Espoz, Michelazzo y Sorribas, 2010; Capdevielle, 2013). Si las clases más altas se mudan a “la naturaleza” en los countries y barrios privados de la periferia, movimiento favorecido también por la construcción de vías rápidas de acceso en automóvil,²⁴ las clases medias y medias altas encuentran en los grandes complejos de las orillas del Suquía, el contacto con “lo verde” sin alejarse del centro de la ciudad.²⁵

Imagen 1: "Las fotos de la recuperación de la costa del Suquía"



Fuente: Cadena 3. 14/07/2013

²⁴ Tal es el caso de la Av. Costanera, a la que se continúan agregando tramos, la circunvalación y otras obras que agilizan los accesos principalmente desde el Oeste y Noroeste (zonas serranas y también ubicación preferencial de countries).

²⁵ La forma habitacional “complejo cerrado de departamentos” se ha difundido en la ciudad como opción habitacional para clases medias y medias altas, ofreciendo “seguridad” y “comodidad”, mediante el acceso restringido al complejo, y modernas tecnologías de vigilancia y control de la circulación, garantizando la homogeneidad social de los vecinos, reduciendo a la vez las posibles interacciones entre miembros de distintas clases sociales. Estos complejos ofrecen también “amenities”, tales como gimnasios y piletas comunes, hasta bares, locales comerciales y cajeros automáticos, los de mayor tamaño, reforzando la tendencia a satisfacer diversas necesidades al interior del complejo. En este sentido, son una expresión más de la socio segregación en Córdoba. Hemos abordado este problema en Espoz, Michelazzo y Sorribas (2010), y en Boito y Michelazzo (2015).

Imagen 2: Torres del Río, sobre la Av. Costanera



Fuente: Zona prop.

Por otro lado, con el Programa “Mi casa, mi vida” se termina un proceso de “erradicación” de las villas del centro y sus alrededores iniciado por gestiones anteriores con la Villa El Pocito (1996-1998)²⁶. Entre esa fecha y 2008 unas 1300 familias que habitaban estas villas fueron trasladadas varios kilómetros hacia la periferia.²⁷ El único asentamiento que permanece es una parte de Villa La Maternidad, donde un grupo de pobladores resistió los traslados (a pesar de todo tipo de intentos violentos de desalojarlos), otros regresaron y con el tiempo se han asentado nuevos pobladores.

El interés en el negocio inmobiliario, en el que convergen Estado y Mercado²⁸, se complementa con diversas operatorias de expulsión –más o menos veladas– de las clases populares del centro: no pueden habitar sus inmediaciones –“erradicadas” por el plan habitacional– ni tampoco pueden circular o visitar el mismo por fuera de ciertas zonas y horarios, a riesgo de ser detenidos. Están previstos sus espacios de recreación, la zona del parque para juntarse el fin de semana, el sector del centro donde pueden hacer compras, los boliches donde

²⁶ El predio de “Villa El Pocito” permaneció 20 años cercado y baldío, hasta que comenzó en 2019 la construcción de un megaemprendimiento que comprenderá torres residenciales de categoría, un shopping center, locales, oficinas, llegando a 130000 m² cubiertos en un terreno de 11.500 m², denominado Pocito Social Life.

²⁷ Las villas que la Dirección de Hábitat Social del Ministerio de la Solidaridad de Córdoba consideraba céntricas eran El Pocito; Ciudad Perdida; Minetti; Los Patos y El Esqueleto; y Richardson. Las que se ubicaban en la denominada área pericentral eran el Barrio Chino, Mandrake, La Maternidad y Costanera San Vicente. (Del diario La Voz del Interior, “Las villas de la zona céntrica son historia”, 31/12/2006)

²⁸ Escribimos Mercado con mayúsculas porque lo consideramos como una institución que opera conjuntamente con el Estado en la definición de las políticas urbanas.

pueden/los dejan entrar, incluso desde el Estado Provincial se promueven eventos para su exclusiva diversión, como el “carnaval cuartetero”.²⁹

La prohibición de salir/se y mezclarse no está, por supuesto, escrita en ningún lado, pero es “de facto” custodiada por la Policía, que los hostiga, amenaza, demora y detiene arbitrariamente, amparada en el Código de Faltas Provincial.³⁰ En este marco, por ejemplo en 2011,³¹ la Policía detuvo 73.100 personas aproximadamente (unas 200 por día).³² Dicho Código permitía que la Policía realizara detenciones sin mediación de ninguna otra instancia institucional y de manera inmediata a través de las ambiguas figuras del “merodeo”, “escándalo en la vía pública”, “negativa a identificarse”, y “posesión injustificada de llaves alteradas o ganzúas”, entre otras. Estas ambigüedades en la reglamentación dan lugar a arbitrariedades, abusos y violencia por parte de los agentes responsables de su aplicación. (Seveso y Cabral, 2009). En la práctica, son los sectores populares los objetos preferenciales de la aplicación selectiva de la norma, y de dichos abusos, especialmente los varones jóvenes. Según un estudio de la Universidad Nacional de Córdoba desarrollado en 2012 (Bolatti, et. al., 2012) el 95,8% de jóvenes varones de sectores de ingresos bajos había sido requerido de mostrar su identificación por la Policía en la vía pública, (en un promedio de 6 veces, y hasta 30 veces en algunos casos) y el 67% había sido además detenido por alguna de las infracciones más ambiguas previstas en el Código de Faltas, como el “merodeo”.³³ Se destaca en el mismo

²⁹ Se trató de un megaevento organizado por el Gobierno Provincial en 2013, con la idea de imitar el carnaval de San Salvador de Bahía, Brasil, con sus Tríos Eléctricos, escenarios móviles de alta tecnología, de más de 20 m. de largo, donde actuaron distintos grupos de cuarteto, ritmo musical más popular en la provincia.

³⁰ El Código de Faltas de la Provincia fue reformado en 1995 (disposición de Ley 8431). Denunciado por diversas organizaciones no gubernamentales, educativas, científicas, etc., por las arbitrariedades a las que habilitaba, el reclamo para su cambio fue ganando legitimidad. En 2015 la Legislatura Provincial lo sustituyó por un Código de Convivencia que, sin embargo, mantiene la misma esencia de arbitrariedad y de policiamiento del Estado.

³¹ Se trata de tendencias a largo plazo. Sin embargo, al momento de ejemplificar hemos priorizado los datos disponibles de los años en que se desarrolló el trabajo de campo de esta investigación.

³² <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/200-detenidos-diarios-codigo-faltas> (3/11/2012) consultado: 28/04/2014

³³ Se encuestó también a jóvenes varones de barrios de ingresos medios y altos, encontrando que tanto los requerimientos de identificación como las posteriores detenciones son sensiblemente menores, y que se fundamentaban más frecuentemente en otras figuras del Código de Faltas, menos arbitrarias, como la prohibición de consumir bebidas alcohólicas en la vía pública. Se trata del informe final del Proyecto de cooperación Internacional “Promoción de Derechos Humanos en materia de Código de Faltas” entre la Universidad de La Rioja (España) y la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). (Bolatti, et. al., 2012)

estudio que la pregunta más frecuente de la Policía en la vía pública (antes de definir la detención) era por el barrio o lugar de residencia. Las detenciones arbitrarias, por “portación de rostro” como habitualmente se las denomina, forman parte de la cotidianidad de los jóvenes pobladores de las ciudades barrio con los que hemos trabajado, condicionando significativamente sus posibilidades de acceso y circulación, especialmente al centro de la ciudad o por fuera de sus barrios.

Cabe señalar que estos abusos se legitiman a través de la imposición de una agenda de seguridad (Reguillo, 2009), por la que se define a la ciudad como peligrosa y las interacciones se organizan a través del miedo, criminalizando a los pobres. En relación a esto, Florencia Saintout (2009: 4) llama la atención sobre los “mapas de la inseguridad” que producen los medios, asociando pobreza y juventud a peligro y delincuencia, “reproduciendo un sentido común clasista y moralizante que contribuye al incremento de la alterofobia social.” En el paroxismo de la alterofobia de clase, el entonces gobernador José Manuel De la Sota firmó en 2004 un convenio de cooperación en materia de seguridad con el Manhattan Institut cuyo director, Carlos Medina, aseguró que los limpiavidrios y las prostitutas eran “terroristas urbanos”.³⁴

Políticas de hábitat convergen así con políticas de seguridad en el objetivo de expulsar a los pobres del centro. El mismo gobierno que construyó las ciudades barrio construyó nuevas cárceles, también fuera de la ciudad,³⁵ y formó en 2003 el Comando de Acción Preventiva (CAP), nueva unidad policial, dotada de vestimenta camuflada y vehículos 4x4 también camuflados, dejando en claro que se estaba librando una verdadera guerra. Años más tarde (terminado el proceso de “erradicación” de villas del centro), en 2009, se conformó otro cuerpo especial: la Policía Turística, que circula por el centro con otro atuendo y otro perfil: pantalones cortos en verano, y un chaleco que dice “TourPol”. Tiene a su cargo la custodia del centro histórico cordobés y la atención de

³⁴ http://archivo.lavoz.com.ar/2004/1119/politica/nota284479_1.htm

³⁵ En el año 2000 se inaugura el Complejo Carcelario N° 1 “Reverendo Luchesse”, en 2004, el Establecimiento Penitenciario N° 3 (para mujeres), en 2006, el Instituto “Nuevo Sol”, para menores, y se reforman otros edificios del sistema correccional dentro de lo que pasa a denominarse “Centro Socioeducativo Complejo Esperanza”. Todos ellos se emplazan en la localidad de Bouwer a 17 km. de Córdoba- ciudad donde significativamente también está emplazado el enterramiento sanitario de la basura de la capital cordobesa. En 2007 se inaugura Complejo Carcelario N° 02 “Adj. Andrés Abregú” en la ciudad de Cruz del Eje, a 140 km. de la capital.

inquietudes de los turistas. Está integrado por policías jóvenes con conocimiento de idiomas inglés y portugués, “capacitados para atender a los visitantes extranjeros que llegan a la ciudad”, según explica la página web de Turismo de la Municipalidad.³⁶

El acceso al centro es entonces restringido para las clases populares (ciertos paseos, zonas u horarios) y promovido para los visitantes extranjeros, para cuya comodidad se disponen también reformas urbanas en el marco del “Plan Director”. El mismo fue convenido entre autoridades provinciales, municipales y representantes del sector empresarial, para su desarrollo en el periodo 2008-2020, y se propone la “remodelación” de toda la zona céntrica de la ciudad: ampliación de calles y avenidas vinculadas a circuitos turísticos, restauración de edificios antiguos, remodelación de las plazas, creación de espacios para el entretenimiento, el ocio, y el consumo.³⁷ A esto se suman otras intervenciones como la instalación en 2012 de sistemas de iluminación digital de edificios culturales e históricos en zonas céntricas por parte del Gobierno de la Provincia de Córdoba.³⁸

Imagen 3: "Sede de la Lotería de Córdoba"



Fuente: Página oficial de prensa del Gobierno de la Provincia. 06/07/12

La propuesta de *iluminar* (no ya construir o remodelar) es expresiva de los objetivos de las acciones que van transformando la ciudad de Córdoba:

³⁶ <http://www2.cordoba.gov.ar/turismo/policia-turistica-2/>

³⁷ Para un análisis de dicho plan y sus avances en los festejos del Bicentenario, ver Boito, Espoz y Sorribas (2010).

³⁸ A través del Master Plan de Iluminación Digital (MIDIC).

disponer a la ciudad como “espectáculo”. Por esto es que, parafraseando a Benjamin (2005) en sus apreciaciones sobre las transformaciones de París con Haussmann- hablamos de “embellecimiento estratégico”, en el sentido de una intervención deliberada sobre la ciudad que dispone sus áreas centrales como imagen “bella” para disfrute y consumo de las clases medias y altas, restringiendo las posibilidades de los sectores subalternos de ocuparlas (para hábitat, trabajo, recreación, etcétera.).³⁹

Podemos observar también la continuidad de la orientación de esta política urbana, por ejemplo en la progresiva colocación de cámaras de video vigilancia controladas por la Policía de Córdoba. La misma, tiene por finalidad, según lo expresaron sus voceros, prevenir el “delito urbano”. El geógrafo Lisandro Barrionuevo (2015) ha analizado la implementación de esta política y marca su comienzo con la instalación de las 20 primeras cámaras y la aprobación de la Ley Provincial 9380 que las reglamenta en 2007. Ha relevado en total 588 hasta 2015. Se sitúan en la zona céntrica, en los lugares de mayor circulación, en los puentes y avenidas principales, dentro de los hospitales, en la fachada de algunas escuelas públicas y en los peajes de acceso a la ciudad. Continuando con la disposición de la ciudad espectacular, y bajo el manto enunciativo de la seguridad, lo que se “ilumina” además de las fachadas, es a las personas que circulan, pero no ya para destacarlas a las miradas ajenas, sino para asegurar la vigilancia.

³⁹ Este proceso abarca también a los barrios pericentrales, como Güemes, Alberdi, San Vicente, que con diversas características presentan rasgos de “gentrificación”, o “ennoblecimiento” en términos de Carman, en el sentido de una reconversión del barrio, en sus usos y edificaciones, que como constante marca la expulsión de los habitantes de sectores subalternos, por ejemplo, inmigrantes de los países limítrofes, y la atracción de sectores medios, medios altos, para residencia o consumo, y específicamente el turismo internacional, en el caso de Güemes. El análisis de estos procesos excede este trabajo, pero es interesante mencionarlos como parte de las transformaciones de la ciudad de Córdoba que fundamentan la interpretación en términos de “embellecimiento y urbanismo estratégicos” del plan habitacional abordado. En el marco del Programa de Ideología y Prácticas Sociales en Conflicto hemos focalizado en Güemes, en Alberdi y en San Vicente a través de proyectos de investigación y transferencia con organizaciones vecinales que resisten estos procesos, como Proyecto “Embellecimiento estratégico de la ciudad: identificación y caracterización de patrones de circulación en Córdoba Capital”. (SeCyT UNC. 2014-2015), Proyecto de Transferencia de Resultados de la Investigación: “Territorio, convivencia y participación en Alberdi: Una estrategia comunicativo-expresiva (Córdoba, 2013)”. Con la Multisectorial “Defendamos Alberdi” (MinCyT Cba., 2014). Ver resultados por ejemplo en Salguero Myers (en Boito y Espoz. Comps, 2014), Boito y Michelazzo, (2015), Pereyra, (2016).

Al mismo tiempo, en la segunda década del milenio, también desde el Gobierno Provincial⁴⁰ se emprendieron grandes obras de infraestructura vial destinadas a asegurar el tránsito veloz para las urbanizaciones cerradas que habían proliferado especialmente hacia el noroeste de la ciudad y su área metropolitana, y, más recientemente también hacia el sur.⁴¹ El caso paradigmático es el Nudo Vial del Tropezón, un intercambiador de tres niveles inaugurado en diciembre 2015, que no preveía ninguna forma de cruce peatonal y dejaba virtualmente encerrados a los habitantes de la Villa El Tropezón, de más de 50 años.⁴² Entre otras obras viales, se destaca el cierre del anillo de Circunvalación (finalizado en 2019), y varias extensiones de la Avenida Costanera. En todas estas obras lo constante es el objetivo de la circulación veloz de vehículos y facilitar la posibilidad de atravesar, sin detenerse, grandes extensiones. Lo constante ha sido también la publicidad de estas obras en términos de *progreso y desarrollo*.⁴³

Así, las posibilidades de encuentro y contacto entre miembros de distintas clases sociales se hace cada vez más improbable, a partir de las referidas operaciones de “embellecimiento estratégico”, políticas de hábitat y políticas de seguridad, diseño de la circulación y de los espacios públicos, entre otros procesos que también van en el mismo sentido y que no serán objeto de análisis en este trabajo, como la segmentación en la educación o circuitos diferenciales de recreación, el vaciamiento de los espacios públicos, la privatización de la vida cotidiana.

⁴⁰ La gestión del Gobierno Provincial continuó y continúa en el mismo partido político de signo peronista, alternándose el gobierno entre José Manuel De La Sota 1999-2007 y 2011 a 2015, y Juan Schiaretti de 2007 a 2011 y de 2015 a la actualidad (asumiendo una segunda gestión en 2019).

⁴¹ Un informe del CIPPEC (2018) señala que la mancha urbana del Área Metropolitana de Córdoba se ha expandido 7185 has. entre 2006 y 2016, un 19,45%, impulsada fuertemente por las Urbanizaciones Cerradas que representan un 46% de las has. expandidas.

⁴² Sobre la experiencia de jóvenes habitantes de dicha Villa, para quienes el Nudo representan un verdadero muro, ha indagado María Antonella Álvarez (2017) en su trabajo final de licenciatura en Psicología: “Subjetividades juveniles y socio segregación espacial en la ciudad contemporánea” y mediante los proyectos de extensión “Apropiando muros/murales” (2018) y “Capturas de resistencias. Arte e historia en Villa El Tropezón” (2019) Ver también Álvarez y Michelazzo (2017).

⁴³ Emilio Seveso (2016) ha analizado el nudo vial El Tropezón como hito urbano cuestionando los términos ideológicos que sustentan su materialización y su impacto sobre la estructuración urbana. Desarrolla explícitamente cómo la aceleración de la circulación /de la mercancía/ es un elemento fundamental de dinámica capitalista de generación/extracción de plusvalía en la actualidad.

Estas tendencias no son exclusivas de nuestra ciudad, organismos internacionales y numerosos estudios las han descripto para toda la región. Un informe conjunto de Celade- Cepal- OIJ (2001) señalan a la segregación residencial, la separación de los espacios públicos de sociabilidad informal y la segmentación de los servicios básicos, entre los que se destaca la educación, como mecanismos que aumentan el aislamiento entre estratos sociales.⁴⁴ Haciendo foco en la incidencia de estos procesos en la juventud, Mariana Chaves (2010) habla de “socialización en espacios homogéneos”, como normalidad legitimada para los jóvenes y sus familias. “Todos los procesos tienden a la reproducción de las desigualdades sociales, a la creación de estigmas en torno a la diferencia, a la inmovilidad o a la movilidad descendente, y al *no contacto* entre sectores diferentes” en los ámbitos del trabajo, la educación y en la ciudad en general (p. 127).

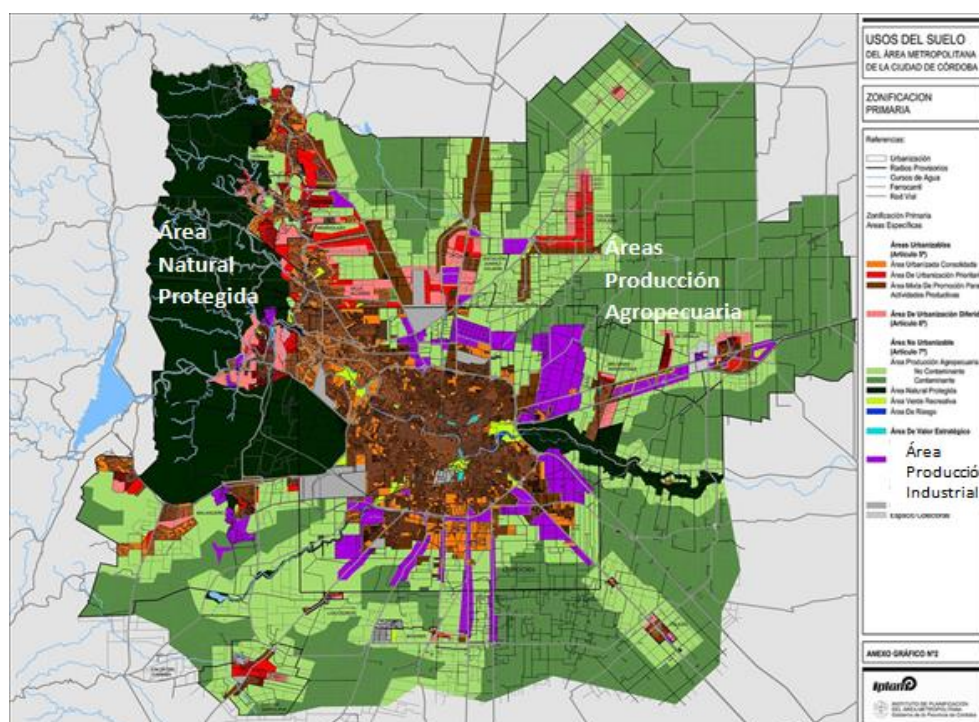
Volviendo a las particularidades de Córdoba, estudios demográficos han señalado que esta ciudad está altamente segregada en términos socio económicos, ya que personas con diferentes atributos (niveles educativos y de satisfacción de necesidades básicas) residen en zonas diferentes y agrupados entre ellos (Tecco, 2007). Florencia Molinatti (2013) determina, a partir de datos de los censos de 1991, 2001 y 2008, que se trata de una característica creciente. En su estudio, señala que los sectores más aislados son los que se encuentran en los extremos de la escala social: por un lado, los hogares cuyos jefes poseen alto nivel educativo (estudios superiores completos); por el otro, aquellos con bajo nivel educativo, son los grupos más concentrados en el espacio y conforman vastas áreas homogéneas. La cantidad de personas y hogares que viven en radios censales que fueron identificados como “islas de riquezas” o “bolsones de pobreza” fue ascendiendo en el periodo que analizó, duplicándose en el caso de la segregación por riqueza. Con relación a la distribución espacial, observa que los hogares con jefes de educación inferior al secundario completo tienden a concentrarse en el sur, el este y el norte de la

⁴⁴ Organismos internacionales vienen alertando sobre la socio segregación urbana, en documentos como el Informe “Segregación Residencial en Argentina” del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD, (2009), el Informe *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe* (ONU Hábitat 2012) y la *Declaración de Quito sobre ciudades y asentamientos humanos sostenibles para todos*, Ecuador, 2016 (ONU Hábitat III).

ciudad; en contraste, con los hogares cuyos jefes completaron el secundario o más, que ocupan predominantemente la zona central y el corredor noroeste.

Esta distribución “preferencial” se relaciona a la geografía de la ciudad: hacia el Este, predomina la llanura, y también en esa orientación está la salida hacia Buenos Aires, por lo que es zona de radicación de industrias y de producción agrícola, si bien, como hemos señalado, la agricultura periurbana ha ido perdiendo espacio frente a la extensión de la urbanización. Si observamos el mapa de los usos de suelo en el Área Metropolitana de la Ciudad de Córdoba,⁴⁵ veremos cómo el Área Natural Protegida más grande se sitúa al oeste y noroeste, y los suelos destinados a usos industriales y rurales rodean la ciudad exceptuando esos puntos. Los más pobres se ubican cerca de los terrenos de uso rural e industrial. Los más ricos, en cambio, cerca de las áreas naturales protegidas, y del centro.

Mapa 1: Mapa de los usos de suelo en el Área Metropolitana de la Ciudad de Córdoba



Fuente: IPLAM. Ley 9841

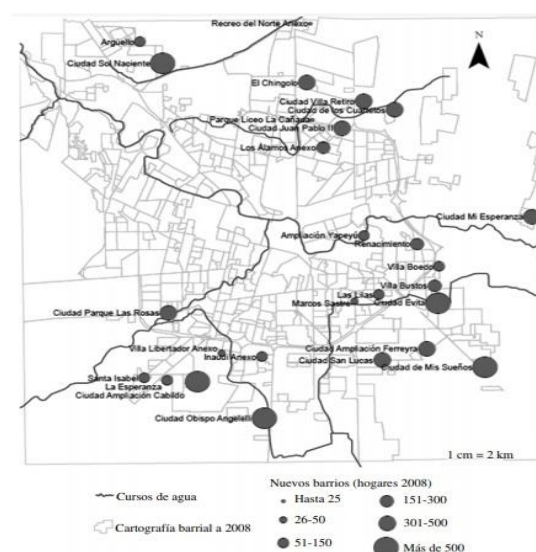
⁴⁵ Elaborado por el Instituto de Planificación del Área Metropolitana (IPLAM), y aprobado por la Legislatura Provincial en 2010 en el marco de la Ley 9841, Regulación de los Usos del Suelo en la Región Metropolitana de Córdoba. El IPLAM, dependiente del Ministerio de Infraestructura de la Provincia de Córdoba, constituye un organismo técnico de planificación en escala regional. Desarrolla propuestas sobre planes, programas y proyectos para el desarrollo armónico y sostenible en el marco de políticas acordadas entre la Provincia, Municipalidades y Comunas.

Como observa Fernando Díaz Terreno (2011), en una historización de la periferia, la centralidad es un “componente persistente en la estructura urbana de Córdoba [que] se alimenta del carácter mediterráneo de su localización geográfica y el rol de ciudad nexo entre regiones distantes. Las vías de comunicación desde direcciones múltiples, fueron definiendo un esquema radiocéntrico donde los bordes urbanos configuran sucesivos anillos con definición física precisa y roles asignados”. (p.68)

A la luz de este contexto retomamos la operación expulsiva del Programa “Mi Casa, mi vida”. No sólo se erradicaron las villas cercanas al centro, sino que los complejos habitacionales donde fueron trasladados sus habitantes se encuentran en la periferia, “lejos” (entre 9 y 16 km.) del centro, en torno al anillo de la Circunvalación, la mayoría por fuera, y la mayoría hacia el este. En términos demográficos, los nuevos barrios construidos se encuentran en zonas que ya con anterioridad tenían los mayores índices de Segregación Residencial Socioeconómica por pobreza (porcentaje de NBI igual o superior al 20% y educación promedio del jefe igual o inferior a 7 años), reforzando la segregación preexistente (Molinatti y Peláez, 2017).

En este plano vemos las localizaciones de las ciudades barrio y otros complejos habitacionales que se construyeron como ampliaciones de barrios preexistentes en el marco del Programa.

Mapa 2: Nuevos barrios construidos en el marco del Programa “Mi casa, mi vida”, según número de hogares. Ciudad de Córdoba. 2008



Fuente: Molinatti y Peláez, 2017.

Cabe señalar que gran parte de los barrios construidos se encuentran en terrenos previamente rurales, que requirieron una adecuación especial de la normativa para su uso residencial.⁴⁶ La mayoría de los complejos se encuentran en suelos ambientalmente degradados, ya que están rodeados, al menos parcialmente, por suelos rurales e industriales con los consecuentes problemas de contaminación del aire y el agua que esto acarrea; impactando negativamente en la calidad de vida y la salud de la población por la incompatibilidad de usos del suelo, y/o por los usos previos.⁴⁷

En cuanto al proceso de expansión de la trama urbana, la dispersión y discontinuidad van en detrimento de la sustentabilidad del desarrollo de la ciudad y del uso eficiente de los recursos urbanos (Marengo, 2002), además de ser la causa principal del problema urbanístico ambiental de la periferia de la ciudad (Martínez y Romo, 2007). En términos del arquitecto Gómez Luque, el Programa habitacional implicó una acción “contra la ciudad”, una “extensión predatoria de la urbe, la cual continúa consumiendo suelo, recursos e infraestructura de manera voraz e irresponsable” (en Scarponetti y Ciuffolini, 2011: 23). Se presentan así dificultades vinculadas a la infraestructura, la prestación de servicios y la integración social de la ciudad.

Los dos primeros tipos de problemas pretenden ser saldados, con muchas deficiencias, por obras incluidas en el mismo Programa, como el asfaltado de las calles, el alumbrado público, el tratamiento de aguas negras; y servicios de salud y educación dentro de la misma urbanización. Aunque estos servicios existen, la prestación es muy irregular y deficiente: son frecuentes los cortes de luz y de agua, el desborde de aguas servidas; la atención en los Centros de

⁴⁶ Ya hemos referido a la extensión de la ciudad, tanto privada como por parte del Estado sobre terrenos rurales, fértiles y con potencial riego mediante el sistema de canales maestros; con la pérdida que esto implica para la producción de alimentos. Ciudad Villa Retiro, Ciudad de los Cuartetos, Ciudad Evita, Ciudad de Mis Sueños, se encuentran en suelos previamente agrícolas y con riego.

⁴⁷ Por ejemplo Ciudad de Mis Sueños se encuentra campo de por medio con barrio Ituzaingó Anexo, donde la contaminación por fumigación de los campos próximos viene provocando graves problemas a la salud documentados por médicos e investigadores, y denunciados públicamente por organizaciones territoriales como “Madres de Ituzaingó” desde hace más de 10 años. En 2012, la Cámara 1a. del Crimen de la Ciudad de Córdoba realizó la primera condena por fumigación con agrotóxicos en las cercanías del barrio. Más información en www.juicioalafumigacion.com.ar/la-causa/. Por su parte, los arquitectos Martínez y Romo han documentado la contaminación del cuadrante sudeste de la periferia de la ciudad, que comprende tres de las ciudades barrio, y otros barrios construidos en el marco del Programa.

Salud se presta en horarios restringidos, y las escuelas encuentran dificultades para “cubrir” las horas con docentes dispuestos a trabajar allí.

Sobre el tercero, como hemos expresado al principio, el Programa refuerza la separación de las clases en el espacio urbano, expulsando a los sectores subalternos de las zonas céntricas y dificultándoles el acceso a los “bienes y oportunidades” de la ciudad, operando en conjunto con otras políticas de Estado y acciones privadas que configuran una ciudad laberíntica, en la que los caminos no se cruzan.

De esta manera hemos planteado el panorama de la ciudad de Córdoba donde un Programa habitacional de gran escala se suma a otras operaciones que delinean un “ordenamiento” de los cuerpos de acuerdo a su clase social. Se excluye a los pobres de las zonas más valoradas, ahora “recuperadas” y “embellecidas”, y se los confina a las zonas más degradadas. Segregación residencial por opción en los *countries*, barrios privados y complejos cerrados; segregación residencial compulsiva en las ciudades barrio dibujan un mapa fragmentado, que se replica en circuitos diferenciales de recreación, educación y trabajo. La retórica de la seguridad regula las interacciones e instala la segregación más allá y más acá de lo espacial, en la vivencia naturalizada de la polarización social y en la alterofobia de clase que cotidianamente reproducen los discursos hegemónicos y que se han instalado mucho más allá del caso que describimos; como rasgo propio de la ciudad contemporánea.⁴⁸ Como plantea Slavoj Žižek (2009): “la segregación de las personas es la realidad de la globalización económica”. Su legitimación implícita no es naturalista (la supuesta superioridad natural de un grupo), ni culturalista (para preservar una identidad), “sino desvergonzado egoísmo económico. La división fundamental es la que se hace entre los incluidos en la esfera de la prosperidad económica (relativa) y los excluidos de ella”. (p.126)

⁴⁸ En la etapa inicial de la investigación analicé imágenes de “la ciudad ideal” con un grupo de jóvenes de clases medias, encontrando, en convergencia con las narrativas hegemónicas de los medios y de los propios desarrollistas, la valoración de “comunidades cerradas y homogéneas, a las que pertenecen sólo los que lo *merecen*, el retorno a lo natural, la disposición de espacios para diversión planificada, (...) la invisibilización del conflicto y la naturalización de un orden dado”. También se plasmaban fuertemente en esas imágenes la inseguridad y el miedo al *afuera* ocupado por *otro de clase*. (Michelazzo, 2011)

El Programa “Mi Casa, mi vida” y las relaciones solidarias del Estado y los beneficiarios

Hemos referido a la convergencia de las políticas de hábitat con las de seguridad y a la orientación de la acción del Estado, particularmente el Provincial, aunque las tendencias políticas, culturales y urbanas descriptas no son exclusivas de dicho ámbito sino, como señalábamos, hegemónicas en el mundo, más allá de las particularidades de las ciudades latinoamericanas, como escenario neocolonial, y de las características propias del caso en cuestión, que nos lleva a plantearlo como caso extremo y testigo. El marco político de estas acciones es, como plantean Ana Levstein y Eugenia Boito (2009), retomando a Loïc Wacquant (2004), el avance del Estado penal en detrimento del Estado “de bienestar” o social, en consonancia con la criminalización de la pobreza. Se trata de una la lógica de relación Estado-clase subalternas, que en esta provincia se plasmó en las transformaciones que se hicieron con el cambio de siglo y de gestión, después de que en 1999 asumiera como gobernador José Manuel De la Sota, del Partido Justicialista.

En el marco de una serie de “Reformas del Estado”⁴⁹ que lo aggiornaron a los tiempos neoliberales en el país, algunos ministerios devinieron en “agencias”, lo que implicó participación del sector privado, y la posibilidad de saltar los procedimientos formales establecidos para la organización y ejecución de actividades, tales como designaciones o licitaciones. Este cambio se legitimó en un discurso sobre la ineficiencia del estado y la eficiencia de las empresas, que justificó las privatizaciones a nivel nacional, y los intentos de privatización a nivel provincial,⁵⁰ y que a su vez resuenan en ciertos cambios en los modos sociales de concebir la política, entendida predominantemente en esta etapa como

⁴⁹ El 25 de marzo de 2000, el poder legislativo de la provincia aprobó las leyes de Reforma del Estado, que configuran al “Estado Nuevo”. Estas son: Ley 8835, denominada “Carta al ciudadano”, Ley 8836, de “Modernización del Estado” y Ley 8837, “Incorporación del capital privado al sector público”.

⁵⁰ También en Córdoba se planeó en esta época privatizar el Banco de la Provincia y la Empresa Provincial de Energía de Córdoba (EPEC), pero los intentos fueron finalmente detenidos por la resistencia de los sindicatos implicados y parte de la ciudadanía.

gestión.⁵¹ Lo que se obtura es la posibilidad de pensar y cuestionar decisiones macro, modelos de desarrollo, y las acciones se justifican con tecnicismos.

En este proceso, mientras que la Secretaría de Seguridad alcanzó estatuto ministerial, uno de los ministerios que devino “agencia” fue el de Desarrollo Social, que además de cambiar de categoría, cambió de nombre: Agencia Córdoba Solidaria. Estos términos son elocuentes del tipo de objetivos y políticas a implementar. Como ha analizado Boito (2013), “la noción de 'solidaridad' actúa como un significante fundamental que, por un lado, oculta las contradicciones de clase que caracterizan a esta formación social, y por otro legitima el retiro del Estado en el abordaje de la 'cuestión social'” (p.34). Los derechos de los ciudadanos /responsabilidades del Estado se presentan bajo la forma de “sueños” personalísimos que solidaria, amorosamente, son cumplidos por otra “gente”. Se obtura, *fantasía solidaria* mediante, la visibilidad de la desigualdad y la violencia con la que se impone la segregación económica anteriormente referida, así como las responsabilidades y funciones del Estado.

En cuanto a la política habitacional, la noción de “solidaridad” marca un quiebre respecto a formas anteriores de resolver la cuestión, que pueden comprenderse bajo la noción de “concertación” (Levstein y Boito, 2009). Como señalábamos en Eugenia Boito, Gabriel Gianonne y Cecilia Michelazzo (2013), a partir de 1992 funcionó en la ciudad de Córdoba la “Mesa de Concertación de Políticas Sociales”, instancia en la que participaban representantes del sector de los pobres urbanos: mutuales, cooperativas y organizaciones territoriales nucleadas en la Unión de Organizaciones de Base por los Derechos Sociales (UOBDS), cinco ONGs y el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Córdoba. En julio de 1994 el Poder Ejecutivo Provincial firmó un decreto a través del cual se institucionalizaba y se incluyó su presupuesto como rubro específico dentro del presupuesto general de la provincia. En junio de 1995 se suspendió temporalmente el funcionamiento de la Mesa, al cambiar las

⁵¹ Jorge Pantaleón (2005) ha estudiado esta metamorfosis en la provincia de Salta a través de la observación etnográfica de las acciones de la Secretaría de Desarrollo Social, que había sido Ministerio de Bienestar Social hasta 1996.

autoridades provinciales,⁵² y hacia finales de 1996 se reinició, aunque con presupuesto más restringido.

“La Mesa” surgió como respuesta a las demandas de un sector que había conseguido instituirse como interlocutor frente al Estado. La administración provincial involucró a diversos actores de la sociedad civil en las instancias del proceso de concreción de respuestas en términos de políticas sociales, configurando un particular escenario de *negociación*. En los 6 años de duración de la experiencia (1992-1997) se desarrollaron unos 270 proyectos en el campo del hábitat popular, que beneficiaron aproximadamente a 70 barrios (7.000 familias) (Buthet, 2000). Las organizaciones de base participaron en la gestión y administración de los recursos, y en la definición y ejecución de los proyectos, que se llevaron adelante en gran parte mediante la autoconstrucción y la ayuda mutua. Estos mismos sectores no volverían a contar con ninguna instancia de participación y agencia, y serían redefinidos como “grupos vulnerables”, meros “beneficiarios” de la lógica solidaria.⁵³ En el mismo movimiento, el “derecho a la vivienda” pasará de ser considerado una cuestión social y objeto de reivindicación y lucha colectivas a un problema de resolución individual, priva(tiza)da, enfatizado en el nombre que designa el Programa “*Mi casa, mi vida*”.⁵⁴

Al asumir el gobernador De la Sota, y a pesar de los reclamos de la Unión y de sus propias promesas electorales, no convocó la reapertura de la Mesa sino que avanzó en sentido contrario en cuanto a las políticas sociales y habitacionales. En el marco de las mencionadas “Reformas del Estado”, el gobierno emprendió el Programa de Apoyo a la Modernización del Estado de la Provincia de Córdoba (PAME), financiado con un Préstamo del Banco

⁵² El gobernador Eduardo Angeloz fue sucedido por Ramón Mestre, ambos de la Unión Cívica Radical.

⁵³ Las obras del programa habitacional al que referimos fueron ejecutadas por empresas privadas, bajo la figura de las UTE (Uniones Transitorias de Empresas) algunas vinculadas a los grupos inmobiliarios más importantes de la Provincia, las que luego desarrollaron emprendimientos en los terrenos “liberados”.

⁵⁴ Como venimos observando con el equipo de investigación, la tendencia de los programas sociales, indistintamente del nivel de gobierno, es cada vez más, interpelar y asistir a individuos y no colectivos, organizaciones o sectores. En los capítulos siguientes veremos cómo la misma lógica se replica en cuanto a la difusión tecnológica, orientándose las políticas de Estado a (proveer de equipamiento a) los individuos antes que a las instituciones o colectivos.

Interamericano de Desarrollo (BID).⁵⁵ En el mismo se incluyó el “Proyecto de Emergencia para la Rehabilitación Habitacional de los Grupos Vulnerables Afectados por las Inundaciones en la Ciudad de Córdoba, Provincia de Córdoba”, que se operacionalizó en el programa “Nuevos barrios. Mi casa, mi vida”. Se planteó a través del mismo “relocalizar” a los habitantes de asentamientos situados en los márgenes del Río Suquía, o de los canales de riego, o en zonas calificadas como “inundables”. Luego, significativamente, el gobernador incluyó en la medida, por decreto, a la “emergencia social”.

Ciertamente muchos de los asentamientos afectados por este programa sufrían periódicas inundaciones de diverso tenor. Especialmente muchos pobladores recuerdan, por su magnitud, las de marzo del año 2000. Sin embargo, es necesario llamar la atención sobre las implicancias de la declaración de la “emergencia”,⁵⁶ que además de ser un requisito del BID para el acceso al crédito, habilita un modo de implementación que se ampara en la “urgencia” de la situación para evitar toda discusión sobre forma y contenido del Programa. Lo que es una cuestión social (las causas que llevaron a esas familias a habitar esos suelos) se presenta y “resuelve” como una catástrofe natural (Capellino, Espoz e Ibáñez, en Levstein y Boito, 2009). La “emergencia” obtura la posibilidad de considerar alternativas al problema de las inundaciones y a las malas condiciones de hábitat en los asentamientos (falta de servicios, viviendas precarias).

Los proyectos inmobiliarios planificados y desarrollados posteriormente sobre esos mismos suelos dejan en evidencia que la calificación “inundable” dista de ser una condición natural. Los terrenos “inhabitables” para las familias de sectores subalternos que habían construido allí sus viviendas lo son por causas de muy diferente índole que las naturales. Las decisiones que tomó el Estado

⁵⁵ Destacamos el financiamiento porque el organismo multilateral impone sus condiciones para el préstamo en relación a las características de los programas y proyectos a los que se destina: políticas públicas focalizadas, que tiendan a la reducción del “gasto social”, y que permitan atender con “eficiencia” ciertas situaciones consideradas como de “vulnerabilidad” sin atender a sus causas. Asimismo, nos remite al contexto macro, a la situación de dependencia y colonización de nuestros países del sur global. Para un análisis de dicho marco regulatorio y de las implicancias de la relación con el BID, ver Capellino, Espoz e Ibáñez (en Levstein y Boito, 2009).

⁵⁶ El Poder Ejecutivo de la Provincia declara “el estado de emergencia hídrica y social en el Departamento Capital de la provincia, en todo lo que hace a la vera y márgenes del río Suquía, canales de riego, márgenes de cauces fluviales y en zonas pasibles de inundación” mediante el Decreto de Necesidad y Urgencia n° 2565/01, del 19 de octubre de 2001.

Provincial con este programa siguen y refuerzan una tendencia anteriormente mencionada sobre el perfil de la ciudad.

Siguiendo con el “Proyecto de Emergencia...”, su Reglamento Operativo establece que ni bien se produzcan los traslados, y como reaseguro de evitar nuevos asentamientos, se proceda a la “cicatrización del lugar en donde se encontraba el asentamiento trasladado, ampliando de esta forma los espacios verdes y de recreación en la ciudad de Córdoba”, lo que vuelve aún más dudosa la calificación de inundable o inhabitable de esos lugares, que en la práctica, en gran parte fueron ocupados con emprendimientos inmobiliarios destinados a clases medias y altas, para vivienda, recreación o consumo. Se destaca el término “cicatrización” para los territorios desalojados, lo que supone considerar a sus ex pobladores como enfermedad o herida, que es necesario curar y de la que no se quiere dejar rastro. Asimismo prevaleció el término “recuperación”, presentada como “para la ciudad y sus ciudadanos”, de espacios (ahora “verdes”) definiendo así que habían sido quitados por agentes externos, ajenos, no pertenecientes/ dueños/ ciudadanos ni con derecho a ocuparlos.

El “ni bien” del reglamento se ejecutó de manera dramáticamente literal. Inmediatamente después de cargadas las pertenencias de la familia en un camión de la Gendarmería se procedía a demoler su casa, frente a la mirada de sus ex habitantes y vecinos. Como los traslados de cada villa tardaban varios días, e incluso en algunos casos, se hicieron por etapas con diferencia de meses (ya que fueron trasladados a distintas ciudades barrio), quedaban los vecinos viviendo entre escombros, con un panorama que remitía a las imágenes los sitios bombardeados de una guerra, lo cual era consecuente con la intervención de las Fuerzas de Seguridad en el proceso.

Las mismas custodiaban también las ciudades barrio, cuyos ingresos permanecían alambrados por unos días hasta que se completaban los traslados con el propósito de evitar ocupaciones ilegales de las casas aún vacías. Los pobladores recuerdan que debían presentar ciertos papeles para entrar y salir, y son recurrentes las anécdotas de peripecias de saltar el alambrado o pasarlo por abajo, con compras y niños a cuestas, por olvido de dichos documentos.

Sin embargo, a pesar de la violencia explícita de los traslados, fueron mayoritariamente consentidos, no hubo grandes resistencias, excepto en Villa La Maternidad, donde un grupo de familias logró quedarse, a pesar de todo tipo de operaciones de desalojo.⁵⁷ En la mayoría de los casos, el proceso fue vivido como inexorable, con sentimientos ambivalentes, cierta tristeza por dejar la casa y el barrio que muchos habían habitado durante años, las casas que con esfuerzo habían construido ellos o sus padres; pero sobre todo con mucha ilusión, sentido como la oportunidad de realización del “sueño de la casa propia” (“lo más caro del imaginario colectivo argentino” en términos de Scarponetti, 2011), imaginario convocado desde los discursos gubernamentales, asociado al *futuro* y a la *dignidad*.

Eugenia Boito y Belén Espoz (en Levstein y Boito, 2009) reflexionan sobre los sentires vivenciados por los pobladores respecto de los traslados, principalmente miedo y esperanza (que fue desplazándose a *desesperación*, una vez que ya estaban viviendo en los complejos); y sobre los dispositivos puestos en juego por el Estado para posicionar a los sujetos en una *espera* pasiva y en la *fantasía de inclusión* a través del programa habitacional.⁵⁸

Las ciudades barrio: expulsión planificada y control de la vida cotidiana

A través del Programa mencionado, entre 2004 y 2008⁵⁹ se trasladó a unas 28.000 personas provenientes de 80 asentamientos a diez ciudades barrio, dos

⁵⁷ El 15 de junio del año 2004, se realizó el desalojo de la Villa la Maternidad, con máquinas topadoras de la Provincia, la Guardia de Infantería, el Ejército, la Brigada Antisecuestros, la Policía Montada y la División Canes, dirigidos por el Coronel Devoto y el Director de Hábitat de la Provincia Arquitecto Nicolás Nirich. Las familias que se quedaron fueron acusadas de delito de “usurpación”. A través de redes con diversas organizaciones sociales y sectores universitarios estas familias lograron dar visibilidad y ciertos amparos legales a su derecho a permanecer en la villa, pero no cesaron los intentos de desalojarlos, amenazas y presiones de todo tipo, “sembraron” armas entre los escombros y se les hicieron denuncias penales, personal de la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia de la Provincia secuestró los hijos de una de las familias acusándola de descuidos, entre otras acciones. A pesar de todo esto las familias resistieron y lograron permanecer en la villa, a la que muchos trasladados luego retornaron. Sin embargo, persisten los conflictos por delimitar el espacio, y por obras público-privadas previstas para el mismo. Para un análisis de este conflicto y sus representaciones mediáticas ver Prevotel y Zanazzi (en Levstein y Boito., 2009). También Von Lücken, (2011), y Salguero Myers (en Boito y Espoz comps., 2014).

⁵⁸ Por ejemplo describen cómo se instauraba la *fantasía de inclusión* en ciertas imágenes, como cuando los futuros pobladores eran llevados “de visita” a las casas aún en construcción, en el montaje de un *mundo de ensueño* –construido por otros- al que los sujetos accedían luego a través del ritual de entrega de las casas.

⁵⁹ En 2008 bajo la gestión Juan Schiaretti, también del Partido Justicialista.

“ciudades ampliación”,⁶⁰ y también grupos menos numerosos de viviendas como anexos de barrios ya existentes o como nuevos barrios, que no recibieron el nombre de “ciudad”.⁶¹ Las “ciudades” constan de entre 260 y más de 600 viviendas cada una (sumando más de 5500). Presentan un arco de entrada con su nombre, marcando un límite, una división, un paso: de la ciudad de Córdoba se entra a la ciudad barrio por un arco, así como la primera tiene también su arco de entrada.⁶² Se remarca así su carácter exterior a la ciudad (a pesar de pertenecer al ejido municipal⁶³), y con el nombre de otra ciudad, operaciones que explicitan a las claras la expulsión concretada.

Los nombres elegidos: de Mis Sueños, Mi Esperanza, Sol Naciente, de los Niños⁶⁴ remiten al mundo de ensueño con que todo el Programa fue investido, donde la política habitacional –responsabilidad del Estado, derecho de los ciudadanos- se presenta como gesto amoroso, donde el Desarrollo Social se reemplaza por Solidaridad. Si todo el programa se presentó como “el techo de tus sueños”, lo que se está proponiendo a los pobladores y a toda la

⁶⁰ “Ciudad Evita” (574 viviendas); “Ciudad de Mis Sueños” (565); “29 de mayo-Ciudad de los cuartetos” (480); “Ciudad de los niños” (412); “Ciudad Obispo Angelelli” (564 viviendas); “Ciudad Juan Pablo II” (359); “Ciudad Villa Retiro” (264); “Ciudad Parque las Rosas” (312); “Ciudad de mi esperanza” (380) y “Ciudad Sol Naciente” (638). También “Ciudad Ampliación Ferreyra” (460); “Ciudad Ampliación Cabildo” (570). Suman 5548 viviendas.

⁶¹ Los primeros en inaugurarse fueron El Chingolo I, con 132 viviendas, y Zepa A y B con 239, en 2002 y 2003 respectivamente. El más grande es Policial Anexo con 299 viviendas y el más pequeño Recreo Norte, con 13. Son 34 grupos de viviendas o barrios que suman casi 4000 viviendas. Información proporcionada por Dirección de Hábitat de la Provincia de Córdoba, 22 de junio de 2009, relevada por Von Lücken, (2011).

⁶² El “Arco de Córdoba” es un monumento que marca el ingreso a la ciudad (por la Ruta Nacional N°9, que comunica con Buenos Aires) desde 1942 y forma parte de los símbolos identitarios urbanos. Su imagen adornó uno de los lados de los cospeles, moneda de pago del transporte urbano público de pasajeros entre 1988 y 2012.

⁶³ Exceptuando el caso de “Ciudad de los Niños” que pertenece al municipio de Estación Juárez Celman, colindante con la ciudad capital. También se ha construido una ciudad barrio en Río Cuarto.

⁶⁴ Boito y Espoz, (en Boito y Levstein, 2009), describen la expropiación de la capacidad de nominar como uno de los mecanismos estatales de infantilización y pasivización de los pobladores. Sólo Villa Retiro y Angelelli conservaron el nombre (y una ubicación cercana) de las villas de origen. Evita y Juan Pablo II, dos personalidades históricas popularmente muy queridas se proponen como “patronos” de las nuevas ciudades. “Ciudad de los Cuartetos” remite al género musical que goza de mayor popularidad en la Provincia y que el Gobierno de De la Sota se propuso “reivindicar”, primero con el nombre de esta ciudad barrio, en cuya plaza se erigen estatuas de los cuartetos más célebres, luego, en su tercer mandato, con la estatua de Rodrigo (otro cuartetero célebre) en el Buen Pastor (Paseo Comercial erigido en el barrio Nueva Córdoba donde se encontraba la antigua cárcel de mujeres) y la organización del “Carnaval Cuartetero” ya referido, entre otras acciones. Al nombre de esta última se agregó “29 de mayo”, por el reclamo de una cooperativa homónima conformada previamente por parte de los vecinos que fueron trasladados allí. Este caso de disputa por la denominación puso en evidencia el modo de operar paternalista y autoritario del Gobierno en el Programa. Un análisis de este proceso se encuentra en Ana Cervio, (2008).

ciudadanía es que tener y habitar esas casas de material es literalmente el techo, el límite de lo posible y deseable para los pobres, es el máximo sueño para ellos y sus hijos, la esperanza y el horizonte por donde sale el sol, no hay más que esperar.⁶⁵

Esta manera de denominar, “ciudad”, fue cuestionada por la gestión siguiente. En 2009, la Secretaria de Inclusión Social de la Provincia, Alejandra Vigo, esposa del entonces reciente gobernador Juan Schiaretti, hizo pública su decisión de que las ciudades barrio abandonaran el uso del “nombre de fantasía” para “adoptar como propio el que le corresponda de acuerdo a la división catastral de la ciudad”, e incluso de demoler los arcos de entrada y quitar los alambrados perimetrales para favorecer la integración con el resto de la ciudad. Este anuncio (que nunca se concretó) quedó como una provocación en una interna partidaria, ya que las ciudades barrio eran la “bandera” de José Manuel De la Sota. Pero lo que se reeditó en esa ocasión fue la producción escandalosa de fantasías sociales de inclusión, en el contexto de una exclusión material que lejos de cumplir las promesas de vida digna y el sueño de la casa propia, tomaron la forma de abandono estatal y expulsión de la ciudad. La pretensión de suturar con un cambio de nombre la segregación y el confinamiento al que fueron, y son, sometidos los pobladores trasladados es una muestra más del cinismo del Programa implementado.⁶⁶

Además del arco de ingreso, cada conjunto habitacional cuenta con un área de servicios que consta de escuela, jardín de infantes, comedor, Centro de Atención Primaria de la Salud (CAPS), posta policial, salón de usos múltiples, locales comerciales, plaza y espacios verdes destinados a la recreación.⁶⁷ Como mencionábamos anteriormente, el Programa incluyó también obras de infraestructura ya que la desconexión con la trama urbana impedía hacer uso de los servicios como red de agua domiciliaria, red eléctrica, recolección de

⁶⁵ En el mismo sentido que las formas de denominación ya referidas de los complejos carcelarios para menores, llamados “Centro Socioeducativo Complejo Esperanza” y los institutos que lo componen “Horizonte” y “Nuevo Sol”. La omisión de la condición carcelaria y penitenciaria en las instituciones destinadas a la población juvenil constituyen una muestra más de la política oficial de eufemismos, además de los nombres elegidos.

⁶⁶ Al respecto nos hemos pronunciado en <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin8/ciudadesbarrio.pdf>

⁶⁷ De acuerdo a la cantidad de viviendas, por ejemplo “Ciudad Villa Retiro”, la más pequeña, no cuenta con posta policial, locales comerciales ni Consejo Territorial u otra figura de Salón o espacio de uso público.

residuos, pavimento y red cloacal con su correspondiente planta de tratamiento de líquidos cloacales. El funcionamiento de estas últimas es muy deficiente por lo que frecuentemente ocurren desbordes en las calles provocando serios riesgos para la salud y el ambiente.

Esta infraestructura de servicios básicos está presente, al menos en lo edilicio, ya que el funcionamiento de las instituciones es intermitente y motivo de conflicto y reclamo, sobre todo respecto al desborde de cloacas, el horario de atención del centro de salud y el mantenimiento de los espacios de esparcimiento. Pero estas “comodidades” pueden mirarse desde otro lugar: la imposibilidad o dificultades de salir, y la cuasi imposición a los pobladores de satisfacer todas sus necesidades dentro de la urbanización, reduciendo más y más las oportunidades de interacción con personas que no habiten su ciudad barrio, por ejemplo en el caso de las escuelas, en las que son excepcionales los casos de niños o jóvenes que asisten que no viven en el mismo complejo.

Asimismo la prestación de servicios básicos es un problema: el transporte es también motivo de reclamos, ya que a la gran distancia del centro se suma la bajísima frecuencia de las líneas que ingresan a las ciudades barrio, y la interrupción frecuente de dicho servicio ante falta de mantenimiento de las calles, o hechos delictivos. Esta situación dificulta a los pobladores sostener actividades ya sea laborales, educativas o de cualquier tipo que requieran cumplimiento de horarios, fuera de la urbanización.

Respecto a la educación, aunque están los edificios de las escuelas primarias, y funcionan en algunos casos escuelas secundarias,⁶⁸ son reiteradas las inasistencias de los docentes, por las dificultades que implica llegar a las ciudades barrio, y cargos que permanecen vacantes por varios meses. Por su parte, ante los reclamos de vecinos por el acotado horario del dispensario y la imposibilidad de acceder a otros centros de salud frente a urgencias o emergencias (por las grandes distancias, porque de noche no entran taxis, ni remises, ni siquiera ambulancias) el Gobierno dispuso atención 24 hs. en algunos de los CAPS, aunque con el mismo equipamiento.

⁶⁸ Por ejemplo, “Ciudad Sol Naciente”, una de las más grandes, no cuenta con escuela secundaria. En “Ciudad de Mis Sueños” la secundaria comparte el edificio con la primaria en contraturno, y en “Ciudad Villa Retiro” la secundaria funciona en el edificio “prestado” de la primaria, en turno noche.

Cada ciudad barrio varía en su disposición de acuerdo a la forma del terreno y la cantidad de viviendas, pero en todos los casos las manzanas se disponen simétricamente en torno a un área de servicios y las viviendas se distribuyen también simétricamente en las manzanas. Visualmente se destacan la uniformidad del paisaje, la calles rectas y la casi ausencia de árboles.⁶⁹

Imagen 4: "Ciudad Evita"



Fuente: Página oficial del Gobierno de la Provincia. Consultada en diciembre 2009.

Imagen 5: Portal de ingreso a "Ciudad de Mis Sueños"



Fuente: Imagen de Ileana Ibáñez 2008 (publicada en Ibáñez, 2019)

⁶⁹ Ver Boito, Espoz e Ibáñez (2009). En este trabajo analizan estas características en contraste con las de los *countries* o barrios cerrados, donde abunda el arbolado, las calles curvas y la distribución heterogénea de los elementos en el espacio.

Imágenes 6 y 7: Traslado de Villa Costa Canal



Fuente: Imágenes de Ileana Ibáñez 2008 (publicadas en Ibáñez, 2019)

Las viviendas, de 42 m² no cumplen las dimensiones mínimas exigidas por el Código de Edificación de la Ciudad de Córdoba y fueron aprobadas como excepción. Constan de dos habitaciones, un baño completo y una cocina comedor donde se ubica la piletta de lavar y el artefacto cocina.⁷⁰ Las

⁷⁰ En <http://arqa.com/arquitectura/urbanismo/programa-nuevos-barrios-en-cordoba.html> se encuentran los detalles constructivos y materiales de las viviendas y de la infraestructura de “Ciudad de Mis Sueños” y “Ciudad Evita”

superficies son mínimas y las instalaciones muy defectuosas, siendo común que los enchufes no funcionen porque “se derriten”, o que no sea posible conectar dos artefactos eléctricos a la vez.⁷¹ Las viviendas fueron construidas todas iguales, a excepción del color de su fachada, sin tener en cuenta la cantidad de integrantes por hogar. Los resultados de la encuesta realizada en 2013⁷² indican que el promedio de integrantes por hogar era de 5 personas, mientras que había un 22.6% de hogares con 7 integrantes o más entre los que contamos un 5% de hogares con 10 o más integrantes.⁷³ En todo caso, podemos hablar de espacios muy restringidos para habitar, más allá de que algunos pobladores hayan ido ampliando, o incluso construyendo de diversas formas otra habitación/vivienda para los hijos que van creciendo y formando sus propias familias, en el mismo terreno.

Junto con las obras de infraestructura, y las decisiones de disponer y construir las viviendas y demás espacios de las maneras descriptas, el Programa desplegó variadas estrategias de intervención sobre la población trasladada por parte de distintas dependencias del Estado –siempre Provincial-, como Ministerio de Educación, de Salud, o Secretaría de Ambiente (*operatoria espacial y operatoria estadística o refuerzo disciplinar* en términos de Gerardo Avalle y Candela de la Vega, en Scarponetti y Ciuffolini, 2011). Las diversas instituciones radicadas en el barrio (escuela, Centro de Salud, Foro Productivo devenido luego en Consejo Territorial por la Identidad Barrial) ejercieron desde las etapas previas al traslado un control de la población tendiente a “adaptarla” a lo que se les presentaba como una nueva condición habitacional, y también como nueva condición social: el paso de “villeros” a “vecinos”, en los términos de los funcionarios. Los discursos inaugurales de los funcionarios, por ejemplo, hablaban de “permitirles cambiar la vida, dejar de ser villeros” (Marcelo Faló, entonces Secretario de Información Pública y Programas Especiales),

⁷¹ También en una de las viviendas se observó que el piso no estaba bien nivelado a partir de que una estufa eléctrica no funcionaba. Estas estufas poseen un sistema de seguridad que hace que se apaguen si no están bien asentadas en el suelo.

⁷² Proyecto de Investigación Plurianual “Experiencias de Consumo de Tecnologías de Información Comunicación en Contextos de Segregación Socio-urbana: Córdoba, 2011-2013”. Investigación financiada por Conicet a la Dra. María Eugenia Boito. Los resultados se analizaron en Boito y Seveso (2015).

⁷³ Tomamos como referencia los hogares de 7 o más integrantes teniendo en cuenta de que uno de los indicadores de hacinamiento más comunes es que vivan en el domicilio más de 3 personas por dormitorio.

“construimos un lugar para que la gente se integre y aprenda a convivir y a desarrollar una vida mejor”, en palabras de Nicolás Nirich, Director de Vivienda.⁷⁴

Los pobladores fueron sometidos, como señalábamos más arriba, a formas de pasivización⁷⁵ e infantilización, desde la propia concepción del Programa habitacional sin participación alguna de los beneficiarios, hasta los discursos oficiales inaugurales de “tintes civilizatorios” (Cisterna, 2012).

Boito y Espoz, (en Levstein y Boito, 2009) señalan en el proceso la expropiación de tres tipos de capacidades de los pobladores: las de nombrar; las de decidir todo lo relacionado a tiempos, formas y lugares del nuevo hábitat; las de hacer, puesto que muchos de los pobladores contaban y cuentan con saberes específicos respecto a la construcción que fueron desconocidos o deslegitimados. Pero la *infantilización* encontró su expresión más patente en el discurso del Gobernador De la Sota, en la inauguración de “Ciudad de Mis Sueños”, vale la pena citarlo en extenso:

Quiero decirles a las familias que el Ministerio de la Solidaridad les va a hacer llegar un cuadernillo con los derechos y obligaciones de los habitantes de Ciudad de Mis Sueños para que cada uno de ellos sepa qué es lo que debe hacer para que esto siga siendo una hermosa ciudad y no se transforme en cualquier cosa. También vamos a premiar el esfuerzo de todos ustedes. Todos los meses vamos a venir a inspeccionar Ciudad de Mis Sueños, si aquí no hay pintadas en las paredes, si no hay un foco roto, si nadie arranca un árbol, si los juegos infantiles están bien cuidados. Todos los meses el Gobierno va a sortear dos bicicletas y dos electrodomésticos para todas las familias de esta ciudad. Pero así como vamos a premiar, no me va a temblar la mano para firmar la orden de desalojo de aquel que dañe viviendas, que perturbe la vida de este barrio, que venga a sembrar violencia o discordia, esos mejor que no vengan. (Junio de 2004)

⁷⁴ Consejo Nacional de la Vivienda, N° 14, Diciembre de 2004.

⁷⁵ Es significativo que los pobladores y pobladoras se refieran al traslado casi siempre como acción de terceras personas, *nos trajeron, nos llevaron, nos trasladaron, nos tiraron*.

A partir de los traslados, el Estado comienza a intervenir crecientemente en diversos ámbitos de la vida cotidiana.⁷⁶ Al mismo tiempo los pobladores dependen más de la asistencia estatal para sobrevivir; puesto que la localización les impidió en muchos casos continuar con las estrategias desarrolladas en la villa: las grandes distancias y costos y deficiencias del transporte dificultaron mantener los trabajos ya sea en casas de familia, de venta ambulante o en relación de dependencia. Tampoco pudieron continuar con su actividad, por las distancias, muchas familias que vivían de la recolección de material reciclable (“cirujeo”). El aislamiento y la *estigmatización territorial*⁷⁷ de los pobladores dificultan la consecución de nuevos empleos o “changas”.

Por otra parte la asistencia alimentaria a la infancia y la vejez, que en muchos asentamientos era gestionada por organizaciones comunitarias, pasó a institucionalizarse como prestación del Estado. Las organizaciones comunitarias encuentran muchas dificultades para continuar en el nuevo emplazamiento, sin espacios asignados ni posibilidad de construirse los,⁷⁸ por la pérdida de las redes que las vinculaban a un sector de la ciudad, el cambio de vecinos/as⁷⁹ y el “cambio de personaje” frecuentemente referido por los pobladores, como nueva actitud y disposición en relación al barrio, una vida que comienza a desarrollarse más puertas adentro.

En este sentido, la experiencia de habitar las ciudades barrio fue deviniendo para muchos de *sueño a pesadilla*. Por los problemas mencionados con “la lejura”, el transporte y los servicios, las dificultades de trabajar o resolver el sustento cotidiano, el sentido estigma (al momento de anotar niños, niñas o

⁷⁶ Avalle y de la Vega (2011) detallan algunos de las estrategias de lo que denominan *operatoria estadística o refuerzo disciplinar*, como los censados y la promesa personalizada de la casa o los referidos cuadernillos. Una vez instalados los equipos de salud confeccionaron además un plano de cada ciudad barrio donde van anotando qué familia ocupa cada casa, y marcando con ciertos signos o colores si hay “casos”, de embarazo, adicciones, desnutrición, etc.

⁷⁷ Consiste en proliferación de discursos hegemónicos que descalifican a un lugar y a sus habitantes. Wacquant (2007). Para un análisis de dicha estigmatización de las ciudades barrio desde los medios de comunicación ver Espoz (2009); Espoz, Michelazzo y Sorribas (2010); Boito y Seveso Zanin, (2014); desde la vivencia de los pobladores, Ibáñez y Seveso Zanin (2010), Espoz e Ibáñez (2008), Espoz, (2013), Boito y Michelazzo, (2014).

⁷⁸ En una de las ciudades barrio, luego de años de gestiones, una organización comunitaria logró que se le asignara uno de los “locales” con el fin de desarrollar un micro emprendimiento productivo, con la amenaza de retirarles la llave si se usaba con otros fines.

⁷⁹ Ya que muchas villas fueron trasladadas por partes a distintas ciudades barrio, las que a su vez se conformaron con pobladores provenientes de distintas villas.

jóvenes en escuelas fuera de las urbanizaciones, de buscar trabajo, de pedir un remis, un taxi, una ambulancia), la impotencia de haber sido “llevado” o hasta “tirado”, y, también fuertemente, por la reconfiguración de las relaciones al interior de la urbanización, donde los pobladores destacan el desconocimiento y la violencia.

El cambio de vecinos (habitantes de distintas villas, algunas históricamente enfrentadas, fueron trasladados juntos, o habitantes de la misma villa que fueron trasladados a distintos complejos), o bien el “cambio de personaje” de los mismos vecinos muchas veces se refiere como “la mezcla”, pero se trata de una mezcla que paradójicamente separa, lleva a “meterse” en la casa y a “no meterse” con nadie como fórmula para alcanzar el valor más mentado, el de la tranquilidad.⁸⁰

La socio segregación, como la consideramos, no implica sólo la concentración espacial de las personas que se encuentran en similares condiciones socioeconómicas, sino también la relegación de las clases subalternas a los terrenos desfavorables de la ciudad por la inaccesibilidad de los servicios, el paisaje y/o el ambiente degradado, y, en su aspecto social, la estigmatización de quienes los habitan, junto a la disminución de probabilidades de encuentro e interacción entre miembros de diferentes clases sociales (lo que no excluye otras formas de segregación superpuestas).

Por lo expuesto, y aun reconociendo heterogéneas experiencias en cuanto al habitar y circular, entre diversos grupos etarios, por género, procedencia, ocupación, incluso diferencias propias de cada uno de los complejos, es posible afirmar que las ciudades barrio constituyen un caso paradigmático de socio segregación, que es residencial; pero no solamente; puesto que el emplazamiento de las viviendas se complementa con diversas formas de control de la circulación y la interacción. Las más patentes, las represivas.

Los sujetos igualmente circulan, se apropian de los lugares, desafían políticas, poderes y estigmas, y circulan. A veces lo hacen por los trayectos que, como mencionábamos al principio, se han demarcando especialmente para ellos,

⁸⁰ En Boito y Michelazzo (2014) analizamos algunas imágenes de las notas de campo junto a los resultados de una encuesta realizada en 2013 en todas las ciudades barrio. Respecto de las *topofilias* se destaca la tranquilidad como valor fundamental que las justifica y su ausencia como principal causa de *topofobia* (Lindon, 2009), incluyendo al propio barrio.

pero otras, se encuentran resquicios, refugios, alternativas para salir. La circulación no se detiene aunque muchas veces se trate de un círculo, de un circuito cerrado, de un laberinto donde se recorren los mismos caminos una y otra vez y es difícil encontrar (y más aún crear) caminos nuevos. Se circula como espectador, como consumidor, en una ciudad que, como hemos mencionado anteriormente, reconoce y habilita otros *fundadores*. En términos de autores anónimos, seguramente situacionistas, que ahondan en el urbanismo como configurador de la experiencia:

La topología del actual modelo consumista es el laberinto (topología sin punto fijo) microsalida a mano, pero sin macrosalida, para que los consumidores circulen sin salir (centro comercial, autopista, red de urbanizaciones, complejos vacacionales, etc.) Los caminos interiores son practicables, pero no hay camino al exterior. Ahora la institución referencia no es la cárcel, sino el centro comercial. (2010:4)

Ciertamente la socio segregación referida es una característica de la ciudad – de las ciudades- y afecta de modos muy similares también a los habitantes de las clases subalternas de otros barrios populares y villas.⁸¹ Pero la particularidad de las ciudades barrio es la evidencia de la violencia que le da origen a la separación clasista, la operatoria de expulsar, y por la fuerza –a pesar del consentimiento y aún del deseo-, a los pobres para “liberar” los suelos para las clases más altas. Volviendo a la figura del laberinto, como en el mito griego, hay una bestia, producto de una infamia, en el origen del lujoso (y turístico) laberinto de la Córdoba contemporánea. La bestia de la desigualdad se alimenta de los desafortunados que son arrojados dentro del laberinto; pero a la vez alimenta los miedos de todos, constriñendo más y más los marcos de acción e interacción posibles.

Así, las ciudades barrio, los modos en que se implementó y continúa dicha política, los discursos que la legitimaron y legitiman, las penurias y violencias

⁸¹ En Boito, Giannone y Michelazzo (2013) abordamos la experiencia de miembros de cooperativas que construyeron sus viviendas y barrios en el marco de la mencionada Mesa de Concertación. Encontramos coincidencias en procesos macroestructurales que afectan las interacciones en el barrio y con la ciudad, en las deficiencias de los servicios, en las dificultades para reunirse y organizarse, en el problema de las “drogas” y la “inseguridad”. Sin embargo destacamos también experiencias muy diferentes en relación a la apropiación del territorio, a las relaciones entre vecinos y vecinas, y al horizonte de deseabilidad. Por ejemplo, mientras que las madres de los barrios cooperativos desean que sus hijos *puedan tener su casa en el barrio como ellos la tuvieron*, que *se queden en el barrio*; las madres de las ciudades barrio desean que los hijos puedan irse de la ciudad barrio.

que sufren cotidianamente sus pobladores, nos enfrentan a una forma de ejercicio del poder, como control sobre los cuerpos, que puede ser pensada como *necropolítica*, término con el cual el filósofo sudafricano Achille Mbembé (2011) refiere a las formas de gubernamentalidad contemporánea en las colonias.

La *necropolítica* reorganiza el disciplinamiento y la vigilancia, resignifica el *biopoder* que clasifica y ordena las *poblaciones*, puesto que se basa en el poder de administrar la muerte a ciertas categorías de sujetos. Su sustento normativo es la invocación de un estado de excepción y de *urgencia*, y una noción “ficcionalizada de enemigo”, la percepción del otro como amenaza cuya eliminación refuerza la propia vida y seguridad. Para su ejercicio es fundamental el control físico y geográfico del espacio, donde se ordenan los cuerpos, y los dispositivos de “seguridad” custodian la separación. Aquí Mbembé retoma a Fanon: “El mundo colonizado es un mundo cortado en dos. La línea divisoria, la frontera está indicada por los cuarteles y las delegaciones de policía” (Fanon en Mbembé, 2011:45). Sobre el territorio se despliegan dispositivos materiales e inmateriales que buscan garantizar un cierto ordenamiento, el control sobre los cuerpos en el espacio, el control sobre las vidas, y la posibilidad de hacer morir.

La inscripción de nuevas relaciones espaciales (‘territorialización’) consiste finalmente en producir líneas de demarcación y de jerarquías, de zonas y enclaves; el cuestionamiento de la propiedad; la clasificación de personas según diferentes categorías; la extracción de recursos, y, finalmente, la producción de una amplia reserva de imaginarios culturales.” (Mbembé, 2011: 43)

No caben dudas de que las distancias entre los casos que Mbembé analiza (Palestina, colonias en África) y nuestras ciudades barrio son considerables. Sin embargo nos encontramos también en un contexto colonial, *neocolonial*⁸², de expoliación de los bienes comunes –y el suelo es uno de ellos-, de militarización y policiamiento, y de proliferación de prácticas, relaciones y discursos que convierten al otro, al pobre, al subalterno, al poblador de las ciudades barrio, en amenaza, al que es necesario eliminar para lograr

⁸² Siguiendo el diagnóstico de Scribano (2010) el modelo actual neocolonial de acumulación del capital se caracteriza por la depredación de los bienes comunes, el crecimiento del aparato represivo militar a nivel internacional y la operatoria de mecanismos de regulación de las sensibilidades sociales.

seguridad –propia, de la mercancía-(como exponen cruelmente linchamientos⁸³).

Por esto, a pesar de las distancias, es posible identificar los rasgos señalados por Mbembé en nuestra ciudad: ocupación fragmentaria, enclaves de encierro, separación y aislamiento. Puentes, rutas y circuitos demarcados, unen los fragmentos para que las “categorías” separadas no puedan cruzarse. Esta dinámica de fragmentación territorial, que implica el acceso prohibido a ciertas zonas, se encuentra bajo vigilancia estricta, precisa y *armada*.

La destrucción de la infraestructura social y urbana, de las fuentes de agua y energía, los accesos a los medios de vida, al trabajo, al alimento, a la manera del “estado de sitio medieval”, dice Mbembé.⁸⁴ Aquí podemos mencionar las ya referidas dificultades cotidianas de los pobladores de las ciudades barrio para mantener y acceder a sus medios de vida, y las deficiencias e intermitencias de los servicios. Agregaríamos también la pérdida de las redes que sostenían y hacían posible la vida en la villa, las organizaciones como comedores, los espacios comunes.

Son otras formas, más veladas en ocasiones, más sutiles a veces, de hacer *morir*: separar, aislar, destituir de la categoría de sujeto, destituir de la categoría de semejante, dejar sin infraestructura o con una muy deficiente, alejar de las fuentes de trabajo, y de la posibilidad de autonomía en el sustento.

Los y las jóvenes con quienes trabajamos habitan este entorno socio segregado, apropiándose de ciertos lugares, dentro y fuera de la ciudad barrio, ocupando también un lugar en el espacio virtual, jugando con las identificaciones estigmas/emblemas de vivir allí, estableciendo diferenciaciones en lo que desde fuera aparece como un todo homogéneo, sorteando tácticamente diferentes obstáculos para ser/ circular en la ciudad laberinto.

⁸³ Sobre la sensibilidad capitalista y mercantilización, en el ejemplo de los linchamientos en Córdoba ver Boito (2014).

⁸⁴ Como expresa Walter Benjamin en sus Tesis de Filosofía de la Historia “La tradición de los oprimidos nos enseña que la regla es el ‘estado de excepción’ en el que vivimos”. La apariencia de estado de paz, de ausencia de guerra no se corresponde a la experiencia cotidiana de los sectores subalternos

Capítulo 2

Habitamos, también, una *segunda naturaleza tecnológica*

En la contextualización anterior hemos puesto de manifiesto algunas de las maneras en que se traman las vivencias y experiencias de los sujetos con su anclaje material y social, hemos planteado cómo las transformaciones urbanas configuran las *condiciones de vida* desde lo más inmediato, la casa de 42 m², la ciudad barrio, la ciudad de Córdoba dispuesta para el consumo, como ciudad global, capitalista contemporánea. Hemos reparado en la dimensión intrínsecamente política del ordenamiento urbano, y en cómo las disposiciones materiales, ancladas en particular en las ciudades barrios constituyen una operatoria sobre las *vidas* y en cierta forma sobre las *muertes* de los sujetos.

En ese sentido, seguimos el planteo (entre otros) de Richard Sennett (1994) sobre la trascendencia de atender al contexto material –arquitectónico- para comprender las relaciones sociales y el ejercicio del poder en una sociedad dada. En su trabajo “Carne y piedra”, va mostrando cómo a lo largo de diferentes momentos de la historia occidental, dichas relaciones espaciales se plasman en formas arquitectónicas, la disposición de las “piedras”, que se encarna en los cuerpos, en las maneras de sentirse y en las prácticas de quienes las habitan. Señala Sennett que “las relaciones espaciales de los cuerpos humanos determinan en buena medida la manera en que las personas reaccionan unas respecto de otras, la forma en se *ven* y *escuchan*, en si se *tocan* o están distantes.” (1994:19. Cursivas nuestras). En este trabajo destaca además, el lugar central que tienen las disposiciones espaciales en la configuración de la percepción de los sujetos, y al mismo tiempo, mediante el recorrido histórico que presenta, deja en claro el carácter socio histórico y también político de la percepción (Boito, 2011).

Seguimos también, y en convergencia, las pistas que, antes que Sennett, dejara Simmel, cuando a principios del siglo pasado se preguntaba por el “tipo de individualidad propio de la metrópolis”, y reparaba en los sentidos, en los impactos en la percepción, para comprender esta incidencia del contexto urbano en la “psiquis”, en el modo de ser del urbanita y sus maneras de relacionarse. La vida en las ciudades implica una “intensificación del estímulo

nervioso que resulta del rápido e ininterrumpido intercambio de impresiones internas y externas” (Simmel, 2005 [1903]: 2). Los estímulos que plantea la ciudad son tantos, tan variados e intensos, que el individuo, imposibilitado de comprenderlos en su particularidad, de diferenciarlos, abstrae, esquematiza, de modo de poder desenvolverse entre ellos.

A esto refiere Simmel (2005) como “intelectualización”, en detrimento del compromiso emocional con cada persona, objeto o fenómeno que habilitan otros contextos como los pequeños pueblos, donde los estímulos y contrastes son mucho menos frecuentes. Así, en la metrópolis, el individuo “en vez de actuar con el corazón, lo hace con el entendimiento” (p. 2). Ante tantas diferencias, el *urbanita* adopta una actitud de indiferencia, o más bien insensibilidad ante la diferencia, que el autor llama actitud *blasé*, y orienta su acción intelectualmente, esto es, en base al cálculo. Justamente por eso es que la *metrópolis* “siempre ha sido la sede de la economía monetaria” (p. 7). El cálculo deviene la lógica preponderante en la vida cotidiana, porque permite comprender la variedad de estímulos y contrastes, que resultaría incomprensible, apabullante, y que el autor describe como “...tumulto apresurado de impresiones inesperadas, la aglomeración de imágenes cambiantes y la tajante discontinuidad de todo lo que capta una sola mirada” (p. 2)⁸⁵, reduciéndolo todo a un criterio unívoco de valoración, abstraer las diferencias en un común denominador: el valor monetario. “El dinero hace referencia a lo que es común a todo; el valor de cambio reduce toda calidad e individualidad a la pregunta ¿cuánto cuesta?” (p. 7). Este es uno de los ejes que proponemos en este trabajo: la convergencia entre vida urbana y mercantilización de las relaciones: “el tipo metropolitano de vida es, ciertamente, el suelo más fértil para esta reciprocidad entre economía y mentalidad” (p. 7), lo que implica abstracción de las diferencias cualitativas y lógica de la equivalencia cuantitativa. Esta reciprocidad entre economía y mentalidad es, en realidad, entre *cierta economía y cierta mentalidad*.

⁸⁵ También Engels describe el “amontonamiento” de las calles de la gran ciudad, haciendo hincapié en lo que permanece oculto en “las maravillas de la civilización de las cuales su ciudad reboza”, el trabajo y las víctimas que ha costado. También describe la actitud y relaciones que se establecen en ese medio: “La indiferencia brutal, el aislamiento insensible de cada uno en sus intereses privados resaltan aún más repelente, hirientemente, cuanto que todos se aprietan en un pequeño espacio.” (Citado por Benjamin, 1999:74)

También tempranamente destaca Simmel un dispositivo tecnológico particular como causa necesaria y a la vez consecuencia de este tipo de vida urbana: el reloj. Sin el reloj, no pudieran coordinarse semejante cantidad de personas (ni la producción ni la división del trabajo que caracterizan el abastecimiento en la ciudad). La difusión universal de los relojes es una manifestación externa de la tendencia a la “precisión” que caracteriza la mentalidad del urbanita, pero a la vez, es la condición de posibilidad de la forma de vida y de producción que la urbe requiere. En el mismo sentido, destaca Lewis Mumford que es el reloj (y no la máquina a vapor) la máquina clave de la era industrial moderna. Permite abstraer el tiempo y medirlo (y cuantificar así el tiempo de trabajo –de modo de hacerlo intercambiable), separando la percepción del tiempo de la experiencia sensorial. Aquí también: abstracción, cuantificación, desplazamiento de los sentidos (en Weizenbaum, 1978).

De allí la importancia que otorgamos a la consideración de las condiciones socio espaciales en el análisis de las experiencias de los sujetos con *las tecnologías*, porque al mismo tiempo esas tecnologías modifican las maneras de comprender y sentirse en el tiempo y el espacio. Si las características de los espacios, que se construyen socialmente, van plasmando y también configurando las tramas de las relaciones sociales, también las tecnologías que se desarrollan y difunden van mostrando cómo son las sociedades que les dan cabida, en las que se desarrollan y vuelven necesarias. Las tendencias respecto a las relaciones que expresan y a la vez configuran las disposiciones espaciales convergen con los artefactos que esas sociedades usan y fabrican, al tiempo que son transformadas profundamente por ellos.

Buscaremos construir un punto de vista sobre las tecnologías actuales, una manera de abordarlas que, como Simmel al reloj, permita vincularlas a las *mentalidades* –y a la configuración social de dichas mentalidades y también sus percepciones- de quienes las fabrican y usan y a su contexto socioeconómico y socioespacial. Como mencionábamos anteriormente, la correspondencia señalada es entre *cierta mentalidad* y *cierta economía*, entre la *intelectualización*, la *actitud blasé*, el predominio de la lógica del cálculo, y la economía de los intercambios mercantiles –en la *metrópolis*. Entendemos así que los dispositivos que se han difundido y masificado en las últimas décadas

corresponden a las actitudes y lógicas que predominan en las relaciones sociales, a las configuraciones actuales de organización económica en el contexto de cierta forma particular de ciudad, y los estímulos a la percepción que propone.

También Benjamin, lector de Simmel, ha profundizado en las transformaciones en el sensorium colectivo que se jugaban con los procesos de urbanización, de *cierta forma de urbanización* (el *embellecimiento estratégico* al que ya hemos referido); al tiempo que los consideraba en relación con la incipiente difusión de ciertas tecnologías, técnicas constructivas, como la utilización del vidrio o la construcción de pasajes, técnicas de gestión y control como la numeración de las calles o la estadística, nuevos artefactos y sus posibilidades, como las lámparas de gas y el tipo de iluminación que proponen, o la fotografía. Reparó así también en “tipos subjetivos” que permitían comprender tendencias generalizadas en nuevas formas de sociabilidad y subjetividad en correlación con las transformaciones mencionadas, siempre siguiendo la pista de su impacto en los sentidos. Remitimos así a la figura de la cinta de Moebius que propone Boito para pensar las relaciones individuo/sociedad y concretamente la *mediación* de la piel, ese límite poroso que separa y a la vez une al sujeto con su entorno. (Boito, 2013a).

Benjamin (2005) describe al “flaneur” como un “tipo de urbanita” que surge en un momento particular de los procesos de urbanización e industrialización, que surge con las condiciones de posibilidad también de “la multitud”, se define en ella, su medio natural, su refugio, en la que se puede “perder”. Pero este personaje no sólo se pierde en una multitud de personas, sino en una multitud de mercancías, que se disponen detrás de las vidrieras para tentar los ojos que pasan sin mirar, y que embriagan la vista. Y así, señala Benjamin, el “flaneur” empatiza con la mercancía, se identifica con ella en su indiferencia, en su anonimato, en su exposición y disponibilidad. De un lado y del otro de la vidriera, la misma disposición, el mismo modo de estar. La materialidad del pasaje, como forma arquitectónica, el vidrio de la vidriera y la abundancia de mercancías que crecientemente van poblando la vida cotidiana, de un lado; y el sujeto, que se pierde en una muchedumbre, que se cruza sin involucrarse con sus pares, que es uno más, un equivalente.

Buscando esas tendencias comunes es que hemos optado por considerar los dispositivos tecnológicos, que colman los actuales escenarios urbanos así como los imaginarios, median/mediatizan las relaciones sociales y transforman las percepciones del espacio y el tiempo de sus usuarios; en su carácter de *mercancías*. Tener en cuenta esa condición permite considerar esa “correspondencia” que señalábamos, y aportar a la caracterización de las relaciones sujeto- objeto y entre sujetos del momento actual.

Retomamos aquí a Georg Lukács (1970) quien plantea que el mundo de las mercancías constituye en el capitalismo una *segunda naturaleza*, puesto que se vive como realidad incuestionada, inmutable, como lo dado. Lo que se naturaliza es que los objetos, las “cosas” –que usamos, que producimos, que necesitamos- sean mercancías. Esta naturalización no deviene de la *cantidad* de mercancías que se intercambian, sino de la *cualidad* del intercambio mercantil permeando las lógicas de todos los intercambios, la racionalidad del cálculo devenida en forma dominante de relaciones con los objetos pero también entre sujetos, en el sentido que mencionábamos anteriormente. Lo que caracteriza a la forma mercantil, siguiendo a Lukács, es la posibilidad de igualdad formal, de equivalencia, de reducción de las cualidades a cantidades, incluyendo “lo humano”, el tiempo, el trabajo, la creatividad humanas. El autor observa cómo este proceso deviene de la racionalización/ fragmentación del ámbito del trabajo, dominado por la lógica del *cálculo*. Analiza cómo la mercantilización de la fuerza de trabajo en el capitalismo va incidiendo en la *cosificación* del mismo trabajador a partir de las características que adquiere su actividad en la industria capitalista, y cómo dichas características se trasladan por fuera del ámbito laboral, a la diversidad de relaciones humanas.

En este sentido, observa que el sometimiento del trabajador a leyes de funcionamiento ajenas y abstractas,

(...) se acrecienta aún más por el hecho de que, cuanto más aumentan la racionalización y la mecanización del proceso de trabajo, más pierde la actividad del trabajador su carácter de actividad y se convierte en actitud contemplativa. La actitud contemplativa ante un proceso regulado por leyes mecánicas y que se desarrolla independientemente de la conciencia y sin influencia posible de la actividad humana, dicho de otro modo, que se

manifiesta como un sistema acabado y cerrado, transforma también las categorías fundamentales de la actitud inmediata de los hombres frente al mundo (Lukács, 1970: 116)

Aquí Lukács sigue las reflexiones de Marx (1980) sobre la enajenación en el trabajo, puesto que es la actividad humana, lo que hay de *humano* (creativo, planificado, social, transformador del entorno) en el trabajo, es sustraído por la forma capitalista del trabajo, trabajo asalariado, mercantilización de la fuerza de trabajo, deviniendo esa actividad en ajena, alienada, como si no fuera el sujeto quien la realiza, sino que fuera realizada por otro, quien ha adquirido esa actividad, ese tiempo, fuerza y creatividad humanas, a cambio de su equivalente en dinero. Con esto plantea Marx que la enajenación al trabajador en el capitalismo no se limita a sustraerle sus productos, lo que fabrica con sus manos, sino que afecta el modo en que se constituye como sujeto, en que participa de la sociedad y de la condición humana. Esta enajenación en el trabajo se refuerza y expresa acabadamente con la “maquinización”. Como señala en los “Grundrisse” (Marx, 1972) la máquina automática, que se mueve por sí misma, desplaza al trabajador (su habilidad, su actividad fundamental) y lo reduce a una pieza más de su engranaje, un componente que resulta insignificante. Como el trabajador participa de la producción social sólo por su intermedio, la máquina fragmenta aún más los trabajos individuales, y vela, aún más, su actividad como social. De allí que Lukács afirme que la mecanización del proceso de trabajo lleva a la prescindencia de la conciencia del trabajador y a su pasivización.

Actitud contemplativa y actitud blasé son dos maneras de caracterizar las disposiciones de los sujetos *hacia el mundo*, pero que devienen – relativamente- de ese mismo *mundo*, devienen también de la materialidad del contexto urbano y cómo interpela los sentidos (en Simmel), de la forma de producción y reproducción social (en Lukács), y que se corresponden con la disponibilidad de ciertos *artefectos* tecnológicos, que hacen posibles esos mundos y que a la vez sólo son posibles allí.

Estos artefactos han trascendido el ámbito de la producción, en un sentido *estrecho*, para poblar la vida cotidiana, constituyendo una *segunda naturaleza tecnológica*. Son artefactos, son mercancías, son productos, son resultado de

complejos sistemas de conocimiento, fabricación y distribución, modifican el entorno y la relación con el entorno, y se experimentan como el medio natural de las relaciones sociales. Así, las relaciones con los objetos /artefactos tecnológicos que hemos buscado comprender no tienen su lugar predominante en el ámbito de la industria, como el que miraba Lukács (en el que también permanecen y que se ha transformado profundamente desde entonces) sino en el campo más amplio de la vida cotidiana. Por eso hemos optado por considerar dichas relaciones y prácticas en términos de *consumo*, de modo de abordar las experiencias de los sujetos y aportar a la caracterización de un momento de este *modo de producción*.

En este apartado vamos a fundamentar primeramente el abordaje de los dispositivos en su carácter de mercancías, retomando las principales corrientes de interpretación sobre las relaciones entre tecnologías y sociedad. Luego, retomaremos algunas concepciones sobre *mercancía* y *consumo*, desde una perspectiva materialista, partiendo de los desarrollos del propio Marx, para avanzar en la consideración de las tecnologías como mercancías y las particularidades del momento actual de mercantilización, y de las formas del *fetichismo de la mercancía* donde los bienes que se masifican dan cuenta del lugar preponderante de la imagen. Nos referiremos al *fetichismo de la mercancía tecnológica* entendiendo que se trata de una forma de relación social propia de nuestro presente, donde el consumo de los artefactos no sólo establece mediaciones sino que constituye la vida social en diversas dimensiones. Para abordarlas retomamos las iluminadoras tesis de Debord (1995) sobre la Sociedad del Espectáculo, la sociedad en la que las vivencias se alejan en representaciones, y la economía abarca todos los aspectos de la vida. Recuperamos aquí la noción debordiana de “entorno” desde los planteos de Boito (2013b) para referir a un nuevo momento de la mercantilización de la experiencia, donde la mercancía ya no es sólo un bien adquirible, ni una imagen visible, omnipresente pero exterior, sino que se incorpora, se vuelve parte del cuerpo y del sujeto, sus sentires y sus sentidos.

Propuesta para un abordaje materialista de las tecnologías: artefactos mercancías

Hasta aquí hemos hablado de “tecnologías”, “dispositivos”, “máquinas” o “artefactos”⁸⁶ casi como sinónimos, o casi como categorías “nativas”. Dispositivos, artefactos, aparatos, refieren de una u otra manera a su carácter de cosas u objetos, ya fabricados, hechos (como sugiere la raíz latina de artefactos, del latín factum, participio de facere, hacer), dispuestos, armados, en base a un conocimiento que queda plasmado en ellos, y que tienen una funcionalidad o utilidad práctica, sirven para algo, para encauzar una energía para hacer algo. Gerald Rauning (2008) señala que la idea de máquina que hoy está directamente vinculada a la funcionalidad, estaba en su origen⁸⁷ referida de manera general a medios, creaciones, dispositivos, sin distinguir medios materiales o inmateriales. En el latín y el griego antiguos el término se aplicaba especialmente en dos campos: el del teatro, como maquinaria integrada a la práctica artística; y el bélico, como técnicas y aparatos para sitiar, conquistar o defender ciudades. La restricción del sentido de las máquinas la ubica a partir del s. XVIII como consecuencia de la difusión de nuevos aparatos y su aprovechamiento económico.⁸⁸

De la misma manera, “tecnología” tiene un sentido mucho más amplio del que se le asigna en el lenguaje común. Refiere a un sistema complejo y social, de “teorías y técnicas” que se plasman en objetos y procedimientos: implica conocimientos- según una racionalidad determinada-, implica transmisión y acumulación de ese conocimiento, y también implica una funcionalidad, que lejos de ser “objetiva” se vincula estrechamente a lo que una sociedad construye/reconoce culturalmente como útil o deseable.

⁸⁶ *Dispositivo* es un “mecanismo o artificio para producir una acción prevista” (3° acepción). *Artefacto*, por su parte, es un “objeto, especialmente una máquina o un aparato, construido con una cierta técnica para un determinado fin.” *Aparato* es “un conjunto organizado de piezas que cumple una función determinada.” *Máquina* es “un artificio para aprovechar, dirigir, regular la acción de una fuerza.” *Artificio* puede ser sinónimo de *artefacto*, o también referir al “arte, primor, ingenio o habilidad con que está hecho algo”, así como al “predominio de la elaboración artística sobre la naturalidad.” Tecnología: (Del gr. τέχνη, arte, y λόγος, tratado). 1. f. Conjunto de teorías y de técnicas que permiten el aprovechamiento práctico del conocimiento científico. (Definiciones del Diccionario on-line de la Real Academia Española, versión del Tricentenario, Revisión 2017).

⁸⁷ Registra el término latino *machina* desde el s. II a.C.

⁸⁸ El autor también analiza que en ese periodo se generaliza la idea metafórica de máquina: el Estado como una máquina, el cuerpo como una máquina, la ciudad como una máquina; lo cual implica concebir estas entidades como compuestas de partes diversas y ensambladas que deben funcionar sincrónicamente con un fin determinado.

En principio, podemos considerar la tecnología como las formas aprendidas, transmitidas, desarrolladas, de interactuar con el entorno para la satisfacción de las necesidades de una sociedad. El instrumento, tecnología, establece una mediación del ser humano con su entorno natural, que implica una forma de relación, de dominio, de control, de encauzamiento de una fuerza. Es una relación *vital* para el ser humano porque de ella depende su subsistencia y la de su especie. Este *metabolismo* no puede ser individual, ya que por su constitución orgánica, el ser humano es necesariamente social, y las tareas, trabajos, que desempeña para satisfacer sus necesidades también lo son.⁸⁹

La primera premisa de la historia humana es que tenemos un cuerpo y un entorno en que sólo podemos ser y subsistir con otros. Lo que diferencia al ser humano de las demás especies, según Marx y Engels (1970), es que en la subsistencia y reproducción como individuo y como especie, modifica su entorno, y crea herramientas para hacerlo, esto es un primer sentido amplio de trabajo humano. Y como lo hace en sociedad, lo hace comunicándose, de allí vienen el lenguaje, de allí la *conciencia*, la capacidad de simbolizar.

Este será nuestro punto de partida para construir una perspectiva de las tecnologías, en particular las que han ido poblando las vidas cotidianas de jóvenes de sectores subalternos, entendiendo que en la base, y sin negar las complejidades del proceso a lo largo de la historia, estos artefactos son productos sociales que surgen de una necesidad de mediar/controlar la naturaleza, de transformar el entorno, y en tanto tales implican formas de relación, formas de lenguaje, formas de simbolizar. El capitalismo consiste en una manera particular de organizarse esa “subsistencia” en términos de apropiación/propiedad, de relaciones de dominación, división del trabajo, división de clases; es, como *modo de producción*, un *modo de vida*. Como tal, se va transformando dialécticamente, a medida que las sociedades modifican sus entornos, fabrican nuevas herramientas, se reproducen, se comunican.⁹⁰

⁸⁹ De hecho, el “individuo” como tal, dotado de una interioridad, es el sujeto de la Modernidad (Sibilia, 2009)

⁹⁰ Estas aclaraciones tal vez resulten básicas u obvias, sin embargo, creemos pertinente hacerlas dada la difusión de interpretaciones demasiado esquemáticas del marxismo, que lo reducen la cuestión del modo de producción a un problema económico, como si la economía – la resolución necesariamente social de la reproducción de la vida del cuerpo y de la especie– no fuera una dimensión constitutiva de la cultura y la sociedad.

Es en este marco que nos interesa acercarnos a la experiencia de quienes usan (aprovechan, desechan, consumen, se apropian, transforman) los artefactos, más que a la etapa de “diseño”, “invención”, “innovación”. Los artefactos, por más que sean “apropiados” “de diferentes maneras”, llegan a las manos, llegan ya armados, combinadas sus pequeñas o grandes piezas, empaquetados, envueltos, no sólo en varias capas de plástico y cartón sino también en varias capas de envolturas simbólicas. Con esto no estamos suponiendo que las innovaciones se planifican maquiavélicamente en un “centro de poder capitalista” que controla absolutamente los diseños para que sirvan a sus particulares finalidades. Por el contrario, buscamos comprender las tendencias que portan y expresan, reproducen y refuerzan las tecnologías en la sociedad, como parte de un complejo de relaciones –de dominación capitalista- que constantemente se modifica.

Para esto nos acercaremos a algunos abordajes sobre la relación tecnología-sociedad que discuten si son “las nuevas tecnologías” productos de un progreso unilineal de “la ciencia” o bien de una racionalidad técnica que se impone y despliega sobre todos los ámbitos de la vida, y que con su descubrimiento y difusión advienen las transformaciones sociales; o si a la inversa esos inventos o innovaciones tecnológicas son consecuencias de las transformaciones de la sociedad y productos o consecuencias de las relaciones en “otros ámbitos” como la economía, la cultura, la política. Entre ellos nos detendremos en algunas propuestas interesantes de combinar las afirmaciones más potentes de ambas corrientes; y nos situaremos en la Teoría Crítica de la tecnología.

En un extremo, el llamado “determinismo tecnológico” es una postura filosófica que ve en el desarrollo tecnológico una fuerza autónoma o autonomizada, con una racionalidad propia, que avanza indefectiblemente en una dirección, el “progreso.” El determinismo tecnológico tiene una gran vigencia en la base de muchos de los discursos e imaginarios que legitimados y difundidos en la sociedad ya sea en sus versiones “apocalípticas”⁹¹ o “mesiánicas”, es decir las que vaticinan la pérdida de todo-lo-verdaderamente-humano a manos de las

⁹¹ Anticipados artísticamente en numerosos relatos populares y literarios en los que las máquinas se salen del control de sus creadores y adquieren vida propia como señalan Katz (1998) y Cabrera (2011)

máquinas como las que confían a la evolución tecnológica las soluciones a los problemas y conflictos humanos y todas las expectativas de *progreso*, noción que condensa el horizonte social de deseabilidad. Estas perspectivas depositan en las innovaciones tecnológicas la responsabilidad de cambios en las culturas y costumbres.

Aunque la sociología de la ciencia fácilmente desmiente sus supuestos, demostrando empíricamente la contingencia de factores que inciden tanto en la producción como en la difusión de los inventos (Feenberg, 2005) la creencia en la fuerza autónoma de la tecnología, en cierta forma funciona como una “profecía autocumplida”⁹², especialmente en su versión más optimista. Discursos, ideas y creencias, aún no explicitadas, movilizan prácticas, políticas, acciones que repercuten en las vidas concretas y materiales de los sujetos que constituyen las sociedades, desde la distribución de ciertos artefactos vía políticas públicas de educación, a la generación de enormes cantidades de basura tecnológica, o la extracción en ciertos sitios de ciertos minerales necesarios para la producción de los artefactos, entre otros. Es decir, las tecnologías efectivamente determinan cambios en la sociedad, modifican las maneras de relacionarse, pensarse y sentirse de las personas, en tanto las mismas personas les atribuyen esa potestad.

El constructivismo tecnológico o configuracionismo, en el extremo opuesto del determinismo, analiza las tecnologías -las innovaciones/inventos/artefactos- como consecuencias del contexto social particular en que se “descubren”, y sus posteriores transformaciones, adaptaciones, en función de sus usos. Wieber Bijker y Trevor Pinch (2008), dos de sus principales referentes, describen las maneras en que los diversos “actores relevantes” “negocian” (la forma “final” de) un aparato. Así, prestan atención a una diversidad de factores, sociales, culturales, económicos, que inciden en el relativo “éxito” o “fracaso” de un invento. Desde aquí es posible comprender cómo la funcionalidad y la

⁹² En un sentido similar define Feenberg (1992) el “prejuicio de la tecnología”: “La tecnología, una vez introducida, ofrece una validación material del horizonte cultural por el cual ha sido prefigurada. Llamo a esto el ‘prejuicio’ de la tecnología: la racionalidad funcional, aparentemente neutral, participa en el apoyo de la hegemonía. Entre más tecnología use la sociedad, más importante será este apoyo.” (p.8)

eficiencia pueden ser criterios relativos, culturalmente definidos, como otros.⁹³ Referimos a esta perspectiva porque permite comprender las dimensiones más creativas y activas del consumo en su interrelación con el proceso completo de producción. El problema principal de esta perspectiva es, siguiendo a Claudio Katz (1999), que no logra explicar, sólo describir. La “relevancia” relativa de los actores en las distintas instancias de definición, y la propia afectación de los actores por parte de las tecnologías queda librada a la contingencia. Consideramos entonces el constructivismo ya que nos permite abordar la porosidad y provisoriedad de los artefactos, analizarlos como producto de un juego de negociaciones; incorporando la incidencia de la materialidad y lógica de funcionamiento de los aparatos a las condiciones de sus usos prácticos y simbólicos.

Katz, por su parte, desde una perspectiva materialista, propone un determinismo, pero no un determinismo tecnológico sino “histórico-social de la tecnología”. Analiza que el proceso de la tecnología no es autónomo pero tampoco arbitrario, no surge de los artefactos pero tampoco “del espíritu” de los “creadores”, sino del proceso histórico que protagonizan los seres humanos en un momento histórico de un modo de producción. Son determinaciones condicionadas por las leyes del capital y determinaciones sociales de clase las que direccionan el proceso de invención/ innovación. Analiza así a la tecnología como “fuerza productiva social” definida como “conocimiento científico aplicado a la producción que se materializa en objetos –máquinas y artefactos- o en sistemas de gestión y organización de la actividad económica” pero las características del desarrollo de la tecnología están atadas al modo de producción en el que surgen. En el sistema capitalista, la tecnología sirve a una finalidad práctica “tecnología en general” (“invenciones”) a la vez que contribuye a la valorización del capital “tecnología como capital” (“innovaciones”⁹⁴) (Katz 1999). Agrega así dos componentes a la definición de tecnología en el capitalismo: uso de procedimientos científicos e incidencia del criterio de rentabilidad. Según el autor, estudiar el cambio tecnológico a través de las clases permite comprender las nuevas formas de expropiación que se

⁹³ Muchos planteos sobre la “apropiación” tecnológica o sobre la condición de “prosumidores” facilitada por los artefactos y medios actuales de comunicación, caracterizados como “interactivos” desde la “era 2.0” se asientan sobre estas perspectivas.

⁹⁴ La distinción entre innovaciones e invenciones la retoma de Dussel.

desenvuelven por medio del cambio tecnológico. Esta perspectiva permitiría además, integrar las explicaciones “culturalistas” con las relacionadas al mercado, brindando herramientas para analizar por qué ciertos “actores relevantes” tienen precisamente más relevancia que otros al momento de definir la forma final (y también la inicial) de los artefactos: al ser la clase dominante propietaria material de los recursos tecnológicos, resulta ejercer el dominio ideológico sobre la innovación.

Ciertamente hay en su explicación una preeminencia de los factores económicos, pero acordamos con Katz en que esta preeminencia no se desprende de un reduccionismo en la perspectiva sino de las características del capitalismo como modo de producción, que establece el intercambio económico en el mercado como forma principal de relación social.⁹⁵ Estas afirmaciones pueden resultar deterministas, y lo son, pero lo “determinante” no es (una fuerza o racionalidad autónoma propia de) la tecnología, sino el contexto socio histórico constituido por relaciones entre seres humanos, que “hacen la historia” –y la tecnología- pero “en condiciones que no han creado”. Esto implica por supuesto a las tecnologías ya desarrolladas y difundidas, que se van incorporando a las condiciones en las que las siguientes generaciones siguen “haciendo la historia”. Así, Katz define a la tecnología como “fuerza productiva social” agregando el atributo “social” al término clásico del esquema marxista, para enfatizar que las transformaciones, “avances”, “desarrollos” en esta “fuerza” vienen de la misma sociedad cuyas relaciones (sociales/ en/ con el medio) transforman.

La propuesta de Katz repara en las estructuras de dominación que se reproducen y expresan a través de las tecnologías; y cómo, al mismo tiempo, estas están configuradas por la división de clases. En el mismo sentido, y desde otras latitudes, Feenberg, desarrolla la Teoría Crítica de la Tecnología, que, como sintetizan Fernando Tula Molina y Héctor Giuliano (2015)

⁹⁵ Muchas interpretaciones reduccionistas del marxismo devienen de pasar por alto las explicaciones de Marx y Engels en la Ideología Alemana (1970) sobre el modo de producción como *modo de vida*, que hemos desarrollado brevemente. De allí que el “economicismo en cuanto subordinación de toda actividad humana a la economía no es un error de la teoría: es bien real en la sociedad capitalista pero sólo en esta. (...) tal subordinación constituye (...) un aspecto de la sociedad capitalista que puede y debe ser cambiado”. (Jappe, 2011: 147)

(...) focaliza la atención a la convergencia entre factores técnicos, políticos e histórico- culturales, que establecen, por vía de la definición de códigos técnicos, una tecnología o un estilo tecnológico en una época y lugar, y que, por ende, la asumen como un proceso contingente, susceptible de ser modificado si cambian las condiciones del contexto que le dieron origen (p. 186).

Feenberg parte de analizar en términos de Marx a las tecnologías como fuerzas productivas y específicamente como medios de producción. La propiedad privada capitalista de los medios de producción implica el control, igualmente privado, capitalista, de las condiciones de trabajo, y las formas de alienación antes nombradas. Observa, siguiendo a Lukács, que la incorporación creciente de tecnologías, primero máquinas, luego tecnologías de la información y técnicas de gestión de la fuerza de trabajo, el “gerenciamiento”⁹⁶, va restando capacidades a los trabajadores.⁹⁷ Así lo había ya planteado Marx en el conocido fragmento sobre las máquinas de los “Grundrisse” que referíamos en el apartado anterior. Allí explica que la automatización de la producción, que permite que la maquinaria funcione como sistema, es la forma más acabada y adecuada de los medios de trabajo en el capitalismo, porque permite fijar y acumular fuerza de trabajo⁹⁸, reducir el valor de cambio de la fuerza de trabajo viva, y fragmentar al máximo el proceso de producción. Mientras que con las herramientas, es el obrero el que impulsa el proceso, y *anima* al instrumento como un órgano propio, al que maneja gracias a su habilidad; con la maquinaria es el obrero el que sirve a la herramienta, se le anexa como uno más de los *órganos mecánicos e intelectuales* que la

⁹⁶ Susana Roitman (2015) ha analizado las tecnologías en el mundo del trabajo en América Latina, retomando los aportes de Feenberg y ha profundizado en el caso de una fábrica cordobesa de tractores.

⁹⁷ Es interesante ver cómo la idea de “gestión” o “gerenciamiento” se va ampliando a otras dimensiones de la vida cotidiana, la gestión de la imagen personal o de las emociones, el abordaje de la educación desde la “inteligencia emocional”, y las diversas formas de “couching” (que literalmente quiere decir “entrenamiento”) emocional u ontológico son algunas de las expresiones notorias que cobran popularidad y que podemos comprender también como tecnologías en el sentido antes expuesto.

⁹⁸ La maquinaria es capital fijo, es producto de la fuerza de trabajo social, general, del conocimiento social acumulado que se apropia privadamente al ser objetivado en una máquina que pertenece privadamente a un capitalista. Como medio de producción privado se opone a la fuerza de trabajo. Aunque aparece dotada de una fuerza motriz propia producto de las leyes mecánicas que la gobiernan- un “alma”- Marx sigue sosteniendo que no produce valor, que la única fuente de valorización es el trabajo vivo. Las discusiones al respecto exceden la pertinencia de este trabajo.

componen. Es la misma máquina la que impulsa el movimiento y la que tiene la *virtud* de producir. La persona se torna mero auxiliar de la máquina, la ve como una fuerza ajena, poderosa y activa.

Pero, como hemos dicho, no es la tecnología en sí la que produce estos efectos, sino sólo el tipo específico de tecnología que se desarrolla en el capitalismo.⁹⁹ Una dominación impersonal queda entonces incorporada en el diseño de las herramientas y en la organización de la producción. Pero no puede pensarse que “impersonal” refiere a que proceda de las mismas máquinas, es impersonal porque es social y porque se ejerce de manera a menudo desapercibida: los códigos técnicos “en forma invisible depositan valores e intereses en reglas y procedimientos, aparatos y artefactos que convierten en rutina la búsqueda del poder y ventajas por una hegemonía dominante” (Feenberg 1991:8). Estos valores son los que se presentan como neutrales, invisibilizando su carácter ideológico.¹⁰⁰

Este punto es de especial interés para nuestra búsqueda: Feenberg propone, retomando a Herbert Marcuse, reinstalar la racionalidad tecnológica en una racionalidad política, es decir, atender a cómo las tecnologías contienen una lógica, requieren o favorecen ciertos valores, relaciones, criterios, prácticas que (aún sin que los gestores o diseñadores se lo propongan explícitamente) sirven, apuntalan, naturalizan las estructuras de poder y dominación. Usando los artefactos, se participa de una lógica, se la internaliza, se la aprende, (y este aprendizaje forma parte de la socialización del sujeto, lo transforma, lo modula, lo constituye); una lógica que responde a la racionalidad técnica del artefacto, que resulta visible, a la vez que a su racionalidad política, que pasa desapercibida, especialmente a partir de la visión “instrumental” de las

⁹⁹ La preocupación principal de Feenberg refiere al poder tecnocrático y sus consecuencias en sufrimiento humano. Aboga por una salida que democratice la tecnología en la instancia de diseño, generando “otras” tecnologías. En este sentido su apuesta política se distancia de las ciertas propuestas de “usar” las tecnologías “para el bien” (o la liberación, o la transformación social) como si fueran neutrales. Reconociendo la imbricación de las tecnologías con las estructuras de poder en las que se generan, propone democratizar las tecnologías, para desarrollar otras tecnologías, de acuerdo a otras racionalidades, que sirvan a otros proyectos alternativos y más justos de sociedad. Existen numerosas y válidas críticas que señalan la inconsistencia de su propuesta política; que no es objeto de este trabajo. Retomamos para la investigación ciertas premisas de Andrew Feenberg, lo cual no implica coincidencia con su programa.

¹⁰⁰ Tula Molina y Giulano (2015) destacan por ejemplo el *valor* de la *eficiencia* como principio ineludible, indiscutible, aparentemente objetivo y neutral que implica sin embargo decisiones políticas y éticas en su definición.

tecnologías, que las ve como herramientas, “inocentes”, sobre las que sólo cabe preguntarse moral y políticamente sobre la finalidad de su uso. Por eso planteamos que es posible reconocer en los artefactos funciones simbólicas, políticas y pedagógicas.

Hay, por supuesto, algo que no es la tecnología misma en el origen de las decisiones que orientan el desarrollo tecnológico; la técnica construye el mundo pero hay una voluntad humana que previamente le ha dado nacimiento. No puede pasarse por alto, por ejemplo, que muchos de los inventos en materia de tecnologías de las comunicaciones han sido pensados específicamente para la guerra,¹⁰¹ otra forma de impulsar la producción y transformar el entorno; y, sin embargo, un cierto determinismo tecnológico se ha vuelto *ideología dominante*, puesto que aparece como autoevidente y transparente, y por ende, irrenunciable. En términos de Schmucler (1997), “el tecnologismo es una ideología totalitaria” puesto que hace impensable “la voluntad de no querer”.

Este pensador local y contemporáneo, también partiendo de la Teoría Crítica, ha destacado la continuidad entre el ensalzamiento de la razón humana, propio de la Modernidad, la fe en la razón, que da lugar al optimismo y a la ideología del progreso con el “tecnologismo”. Así, “la tecnología desdibuja su lugar en la historia construyendo su propia historia, que aparece como una sucesión de triunfos del hombre sobre lo que lo rodea” (p. 43). Aunque no se trata de una fuerza autónoma y lineal, la tecnología se erige como tal en tanto ideología dominante, que expresa y sirve a estructuras de poder –entre personas, entre clases, no entre máquinas-. Como tal, conlleva efectos tangibles y materiales, en las formas de relación social, sobre todo en atención a la tendencia a la mediatización, por la cual la sociabilidad pasa cada vez más por artefactos y por lo tanto se adaptan a sus formas de lenguaje y simbolización.

Es inquietante en este sentido un trabajo de 1978, también referenciado por Schmucler, en el que Joseph Weizenbaum, investigador del MIT¹⁰², se

¹⁰¹ El ordenador, es decir, la computadora, y el caso paradigmático de Internet. Un interesante estudio del drone como arma devenida en juguete e incorporada a la vida cotidiana plantea Gregoire Chamayou en su libro “Teoría del drone” (2016). Allí analiza cómo los medios elegidos para la guerra implican una forma de concebir al enemigo y un sustento para legitimar la violencia.

¹⁰² El Instituto de Tecnología de Massachusetts es una universidad privada localizada en Cambridge, Estados Unidos, fundada en 1861 que se reconoce como de avanzada en la investigación de tecnología aplicada tanto a la industria como a la defensa.

preguntaba por los límites “entre el ordenador y la mente humana”. Plantea que los instrumentos y herramientas al modificar la forma de interactuar con el entorno, transforman también la percepción del ser humano de su propia fuerza y de sí mismo. En primer lugar analiza las “máquinas protésicas”, que amplían o bien el poder muscular, o bien la capacidad sensorial, o bien el alcance de la acción humana. En todos los casos, este tipo de máquinas, expanden las posibilidades de acción humana sobre su entorno, a partir de ampliar el alcance de una capacidad orgánica. Sin embargo no todas las funciones de las máquinas se limitan a expandir las posibilidades del cuerpo humano. El reloj, señala el autor, es otro tipo de máquina, transforma la percepción del tiempo, al tornarlo cuantificable y abstracto, y lo separa de la experiencia directa (sigue en este punto a Mumford, como ya hemos señalado). Finalmente repara en “el ordenador”, en sus funciones como “expansión” de la capacidad humana de cálculo y memoria, de almacenamiento y procesamiento de la información. Pero a la vez que pueden expandir funciones humanas, los instrumentos, señala, son simbólicos y “pedagógicos” (transmiten una cultura), poseen un lenguaje que al mismo tiempo transforma el lenguaje común. Se pregunta en el caso de la computadora, si esta codificación limitada requerida no constituirá un empobrecimiento del lenguaje: la máquina puede decodificar cierta clase de preguntas, de palabras, de datos.

En el mismo sentido y más cercano en el tiempo propone Schmucler (1997) una reflexión sobre lenguaje “de las máquinas” cuyo significado se agota en los impulsos electrónicos de la digitalización. “El espesor, la opacidad de la palabra que alude a la vida real, no es transmisible ni tiende a la eficiencia” (p. 26). Entonces, como en la distopía de Orwell, la palabra pierde su capacidad de significar infinitos sentidos, nuevos sentidos. Se reduce a palabras “exactas” o “palabras comodines” que sirven para nombrar cualquier cosa, sin posibilidad de elegir matices que es donde se asienta la *responsabilidad* del hombre en el lenguaje. (p. 21). La mediación tecnológica reduce las posibilidades expresivas del lenguaje a lo que puede traducirse en el suyo.

Al mismo tiempo cada etapa de las máquinas transforma la auto percepción humana, incluso la misma constitución humana. En su operación continua, las máquinas, los instrumentos, pierden su carácter de cosa independiente y van

constituyendo esta *segunda naturaleza* que analizábamos siguiendo a Marx y a Lukács en el ámbito productivo y que también se extiende sobre el espacio doméstico. Reemplazando y facilitando las tareas del hogar, distintos aparatos van ocupando lugar en este espacio “privado” y “familiar”, brindando comodidad, “confort”¹⁰³ y entretenimiento, transformando relaciones y dinámicas cotidianas.

El confort se transformó en el espacio ideológico y práctico de comprensión de la tecnología. (...) Esta idea es propia de la sensibilidad actual para la cual la casa es un “estuche” protector de la personalidad a lo largo de la “lucha por la existencia” y en sus dominios la tecnología se transforma en la puerta de acceso al esparcimiento, y en garantía de vida confortable, en “colchón” del sufrimiento. Los artefactos tecnológicos, especialmente los domésticos, deben ser considerados menos aparatos funcionales que organizadores “psicofísicos” de la existencia amenazada, como superficies somáticas que reorganizan la experiencia sensorial y psíquica. (Ferrer 2011: 20)

Al mediar los procesos cotidianos, inclusive biológicos, como la alimentación, los artefactos se van acercando cada vez más al cuerpo, “de manera que los aparatos que manejamos libremente en otro tiempo comienzan a parecer caparazones pertenecientes al cuerpo humano como el caparazón perteneciente al cuerpo de la tortuga” (Schmucler, 1997: 59)

Las tendencias a la portabilidad y la personalización¹⁰⁴ de los dispositivos así como el sentido de las innovaciones son expresivas al respecto: las pantallas *táctiles*, los *eye-tracking glasses* (lentes que siguen el ojo), los *medios locativos*, son ejemplos de cómo los aparatos se personifican y se in-corporan. Las funciones “protésicas” delegadas en los artefactos, extienden y potencian la fuerza de los músculos, las capacidades mentales de cálculo y abstracción y crecientemente van desde las que intervienen en las percepciones sensoriales a las sentimentales: ver y escuchar, pero también reconocer un lugar (y

¹⁰³ Ferrer (2011), llama la atención sobre el significado de la palabra “confortar”: dos siglos atrás era consolar y contener a una persona que padecía; y suponía una formación espiritual de un “alma caritativa. “Un siglo después, y en una línea de evolución que llega hasta la actualidad, la idea de ‘confortación’ se licuó en la palabra confort, que se refiere menos a una actitud espiritual que a una serie de comodidades domésticas o urbanas” (p. 18)

¹⁰⁴ Bacman y Quevedo (2008); Ito, Okabe y Matsuda (2005), Castells (2006); Flichy (1991).

orientarse), encontrarse, y de allí, entretenerse, interesarse, ser comunidad, amarse, han comenzado a pasar a través de ciertos aparatos que están cada vez más pegados –o (casi) adentro- del cuerpo. No se trata ya de extender – hacia afuera- una capacidad humana mediante la máquina. Se trata de la propia conformación como sujetos, cuando ya no es posible precisar un límite definido entre sujeto y máquina, funcionan como *una sola pieza*.¹⁰⁵

Pensar en mundo donde las cosas por su cuenta pueden pensar y tomar decisiones puede sonar aterrador.¹⁰⁶ La estabilidad y hasta la continuidad de nuestra vida depende de que podamos controlar las cosas de nuestro entorno. Sin embargo, cada nueva posibilidad de los artefactos –cada función en que las máquinas se autonomizan- es celebrada como avance y progreso de la humanidad.

En el mismo sentido, Ferrer (2011) refiere a la dimensión pedagógica de las tecnologías, una función adaptativa, pero también de generación de “complacencia”, de aceptación gustosa de formas de funcionamiento dentro de cierto régimen de poder:

(...) los usuarios de la misma no conciben otra posibilidad ni tampoco se fugan porque la máquina es un principio de orden que los complace en tanto y en cuanto ella misma es emblema de la voluntad de poder que dimana de la idea de energía (...) un poder (...) que se impulsa a sí mismo.” (p. 10).

“La fácil accesibilidad de las tecnologías no quiere decir que su significado sea evidente por sí mismo. No son neutras y ciertamente proponen una pedagogía que facilita la adaptación dúctil de los seres humanos al sistema de engranajes que da forma al mundo.” (p.11)¹⁰⁷ Se trata de un *apuntalamiento técnico* del

¹⁰⁵ Esta idea la retoma Rauning (2008) de Deleuze y Guattari, quienes plantean que la máquina no es un objeto aparte sino los agenciamientos y solapamientos entre elementos heterogéneos, y que remite tanto a lo técnico como a lo social, orgánico, libidinal.

¹⁰⁶ El cuento “Cosas” de José Saramago ilustra cómo una virtual “rebelión” de los objetos haría (casi) imposible la vida humana.

¹⁰⁷ Este análisis nos remite a su homenaje y reivindicación de los luditas (Ferrer, 2013), donde destaca que contrariamente a lo que se piensa, los luditas no estaban contra las máquinas o contra la tecnología en general, sino contra la “que representaba un daño moral al común” (p. 6) contra los “símbolos de una nueva economía política triunfante”. La lucha no era contra las máquinas sino por las formas de imposición de nuevas relaciones sociales de producción, por quién define cómo, y por cómo se trabaja, y contra las nuevas formas de organización del trabajo, cuya condición de posibilidad eran ciertas máquinas- entre otras. Su objetivo “no era

mundo, de un mundo que no es natural y necesita ser sostenido por cada engranaje para seguir funcionando, que cada engranaje encaje en su función, que el movimiento fluya.

En estas perspectivas enmarcamos nuestro trabajo, en la búsqueda de comprender las tecnologías dentro de un modo de producción entendido como modo de vida, de organización social y estructura de poder y opresión; y partiendo de la Teoría Crítica, en los análisis de las expresiones y sostenes del capitalismo en la cultura y la subjetividad. Especialmente lo que retoman tanto Feenberg como Schmucler y Ferrer, de Marcuse (1993), en cuanto a la función política particular de las tecnologías en el capitalismo. Marcuse hace hincapié en las nuevas formas de control y cohesión social creadas por el progreso técnico, formas que se radican especialmente en los individuos, en la *gestión* de sus deseos y necesidades. La incorporación creciente de las tecnologías a las industrias dio lugar a la abundancia de bienes circulantes, mercancías, que fueron, como decíamos, transformando la vida cotidiana, haciendo los hogares más *confortables*. En ese momento el desarrollo tecnológico, la sociedad industrial avanzada, se incorporaba a las viviendas y a las familias, a los hogares, así como en los espacios de trabajo.

Partiendo de esta misma raíz, Gilles Deleuze y Félix Guattari (en Rauning 2008) van más allá en la integración *orgánica-mecánica*. Los límites de la máquina no podrían ser precisamente definidos. La *máquina* se constituye *entre* los hombres y los aparatos, o entre los hombres y cualquier cosa, es un *agenciamiento*, se produce en el intercambio, en la concatenación. Como explica Maurizio Lazzarato (en Rauning, 2008: 115), *las funciones, órganos y fuerzas del hombre se agencian con ciertas funciones, órganos y fuerzas de la máquina técnica*.

Por esto desplazan la mirada desde la cuestión de cómo la máquina viene después de las herramientas previas más simples que ella, de cómo los humanos y las máquinas se mecanizan, hacia la cuestión de qué máquinas sociales hacen que surjan máquinas técnicas, afectivas, cognitivas y

político sino social y moral: no querían el poder, sino desviar la dinámica de la industrialización acelerada” (p. 4). Dicha dinámica, descrita por Ferrer como “violencia técnica” implica e realineamiento forzado de las poblaciones a los recambios tecnológicos. Los luditas advirtieron que el tema maquinaria es menos una cuestión técnica que política y moral.

semióticas concretas, así como hacen posibles y necesarias las concatenaciones entre ellas. (Rauning, 2008: 34)

Hoy, para reconocer algunos rasgos y tendencias de esas *máquinas sociales* del momento actual del capitalismo, nos proponemos abordar las tecnologías partiendo de la forma en que se integran en las vidas de los sujetos, de las sensibilidades y sociabilidades que disponen y proponen, como objetos-herramientas que median en la interacción con el entorno, en/con el espacio, con los demás; constituidos como mercancías, que es como se producen, circulan y se consumen, y cómo reproducen el modo de producción actual.

La mercancía y su *carácter místico* en Marx y el fetichismo en el consumo

Referenciándonos en el Libro I de “El Capital”, una mercancía es una cosa u objeto que satisface una necesidad, no importa si material o espiritual, si tiene su origen *en el estómago o en la fantasía*, porque para Marx los deseos son tan naturales como el hambre. Cita al pie a Nicholas Barbon: “*el deseo implica necesidad, es el apetito del espíritu y tan natural como el hambre al cuerpo*” (2008: 43). Desde este punto de partida es inconducente la discusión sobre cuáles son necesidades básicas y cuáles superfluas, y toda la crítica moralista al consumo o *consumismo*.

La manera en que se configuran estas necesidades y deseos es otra dimensión a analizar, profundizada por la antropología del consumo. El hambre es natural pero los modos de satisfacerlo son socialmente contruidos: lo que para cierta cultura es un alimento, para otra no lo es, y las maneras de saciarse, lo que se considera comestible y lo que no, y la forma en que se come, dependen del contexto sociocultural. Del mismo modo es natural desear, pero los objetos de ese deseo no lo son. Cada mercancía produce el deseo de consumirla, y este es uno de los sentidos en que la producción es consumo y el consumo producción, sobre lo que volveremos más adelante.

Una mercancía es entonces un satisfactor de necesidades de cualquier tipo, y en cuanto tal, posee un *valor de uso*, condicionada por las propiedades de su *cuerpo*, su materialidad. El valor de uso es la utilidad de la mercancía y se relaciona a sus cualidades: una campera puede servir para vestirse, para

protegerse del frío, para llamar la atención y para sentirse feliz. Todas estas cualidades se efectivizan en el consumo. Mientras está embalada en un taller o en la percha de un negocio no tiene valor de uso alguno.

Pero una cosa útil no necesariamente es una mercancía. Para serlo requiere pasar por el proceso de intercambio. Para satisfacer sus diversas necesidades el hombre, como ser genérico, produce diversos objetos, pero no todos los hombres producen todos los tipos de objetos considerados necesarios. Los objetos intercambiables son, pues, resultado de trabajos distintos. De esta manera, la necesidad de intercambiar surge de la división social del trabajo. De acuerdo a cómo está organizada la producción social en el capitalismo, este intercambio se lleva a cabo entre mercancías, de acuerdo a cierta proporcionalidad o equivalencia con las demás mercancías, de acuerdo a su valor mercantil o *valor de cambio*, relacionado a la magnitud de trabajo socialmente necesario para producirla.

El valor de una mercancía, por ejemplo el lienzo, queda ahora expresado en otros innumerables elementos del mundo de las mercancías. Todo cuerpo de una mercancía se convierte en espejo del valor del lienzo. Por primera vez este mismo valor se manifiesta auténticamente como una gelatina de trabajo humano indiferenciado (Marx, 2008:77).

Una mercancía es, entonces, un objeto útil, cristalización del trabajo humano, que es intercambiable por cualquier otra mercancía porque posee además un valor mercantil o *valor de cambio*.

Es importante aclarar que tanto la mercancía, así como el *trabajo* tal y como lo entendemos corresponden a la forma que adquieren en el capitalismo las formas sociales de resolver la subsistencia material/ corporal. Como destaca Anselm Jappe (2002) la mercancía es sólo una forma específica de producto humano, una forma social. Pareciera una obviedad y sin embargo usualmente se toma mercancía y producto como sinónimos.¹⁰⁸

¹⁰⁸ En todo caso, siguiendo a Jappe, normalmente se discute la forma de distribución de las mercancías pero no la forma mercancía en sí. Hay, sin embargo, o ha habido al menos, otras formas de resolver las necesidades sociales, la “síntesis social”, como el intercambio de “dones”, que elabora Marcel Mauss, donde la distribución de tareas y bienes se basa en vínculos de otra índole, no mediados por el mercado.

Esta sencilla explicación, reducción al mínimo de un complejo proceso, no sale del terreno de lo que es perceptible por los sentidos, y de lo que la economía puede explicar. La mercancía, sin embargo, tiene además un carácter *místico*, *suprasensible*, que no deviene del trabajo del que es producto, ni de su materia (por la cual es un producto o cosa), sino de la manera en que los hombres se relacionan (se *ligan*) con ella. Por eso echa mano Marx de un concepto religioso y habla de *fetichismo de la mercancía*.

La primera descripción del fetichismo como fenómeno religioso se atribuye al intelectual francés Charles De Brosses (1709-1777) quien denominaba así a las religiones “primitivas” caracterizadas por la adoración de objetos inanimados, a los que se atribuían propiedades mágicas. De Brosses, como la mayoría de los pensadores de su época, creía en una evolución unidireccional de la humanidad impulsada por una creciente abstracción y racionalización. La palabra fetichismo la toma del portugués *feitiço* usada por los comerciantes lusitanos para referirse a los amuletos y objetos de culto que veían en sus viajes al África. A su vez deriva del verbo latino *facere* (hacer) y su forma en participio *feci* (hecho), referenciando la artificialidad de los objetos. Lo “primitivo” del fetichismo es colocar a los objetos – hechos, fabricados por las personas- en el lugar de deidades, superiores a las personas, así como adorar objetos concretos en contraposición con religiones consideradas en su momento más “evolucionadas” que adoraban deidades abstractas.

Aunque el término refiere a un estadio de la religión, en “El Capital”, la religión toda se presenta como un mundo donde lo creado se coloca en el lugar de los creadores, donde “productos de la mente humana parecen figuras autónomas, dotadas de vida propia, en relación unas con otras y con los hombres” (Marx, 2008: 89).¹⁰⁹ El fetichismo se caracteriza como una sustitución del sujeto por el objeto y por la atribución a éste de autonomía y poderes. Supone como condición el ocultamiento del origen del fetiche como creado, como producto humano, ya que se manifiesta como entidad superior a los hombres. Otro *tanto*, señala Marx, *ocurre en el mundo de las mercancías con los productos de la mano humana*. La mercancía aparece como *naturalmente* dotada de un valor y

¹⁰⁹ Esta referencia de Marx a la dimensión religiosa de la mercancía es planteada claramente por Walter Benjamin en su escrito inconcluso “El capitalismo como religión”, donde desarrolla la estructura religiosa del capitalismo, puesto que da respuesta a los mismos tormentos y desasosiegos, con sus particulares cultos (rituales, prácticas) y promesas de salvación.

las relaciones (de dominación) que rigen el intercambio entre sujetos se presentan como relaciones entre los objetos, cuyos valores se expresan en otra mercancía que funge como equivalente universal: el dinero.

Lo misterioso de la forma mercantil consiste sencillamente, pues, en que la misma refleja ante los hombres el carácter social de su propio trabajo como caracteres objetivos inherentes a los productos del trabajo, como propiedades sociales naturales de dichas cosas, y, por ende, en que también refleja la relación social que media entre los productores y el trabajo global como una relación social entre los objetos, existente al margen de los productores. Es por medio de este quid pro quo como los productos del trabajo se convierten en mercancías, en cosas sensorialmente suprasensibles o sociales. (p. 88)

En el proceso de intercambio queda oculto el trabajo que da origen a la mercancía, el productor y las relaciones sociales de dominación en que fue producida; y lo que cuenta en relación con ella es su valor (mercantil) expresado en otra mercancía, tan creada por el trabajo humano social como las demás, elevada a la categoría de medida de todo: el dinero. El valor *no lleva escrito en la frente lo que es. Por el contrario, transforma todo producto del trabajo en un jeroglífico social.* (2008: 91) Lo que este jeroglífico oculta bajo la apariencia de intercambio de mercancías *equivalentes*, es que el valor es una relación entre personas, entre las que no prima la equivalencia sino la desigualdad y la explotación, como explica Marx en referencia a la extracción de plusvalía.

En este proceso, el dinero, el medio de circulación, adquiere entidad propia como autonomización del valor de cambio, y se produce una nueva sustitución: el valor, lo abstracto, lo general, ocupa el lugar primordial frente a lo concreto y sensible del valor de uso de cualquier mercancía. En este punto cabe una aclaración: este remplazo no es un fenómeno de confusión mental, como explica Žižek (2003), no es que las personas piensen que el dinero es mágico y que el valor es su propiedad intrínseca,

(...) el problema es que en su propia actividad social, en lo que hacen, las personas actúan como si el dinero, en su realidad material, fuera la

encarnación inmediata de la riqueza en tanto tal. Son fetichistas en la práctica, no en teoría. (p. 349).

Entonces el fetichismo es el fenómeno por el cual las mercancías, y entre ellas el dinero, adquieren potestad por sobre sus productores, las cosas sobre los sujetos, los valores mercantiles por sobre la materialidad de los objetos. Explica Marx (2008) que esto es inherente a la producción de mercancías, al modo de trabajo que la caracteriza:

El comportamiento puramente atomístico de los hombres en su proceso social de producción, y por consiguiente la figura de cosa que revisten sus propias relaciones de producción –figura que no depende de su control, de sus acciones individuales conscientes-, se manifiesta ante todo en que los productos del trabajo adoptan en general la forma de mercancías. (p. 113)

En el modo de producción capitalista prima la inversión y la separación: de los momentos del proceso de producción, de los productores de su producto, del valor de cambio lo que representa y da origen.

El sujeto/ productor desconoce como “hecho” su producto intercambiado porque le ha sido ya previamente expropiado el producto de su trabajo; proceso que refuerza la forma de organizar la producción basada en el cálculo y la fragmentación de las tareas. La (re)producción social aparece ante los hombres no como su actividad propia sino como fuerza externa y superior. En este sentido retomábamos la noción de Lukács de *segunda naturaleza*, naturalización de las relaciones económicas:

Objetivamente, surge un mundo de cosas acabadas y de relaciones entre las cosas (el mundo de las mercancías y de su movimiento en el mercado), cuyas leyes son conocidas poco a poco por los hombres, pero que, aun en este caso, se oponen a ellos como potencias insuperables que producen por sí mismas todo su efecto. (Lukács, 1970: 113)

En el mismo sentido destaca Jappe (2002), que como en la producción de mercancías el valor de cambio prima sobre el valor de uso, no son las necesidades humanas las que regulan la producción sino que el mercado se vuelve *un mecanismo ciego*, un *sujeto automático*. “La mercancía separa la producción del consumo y subordina la utilidad o nocividad concretas de cada

cosa a la cuestión de cuánto trabajo abstracto, representado por el dinero, ésta sea capaz de realizar en el mercado” (p. 1)

La producción capitalista, como hemos señalado, aliena, expropia, la propia fuerza del trabajo del productor, sus horas de vida dedicadas a ese trabajo (vendidas por el salario) y lo separa de su producto. Junto al producto lo separa también de los demás hombres a la vez que aliena al trabajador de su ser genérico,¹¹⁰ ya que participar de la reproducción social mediante el trabajo es lo propiamente humano.¹¹¹

De nuevo se puede enfatizar con Jappe que no se trata de artificios de la mente o la imaginación. Es en la práctica concreta, en la vida de las personas, que su trabajo, es decir, la actividad que realizan para sostenerse, y que no puede ser autosuficiente, sólo se hace *social*, se pone en común, se hace útil para los demás y por ende para sí, haciéndose abstracto, adquiriendo un valor monetario. Fetichismo y enajenación se corresponden en la “mística capitalista”.

Este poder, adquirido en el proceso de intercambio, lo “sigue ejerciendo” la mercancía en el momento del consumo. Este momento fue situado por Marx en “El Capital” por fuera de la esfera del intercambio, que analizó en detalle. Sin embargo, recuperaremos de dicho texto algunas pistas para pensar este tema.

La mercancía, como hemos mencionado, es una cosa útil, que satisface una necesidad o deseo pero no de quien la fabrica o posee en un momento, sino de quien la obtiene a través de un intercambio. En este proceso experimenta una *metamorfosis*: pasa de ser *no-valor-de-uso* a *valor-de-uso*, que puede reiterarse indefinidamente; pero mientras sea intercambiable la mercancía es un valor de cambio y lo que importa a su poseedor es por cuánta magnitud de

¹¹⁰ Estas son las formas de alienación que describe Marx en su manuscrito de 1844 “El trabajo enajenado”. Entendemos la referencia a un “ser genérico” como el reconocimiento de una particularidad de la especie humana, que, como hemos mencionado, es naturalmente social. En este sentido no es compatible con cualquier visión que sustentara la existencia de un “alma” o “esencia” previa o por fuera de las relaciones que necesariamente entabla el ser humano con su entorno social y natural para subsistir.

¹¹¹ Sin embargo, aquí “trabajo” no refiere la forma que adquiere en el capitalismo, como venta de horas por un salario, sino a las diversas tareas de apropiación de los bienes naturales que potencialmente pueden organizarse bajo una diversidad de formas, criterios y maneras, para garantizar la reproducción social. Como hemos referido, en “La ideología alemana” Marx explica que la primera premisa de la humanidad es la condición corpórea de los hombres que para sobrevivir necesitan relacionarse entre sí y con la naturaleza. De estas relaciones surgen todas las demás y sus transformaciones –incluidas las técnicas– son la condición del desarrollo histórico. (Marx y Engels, 1970)

valor expresada en dinero puede intercambiarla. A través de un proceso de *metabolismo social* la mercancía se metamorfosea en dinero y luego el dinero en otra mercancía (M-D-M).¹¹² El dinero es la mercancía cuya acumulación permite comprar cualquier otra y, en este sentido, la expresión máxima del fetichismo: absolutamente sustituible, carente de valor de uso, de naturaleza ilimitada, representa la pura potencialidad.

En cambio, en la esfera del consumo lo que interesa es el valor de uso de la mercancía, sus cualidades y atributos, y su capacidad para satisfacer al poseedor.

Niveladora y cínica desde la cuna, está siempre pronta para intercambiar no sólo el alma sino también el cuerpo por cualquier otra mercancía, aunque sea esta más repulsiva que Maritornes. Esta falta de sensibilidad, en la mercancía, por lo concreto que hay en el cuerpo de sus congéneres, la suple su poseedor con sus cinco y más sentidos. (Marx, 2008: 104)

Así, mientras que en el intercambio rige la abstracción de la cantidad, en el consumo importan las formas, texturas, colores, sabores y sonidos que el objeto proporciona a quien lo adquiere, importa cómo su materialidad interpela los sentidos de su poseedor. Pareciera que la mercancía acabara su metamorfosis y se despojara de su valor de cambio en el acto del consumo. Pero el consumo se analiza a la vez como parte de la esfera de la producción: ... “al igual que en el primer día de su aparición sobre el escenario terrestre, el hombre cada día tiene que consumir antes de producir y mientras produce.” (Marx, 2008: 205). En el Prólogo de su “Contribución a la Crítica de la Economía Política” Marx explica por qué la división entre producción y consumo en realidad es ficticia:¹¹³ en primer término, la producción es inmediatamente consumo: de energías, de materia prima, de medios de

¹¹² Esta descripción corresponde al proceso de circulación simple, la unidad mínima que toma Marx a partir de la cual desarrolla luego el modelo de reproducción del capital.

¹¹³ Marx analiza y critica en detalle la división del proceso productivo defendida por la Economía Política Clásica, donde producción, distribución, circulación y consumo se presentan como momentos independientes y sucesivos, y demuestra como dicha supuesta linealidad naturaliza las condiciones –desiguales– de producción y la explotación, principalmente planteando el inicio del proceso en la producción, sin tener en cuenta la distribución previa de los medios de producción, las condiciones de desigualdad de las que se parte. Marx plantea múltiples intersecciones entre todos los momentos, y para este trabajo nos centraremos específicamente en cómo el consumo es también producción.

producción. Se trata de un *consumo productivo*: los productos son usados en cuanto medios de la fuerza de trabajo puesta en acción.

A su vez el consumo es inmediatamente producción, porque el ser humano se produce consumiendo, como es obvio en el caso de la alimentación *pero esto es igualmente cierto en cualquier otra clase de consumo que de un modo o de otro produzca al hombre*. (Marx, 1970: 256) En este caso se trata de un consumo individual, cuyo producto es, *por tanto, el consumidor mismo* (2008: 223) Si en la primera producción el sujeto se objetiva en el producto, esta es una “segunda producción” en que *el objeto se personifica* (1970: 256). En este punto es interesante detenerse: Al ser consumido el alimento se transforma en parte de su consumidor, en su carne, piel y huesos. En este proceso, también el que consume se produce: según el alimento que asimile, el cuerpo del consumidor crece o se desarrolla de manera distinta.¹¹⁴ En el mismo sentido ocurre con los otros bienes, lo que se consume, lo que se usa, lo que se compra, va constituyendo y caracterizando al sujeto, va configurando su subjetividad.

En este sentido consumir es participar de un universo simbólico compartido, en el que los bienes funcionan como “ordenadores culturales”, poniendo en común y expresando sentidos. El consumo produce subjetividad al tiempo que produce también lazos sociales en sus funciones “retórica” (Appadurai, 1991) y “ritual” (Douglas e Isherwood, 1979). Consumir es apropiarse de los bienes de modo de comunicarse a partir de un lenguaje construido y compartido. Es participar de ciertas prácticas en torno a bienes o servicios, en función de lo que estos significan, es mostrar el reconocimiento de códigos comunes y reforzarlos. Esto implica prácticas que trascienden la adquisición, incluso el uso de un bien. Nos referimos a seleccionar, clasificar, usar o imaginar productos de acuerdo a los sentidos comunes sobre los mismos, y posicionarse mediante los bienes (su adquisición, uso, disfrute o deseo) en cierto grupo social. De esta manera al consumir el sujeto se produce como tal, y como parte de un grupo social, y reproduce los sentidos que dan cohesión a sus grupos de pertenencia.

¹¹⁴ De la misma manera para el catolicismo, la Eucaristía o comunión, implica que al comer el “cuerpo de Cristo”, el cristiano se asimila a su dios. «Manjar soy de grandes: crece y me comerás. Ni tú me mudarás en ti como al manjar de tu carne, sino tú te mudarás en mí» (Confesiones VII, 10, 18). San Agustín.

El consumo también es producción por cuanto *procura a los productos el sujeto para el cual son productos*, ya hemos señalado que para que un objeto sea mercancía, debe, en primer lugar, ser capaz de satisfacer alguna necesidad humana. Pero esta necesidad, como se ha mencionado, es igualmente social (no natural) y la disponibilidad y oferta de los productos participan de su producción. Tanto más podemos referir a esta dimensión productiva del consumo en la actualidad cuando la producción de necesidades subjetivas se ha tornado una industria en sí misma, una de las más dinámicas de la economía.

El producto recibe su acabado final en el consumo (Marx, 1970: 257) sin el cual no llega a ser más que la potencialidad de un producto. Esta perspectiva permite referir a la dimensión más activa, creativa y productiva del consumo. El consumidor está terminando el producto, a la vez que produciéndose a sí mismo. En este sentido el consumo incluye la “apropiación”, la resignificación, los diversos usos, inclusive los no previstos o hasta contrarios a los previstos por los fabricantes¹¹⁵, incluye las diversas *prácticas socioculturales con los bienes* (García Canclini, 1991; Martín Barbero, 1987). A través de estas prácticas el sujeto termina de dar forma al objeto, material y simbólicamente, cambiando piezas o formas, marcando o cubriendo el producto (lo que en relación a las tecnologías se ha denominado “personalización”), dando usos y sentidos .

Al mismo tiempo “...el consumo produce la producción en cuanto que crea la necesidad de una nueva producción, o sea el móvil ideal interno y activo de la producción...” (1970: 257) El consumo produce el objeto bajo una forma *subjetiva* que lo convierte en necesidad o deseo, pero mientras que el producto se agota (por efecto del mismo consumo) las necesidades y deseos persisten y se renuevan.

Por su parte la producción crea el objeto de consumo, y este implica el modo en que ha de consumirse, que a su vez crea subjetivamente a su consumidor. En este sentido, y a pesar de que como hemos mencionado es el sujeto que

¹¹⁵ En el caso específico de los dispositivos tecnológicos, la propuesta de Bar, Pisani y Weber (2007) resulta interesante. Inspirados en la historia de América Latina proponen analizar las reacciones del público ante nuevos dispositivos metafóricamente como *barroquización*, *creolización* y *canibalismo*, atendiendo a los diferentes grados de apropiación y negociación del diseño de los objetos por parte de los usuarios.

consume el que termina de producir, dar forma y sentido al producto, no deja de estar condicionado por la producción previa. El diseño del producto requiere ciertas destrezas en el uso, dispone acciones y posiciones que van produciendo al sujeto consumidor. O sea que la producción es doble: objetiva, de productos, y subjetiva, de consumidores, a través del modo de consumo implícito en los objetos y a través de la percepción de los objetos que estimula el deseo de consumirlos.

Se trata de un proceso dinámico, incesante pero no repetitivo, ya que como explica Marx (2008), "... hasta el volumen de las llamadas necesidades imprescindibles, así como la índole de su satisfacción, es un producto histórico (p. 208), vinculado a las transformaciones en el modo de producción. Esta identidad entre producción y consumo permite plantear la continuidad de procesos enajenantes en el momento del consumo. En las dimensiones productivas del momento del consumo se producen también diversas formas de enajenación/ separación del sujeto de sí, de sus necesidades, de sus actividades, de su tiempo.

Ya hemos mencionado que al entrar en el mercado y tornarse mercancías los productos adquieren unos "poderes" y los procesos que les han dado origen se velan a los sentidos. Esto es el fetichismo de la mercancía del que se participa al consumir. Consumir es producirse, y producirse a partir de incorporar (incorporar) las propiedades de la mercancía producida a partir del trabajo enajenado de otro ser humano. Esto lleva al antropólogo sueco Alf Hornborg a plantear que el consumo en el capitalismo es una forma de canibalismo, ya que implica la incorporación, fetichizada, de la energía vital ajena. Lo que Hornborg (2014) propone, partiendo de estos mismos textos de Marx, es que el fetichismo de la mercancía permite la contemporaneidad de capitalismo y esclavitud, consumo y canibalismo. Mientras que el capitalismo se justifica en la igualdad formal en el mercado, la esclavitud persiste bajo otras formas. El modo de producción capitalista implica acumulación privada de los medios de producción: por un lado trabajo humano, comprado como fuerza de trabajo, por otro lado, los bienes naturales conformados como recursos. Tiempo y espacio, trabajo y tierra, son apropiados privadamente, vueltos mercancía, acumulados para la producción de mercancías, la extracción de plusvalía y el aumento del

capital privado. Las tecnologías, desde la Revolución Industrial, han servido y siguen la lógica de potenciar esta “redistribución”, o más bien, expropiación, del tiempo (humano) y espacio (natural), entre clases a la vez que “en el sistema mundo”, sustraídos de una parte del mundo y puestos a disposición de otra bajo la apariencia de redes de intercambio global.

El consumo es entonces una forma de canibalismo encubierto por el fetichismo, que hace desaparecer de la vista el proceso de producción y su explotación consecuente. Así sostiene la *inocencia* de los objetos: la “ilusión cartesiana”, objetivista, libera a los consumidores a continuar devorando objetos sin inquietudes morales ni consideración de las consecuencias sociales o ecológicas del consumo. La paradoja es que se trata de un “objetivismo fetichista”: el dominio moderno sobre la naturaleza y una ruptura con las relaciones morales con un entorno de objetos mitificados implicó una sumisión a los objetos sin precedentes y allanó el camino para formas más opacas de fetichismo. Estas “opacas” formas de fetichismo tienen que ver con la negación de la contemporaneidad entre capitalismo y esclavitud, consumo y canibalismo.

Como señalábamos anteriormente, el sujeto vaciado, alienado de su ser genérico, llena ese vacío con las potestades que otorga a la mercancía y adquiere para sí el valor de cambio de la misma cuando la consume, se asimila de alguna manera a ella. Por esto el sujeto devenido consumidor no olvidará el valor de cambio al usar/consumir, puesto que el valor primordial en el capitalismo es el valor de cambio. Y aquí encontramos otra inversión fetichista: el consumidor como intercambiable por su mercancía.

De la misma forma, el valor de cambio no es independiente de las satisfacciones que dicha cosa pueda proporcionar a los sentidos de quien la consume, porque los sentidos son también productos sociales. Si en la explicación primera de la mercancía el valor de uso se realizaba al consumirla, el transcurso de las relaciones capitalistas determina que la primacía del valor de cambio alcance también al momento del consumo. Incluso es posible, y muy común, obtener *satisfacciones* de la mera posesión de la mercancía sin siquiera poder usarla. El precio expresado en dinero, mero medio para hacer posible el intercambio, se vuelve protagonista central no sólo del intercambio sino que adquiere para sí un valor de uso, unas capacidades sobrenaturales de

satisfacer los sentidos por encima incluso de las mercancías en cuyo intercambio media. El dinero es pura potencialidad abstracta, es infinitud de opciones a futuro y condensa el deseo y la ilusión de posesión sin que esté dirigido a un producto concreto.

En la dinámica del fetichismo, el dinero adquiere para sí un valor de uso, abierto, potencial, sensitivo, y otros *valores (humanos)*, que no son mercancías, adquieren a su vez un valor de cambio, porque el dinero puede comprarlo todo.

Como el dinero no deja traslucir qué es lo que se ha convertido en él, todo, mercancía o no mercancía, se vuelve dinero. Todo se vuelve venal y adquirible. (...) No resisten esta alquimia ni siquiera los huesos de los santos. (...) Pero el dinero mismo es mercancía, una cosa exterior, pasible de convertirse en propiedad privada de cualquiera. El poder social se convierte así en poder privado. (Marx, 2008: 161).

El poder social es todo lo que las personas pueden generar y producir en sociedad, y justamente por serlo, ya que no puede subsistir ningún individuo humano, no puede producir sus medios de vida, ni adaptarse individualmente a su entorno, ni transformarlo de ninguna manera.

Al ser mediador entre el sujeto y sus medios de vida, socialmente producidos, el dinero se vuelve también mediador de la existencia de los otros hombres. Retomando “El Capital”:

Cosas que en sí y para sí no son mercancías, como por ejemplo la conciencia, el honor, etc., pueden ser puestas en venta por sus poseedores, adoptando así, merced a su precio, la forma mercantil. Es posible, pues, que una cosa tenga formalmente precio sin tener valor. La expresión en dinero deviene aquí **imaginaria**... (p. 125. Destacado propio).

Esta es el *alma empática* de la que hablaba Benjamin, la posibilidad de reflejar, de proyectar, en la pura abstracción, en la pura cantidad (no fijada, no limitada por las propiedades de su materia), las expectativas y deseos de cualquier sujeto devenido en consumidor.

De esta manera podemos considerar la proliferación de imágenes a partir de la mercantilización que se extiende de la producción y el consumo a toda la vida humana. El valor de cambio puede deslindarse así de del valor de uso, y

reproducirse y extenderse más allá de lo productivo, lo económico abarca toda la vida social.

Si para Marx en 1867 la riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un *“enorme cúmulo de mercancías”*, un siglo después Debord () parafrasea: *Toda la vida de las sociedades donde rigen las condiciones modernas de producción se manifiesta como una inmensa acumulación de espectáculos*. (Tesis 1) Con esto refiere el pensador francés a la hegemonía de un tipo de relación social mediatizada en imágenes. Como explica Boito (20012):

Para Debord la sociedad del espectáculo es un tipo de formación en la que los procesos de abstracción -primigeniamente ligados a la lógica del dinero- se han potenciado hasta el punto de convertirse en imagen, subsumiendo cada vez más diversas relaciones sociales a esta lógica (p. 118).

Mercantilización y mediatización se corresponden en el modo de producción capitalista. Las *máquinas* que se van desarrollando expresan esa tendencia. El fetichismo de la mercancía se torna fetichismo de la imagen. En esta dinámica, el consumo de imágenes produce también como imágenes a los sujetos. El fetichismo implica en este sentido la reificación del sujeto, que se vuelve, ante sí y ante los demás, cosa, mercancía intercambiable, y también imagen.

Tecnologías productoras de imágenes fetichizadas

Si para De Brosses el fetichismo era una religiosidad primitiva de adoración a objetos concretos a ser superada en la abstracción, el fetichismo de la mercancía implica por el contrario el borramiento de lo concreto por lo abstracto, el predominio del valor y la entidad abstracta, sobre las propiedades concretas de la cosa. Hasta el dinero, equivalente vacío y abstracto pero materializado (sobre todo en monedas y billetes) ha perdido en gran medida su expresión física: desde las pequeñas, grandes y enormes transacciones de dinero virtual, al crédito virtual que se duplica con una llamada. “En la sociedad mercantil –anticipaba Marx- las cosas tienden a abstraerse; todo se reduce a

un 'equivalente general': el dinero. Pero en la 'sociedad de la información' el propio dinero se vuelve un 'dato' más, que circula a través de un flujo imparabile e infinito". (Schmucler, 1997: 45).

Esto, sin embargo, no va en desmedro de la satisfacción de los sentidos. Como hemos dicho, los sentidos en el capitalismo pueden satisfacerse de la propiedad de intercambiable de la cosa, de su valor de cambio y de sus atributos como *imagen*. Así, al tipo de relación social mediatizada que establece la sociedad del espectáculo corresponde cierta jerarquización y moldeamiento de los sentidos, donde la vista ocupa un lugar predominante. Aunque el espectáculo no se identifica con "el simple mirar", para Debord: "El espectáculo, como tendencia a hacer ver por diferentes mediaciones especializadas el mundo que ya no es directamente aprehensible, encuentra normalmente en la vista el sentido humano privilegiado" (Tesis 18)

En este marco es que reflexionaremos sobre el desarrollo de ciertas tecnologías dedicadas especialmente al procesamiento de datos y a producción de imágenes sensoriales, ya no sólo visuales. Como hemos señalado, producción y consumo forman parte de un único proceso que se corresponde con un modo de producción en el que entran en juego las tecnologías, como los saberes y destrezas que se desarrollan así como los instrumentos a través de los cuales los seres humanos modificamos el medio para satisfacer nuestras necesidades, y nos modificamos así, a nosotros mismos. Comprendemos entonces a las tecnologías como parte de las condiciones de producción y reproducción de la vida de los hombres.

Como tales, desde el punto de vista materialista que hemos adoptado, no sólo inciden en las formas de trabajo sino en toda la vida de las sociedades, incluyendo la conformación y caracterización de los cuerpos y los sentidos de los individuos. A su vez, como mencionábamos al inicio del apartado, el desarrollo de ciertas tecnologías (y no de otras) no responde a ningún sentido que pudiera ser objetivo en cuanto a eficiencia o utilidad, no es autónomo ni lineal sino que está imbricado con el modo de producción y sus transformaciones. Debord (1995) las nombra como "bienes seleccionados por el sistema espectacular" y "mercancías vedette". Así podemos pensar la gran expansión y las tecnologías de la comunicación como parte de los procesos de

mercantilización que es a la vez, como hemos descripto anteriormente, mediatización: mediación de la máquina –primero o más llamativamente- en la producción; del dinero, en el intercambio; mediación del mercado en la producción y reproducción social. Esta tecnología está relacionada a las transformaciones de las fuerzas productivas en el capitalismo: el “grado de abundancia” alcanzado en la producción requiere del obrero “una colaboración adicional”.

Este obrero, súbitamente redimido del desprecio total que le notifican con claridad todas las modalidades de organización y vigilancia de la producción, fuera de esta se ve todos los días tratado como una persona aparentemente importante con solícita cortesía bajo el disfraz de consumidor... (Tesis 43)

Por esto es que hemos optado por considerar las tecnologías como mercancías más que focalizar en su dimensión de fuerzas productivas, porque el estado actual “de abundancia” requiere especialmente de consumo y consumidores para reproducirse. La vida cotidiana es una instancia primordial de la producción de plusvalía en la actualidad. Y porque el consumo produce también modalidades e instancias de subjetivación fundamentales para comprensión de la sociedad donde se desarrollan.

Si bien la mediatización no se refiere sólo a la proliferación de medios de comunicación sino a las características de las relaciones sociales en un tipo de sociedad, en la misma los medios desempeñan un rol central: son un tipo particular de mercancías, en la que el fetichismo se exagera puesto que están dedicadas a fabricar imágenes de otras mercancías. Así lo señalaba Ludovico Silva (1971)¹¹⁶, quien describía a los medios de comunicación, los que se habían difundido rápidamente en su contexto (radio, televisión), como *superfetiches*:

(...) ¿qué son la radio y la televisión sino mercancías “que ponen de cabeza frente a todas las demás mercancías”; esto es, mercancías que hablan de mercancías? (...) La televisión no es un fetiche tan sólo por ser una mercancía ella misma; es un superfetiché, puesto que además ella nos

¹¹⁶ Filósofo marxista venezolano que vivió entre 1937 y 1988.

habla todo el día, y no nos habla de cualquier cosa, sino de mercancías.
(p. 216)

Siguiendo a Silva (1971), la mística de los medios masivos de comunicación, los que conoció en su tiempo, es la capacidad de difundir, expandir mercancías, llegar con las mercancías a los pensamientos y sentimientos humanos, justamente a partir de los procesos en los cuales se va constituyendo su psiquis. Este pensador realiza el ejercicio de imaginar a Marx frente a la televisión:

(...) vería en suma, nuestro imaginario Marx, como la imagen primordial que transmite la televisión no es la del ser humano, sino la de esas cosas peculiares que son las mercancías, y como de mercancías se va llenando la psique de los hombres desde su más tierna infancia; comprobaría así que su vieja teoría de la personificación de las cosas y la cosificación de las personas es una realidad visible, una taumaturgia diaria que se impone a lo más profundo de la mente humana, acosada por la multitud de objetos que ella misma ha creado. (p. 218)

Este mundo de cosas, *segunda naturaleza*, se expande exponencialmente –no sólo en volumen sino en cualidad- gracias a aparatos de comunicación, creados para ese fin. Si cualquier mercancía aparece separada de su proceso de producción, si, como dice Marx (2008) de una simple mesa, cuando entra en el mercado, “brotan quimeras mucho más caprichosas que si por libre determinación se lanzara a bailar” (p.87), más “autonomía” presentan estas mercancías particulares, las tecnologías de comunicación, que “hablan” a los sujetos trasmitiendo multitud de imágenes, sentimientos e ideas, como señala Silva de la televisión. Más aún, artefactos que multiplican sus funciones, concentran y procesan enormes cantidades de datos, y emiten respuestas y mensajes ya no “masivos” sino “personalizados”.¹¹⁷

Entonces estos superfetiches ya no solo son mercancías que hablan de mercancías, sino que cada vez más son mercancías que “forman una sola

¹¹⁷ La película “Her” (EEUU, 2013 dirigida por Spike Jonze) plantea relaciones amorosas con los “sistemas operativos” que se vuelven precisos en la decodificación de gustos, opiniones y deseos de sus usuarios. Más acá, la plataforma Netflix perfecciona sus algoritmos de búsqueda para ofrecer a cada usuario lo que de antemano determina le va a gustar. O Facebook que muestra a cada usuario sólo algunas publicaciones de los contactos seleccionados (“amigos”) en función de comportamientos anteriores en otras publicaciones.

pieza” con las personas, que configuran a las personas también como mercancías. Artefactos que crecientemente incorporan más y más funciones, funciones humanas que los sujetos puede delegar en los aparatos, volviéndose más pasivos. Desde aquellas máquinas que observaba Marx (1972) que en la producción relegaban al obrero a su mero auxiliar en la fuerza y la precisión, vemos una tendencia creciente hasta las actuales máquinas que nos recuerdan los momentos compartidos con nuestros seres queridos y nos divierten. Nuevamente, *actitud contemplativa, pasividad*. Y, al mismo tiempo, aparatos más activos, con más funciones, más sensibles, más complejos.

De esta manera podemos ir construyendo una caracterización de ciertas modalidades de subjetivación y socialización en nuestras sociedades actuales, las que, 50 años después, seguimos encontrando productivo referir en términos de “sociedad del espectáculo” y retomar ciertas claves de aquellas Tesis que desarrollara Debord para orientar la mirada a nuestro presente. Para esto, vamos a reparar en las tendencias que expresan los bienes, mercancías –hoy-seleccionadas por el sistema espectacular en diversas relaciones que configuran las experiencias de los sujetos, las maneras de percibir y percibirse. En la Tesis 28 plantea Debord una síntesis de la trama entre desarrollo técnico, sistema económico y relaciones sociales que vamos a seguir para buscar comprender cómo esta etapa del capitalismo se corresponde con las tecnologías y dispositivos que actualmente constituyen nuestra *segunda naturaleza*, y cómo esto es posible y deviene de formas de relación, de actividad y de sensibilidad humanas que se desarrollan.

El sistema económico fundado en el aislamiento es una producción circular del aislamiento. El aislamiento funda la técnica, y el proceso técnico aísla a su vez. Del automóvil a la televisión, todos los bienes seleccionados por el sistema espectacular son también las armas para el reforzamiento constante de las condiciones de aislamiento de las "muchedumbres solitarias". El espectáculo reproduce sus propios supuestos en forma cada vez más concreta". (Tesis 28)

En las relaciones entre sujetos, el espectáculo es separación, aislamiento. Es lo contrario al diálogo, porque supone sujetos vueltos sobre sí mismos, cuya atención está puesta en los estímulos del contexto, estímulos que otras

personas en su entorno no podrían producir con igual intensidad. “Ligados por la contemplación de lo mismo que les impide mirarse entre sí” (Tesis 29). La contemplación de la pantalla implica a su vez la identificación con el lugar de la cámara, objeto que es incapaz de devolver una mirada. Lo que se mira, lo que se ve, ya está registrado. En todo caso, lo que reúne no es la mirada mutua sino la mirada de lo mismo.

Al mismo tiempo, la comunicación de la que somos capaces los sujetos adopta las cualidades del medio en que se desarrolla, como hemos observado respecto de los lenguajes. Dice Debord, “el arte de la conversación está muerto y pronto lo estarán casi todos los que saben hablar”. Se refiere a la conversación tal y como la conocemos, con particulares tiempos y modos de escucha y atención, con la ambigüedad de las palabras y la singularidad de los gestos del rostro, la calidez del contacto y la proximidad. La “nueva” conversación mediatizada limita el lenguaje al posible de ser mediado, corre por canales estandarizados, con lenguajes y mensajes prefabricados, con emoticones que reemplazan la expresión de emociones. Los sujetos ya no se tienen que esforzar en hablar, los mensajes ya están elaborados. Las mercancías tecnológicas refuerzan el aislamiento, la soledad bajo la apariencia de la comunicación devenida en “conectividad”.

Aquí podemos referir también al texto “El narrador” de Benjamin (1999b) en el que analiza cómo las formas de comunicación o géneros se va transformando de acuerdo al contexto histórico: la experiencia de la guerra, pero también los desarrollos en las fuerzas productivas y los consecuentes cambios en las maneras de trabajar y reproducir la vida cotidiana, inciden en las modalidades en que se relacionan los sujetos: lo que es posible de comunicar, lo que se considera importante de transferir (una experiencia donde el entorno es tan distinto que las viejas generaciones no tienen nada para aportar a las nuevas); los tiempos necesarios para la comunicación. El autor señala la tendencia de la narración a la información. Mientras que la narración requiere un tiempo de escucha detenida y atenta, vinculado al tiempo del trabajo manual artesanal, la información se realiza en lapsos breves. Si la narración aparece vinculada a un mensaje que viene de lejos (ya sea en el espacio, traída por un viajero, o en el tiempo, recordada por un campesino anciano), la información describe el

presente, sin mensaje, sin enseñanza, sin experiencia o consejo que aprovechar. Como señala Ivonne Bordelois (2005), la palabra está ligada tanto al pensamiento como al afecto, y en el empobrecimiento del lenguaje nos despoja tanto de ideas como de afectos.

Al extirpar el contacto con la palabra, se extirpa también el contacto con la riqueza y la intensidad de los deseos. Y es precisamente porque es incalculable la cantidad de energía que comporta cada palabra, que resulta importante hacer desaparecer esa energía (p. 123).

Y en relación a las actuales formas comunicativas, la autora expresa: “el chat procura contacto e información antes que esa intimidad que tenían los antiguos epistolarios...” (p. 131) Como señalábamos antes siguiendo a Schmucler, el lenguaje se transforma profundamente en este proceso, se empobrece; y el lenguaje es la materia de la comunicación que nos constituye.

En este sentido es central detenernos en la sociabilidad propia de este momento de la sociedad del espectáculo, más aún cuando es precisamente la *sociabilidad* el núcleo de sentidos que condensa la existencia de los medios y plataformas más difundidos e influyentes. En consecuencia con el punto de vista que hemos desarrollado, no la comprenderemos como una consecuencia o reflejo de dichos medios. Más bien, vamos a reparar en cómo se configura en nuestras sociedades, también dispuestas de cierta manera en el espacio urbano.

En relación a este punto resultan productivos los aportes de Van Dijck (2016) en su historia crítica de las redes sociales. Como presentábamos brevemente en la introducción, la autora destaca que estos medios sostienen una confusión fundamental, que *normaliza* formas de relación, que las traspasan y permean las relaciones off-line. Se trata de la confusión entre *conexión humana* y *conectividad*. Las plataformas referidas (como Facebook, Instagram, You Tube) sostienen efectivamente redes *humanas*, puesto que vinculan entre sí a personas. Pero al mismo tiempo son “*sistemas automatizados* que inevitablemente diseñan y manipulan las conexiones”. (p. 29) Esta sociabilidad, tecnológicamente codificada, “convierte las actividades de las personas en fenómenos formales, gestionables y manipulables, lo que permite a las plataformas dirigir la socialidad de las rutinas cotidianas de los usuarios”. (p.

30) Dirigir, orientar, gestionar, remite a formas de modulación, de control difuso pero constante, que operan como condiciones sin que se cuestionen los fundamentos, inciden sobre los hábitos, sobre el lenguaje.

A su vez en este proceso se produce un recurso económicamente valioso: la conectividad. La reducción de relaciones, gustos, actividades, a algoritmos, datos cuantificables, los hace vendibles. Aquello *tan personal* se vuelve también mercancía.

En relación a la disposición corporal, el espectáculo requiere y fomenta pasividad, la contemplación, el sueño y el ensueño. La velocidad, el movimiento constante se reservan como sensación deseada, se proyectan al flujo de mercancías que circulan por la ciudad; más los cuerpos desean el confort, la comodidad, la sensación de la aventura, el viaje, pero sin moverse.

A medida que la necesidad resulta socialmente soñada, el sueño se hace necesario. El espectáculo es la pesadilla de la sociedad moderna encadenada que –en última instancia- no expresa sino su deseo de dormir. El espectáculo es el guardián de ese sueño (Debord, 1995, Tesis 21)

Toda actividad está negada cuanto más contempla menos vive (...) sus propios gestos ya no le pertenecen (1995. Tesis 30)

En correspondencia, las mercancías tecnológicas seleccionadas requieren para su consumo una disposición corporal de quietud, estar detenido, usualmente sentado, o echado, acostado, con la cabeza gacha, agachado. Si observamos como especie el camino de la evolución, veremos cómo las transformaciones en la relación del humano con su medio y naturaleza fueron disponiendo la posición erguida; y también cierta jerarquía en los sentidos (del olfato a la vista como sentido fundamental para relacionarse con el mundo). Los bienes que ahora median esa relación humano/entorno parecen ahora ir transformando la posición humana en sentido contrario, y reduciendo la necesidad de esfuerzos o incluso desplazarse de cualquier manera.

También el propio cuerpo, en el extremo de la actitud contemplativa, se vuelve imagen, deviene abstracto. En la imposibilidad del diálogo y la comunicación, la forma de existir es *producirse* como imagen, como el mismísimo lenguaje coloquial lo reconoce, como mercancía vuelta imagen.

La primera fase de la dominación de la economía sobre la vida social entrañó, en la definición de toda realización humana, una evidente degradación del ser en tener. La actual etapa de la colonización total de la vida social por los resultados acumulados de la economía *conduce a un deslizamiento generalizado del tener en parecer, en el cual todo real ‘tener’ debe extraer su prestigio inmediato y su función última.* (Debord, 1995.

Tesis 17)

Las tecnologías actuales proporcionan un escenario privilegiado para la construcción de una imagen de sí. Como lo virtual cobra realidad, realidad virtual, resultaría que para existir hay que existir como imagen, parecer, aparecer.

En el espacio, el espectáculo se caracteriza por *pseudodesplazamientos*. El movimiento real se reduce mientras que la sensación de ubicuidad se expande. Aquí es muy claro cómo las tecnologías van transformando las maneras de habitar y socializar, desde las tecnologías de transporte a las de los medios de comunicación. Como señala Virilio (2003) la experiencia de “sacar los pies del suelo” a través del ferrocarril implicó en cierta manera el “fin del espacio”, en un proceso que fue desde la mera supresión del esfuerzo físico de la marcha hasta la casi pérdida de toda sensación de “viaje” o “desplazamiento” a través de condiciones de confort y estimulación sensorial dentro del transporte. Lo que se obtura en algún sentido es el proceso de atravesar las distancias. Si los transportes y el telégrafo iniciaron la “supresión del espacio”, anulando la sensación/perturbación de las distancias, lo que no pudieron anular del recorrido es el tiempo que lleva transitarlo. Queda para las “nuevas” tecnologías la cuestión de cómo “matar el tiempo”. También Silva (1973) ha reparado en la continuidad de los medios de transporte y los medios de comunicación en cuanto aceleración cada vez mayor en la circulación: de mercancías y sujetos, en los medios de transporte; de datos, información, ideas, imágenes y también sujetos en forma de imágenes, en el caso de los medios de comunicación.

Los primeros, transportan valores de uso, bienes que en el mercado se transformarán en valores de cambio; los segundos no comunican otra cosa que la imagen de meros valores de cambio. De unos a otros va la

diferencia entre que existe entre el transporte comercial y la propaganda comercial. (p. 183)

La aceleración de la circulación en las mercancías impacta directamente en las vivencias del tiempo y su cualidad de la vivencia. El tiempo del espectáculo es el de la aceleración: se trata de aumentar las actividades y acciones en un mismo lapso, impulsada por la lógica de la competencia. La velocidad y la fugacidad marcan la experiencia de un eterno presente. Lo que no es presente, no tiene lugar, no hay tiempo para relatos, memorias o historias.¹¹⁸ Se comprime la experiencia, se comprime el recuerdo, en lo que Harmut Rosa ha analizado como otra manera de alienación, la del tiempo. Es una forma de expropiación que, como las demás, pasa desapercibida, porque los patrones temporales se experimentan como naturales. Sin embargo, la aceleración en la velocidad y el ritmo de las experiencias, se imponen como una presión ineludible sobre todos los ámbitos de la vida de los sujetos. (En Tula Molina, 2016)

La aceleración, la abstracción del tiempo y su condensación en el presente no permiten formas diversas de disfrute sensorial, la apropiación se reduce a “captar”. Ya Marx en su “Tercer Manuscrito” (1980) había destacado cómo –al estar los sentidos socialmente configurados y vinculados al modo de vida/modo de producción- en el capitalismo todo sentido, toda forma de apropiación, goce o disfrute se reduce al “tener”. En el tiempo actual de la sociedad capitalista espectacular, el tener es efímero y se reduce a “captar”. Como refiere Boito (2013b), este gesto de apropiación articula la vista se articula con el tacto configurando una experiencia de “la realidad”. Captar con la mirada, captar con la pantalla, poseer y comprar en un click, forman parte de la segunda naturaleza que no sólo ya contemplamos sino que crecientemente conforma nuestra experiencia sensorial y corporal.

Los dispositivos se confunden con los organismos en la sensibilidad y en la sociabilidad. La sociabilidad mediatizada, la pseudosociabilidad transcurre en

¹¹⁸ Aquí es interesante relacionar lo que significa “historia” en Instagram –luego incorporada en Facebook: “Captura momentos al instante. Las historias son una forma rápida y fácil de compartir momentos y experiencias. Usa texto, música, stickers y GIF para que tu historia cobre vida.” (del sitio oficial de Instagram) Esta función permite crear videos cortos que desaparecen a las 24 hs de su publicación. No sólo permite publicar al instante sino que la duración de la publicación es fugaz, está hecha para ser vista en el día y borrada al siguiente.

un entorno tecnológico y urbano organizado con una misma lógica: la separación. Que dispone una misma posición: la contemplación pasiva. Que sigue un mismo principio: la mercantilización, la subsunción de la actividad a lo acumulable, de la cualidad a la cantidad.

La necropolítica urbana organiza la ciudad como imagen para lucir, pero impide vivir. Organiza los cuerpos según clase y restringe los movimientos, los cruces, los encuentros, los trayectos. Lo que se debe desplazar, lo que debe circular es la mercancía, no quienes habitan. Los artefactos disponen la quietud, el confort, los *pseudodesplazamientos*. Bajo el manto enunciativo de la conexión, se produce el aislamiento. En nombre de la velocidad, se paraliza a los sujetos. Bajo el manto enunciativo de la “vida digna” del Programa Habitacional, se aísla de la vida social, se condena a muerte social. Los que parecían los ámbitos “más íntimos” de los sentimientos y las relaciones son mediados y mercantilizados. Los rituales que nos *re-ligan* como seres genéricos dependen de cosas, objetos, imágenes, en una vuelta más de las inversiones fetichistas que caracterizan las relaciones en este momento del modo de producción capitalista/ espectacular.

Capítulo 3

Para un abordaje materialista de la relación con las tecnologías: consumo y sensibilidades

La perspectiva materialista escogida nos lleva a centrar la atención en las relaciones que traman sujetos, tecnologías y espacio urbano. Buscamos comprender de qué están hechos esos lazos y cómo sus características dan cuenta de rasgos y dinámicas del momento actual del modo de producción capitalista, de las tendencias que expresan los procesos de *mediatización* y *mercantilización* de las relaciones sociales. En este sentido es que hemos buscado construir un abordaje que nos permita acercarnos a lo que ocurre “entre” el sujeto y su contexto, entorno urbano, al que hemos referido en el primer capítulo; entorno tecnológico, al que venimos de referir; entre sujetos, en ese contexto y con esas tecnologías. ¿Dónde y cómo observar esas relaciones? Buscamos generar condiciones de observabilidad para aquello que residiendo en el sujeto, siendo su parte constitutiva, en realidad no es exclusivamente propio, interior, inconsciente, individual. Para aquello que, siendo *estructura*, un *modo de producción* que condiciona, organiza y constriñe, que implica cierta división del trabajo, división de clases, formas de propiedad, y que se plasma en los artefactos; sin embargo no determina totalmente posiciones subjetivas, más bien *moldea* y *modula* –en sentido deleuziano- las subjetividades que lo sostienen.

La *modulación* es una desapercibida operatoria de dominación sobre el individuo, o más bien, sobre el *dividuo*, ya que la idea de individuo implica una posición en una masa y es propia de regímenes disciplinarios. Pero el control no opera sobre una masa, no la constituye como cuerpo, sino que opera a cielo abierto, sobre cada sujeto, sobre su deseo, sobre su actividad, sobre su posibilidad de movimiento. Es como un “molde autodeformante” (Deleuze 1991: 2) y sus continuas mutaciones se adaptan a las prácticas, trayectorias y relaciones que van constituyendo los sujetos.

La sociedad produce al ser humano como tal, y es producida por él, de modo que actividad y sensibilidad humanas, son actividad y sensibilidad sociales. Explica Marx (en el “Tercer Manuscrito”), “La actividad y el goce son también

sociales, tanto en su modo de existencia como en su contenido” (1980: 145). Modos de hacer, modos de gozar, modos de sentir; formas y contenidos de las actividades y sensibilidades se constituyen como objeto adecuado para comprender lo social que las constituye y cómo constituyen lo social.

Observaremos en primer lugar la *actividad humana*, lo que esos cuerpos hacen, cómo y por dónde se mueven, lo que dejan o toman entre sus manos, las *prácticas*. Las prácticas, como artes de hacer en términos de De Certeau, prácticas del espacio que lo fundan como *lugar*, prácticas de comunicación, de interacción, y de consumo, especialmente atenderemos en este estudio, al de artefactos tecnológicos, consumo que a la vez produce, como hemos tomado de la teoría marxista, al objeto, al sujeto y a la misma producción.

Estas prácticas tienen sentido: no son azarosas, no son reflejas, no son determinadas pero sí condicionadas. Son prácticas significativas, simbólicas, culturales, más allá de que generalmente no se trate de una expresión deliberada ni obedezcan a fines explícitos o incluso explicitables. Comunican, expresan, establecen y sostienen vínculos y relaciones, *sociedad*. Buscamos entonces acercarnos a los sentidos, desde su acepción más primaria, los cinco sentidos, la percepción. El principio de nuestro humano contacto con el mundo, esa materialidad permeable que somos, la porosa frontera de la piel,¹¹⁹ une a la vez que separa al ser humano de su entorno, y en esa ambivalencia se instala la operatoria ideológica fundamental: cómo y qué percibimos es también sociedad internalizada. Esto es así por la misma constitución de nuestro sistema nervioso, que, contrariamente a lo que se presenta al sentido común, no está contenido en el cerebro. Como desarrolla Susan Buck-Morss “El sistema nervioso no está contenido dentro de los límites del cuerpo. El circuito que va de la percepción sensorial a la respuesta motriz, comienza y acaba en el mundo. El cerebro no es, por tanto, un cuerpo anatómico aislable, sino parte de un sistema que pasa a través de la persona y su entorno (culturalmente específico, históricamente transitorio). Como origen de los estímulos y campo

¹¹⁹ Como ha profundizado Boito (2013) a partir de la noción de ideología. También en 2011 retoma la propuesta de Lowe, quien plantea que a cada época le corresponden ciertos campos perceptuales, cierta organización jerárquica de los sentidos. No sólo lo que se percibe, el contenido, cambia, sino que estas transformaciones van incidiendo en la manera misma de percibir, de conocer, en la estructuración misma de la percepción.

de batalla de la respuesta motriz, el mundo externo debe ser incluido para completar el circuito sensorial.” (1993: 64-65)

Retomamos nuevamente el “Tercer Manuscrito” de Marx:

Pues no sólo los cinco sentidos, sino también los llamados sentidos espirituales, los sentidos prácticos (voluntad, amor, etc.), en una palabra, el sentido humano, la humanidad de los sentidos, se constituyen únicamente mediante la existencia de su objeto, mediante la naturaleza humanizada. La formación de los cinco sentidos es un trabajo de toda la historia universal hasta nuestros días.” (Marx, [1844] 1980: 150).

Los sentidos humanos se forman como tales en el marco de las relaciones sociales, por lo que el capitalismo como modo de organizar la vida y la producción organiza también de, alguna manera, la percepción. Así, señala Marx (1980), las diversas relaciones humanas del hombre con el mundo: ver, oír, oler, gustar, sentir, observar, percibir, desear, actuar, amar, son formas de *apropiarse* de objetos. Pero la propiedad privada capitalista reduce todas esas formas al tener, se *enajenan* todos los sentidos en el de la posesión.

En igual sentido, Benjamin, a principios del siglo pasado, desarrollaba algunos de los modos en que la percepción sensorial está condicionada históricamente. Dentro de los factores históricos materiales que inciden en la configuración de la percepción, el filósofo berlinés destacaba las innovaciones tecnológicas, junto a decisiones urbanísticas y el uso de ciertos materiales y objetos, entre otros. Así, individuo y sociedad, cuerpo y mundo, no pueden considerarse como entes separados sino como una relación dialéctica donde la clave radica en la conformación de los sentidos, en relación a los estímulos.

Debord, como mencionábamos en el capítulo anterior, indica la continuidad en la sociedad espectacular del *ser* al *tener* y del *tener* al *parecer*, como ya hemos mencionado. De allí que nos hayamos interesado centralmente en las imágenes sensoriales, y fundamentalmente en las visuales, buscando reconocer los rastros y rasgos de la producción de los sentidos. A partir de estos planteos, y reconociendo la centralidad del sentido de la vista en nuestras

formaciones sociales caracterizadas como espectaculares,¹²⁰ hemos buscado construir una estrategia metodológica centrada en imágenes, que permitiera abordar lo que *parece* y lo que *aparece* a los sentidos, especialmente a la vista. Al mismo tiempo, nos hemos interesado por las emociones, los “sentidos espirituales o prácticos” en términos de Marx, como interior del cuerpo donde se inscribe también lo social, como motor y fundamento de las prácticas. Aunque no se desconoce que hay en la emocionalidad una dimensión propia de la unicidad del individuo y su experiencia personal, se enfatizan los factores sociales, culturales, ideológicos, que dan forma y sentido a las emociones:¹²¹

Es decir, se parte de que las experiencias emocionales están determinadas tanto por elementos personales y naturales, como por las relaciones con las normas y valores sociales, las costumbres, las tradiciones, las creencias en torno a las emociones mismas (...), con la ideología y las prácticas culturales locales que promueven ciertas emociones o limitan otras. (Luna Zamora, 2010: 20-21)

También desde esta perspectiva, Arlie Russell Hochschild (2008) señala tres dimensiones de incidencia del contexto en la configuración de las emociones y sentimientos¹²²: normativa, porque lo que se siente es aprendido así como lo que es lícito sentir, y los conflictos entre “reglas” sentimentales también devienen del contexto; expresiva, porque estas formas de sentir corresponden

¹²⁰ Eugenia Boito (2013b) ha señalado también que en el momento actual del campo perceptual el sentido del tacto va adquiriendo centralidad de la mano de nuevos dispositivos tecnológicos que acercan la imagen a la mano, organizando la percepción en torno a la lógica de la mercancía: ver/desear/tener. Un dispositivo expresivo de estas transformaciones es el teléfono celular, dispositivo que es posible y deseable tener entre manos y que hace tangibles las imágenes. Otras expresiones de estas tendencias son los desarrollos tecnológicos de “realidad virtual” o “realidad aumentada”, como el video mapping. Aun reconociendo estas tendencias, el sentido de la vista sigue siendo el principal interpelado en nuestras formaciones sociales. En los contextos donde trabajamos, por ejemplo, la televisión, como tecnología “vieja” en “2D”, todavía ocupa un lugar central entre los pasatiempos preferidos por los jóvenes. En la encuesta antes referida, el 43% de los jóvenes señalaron “ver televisión” entre sus actividades más frecuentes, siendo la segunda respuesta más recurrente después de jugar al fútbol, señalada por el 44%. En las observaciones del trabajo de campo también se ha podido constatar la presencia de la televisión prendida en la gran mayoría de los hogares.

¹²¹ En este sentido podemos inscribir nuestra perspectiva sobre las emociones en el “modelo interactivo” o “construccionismo no radical”. Como señala Rogelio Luna Zamora esta perspectiva reconoce el sustrato neurofisiológico de la capacidad de sentir, así como la influencia del contexto socio-histórico en las maneras en que esa capacidad se realiza en sensibilidades particulares.

¹²² La autora define “emoción” como conciencia de la cooperación corporal con una idea, un pensamiento o una actitud, y la etiqueta adosada a esa conciencia; y al “sentimiento” como una emoción más suave. (Hochschild, 2008)

a la posibilidad de expresar y comunicar los sentimientos, los “léxicos disponibles”; y política, puesto que socialmente se indica y se sanciona los objetos a los que ciertos sentimientos pueden dirigirse. Lo que nos interesa destacar es que no sólo nos referimos al contexto amplio, la “cultura”, la “época”, la “religión” de una sociedad dada, sino a los condicionantes inmediatos de las formas de sentir y de expresar esas emociones: la situación de clase, de subalternidad, la condición habitacional, la situación de generación, afectan los modos en que es posible sentir y expresar esos sentimientos.

También respecto al consumo, a pesar de que los productos en cuestión, las *mercancías tecnológicas*, son puestos a disposición de manera amplia, casi universal, lo que se siente al consumir, por consumir, está socialmente normado por clase, por generación, por género, etcétera. Retomaremos algunas mediaciones propuestas por la socióloga marroquí-francesa Eva Illouz para pensar las relaciones entre consumo y emociones, a partir de las cuales se propusieron los ejes de observación.

Así, buscaremos reconocer y comprender: qué hacen los sujetos con los que trabajamos con los artefactos/mercancías tecnológicas en el espacio urbano que habitan, qué perciben de su entorno, cómo median las tecnologías en dicha percepción, y qué sienten por y con dichos artefactos. Para esto hemos articulado una metodología que combina la observación en terreno, en situaciones cotidianas, de las prácticas de consumo de artefactos y de las prácticas del espacio, registrando trayectos, disposiciones corporales, también diálogos y expresiones; con encuentros expresivos creativos fundamentalmente destinados a la producción de imágenes.

Buscamos aproximarnos al método de la captación plástica que Benjamin (2005) propone en su proyecto sobre Los Pasajes parisinos. Se trata de mirar momentos e imágenes singulares de la historia pero como “cristal del acontecer total” (p. 463). Se trata de encontrar imágenes que hagan visibles y asibles los rasgos de una cultura, pero entendiendo a la cultura no como ámbito independiente, sino expresión histórica y dialéctica de un modo de vida, por lo tanto, un modo de producción, un orden económico particular. Así expresa Benjamin su proyecto de estudio: “(...) persigo el origen de las formas y

modificaciones de los pasajes parisinos, desde su salida hasta su ocaso, y lo aprehendo en los hechos económicos.” Busca analizar las formas históricas de los pasajes como fenómeno originario así como “la hoja despliega a partir de sí misma toda la riqueza del mundo vegetal empírico”. (p. 464) Se trata en cierta forma de “reconstruir” desde fragmentos, observando en cada fragmento las pistas sobre el contexto al que pertenece.

Por esto procuramos captar dinamismos, contradicciones, en estas complejas relaciones de las experiencias personales en sus contextos de producción; seguir pistas, interpretar, reconstruir, a través de un conjunto de imágenes algunas de las matrices de subjetivación y socialización que operan en nuestra ciudad contemporánea.¹²³

Consideraremos en conjunto las imágenes, como una *constelación*¹²⁴: imágenes producidas por los sujetos en el marco de los talleres de fotografía, imágenes/escenas tomadas del trabajo en territorio, imágenes descriptas, relatadas. Se construirán con ellas *series*, agrupadas en torno a un núcleo común, en un montaje o collage, donde cada imagen provoque sentidos, en relación a las que la rodean, buscando en las palabras evocadas tanto como en su contexto de producción la guía para su interpretación. En este sentido las imágenes presentadas en el análisis se han escogido por su potencia significativa o metafórica para mostrar tendencias y recurrencias, por hacer visibles más claramente ciertos sentidos y relaciones que iban emergiendo en el trabajo de campo de manera menos clara pero constante, por plasmar ciertas tramas y relaciones entre núcleos de sentido que iban apareciendo separados.

El trabajo de campo y el análisis se desplegaron ambos en un juego de progresivas aproximaciones y distancias, que permitiera reconocer relaciones

¹²³ Sandra Valdetaro (2015) se detiene en la particular metodología de Walter Benjamin, refiriendo a la “*flanerieu*”, la propia experiencia urbana como método de conocimiento “micrológico”, “un modo de estar *detectivesco* en la ciudad” (p.180) Este mismo modo de investigar lo reconoce en Michel De Certeau, indicando el énfasis de su trabajo en las tácticas, en las prácticas que se despliegan en los resquicios y escapan o trastocan de alguna manera del control y la dominación.

¹²⁴ Retomando en esto también un proyecto benjaminiano de pensar mediante el montaje de imágenes y montaje literario, “los harapos, los desechos, esos no los quiero inventariar, sino dejarles alcanzar su derecho de la única manera posible: empleándolos” (Benjamin, 2005:462) “levantar grandes construcciones con elementos constructivos más pequeños, confeccionados con un perfil neto y cortante” (p. 463) son algunas de las significativas figuras mediante las que expresa su forma de proceder en “El libro de los Pasajes.”

entre lo micro y lo macro social. Para esto, se ha recurrido a técnicas cualitativas, que permitieran captar o reconstruir imágenes expresivas de nuestro presente, buscando *captar* sentidos, profundizar el conocimiento en la complejidad, más que *definir* (de forma *definitiva*). Por esto, la metodología se fue construyendo al mismo tiempo que el trabajo de campo, siguiendo la pista de lo que iba emergiendo en la etapa exploratoria. Las técnicas empleadas han sido fundamentalmente la observación participante y los talleres de fotografía.

La selección de la “muestra” se relaciona a condiciones “límites”, “testigos” que visibilizaran de manera más intensa los procesos que se busca comprender: jóvenes, enunciados como usuarios privilegiados de los dispositivos tecnológicos, habitantes de las ciudades barrio, como caso testigo y extremo de socio segregación urbana que, sin embargo, trasciende el plan habitacional y abarca la totalidad de la ciudad de Córdoba, y de las ciudades, al menos, de esta parte del planeta; sectores subalternos, interpelados por el consumo, que iguala e incluye, fantasiosamente, en condiciones sociales y habitacionales que expulsan y excluyen, materialmente, que privan de los derechos declamados universales y del efectivo acto de consumir aquello para lo que están tan convocados. Esta condición requiere especial atención al momento de acercarse e intentar comprender con sinceridad y respeto las prácticas, emociones y percepciones de un grupo tan cercano y distante. En relación a este recaudo, han sido iluminadoras las reflexiones de Grignon y Passeron (1998) respecto de las tentaciones *miserabilistas* y *populistas* en la comprensión de las culturas populares. Se trata de un marco epistémico que da preeminencia a lo social, pero se ha ido construyendo caso a caso, manteniendo la atención y la tensión en las emergencias, disrupciones, tácticas, e individualidades.

Prácticas, percepciones y emociones: Mediaciones para orientar la observación

Como hemos mencionado, buscamos generar condiciones para acercarnos, observar e interpretar prácticas, percepciones y emociones, especialmente en relación al espacio urbano y al consumo de dispositivos tecnológicos. Tanto como guías de observación, como en la sistematización del análisis, se han

tenido en cuenta los desarrollos que presentamos a continuación que permitieron establecer algunas mediaciones para observar, captar y analizar las *imágenes* y *relatos* del trabajo de campo.

En relación a las prácticas del espacio, hemos tomado la propuesta de De Certeau, quien distingue espacio de lugar. Sostiene que los habitantes urbanos, los “caminantes” son los que, en sus “andares” *realizan* la ciudad, apropiándose del espacio, llenándolo de sentidos.¹²⁵ De esta manera, la Córdoba “turística” –como espacio donde se despliega la estrategia del poder hegemónico- se encarna en los cuerpos de quienes la habitan, quienes con sus trayectos siguen o desafían el orden espacial, dándole sentido, existencia en el tiempo –como *tácticas*-, entidad de *lugar*. “Los lugares son historias fragmentarias y replegadas, pasados robados a la legibilidad por el prójimo, (...) en fin simbolizaciones enquistadas en el dolor o el placer del cuerpo” define Simmel (2000: 121). No se trata de mapas, sino justamente de las tramas que unen los cuerpos y sensibilidades a los entornos urbanos.

En un sentido cercano trabaja Alicia Lindon en sus investigaciones en la ciudad de México. Realiza un análisis donde considera las intersecciones entre cuerpo, emociones, espacio y ciudad, y desarrolla una metodología para captar dichas intersecciones. Recurre a un fenómeno de la física, el holograma, al cual recupera metafóricamente en el sentido en que se trata de un procedimiento técnico para la reconstrucción de una imagen, a través de formas de iluminación, que de otra manera no se vería. Además, la característica destacada de los hologramas es que se trata de imágenes tridimensionales, es decir, permiten captar y mostrar la profundidad. Los “hologramas socioespaciales” se elaboran a partir de narrativas de vida que producen los pobladores en interacción con los investigadores. Aquí también se procede a una operatoria de “iluminación”, y también de reconstrucción de la profundidad a partir del trabajo con diversas capas de sentidos. Se logra así una imagen profunda, singular, pero expresiva de las vivencias del espacio:

Los hologramas socioespaciales se dibujan dentro de narrativas de circunstancias en apariencia banales, pero de gran valor metodológico por

¹²⁵ De Certeau desarrolla una analogía entre el espacio y la lengua, los lugares y el habla, andar sería la “enunciación” peatonal, la realización fáctica del sistema abstracto del espacio.

condensar elementos claves acerca de la construcción del sentido del lugar. En consecuencia, proporcionan pautas acerca de la forma en que la persona se relaciona con ese lugar y con otros lugares. (Lindon, 2007:11)

Para reconstruir los “andares” de nuestros jóvenes “caminantes”, y reconocer cómo la “ciudad- panorama” se superpone con la ciudad vivida y percibida, la ciudad como “lugar”, sentido y lleno de sentidos; apelaremos a también a reconstruir imágenes en profundidad, pero, a diferencia de Lindon, partiremos no sólo o fundamentalmente de narrativas, sino también de recorridos y movimientos observados, de fotografías, de collages elaborados. En conjunto, consideraremos este material como “relatos de espacio” (De Certeau, 2000). Dichos relatos estructuran lugares (como conjuntos de posiciones) y prácticas espaciales. Así, mediante los relatos/ imágenes que produjeron los jóvenes en el marco de los talleres y las observaciones de sus andares, nos acercaremos a algunas de las formas en que vivencian el estar y el transitar situados: los movimientos, circulaciones posibles y restringidas, en su dirección, intensidad, modalidad y velocidad. El autor plantea dos formas de relación del relato sobre el espacio:

-**Fundación**: el relato funda el espacio, en cuanto al organizarlo permite recorridos y operaciones que no son posibles en una “totalidad informe”. En este sentido, crea “un teatro de acciones” donde se otorga legitimidad para ciertas acciones efectivas, se autorizan ciertas prácticas y no otras.

- **Deslinde**: El relato demarca fronteras, entendidas como exterioridades; y tiende puentes que hacen posibles las interacciones. Fronteras y puentes son dos demarcaciones espaciales que se realizan en las interacciones a través de la atribución de lugares o posiciones, y de “predicados”, a través de la constitución de relaciones entre sujetos y de su caracterización como internas o externas.

Por otra parte, en relación a las prácticas de consumo, hemos recuperado las relaciones que plantea Illouz para tramarlas con las emociones.¹²⁶ Para la

¹²⁶ Eva Illouz (2007, 2009) es una socióloga francesa que ha analizado la “cultura emocional” del capitalismo, proponiendo que para comprender toda acción social es necesario atender a las emociones implicadas y que la motivan. Las emociones, explica, son el “lado cargado de energía de la acción”, la orientan y la dotan de sentidos prerreflexivos. Por lo tanto, refieren a

autora, las emociones son el “lado cargado de energía” de la acción, y por lo tanto están en la base de la motivación a consumir, en un proceso complejo que involucra la cognición y las creencias, los deseos, el cuerpo y el lenguaje.

En cuanto a la cognición, hay una serie de ideas o supuestos sobre lo deseable, sobre la “buena vida”, que bajo la forma de imágenes visuales o contenidos proposicionales resuenan desde diversos ámbitos en la cultura del consumo (siendo la publicidad donde más explícitamente se manifiestan, pero no el único), cuya coherencia los hace fácilmente apropiables por los sujetos. Un cuerpo de ideas o creencias se presenta como autoevidente, y se reafirma en cada mensaje, ya provenga de publicidades, o en general de los medios de comunicación, discursos políticos o implícitos en políticas públicas, ámbitos laborales, educativos. Los supuestos dominantes sobre lo bueno, lo bello y lo deseable, y sus opuestos, disponen a sentir/se de determinadas maneras, que motivan determinadas prácticas. En relación a las tecnologías, por ejemplo, existen creencias fuertemente instaladas en el imaginario social (Cabrera, 2011) que convocan una adhesión espontánea, incuestionada, que lleva a sentir, por ejemplo, la necesidad de contar con ciertos aparatos, o a percibir, en general, como “avance” la adquisición de un dispositivo nuevo. Prestaremos atención, entonces, a aquellas ideas y creencias que están en la base de los consumos tecnológicos que observamos, atendiendo a resonancias con publicidades, discursos públicos o políticos, institucionales, religiosos o tradicionales.

En cuanto a los deseos y afectos, los bienes se venden bajo la forma de experiencias, tal como lo explota claramente la publicidad. Es así que lo que moviliza al consumo no es la mera búsqueda utilitaria de satisfacción de una necesidad (ya sea material o simbólica) sino el atractivo de vivenciar la inmersión en cierta experiencia, o *paquetes de experiencia* en términos de Debord. De hecho, la mercancía misma, como hemos señalado en el capítulo anterior, ha ido perdiendo importancia como sustancia, prevaleciendo como

una dimensión de la cultura y la sociedad internalizadas en el sujeto. La autora analiza cómo en el momento actual del capitalismo contemporáneo las emociones son objeto de “gestión” en el ámbito laboral de la empresa, pero también en el ámbito familiar y de las relaciones amorosas. Lo que recuperamos centralmente de su propuesta es la articulación entre emociones y consumo, que nos permite plantear algunas mediaciones para abordar las emociones, más allá de las expresiones verbales.

imagen. Consumir implica apropiarse, más allá de la *propiedad*, implica participar de un sistema de significados compartidos y significa experimentar sensaciones, afectos, respecto a bienes o *servicios*; sea adquiriendo, usando, observando, evocando; que se expresan en palabras, en gestos, en el rostro.

Respecto al cuerpo, como mencionábamos en el apartado anterior, el consumo es producción del sujeto: Marx lo ejemplificaba con el alimento, al consumirlo nos “producimos” como personas. Actualmente, numerosas industrias dedicadas a la estetización producen (los cuerpos de) sus consumidores a través de mercancías destinadas a responder al imperativo de construcción de la propia imagen. El cuerpo, que porta mercancías, de esta manera se asimila a lo que usa. Atenderemos entonces a cómo se *incorporan* los artefactos a los cuerpos, cómo lo modifican en la postura, en la presentación de sí, en los momentos de interacción.

En relación al lenguaje, Illouz ha señalado que junto con la renovación y ampliación de la oferta de bienes y servicios, los consumidores –y publicistas– van construyendo categorías para diferenciarlos entre sí, de modo que les otorguen distinción y estatus; proceso con el cual se amplía a su vez el léxico para referirse y categorizar los objetos, así como las sensaciones que producen. En consecuencia se amplían tanto el léxico referido a los sentidos, como las posibilidades de “prestar atención” a lo sensorial. Palabras y categorías culturalmente disponibles -por clase, por generación- condicionan las posibilidades de vivenciar e interpretar ciertas emociones. En el mismo sentido, Hochschild (2008) plantea la incidencia del capitalismo en las relaciones personales, señalando a las metáforas que refieren a los sentimientos como a un capital (invertir cariño, administrar o gestionar las emociones, elegir relaciones que convienen, otorgar un puntaje cuantitativo a un sujeto sobre su deseabilidad como pareja, etcétera) como expresivas de la mercantilización de los sentimientos, proceso al que se refiere como de corrimiento de la “frontera de la mercancía”, puesto que cada vez más la mercancía penetra en el mundo de nuestros deseos privados. El ámbito de las tecnologías es particularmente propicio para analizar estas relaciones posibles entre ampliación del léxico y sensibilidades, tanto por la constante oferta de

nuevos productos o funciones, como por involucrar de manera directa productos que median en relaciones interpersonales.

El taller de fotografía¹²⁷

Desde estas premisas guía y en la búsqueda de generar momentos de expresividad que nos permitieran acercarnos a las sensibilidades de los/las jóvenes que habitan contextos de socio-segregación, la fotografía constituyó una herramienta pertinente. Por un lado, por la familiaridad de los participantes con la materialidad de la técnica. Al mismo tiempo, se trataba de una propuesta que generaba entusiasmo e interés por parte de los grupos de jóvenes.

Por el otro, la práctica estética, creativa, implica disponer una instancia para el reconocimiento colectivo de las propias experiencias.¹²⁸ Se trata de motivar la expresión y al mismo tiempo reconstruir sentidos sobre lo expresado, en una producción social, colectiva. Como planteábamos con Ileana Ibáñez: “la experiencia estética se presenta como posibilidad, como punto de encuentro entre la mirada de los agentes y la perspectiva del investigador para construir un texto que, en base a un diálogo, se transforma en un documento sobre la realidad social. Esta práctica de indagación permite a los sujetos decir/hacer el mundo naturalizado y propone re-hacerlo desde otra perspectiva.” (Ibáñez y Michelazzo, 2013: 4)

En este sentido es que consideraremos las fotografías producidas por los/las jóvenes en el marco del taller como simbolizaciones construidas social e

¹²⁷ El equipo de investigación que integro se ha caracterizado por la búsqueda colectiva de dispositivos metodológicos que faciliten el acercamiento a las dimensiones sensibles de la experiencia. En ese marco, y con la orientación de la directora de este trabajo, María Eugenia Boito, hemos compartido con María Belén Espoz e Ileana Ibáñez diversas instancias de los talleres expresivos creativos, para proyectos colectivos, para este trabajo y para sus respectivas tesis doctorales (Epoz, 2013; Ibáñez, 2019). Con ellas hemos compartido en muchas ocasiones la planificación de las actividades, la fundamentación, el desarrollo, la observación, el registro, el análisis de los productos. La reflexión aquí desarrollada debe mucho a este equipo. Una explicación fundada y detallada de la propuesta llevada a cabo con los talleres de fotografía en Ciudad “Sol Naciente” y en Ciudad “Villa Retiro” a instancias de esta investigación se ha publicado en Ibáñez y Michelazzo (2013) “Expresividades de la imagen: Régimen escópico, espacialidad y sensibilidades”; sobre los dispositivos expresivos creativos en el trabajo de investigación en las ciudades barrio, ver también Espoz e Ibáñez (2008) y Boito, Gianonne y Michelazzo (2013). En ese recorrido retomamos los aportes de Adrián Scribano sobre los Encuentros Creativos Expresivos en la investigación social, (Scribano 2008, y 2013).

¹²⁸ Ludmila Da Silva Catela, Mariana Giordano y Elizabeth Jelin (2010) han trabajado desde la etnografía las potencialidades de la fotografía como disparador de expresividad.

históricamente, en la instancia de diálogo y encuentro con las talleristas/investigadoras, y teniendo en cuenta el marco en el cual se produjeron, las coordenadas témporo espaciales, es decir, considerando las presencias y ausencias, las condiciones del espacio, los recursos materiales, la institucionalidad del taller, entre otras. Serán consideradas, siguiendo la propuesta de Mauro Koury en tanto

significa(n), al mismo tiempo, la mirada del creador y la mirada del espectador, y la interpretación es el resultado de esta interdependencia, o de esta ambigüedad de miradas, asociada o no a una tercer mirada que busca comprender los mecanismos sociales que deconstruyen y reconstruyen las informaciones transmitidas por el entrecruzamiento de las diversas miradas. (Koury en Diniz, 2001: 114, traducción propia)

De allí que los talleres de fotografías nos aportaron diversas instancias de producción de datos: Por un lado el taller en sí, el espacio de encuentro, con la posibilidad de motivar la expresión en relación a ciertos temas, mediante el planteo de contenidos, la selección de ejemplos, y ciertas consignas. Aquí entraron en juego la factibilidad de cada taller y sus condiciones que fueron tenidas en cuenta al momento de análisis (si estaba dentro de un espacio institucional o por fuera, si se encontraban presentes docentes o referentes comunitarios, la modalidad de la convocatoria, la previa conformación del grupo o no, entre otras). Al mismo tiempo, en dicho marco, se procuró en cada caso generar condiciones de confianza y escucha. En este sentido se realizó un ejercicio de reflexividad constante sobre el modo de plantear la propuesta, compartir los contenidos y plantear las consignas, de manera que no se conformara como una propuesta escolarizada, con consignas “obligatorias” o “respuestas correctas o incorrectas”, a pesar de desarrollarse en algunos casos (el taller de comunicación en “Ciudad de Mis sueños” y el taller de fotografía en “Ciudad Villa Retiro”) en el marco de un espacio escolar. Las interacciones en el contexto del taller formaron parte del material a registrar¹²⁹. Este aspecto es presentado por Juliana Huergo e Ileana Ibáñez (2012) como “describir el

¹²⁹ En casi todos los encuentros se asignó a una de las talleristas el rol de registrar. Cuando esto no fue posible, por tratarse de una sola tallerista, en los encuentros de CVR, el registro se hizo luego del taller, en ocasiones se contó con grabaciones de audio grabado, previo consentimiento tanto de los participantes como de las docentes a cargo del espacio. Los audios sólo se tomaron en las instancias de puesta en común.

escenario de expresividad”, en el que se incluyen además los materiales con los que se trabajó.

Respecto a este punto es necesario aclarar que se utilizaron cámaras analógicas descartables: este tipo de dispositivo presenta características diferentes al tipo de tecnología con el que están más familiarizados los/las jóvenes, cámaras digitales.¹³⁰ Estas diferencias fueron tematizadas en el primer encuentro, tanto al hablar de la historia social de las fotografías como de sus experiencias personales con las mismas. Asimismo se insistió en dos características centrales del dispositivo analógico antes de la realización de las prácticas: que no es posible ver instantáneamente la foto que se tomó, y que el número de fotos que se pueden tomar es limitado. Por estas razones la cámara analógica requiere que cada foto sea de alguna manera “pensada” o “planificada.” Sin embargo, aunque en cada encuentro se dio un tiempo para planificar, incluso por escrito, qué fotos se iban a tomar, al momento de tener la cámara entre manos los/las jóvenes ponían en juego sus saberes prácticos y experiencias de fotografiar y excedían, como hemos señalado, las consignas y planificaciones.¹³¹

¹³⁰ Cuando se desarrolló el primer taller en CDMS, las talleristas no contábamos con suficientes cámaras digitales para llevar. En un primer momento se preguntó a los participantes si algunos podían llevar de su casa cámaras o teléfonos que pudieran sacar fotos, a lo que la mayoría asintió, pero al momento del taller no se contaba con los artefactos. Explicaban los participantes que no las tenían porque se les habían roto o perdido, que las habían prestado, que no los dejaban llevarlas, etcétera. La opción de comprar cámaras analógicas descartables resultó entonces una manera factible de viabilizar el taller. Concluido el mismo, se evaluaron las ventajas de este tipo de cámaras y se optó por seguir usándolas aun cuando años más tarde la disponibilidad de teléfonos con cámaras era mucho mayor. La limitación en la cantidad de fotografías que es posible tomar deviene en una planificación más reflexiva de la foto. Ya hemos mencionado también la productividad de la distancia temporal entre tomar y ver las fotografías. Al mismo tiempo permitía mayor soltura para hacer fotos en las calles del barrio, por fuera de la escuela, o eventualmente sus casas, ya que frecuentemente se mencionaba la posibilidad de que les robaran el teléfono si lo sacaban –del bolsillo o mochila- para tomarlas.

¹³¹ Los temas abordados fueron: usos sociales de la fotografía, breve historia de la fotografía, composición: encuadre, escala de planos, angulación, fotonovela. Las consignas eran “lo que me gusta y no me gusta”, “mostrar sensaciones”, “contar una historia”, “mi casa/ mi barrio/ mi mundo” (podían optar por uno de los tres). En CVR se agregó un taller sobre retratos. Los encuentros constaban de un primer momento de presentación del tema y visionado de algunos ejemplos propuestos por las talleristas, o bien búsqueda de ejemplos en revistas. Un segundo momento donde se planteaba una consigna y se salía a fotografiar, y un tercer momento, que en la práctica se realizaba al inicio del siguiente, donde se veían las fotos tomadas en el encuentro anterior y se buscaba ponerles un título colectivamente. En CVR se propuso en el último, la confección de un collage, donde combinaran las fotografías tomadas en el taller con recortes de revistas. Sin embargo, como los asistentes variaban de un taller a otro, había chicos que no tenían fotos propias para poner, otras fotos que no se había logrado definir a quién pertenecían, y algunas chicas que explicitaron su decisión de no pegar en el collage sus fotos. De esta manera, se trabajó con la elaboración de un collage a partir de material de

Por otro lado contamos con las fotografías en sí, con las fotografías efectivamente tomadas. Como desarrollábamos con Ibáñez (2013) las fotografías de los participantes del taller respondieron a consignas, en ocasiones, y en otras sencillamente las modificaron, o las saltearon, expresando un saber “práctico” sobre lo que resulta significativo o al menos “fotografiable”. Al respecto John Berger (2000) señala que las fotografías son el testimonio de que el fotógrafo ha tomado la decisión de registrar un objeto o situación determinada en lo que constituye un ejercicio de su libertad. El plano descriptivo de las fotografías nos remite a lo visible y a las maneras de ver, los elementos fotografiados y la manera de organizar esos elementos. El “campo” y “fuera de campo”, así como la idea de encuadre específicamente tematizados en el taller, refuerzan la orientación a considerar con atención qué se eligió fotografiar.

Una primera instancia interpretativa de las fotografías se realizó colectivamente, en el marco de los mismos encuentros del taller, donde se mostraban las fotos reveladas tomadas en el encuentro anterior, con la propuesta de asignarles un título. La distancia temporal, forzada por la tecnología analógica escogida, resultaba en un nuevo marco de sentido posible para la imagen. Conjuntamente se leían “los indicios” de la imagen para reconstruir dónde había sido tomada, por quién, y con qué objetivo, más aún, en ocasiones en que no se encontraba presente el o la autora. Esta instancia propició el intercambio de sentidos e impresiones entre los integrantes del taller, vivencias, prácticas y sensaciones en relación al barrio, las instituciones, las relaciones entre pares, el grupo, etc. De este modo, en este compartir, se pudo preguntar y explicitar umbrales de sentido que hicieron posible construir relatos sobre las imágenes entre jóvenes y talleristas/ investigadoras. Para el último taller, en “Ciudad Villa Retiro”, se consideró pertinente proponer la confección de un collage donde se pudieran incluir las fotografías que habían tomado, de modo de poner en relación las imágenes “propias” con imágenes pertenecientes a otros contextos (revistas de las más diversas), con la

revistas. Las mismas se aportaron teniendo en cuenta que hubiera, y en cantidad, de diverso tipo para sesgar lo menos posible la selección de imágenes: de moda, de “chimentos”, revista dominicales de las que vienen con los diarios de mayor tirada, boletines de ofertas de negocios de electrodomésticos y artefactos tecnológicos Minicuotas Ribeiro, Megatone, etc.), publicaciones especializadas en salud, educación, trabajo social, revista “La Luciérnaga” (con preponderancia de imágenes referentes a los sectores subalternos).

consigna de plasmar “mi mundo”. Por diversos motivos las fotografías propias no fueron incluidas: porque las querían guardar, porque no habían salido bien, por tratarse de participantes que no habían estado los encuentros anteriores, o sin explicitar fundamentos, los collages se confeccionaron sin incluir las producciones previas. La lectura de los collages la hemos realizado bajo las mismas premisas orientadoras que para las fotografías. Se consideró además el tamaño y disposición de las imágenes seleccionadas en la hoja.

La muestra: Jóvenes

Referir a los sujetos con los que hemos trabajado como “jóvenes” implica participar de alguna manera en un vasto campo de estudios y debates muy nutrido en la actualidad en los que “lo juvenil” se pone en cuestión. No es objeto de esta investigación arribar a una conceptualización de la juventud ni debatir con las representaciones existentes en lo mediático o lo académico. Sin embargo, el hecho de haber elegido trabajar con jóvenes surge de reconocer la posibilidad de agrupar las experiencias de sujetos que, comprendidos entre edades aproximadas, y dentro de ciertas condiciones (habitantes de las ciudades barrio de Córdoba Capital, a principios de este siglo), presentan rasgos comunes, a pesar de las –obvias- particularidades de cada experiencia.

Si en un primer momento “la juventud” emergió como un problema social o un segmento del mercado, a partir de lo cual fue abordada como problema científico, luego se desarrollaron numerosas concepciones que criticaron su fijación y estereotipación, destacando su carácter construido (y disputado) (“no es más que una palabra” provoca Pierre Bourdieu), y la heterogeneidad de la población a la que hace referencia. Pero este nuevo énfasis condujo, como señala José Antonio Pérez Islas (2006), a un cierto “estancamiento” en el concepto “juventud”, que podría decirse fue saldado al recurrir al de “juventudes” en plural y al de “culturas juveniles”, que sería pertinente para dar cuenta de la articulación entre generación, género, clase, etnicidad, territorios y estilos; así como de los procesos identitarios de los jóvenes. Frecuentemente en este movimiento se fragmentan y/o localizan los estudios y se omite u olvida una dimensión más totalizadora que permita comprender aspectos estructurales que atraviesan a las juventudes, a las maneras en que

culturalmente se procesan las situaciones o etapas vitales y las maneras en que los jóvenes procesan dicha socialización.

Estas consideraciones tornan productivo pensar en términos de *generación*, ya que es un concepto que vincula las características comunes de una cohorte al contexto socio histórico en que se ha socializado. En su clásico trabajo “El problema de las generaciones”, Karl Mannheim ([1928] 1993) explica que no basta que los sujetos sean contemporáneos para que conformen una generación. La generación se conforma porque los sujetos comparten experiencias vitales, son marcados por un mismo contexto, son testigos de los mismos acontecimientos y son socializados en la misma cultura, en suma, comparten una *situación de generación*, que sugiere a los individuos afectados por ella determinadas formas de vivencia y pensamiento. A su vez, acuña el término *unidad de generación* para denominar a un grupo que compartiendo el tiempo de vida y por lo tanto expuesto a los mismos acontecimientos históricos, los interpreta de un mismo modo, se posiciona de la misma forma y comparte una visión del mundo. Así, una situación de generación puede dar lugar a múltiples unidades generacionales. De esta manera se reconoce la heterogeneidad de las experiencias pero siempre en relación al contexto sociohistórico.

En este sentido, nos interesa considerar a los jóvenes en cuanto han crecido, se han socializado, en un entorno caracterizado por la presencia de las tecnologías de la comunicación, más que otros grupos de edad en el campo concreto donde se desarrolla la investigación (ciudades barrio).

Observamos así tanto las marcas que la situación deja en la generación joven, como también los modos en que los jóvenes se posicionan en dicha situación, la interpretan, la transforman. Al mismo tiempo, y en relación a las culturas hegemónicas y parentales, optamos por considerar la juventud como “metáfora del cambio social” (Clarke y otros, 2008), no en el sentido de “portadora de futuro” o “sujeto revolucionario” sino destacando la expresividad de las prácticas culturales juveniles para visibilizar los núcleos por donde va pasando el conflicto sociocultural. Desde esta perspectiva, planteada por la Escuela de Birmingham, las culturas juveniles serían *subculturas* dentro de las culturas de clase (*parentales*). Las *subculturas* de los jóvenes de las clases trabajadoras

toman de sus culturales parentales formas de adaptación, negociación y resistencia a la cultura dominante a la vez que inciden en las orientaciones de estas.

Comparten las mismas posiciones (en relación a la cultura dominante), las mismas experiencias fundamentales y determinantes, como la “cultura paterna” de la que derivan. A través del uso del vestido, las actividades, los pasatiempos del estilo de vida, ellos proyectan una respuesta cultural diferente o “solución” a los problemas a que se enfrentan debido a su posición y experiencias de clase material y social. (p. 278)

Esta *respuesta cultural*, definida como *imaginaria* (“*resoluciones simbólicamente sublimes*”, p. 314), se manifiesta en un *estilo* visible, (construido a partir de la apropiación, combinación, selección, resignificación de materiales provistos por la cultura hegemónica), que puede ser interpretado a la manera de una metáfora. En este sentido, y aunque no consideramos las prácticas de los jóvenes con los que hemos trabajado como una *subcultura* particular, reconocemos que se encuentran fuertemente enclasadadas y que sus rasgos y tendencias expresan más visiblemente ciertos modos de procesar los conflictos socioculturales compartidos con los demás grupos etarios dentro de su clase, y que a través de la *metáfora* de las prácticas culturales juveniles podemos observar cómo las tecnologías de información y comunicación que se van difundiendo transforman la experiencia entre los sectores subalternos en nuestros días.

Sobre la relación sujetos/espacio urbano, también los y las jóvenes constituyen una referencia puesto que se encuentran ávidos de espacios de identificación, de encuentro y expresión, pendientes de las marcas que se establecen sobre los espacios, de manera de apropiarse, asumir o impugnar las clasificaciones que implican (Urresti, 2002; Feixa Pampols, 1998, Chaves, 2010).

Por esto, pensar sus prácticas del espacio implica reconocer particulares formas de imbricación de los sujetos con la ciudad, con los fragmentos de ciudad vivida en primera persona, donde la posición de clase se relaciona con la posición y disposición de los cuerpos; y la posición de generación, ser jóvenes, marca una diferencia tanto para las políticas de la seguridad como para las *políticas de las miradas* que regulan su circulación en las ciudades.

Ciertamente, hemos priorizado en el análisis los relatos y experiencias juveniles. Pero, por la dinámica misma del trabajo de campo, hemos compartido numerosas instancias también con niñas y niños y sobre todo con adultos. En el caso de estos, se trata de adultos vinculados a los y las jóvenes con quienes hemos trabajado, familias en cuyos hogares hemos realizado observaciones, o agentes institucionales (docentes, profesionales de los Centros de Salud) de las ciudades barrio. Hemos considerado también sus relatos, en cuanto nos ayudaban a reconstruir las tramas simbólicas de las relaciones y el espacio en cada ciudad barrio, y de esta manera, aportaban a la revisión permanente de la metodología. Al mismo tiempo, aportaban pistas para entender relaciones entre generaciones que condicionaban fuertemente las vivencias posibles para nuestro grupo de interés.

La muestra: ciudades barrio

En el capítulo 1 hemos justificado la consideración de las ciudades barrio como caso testigo, o más bien extremo de los procesos de socio segregación urbana, no sólo residencial, en la ciudad de Córdoba. Referiremos brevemente ahora a las ciudades barrio donde se ha desarrollado la parte central del trabajo de campo son “Ciudad de Mis Sueños” (en adelante CDMS), “Ciudad Sol Naciente” (en adelante CSN) y “Ciudad Villa Retiro” (CVR). Se ha buscado en dicha selección combinar criterios de accesibilidad y factibilidad a través de “porteros” residentes o personas insertas laboralmente en las ciudades barrio; con condiciones que pudieran tensionarse en cuanto a criterios que pudieran ser significativos en la diversidad de experiencias:

- a) El tamaño de la urbanización resulta importante, puesto que, como hemos referido en el apartado conceptual, la cantidad –de habitantes, de interacciones, de viviendas- repercute en la cualidad de las relaciones y en cómo se percibe el barrio. Uno de los aspectos salientes de este Programa Habitacional es justamente haber fundado verdaderas “ciudades.” La mayor dimensión refuerza el aislamiento respecto de la ciudad. Por esto nos hemos interesado por la ciudad barrio más pequeña –CVR-, y por dos de las mayores –CMS, CSN.

- b) Ubicación respecto del centro de la ciudad: CDMS, situada al sudeste, ubicación preferencial de las ciudades barrio; CVR al norte; y CSN al noroeste. En el primer capítulo hemos descripto cómo la ubicación en la ciudad responde a un ordenamiento político intencional, donde los “usos de suelo” tienen una historia de producción que marca y es marcada por el contexto y el paisaje: si bien todas las ciudades barrio se sitúan en la periferia, en torno a, y mayormente por fuera del anillo de la Circunvalación, cada ubicación remite a una historia y un contexto particular. El sudeste, al anterior uso rural del predio donde se asienta la ciudad barrio, paisaje de llanura y campos sembrados alrededor, lugar de tránsito de camiones, también de fumigaciones. El norte, polo industrial y de comercios mayoristas, también paisaje de llanura, y lugar de tránsito. El noroeste, paisaje de sierras, zona hacia donde se extiende más la ciudad, colindando con localidades serranas y con countries y barrios cerrados. De hecho, el anillo de Circunvalación no se encontraba cerrado por este lado hasta mucho después de la instalación de la ciudad barrio (se terminó de cerrar en 2019).
- c) Momento de inauguración y variaciones en la implementación de la política: entre 2004 y 2008 las maneras de implementación de la política habitacional fueron variando, y, por decirlo de algún modo, “corrigiéndose” en función de algunos “resultados” que cobraron relevancia mediática después de inauguradas las primeras, como numerosos hechos de violencia, muerte de los caballos de quienes trabajaban de carreros, y también en función de la resistencia de Villa La Maternidad, una de las primeras villas que se intentó desalojar para trasladar sus habitantes a las ciudades barrio, lo que nunca fue conseguido del todo hasta la fecha (2020). Paulatinamente y también con el cambio de gestión de gobierno, si bien a cargo del mismo partido político (Unión Por Córdoba, peronismo) la gestión de Schiaretti buscó diferenciarse de su predecesor en los modos de implementación, por ejemplo, generando algunas instancias de apariencia de participación de las familias que iban a ser trasladadas (las llevaban a conocer, cual visitas guiadas) o en el ya mencionado conflicto por los nombres. Por esto hemos considerado a CDMS, la segunda en inaugurarse, y uno de

los destinos de los ex residentes de Villa La Maternidad; a CVR, inaugurada un año después; y a CSN, el último de los complejos, ya bajo la gestión de Schiaretti.

- d) Por tratarse de un trabajo con jóvenes, se consideró también un criterio válido considerar la escuela secundaria dentro de la ciudad barrio: funcionando una en CDMS, en CVR funciona en horario nocturno en edificio “prestado” de la escuela primaria, y ausencia en CSN. Al mismo tiempo se realizó trabajo de campo tanto dentro como fuera del marco institucional de la escuela. La relación con la institución escolar marca distinciones en la vida de los y las jóvenes de sectores subalternos, con altísimos índices de deserción por variados motivos. Hemos buscado trabajar con jóvenes escolarizados/as y no, y entre los primeros tanto dentro como fuera de la institución escolar. Por un lado, el trabajo en la escuela garantiza accesibilidad y sistematicidad al trabajo, especialmente al momento de realizar talleres. Sin embargo, las relaciones intergeneracionales aprendidas en este marco se mostraron en ocasiones algo limitantes para la expresividad de los y las jóvenes, y requirieron un esfuerzo particular en el vínculo con la investigadora a la que en primera instancia se reconocía como “profe”.

“Ciudad de Mis Sueños”, fue la segunda ciudad barrio inaugurada, en junio 2004. Consta de 565 viviendas y está emplazada a 14 km hacia el sudeste de la ciudad, por fuera del anillo de la circunvalación. Su arco de ingreso se emplaza sobre la Ruta 9 sur, único acceso a la ciudad, el barrio no colinda con otras urbanizaciones sino con campos. Una única línea de colectivos urbanos ingresa a la ciudad barrio (al principio los dejaba en la entrada, sobre la ruta), sólo hasta la plaza central, con una frecuencia de 30 minutos o más durante los días hábiles, y menos a la noche y los fines de semana. Dicho transporte tarda en llegar al centro 45 minutos aproximadamente. Al centro de la ciudad barrio se encuentran todos los edificios públicos: locales, escuela (primaria y secundaria en un mismo edificio), jardín, comedor, Centro de Salud. Algunos de los locales fueron ocupados al principio, por kiosco y cyber, pero ante reiterados robos, cerraron. Posteriormente el Estado los fue reasignando a distintas dependencias, como la parte social del Centro de Salud (Psicología y

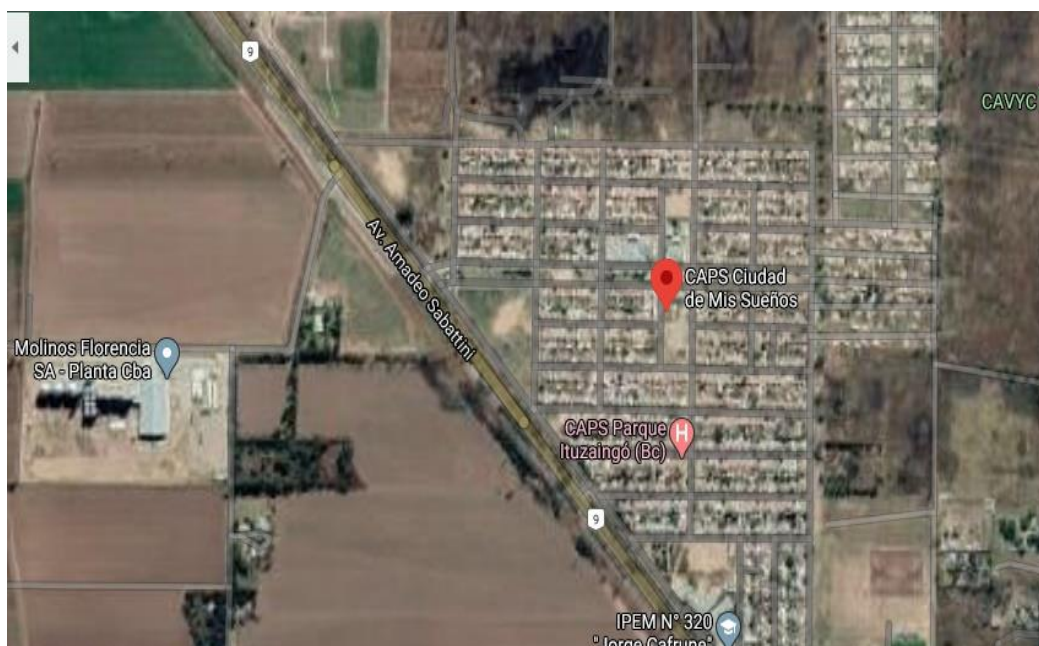
de Trabajo Social), la Secretaría de Ambiente, y el referido Consejo Territorial por la Identidad Barrial. La ocupación de la ciudad barrio fue por etapas ya que fueron trasladando a las diversas zonas habitantes de distintas villas de la ciudad de Córdoba, algunas muy cercanas al centro de la ciudad, como la referida Villa La Maternidad. Hasta la actualidad, los habitantes reconocen dentro de la ciudad barrio los sectores nombrados como las villas de procedencia, a pesar de una alta movilidad de habitantes.

En CDMS se realizaron talleres de comunicación dentro de la escuela, en conjunto con María Belén Espoz e Ileana Ibáñez, compañeras de equipo de investigación, quienes ya venían trabajando en la institución desde el año anterior. El espacio era cedido por la directora a raíz de numerosas horas libres, ya que muchos cargos estaban por meses vacantes, sin conseguirse docentes dispuestos a dar clases allí para algunas materias. Constaba de un encuentro semanal, obligatorio, dentro del aula y del horario escolar, donde cada una de nosotras se encargaba del curso en dos o tres clases. Se desarrolló el primer semestre de 2009. Participé coordinando un taller en un curso (de unos 20 estudiantes) de tres encuentros, registrando también observaciones de la entrada, la salida, y de una reunión de madres con la directora. Después de las vacaciones de julio, continuamos con una propuesta fuera de la escuela, un taller de fotografía en uno de los locales prestado por referentes del Consejo Territorial¹³², convocando principalmente a través de los mismos chicos y chicas que habíamos conocido en la escuela. Continuamos en

¹³² Se trata de una institución particular de las ciudades barrio que en alguna manera reemplaza los Centros Vecinales, como espacio de representación vecinal en el resto de los barrios de la ciudad. Esta institucionalidad particular refuerza aún más la condición de exterioridad a la ciudad de estas urbanizaciones, que de alguna manera se presentan como pertenecientes “directamente a la Provincia.” Está a cargo de “vecinos guía” residentes en la ciudad barrio y designados directamente por el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia y que cobran una “beca” por su dedicación. El Consejo Territorial funciona como centro operativo del Ministerio y sus programas en la ciudad barrio. Allí se tramitan certificados para los abonos escolares, se realizan charlas informativas y completan formularios sobre planes y programas, en términos de las vecinas guía “se bajan” los programas. Esta institución surge de un Programa también especial para las ciudades barrio “de Identidad Barrial” que responde a los numerosos conflictos que empiezan a emerger en las primeras ciudades barrio inauguradas. En el caso de CDMS, no cuenta con un espacio particular, puesto que no existía al momento de la edificación, y ocupa el espacio de los locales comerciales, que permanecen desde el principio vacíos, o en los pocos que llegan a ser ocupados, con un kiosco y un cyber, cierran a los pocos meses por numerosos asaltos. A los locales también se trasladan luego las áreas sociales del Centro de Salud (Trabajo Social y Psicología), mientras que uno más grande donde desarrollamos nuestro taller, se asigna a temporalmente a diversos programas o actividades como un taller de peluquería dictado por la Secretaría de Promoción de Empleo de la Provincia, gimnasia preparto, dictado por el Centro de Salud.

conjunto con María Belén Espoz, Ileana Ibáñez y fotógrafas invitadas, que estuvieron a cargo de las consignas y actividades. La frecuencia siguió siendo semanal, y transcurrió durante dos meses a finales de 2009, con la participación de entre 9 y 5 chicos y chicas en los encuentros. Tomé notas de campo de 4 encuentros y estuve a cargo de la coordinación del último. Se regresó a CDMS durante 2010 a realizar algunas entrevistas tanto a jóvenes participantes como adultos (madres, la trabajadora social del Centro de Salud, la directora de la escuela).

Imagen 8: Imagen Satelital de "Ciudad de Mis Sueños"



Fuente: Google Earth, 2020

“Ciudad Sol Naciente”, fue la última ciudad barrio inaugurada en 2008; con 638 viviendas, es una de las más extensas. Se ubica en la zona noroeste de la ciudad, por fuera del anillo de la Circunvalación, a 14 km. del centro de la ciudad. Colinda con el barrio IPV Argüello en su límite sur y con barrio El Cerrito en su límite oeste (ambos barrios de clase baja). Al este y al norte se extienden descampados que separan la ciudad barrio del campus de una universidad privada y un country ubicado sobre la av. Padre Luchesse (perteneciente a la localidad de Villa Allende) respectivamente. El arco de acceso se encuentra en el extremo noreste, aunque la ciudad barrio se

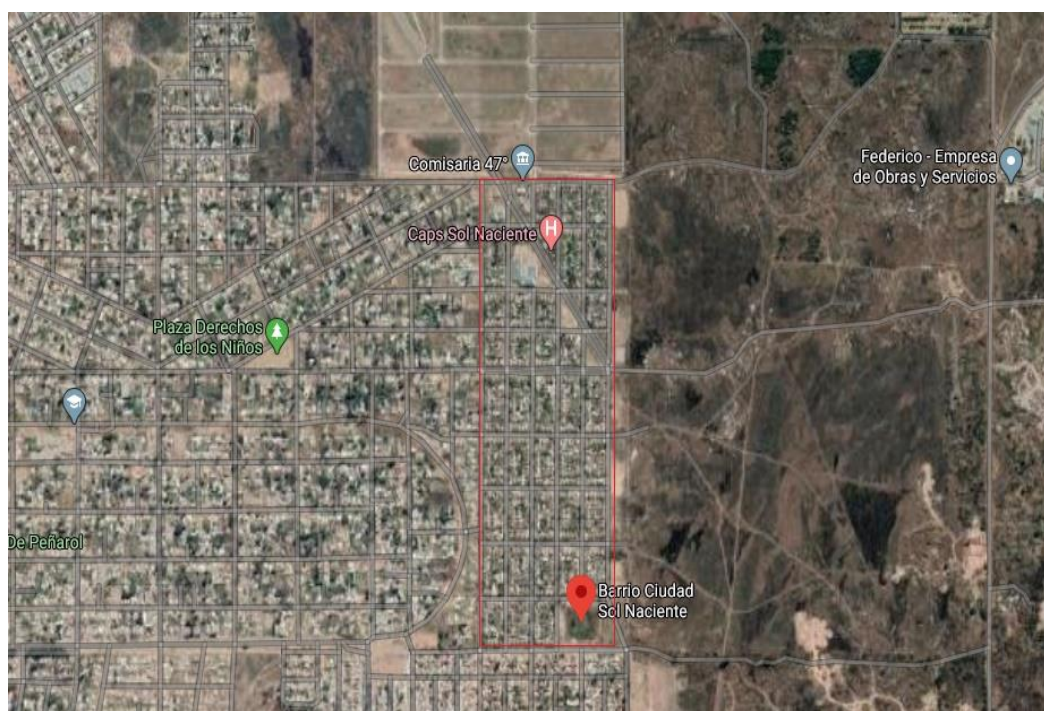
encuentra conectada a la trama urbana por varias calles hacia el sur y hacia el oeste. En las primeras cuadras de la parte norte se ubican la escuela primaria, el jardín de infantes y el comedor de niños. También en ese sector se encuentran el Centro de Salud, la posta policial, los locales y el edificio del Consejo Territorial (que desde fines de 2012 hasta 2014 al menos permaneció cerrado). Una sola línea de colectivos ingresa al barrio, llegando hasta la mitad del mismo. El viaje hasta el centro en colectivo es de 45 minutos aproximadamente. Las villas que se trasladaron a CSN se ubicaban en torno a las vías ferroviarias y al canal maestro norte que servía de riego a antiguas quintas del sector. También la Villa Tersuave, en torno a una ex fábrica de pinturas, donde hoy se han instalado *housings*, complejos cerrados de dúplex o pequeños edificios de departamentos de alta categoría. Como se ha mencionado, no cuenta con escuela secundaria.

Durante 2011, 2012 y a principios de 2013 se desarrollaron diversas instancias del trabajo de campo en esta ciudad barrio. Se contactaron dos familias a las que se visitó. Luego se observó un taller del CAI (Centro de Actividades Infantiles) que funcionaba el sábado en la escuela al cual asistían dos jóvenes que ya estaban en la secundaria, pero continuaban participando de ese espacio. En junio 2011 realizamos con Ileana Ibáñez un taller “de bijouterie” para madres, y un taller de plástica para niñas y niños que se desarrolló en dos jornadas en las vacaciones de julio; propuestas que interesaron a las referentes del Consejo Territorial, y nos sirvieron para acercarnos a algunas madres y familias más allá de las inicialmente conocidas. Allí nos contactamos con el “grupo de la maleza”, así se referían las “vecinas-guía”. Se trataba de un grupo de aproximadamente 10 jóvenes beneficiarios y beneficiarias de un plan de asistencia para jóvenes con consumos problemáticos de sustancias, y que exigía como contraprestación, que los mismos “desmalezaran” el predio del Consejo Territorial y de la plaza del barrio. Pero esta tarea resultaba escasa para el grupo, que además no mostraba entusiasmo en la misma, y expresaba malestar. El responsable del grupo renunció y las encargadas del Consejo Territorial decidieron encarar el plan de otra manera, nombraron otra referente a cargo, dieron de baja a los jóvenes considerados más conflictivos y la propuesta mutó a educativa o cultural, pero los encuentros consistían a veces simplemente en juntarse a escuchar música. En ese marco realizamos tres

jornadas de observación del grupo de jóvenes, cuyo funcionamiento era intermitente por las razones que se expusieron, y un encuentro con el primero de los coordinadores de ese grupo. En noviembre 2011 se asistió y tomó notas del primero de una serie de talleres “preocupacionales”, que se suspendieron luego al tercer encuentro por sucesos que afectaron al barrio. A partir de un caso de abuso, vecinas y vecinos, entre quienes se encontraban participantes del grupo de jóvenes, asediaron la casa del abusador. Se desató un conflicto que continuó con la ocupación policial del barrio y la suspensión de las actividades del Consejo Territorial. En ese mismo mes, antes del suceso mencionado, se desarrolló el taller de fotografía propuesto, en coordinación con el Consejo Territorial, en tres encuentros. El Consejo Territorial de CSN contaba con edificio propio a pesar de lo cual el taller se realizó en uno de los locales, recientemente asignado a “los jóvenes” de manera exclusiva. De los encuentros participaron entre 7 y 9 jóvenes. Entre abril y junio de 2012 continuamos con las observaciones con jóvenes de tres familias, asistiendo al barrio de manera semanal, familias que se volvió a visitar en 2013. También a inicios de 2013 se intentó organizar otro taller de fotografía, que por diversos motivos se fue dificultando, especialmente la consecución de un espacio,¹³³ y la convocatoria, una vez conseguido un lugar.

¹³³ Como se ha mencionado en el capítulo 1, en el traslado a la ciudad barrio se perdieron todos los espacios comunitarios autogestionados que existían en las villas de origen. Un grupo acompañado por la Universidad Trashumante que contaba en la villa con un salón comunitario realizó numerosas gestiones y reclamos para acceder nuevamente a un espacio comunitario, hasta que lograron que les otorgaran uno de los locales más pequeños al solo fin de continuar un micro emprendimiento de dulces caseros. Ante la propuesta del taller, realizaron también gestiones para obtener el permiso para prestarnos el espacio, gestiones que se complicaron y demoraron bastante. Cuando finalmente obtuvimos el permiso y coordinamos un horario posible para que pudieran abrirnos, convocamos en dos oportunidades, pero sólo 2 jóvenes asistieron. Previamente realizamos las gestiones para solicitar un espacio en la escuela, pero al no contar la ciudad barrio con escuela secundaria, la directora del primario no accedió al préstamo, puesto que implicaba el ingreso de jóvenes que no pertenecían a la institución. El Consejo Territorial permanecía aún cerrado desde diciembre 2011.

Imagen 9: Imagen Satelital de "Ciudad Sol Naciente"



Fuente: Google Earth, 2020

“Ciudad Villa Retiro” fue inaugurada en 2005, con 264 viviendas es una de las más pequeñas. Está ubicada al noreste de la ciudad, por fuera del anillo de la Circunvalación, a 9 km. del centro. El “arco” de entrada se encuentra sobre el camino a Colonia Tirolesa, y es el único acceso a la ciudad barrio, que se encuentra rodeada en su totalidad por descampados y un establecimiento fabril.¹³⁴ A la entrada se encuentran el centro de salud y la posta policial y, a la mitad del barrio, la escuela primaria (que presta el edificio a la secundaria por la noche), el jardín de infantes y el comedor. Una sola línea de colectivos ingresa a la ciudad barrio, hasta la escuela, la misma que luego ingresa a “Ciudad de los Cuartetos”. La duración del viaje hasta el centro es de casi una hora.

El contacto en este caso fue institucional: la trabajadora social del Centro de Salud, quien se desempeña allí desde la apertura del mismo, a su vez docente de la escuela secundaria. Se realizó con ella un recorrido por el barrio y una

¹³⁴ A partir de 2015 se construye colindando al complejo, separado del mismo por un alambrado, un barrio de Cooperativa Horizonte, de más de 500 viviendas. Al respecto circulan rumores sobre cuáles serán las relaciones con estos “nuevos vecinos”, si construirán un muro (como ocurre en otros barrios construidos por dicha cooperativa que colindan con villas o barrios pobres en otros puntos de la ciudad), si se abrirán calles, si se mantendrá el alambrado, si se instalará la posta policial en la ciudad barrio o al lado, etcétera.

entrevista donde se acordó la realización del taller de fotografía, en cinco encuentros al final del primer semestre de 2013, en el marco de un espacio institucional de la escuela, en contraturno, en el comedor, lo cual implicaba que si bien la asistencia era obligatoria, no se controlaba con la rigurosidad de los demás espacios curriculares. Se trataba de un encuentro semanal, de tres horas, al que asistían conjuntamente estudiantes de los tres años del segundo ciclo del secundario. Este espacio suponía que eran los y las jóvenes quienes definían las temáticas a abordar o bien proyectos a realizar, en conjunto con dos docentes, y el apoyo del Centro de Salud. También contó con practicantes de la carrera de Licenciatura en Trabajo Social que apoyaron la logística y observaron, durante varios encuentros, y concluyeron coordinando un taller sobre algún tema específico. En este espacio se propuso el taller de fotografía, que los y las jóvenes aceptaron con entusiasmo, y se fijó una fecha en función de actividades ya programadas. En el espacio del taller se realizó observación participante en dos encuentros previos al taller de fotografía, y se participó de la muestra de fin de año con algunas de las fotos producidas. El taller de fotografía que propusimos se desarrolló en cinco encuentros entre mayo y junio 2013 de los que participaron entre 9 y 13 jóvenes. También aquí comenzó a difundirse mucho más la participación de los y las jóvenes en la red social Facebook, al punto que en el primer encuentro se propuso crear un grupo. A partir de allí, registré algunas de las publicaciones y actividades públicas de este grupo de jóvenes en Facebook, que informados de los propósitos de mi trabajo consintieron la aceptación de “amistad” y la utilización del material para la investigación. Incluso en una ocasión en que les planteaba que para un congreso iba a mostrar algunas fotos de perfil pero iba a pixelar los rostros, manifestaron su disgusto expresando su preferencia sobre la presentación de las fotos tal como habían sido publicadas. El material de Facebook se considerará en como complemento y en continuidad del resto de los registros de campo y no será analizado específicamente por diversos motivos: -por un lado porque de acuerdo a lo observado y a otras investigaciones empíricas disponibles (como Winocur, 2009, Urresti, 2008) la sociabilidad on-line se desarrolla en la vida cotidiana como continuidad de la vida off-line. De la misma manera en las vivencias del espacio no se distingue el espacio físico del virtual, conformando *ecologías híbridas*. Por esto consideramos que analizar el

material virtual junto con el *real* era lo más coherente con lo que expresaban los mismos sujetos sobre sus vivencias.

Por otro lado, por una cuestión de factibilidad, porque esta fue la última de las ciudades barrio de las seleccionadas para la muestra, y la única donde ya se había generalizado el uso de Facebook al momento de la observación; por lo que sólo contamos con registros de la red social de usuarios de esta ciudad barrio.

Imagen 10: Imagen Satelital de "Ciudad Villa Retiro"



Fuente: Google Earth, 2020

También se realizaron otras incursiones en el campo, en otras ciudades barrios, con menor sistematicidad que las anteriormente nombradas, que fueron priorizadas por los motivos ya explicados. En la etapa exploratoria se comenzó a realizar observación participante en la escuela secundaria de barrio “El Chingolo III”, de manera semanal, durante septiembre y octubre de 2010. Si bien el barrio era producto de la misma política habitacional, se observó que no era muy representativo de la situación de las ciudades barrio: porque se había mantenido en cuanto a población, y había conservado su nombre, sin incorporar “ciudad”, e incluso se situaba muy cerca de la villa de origen de sus pobladores. Al mismo tiempo, la escuela tenía existencia previa en la zona, por lo que concurrían a la misma pobladores de otros barrios cercanos, situación muy distinta a la de CVR (donde estudiantes de otros barrios eran

excepcionales) y la de CDMS, donde directamente no se encontraban en ese momento estudiantes que no residieran allí.

Cabe mencionar aquí el Proyecto de Investigación Plurianual “Experiencias de Consumo de Tecnologías de Información Comunicación en Contextos de Segregación Socio-urbana: Córdoba, 2011-2013”, dirigido por la Dra. María Eugenia Boito. En el mismo se relevaron datos sobre consumos culturales y tecnológicos de las 10 ciudades barrio de Córdoba, con una encuesta domiciliaria, de cuestionario estructurado mixto, incluyendo preguntas de opción múltiple y de respuesta abierta, y en base a un muestreo representativo con cuotas por género y grupo etario.

Los datos relevados y las conclusiones del estudio (presentadas en Boito y Seveso, 2015) brindan a la presente investigación una fuente fidedigna para dimensionar las recurrencias o generalidades de algunas prácticas, percepciones y vivencias, así como un marco de interpretación para diversas situaciones objeto de este estudio. Pero además de las conclusiones, la participación como colaboradora, supervisora y encuestadora, posibilitó el acercamiento a otras ciudades barrio, y contribuyó a ampliar la perspectiva sobre las prácticas de consumo de tecnologías y sus relaciones en la vida cotidiana.

En 2011 se concurrió con la directora de dicho proyecto a la escuela secundaria de “Ciudad Juan Pablo II”, y realizamos una primera prueba de cuestionario, en el que la mayoría de las preguntas eran abiertas. Esta ocasión, si bien se trató de una jornada aislada, fue fructífera por permitirnos dialogar, aunque brevemente, con un número significativo de jóvenes y así tomar alguna dimensión de la extensión y recurrencia de ciertas prácticas.

En 2013 se realizaron contactos previos a la jornada de aplicación de la encuesta, en el marco de los cuales se registraron paralelamente observaciones para esta investigación en “Ciudad de los Cuartetos” (en el Centro de Salud y en una panadería); en “Ciudad Obispo Angelelli” (en el Centro de Salud y en la plaza); en “Ciudad Evita” (en la plaza); en “Ciudad de los Niños” (en el Centro de Salud y en un almacén).

Si bien no se aspira a una meta como “saturación categorial”, en conjunto, todas estas instancias, permitieron un control del riesgo de arbitrariedad, y de

posibilidad de cierta generalización de resultados. Se fueron encontrando recurrencias en algunas asociaciones entre prácticas, condiciones y expresiones, más allá de que fue el trabajo más profundo de observación socio etnográfica sistemática y de talleres expresivos, el que permitió elaborar las interpretaciones de dichas relaciones. Hemos considerado, como planteábamos más arriba, imágenes significativas, que nos aproximaran a las experiencias de un grupo particular y limitado de jóvenes, jóvenes situados en un tiempo y en un espacio, que de ninguna manera podríamos “tipificar”. Pero la singularidad de las experiencias expresa también una cultura. Como ha escrito Carlo Ginzburg (1999: 10) “De la cultura de su época y de su propia clase nadie escapa sino para entrar en el delirio y en la falta de comunicación”. Y sigue “... como la lengua, la cultura ofrece al individuo un horizonte de posibilidades latentes, una jaula flexible e invisible para ejercer dentro de ella la propia libertad condicionada”. Aunque sea un caso, aunque sean casos, aunque sean fragmentos, nos hablan de los lenguajes posibles, las prácticas posibles, de los horizontes de creatividad y los límites de aceptabilidad de su entorno.

En todos los casos los y las jóvenes dieron su consentimiento para colaborar con la investigación, así como las personas adultas responsables de las familias, instituciones o grupos con los que trabajamos. Como se desarrollará al final del capítulo, plantear con claridad el rol y objetivo de nuestra presencia y trabajo en el campo fue un precepto fundamental en cada instancia del trabajo, que parte de entender la ética de la investigación ligada al respeto en las relaciones interpersonales, más que a las formalidades como las que supone un “comité de ética”, cuya evaluación, cabe aclarar, no se requería institucionalmente (de parte de Conicet) en el momento del trabajo empírico que aquí se presenta.

Por qué trabajar con sectores subalternos y no contando costillas

Desde la perspectiva presentada consideramos que las experiencias se refieren fuertemente al contexto y, por lo tanto, la situación de clase, la condición de subalternidad, presenta particularidades que nos interesa conocer. Por un lado, la segregación si bien es un proceso que afecta a la

ciudad en su conjunto, e implica separación clasista para todas las clases, no se experimenta del mismo modo siendo impuesta desde el Estado por un plan habitacional. En el caso de estos jóvenes, además de la condición habitacional, la segregación se refuerza en las diversas instituciones, en los espacios de ocio, en las posibilidades de circulación. Ya hemos mencionado justamente que los jóvenes varones y de clases subalternas son el blanco preferido de las detenciones arbitrarias de la Policía.

En este marco de separación clasista, resulta relevante conocer, y de “primera mano”, es decir, mediante un trabajo de campo sostenido y sistemático, de orientación socio-etnográfica, la vida cotidiana de las clases subalternas. Esto a pesar de cierto sentido común académico sobre el exceso de investigación “sobre la pobreza.” Se menciona en congresos o clases de posgrado la necesidad de “dejar de contarle las costillas a los pobres”. Sin ánimo de “contar costillas”, en lo que a esta investigación respecta, hemos procurado abordar condiciones, experiencias y prácticas, que de otra manera corren el riesgo de ser subsumidas en generalizaciones. Como el consumo en general, y el de artefactos de comunicación en particular, es “universal” se corre el riesgo de pensar que la práctica de consumir tiene en cualquier contexto el mismo sentido.¹³⁵ En definitiva, nos hemos interesado por esta condición porque tensiona fuertemente con la interpelación transclasista al consumo (Boito, 2015), como fundamental operatoria ideológica del capitalismo; reforzada en el caso de las tecnologías de la comunicación con los imaginarios de integración y conectividad que portan.

Al respecto, estudios empíricos realizados desde diversos paradigmas y con diferentes metodologías, vienen constatando que pese al discurso democratizador que envuelve la llamada “Sociedad de la Información”, a los imaginarios de traspaso de límites e integración social que se publicitan con los artefactos y a una idea de sociedad globalizada que habría superado los condicionamientos “duros” de la Modernidad como la clase y el género para pasar a conformar comunidades desterritorializadas de gustos y estilos; en realidad jóvenes de diferentes clases sociales no sólo tienen desigual acceso al

¹³⁵ De allí que frecuentemente se condene a las clases subalternas por gastos excesivos y considerados superficiales. Se repiten entre los profesionales de salud y educación de las ciudades barrio “tienen celulares mejores que los nuestros” u otras frases similares.

equipamiento tecnológico sino que además difieren en prácticas, consumos, competencias, gustos, hábitos e imaginarios en relación a las tecnologías. (Saintout, 2010; Urresti, 2008, Morduchowicz, 2008, Winocur, 2007, Remondino, 2008, Benítez Larghi 2013).

Es preciso reconocer además que las condiciones de segregación afectan también el campo académico, tornando las distancias geográficas y sociales más difíciles de recorrer, no sólo por el aislamiento espacial que hemos descrito sino también por las condiciones de vida en los barrios populares que a veces implican ciertos riesgos, o al menos la percepción de los mismos, para el trabajo de campo. Consideramos fundamental en una sociedad tan fragmentada acercarnos a conocer –y “de primera mano”- la vida cotidiana de las personas, aunque esto haya implicado en ocasiones salir entre piedrazos o de apuro por algún costado.¹³⁶ Es necesario sortear un miedo inicial que se va disipando a través del fortalecimiento de los vínculos con quienes habitan allí; y que se controla acordando horarios, lugares y formas de encuentro con las personas que conocen el terreno y que mejor indican los recaudos a tomar. El marco institucional brinda mayores seguridades, pero, como hemos dicho, también condiciona o sesga lo que se puede compartir u observar.

En cierto sentido, nos aproximamos a lo que Florencia Saintout y Andrea Varela (2014) proponen con “La epistemología del barro”, mover el cuerpo de lugar, salirse de los lugares cómodos, habituales, conocidos, lugares académicos, pero también lugares físicos, los espacios urbanos por los que acostumbramos a circular. Esto puede considerarse una posición epistemológica, un lugar desde donde producir conocimiento y una perspectiva, pero implica necesariamente, como señalan las autoras, una posición ética y política: el para qué y el cómo producir ese conocimiento. En tiempos de “corrección política” donde la ética en la academia se aproxima a un conjunto de formalidades, hemos querido plantear una ética del trabajo sustentada en el respeto, como se desarrollará a continuación, que considere, como también señalan las autoras, la violencia de la teoría; fuera de toda pretensión de neutralidad y de objetividad.

¹³⁶ Esto no implica que no sea importante analizar las prácticas y consumos de otras clases en relación a estos mismos temas. Siguen siendo deseables los estudios comparativos para reconocer las maneras en que se expresa (o no) la desigualdad de clase en los consumos culturales, en las prácticas con las tecnologías y en las relaciones sociales en general.

En relación a esta posición, es ineludible abordar la totalidad y el conflicto de clase que atraviesan y entrelazan las vidas particulares. Al mismo tiempo, la condición de subalternidad de los sujetos con que trabajamos presenta desafíos particulares en cuanto a la posición de investigadora, en la búsqueda de construir una relación de confianza, escucha y respeto, sin que resulte de ello una “ingenua simpatía” o empatía, que pretenda borrar las asimetrías –de generación, de clase-. Como ha destacado Sennett (2003) la desigualdad estructural complica la efectiva igualdad en dignidad que necesita el respeto. Para que la relación sea respetuosa es necesaria una reciprocidad en la consideración, que sólo puede buscarse a través de la escucha y del reconocimiento de la desigualdad de condiciones. Una situación de tensión en el trabajo de campo movilizó reflexiones en relación a este punto:

Llegan más chicos (...) más C., el técnico del “Centro Paulo Freire”, más una psicóloga y otro técnico del Centro. C. se presenta, dice que él está ahí para ayudarlos en su proyecto, que no cobra nada por hacerlo. Presenta a la psicóloga, dice que ella está ahí porque muchos pueden tener “problemitas” o cosas que no quieren hablar con él o con el grupo, entonces pueden hablar con ella. Ella (que conmigo se presentó como de la SENAF –Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia del Gobierno de la Provincia de Córdoba-, pero no con los chicos) les dice que su función es que puedan hacer su proyecto, entonces que ellos se pueden acercar o si ella ve que a alguno le está costando... lo puede invitar a hablar, pero que se queden tranquilos, que si no quieren no es obligatorio. (RC. Taller pre-ocupacional CSN. 3 de noviembre de 2011)

Lo que resulta sumamente inquietante es la ausencia de reconocimiento de la alteridad por parte de los profesionales intervinientes. Habiendo conocido algo de las condiciones de vida de este grupo, me provoca cierto estupor que un técnico, educador, o profesional de la salud, puedan llamarlas “problemitas”. Reconocer las problemáticas en que se desarrollan las vidas y potenciales proyectos de estos sujetos, supone necesariamente una reflexión y una postura.

Si, como hemos desarrollado al inicio de este capítulo, partimos de considerar que somos sujetos esencialmente sociales, y que el contexto material y

simbólico nos condiciona y constriñe según clase, es imposible pretender o simular una paridad en las condiciones –ayudarlos a superar sus *problemitas* que les impiden lograr sus proyectos-. Es imperioso considerar que las sensibilidades –y expresividades- están atravesadas también por ese contexto. Esto no significa, como se desarrolla a continuación siguiendo la propuesta de Grignon y Passeron (1999), limitarse a describir condicionamientos estructurales, ignorando las potencialidades de creación y libertad de los sujetos, las tácticas, en términos decerteanos. En este sentido, se han seguido ciertas premisas en el trabajo de campo en procura de generar condiciones de escucha y atención respetuosa:

-explicitar los objetivos de la presencia, las preguntas, las propuestas, haciendo énfasis en el agradecimiento a los y las jóvenes por permitir el desarrollo del trabajo. En este sentido no ha dejado de producir inquietudes y cuestionamientos el “estar ahí” como testigo de situaciones difíciles y complejas, sin “ofrecer” ninguna “ayuda”. En este campo, en general, se tiende a ver a los agentes externos como fuentes potenciales de algún recurso; especialmente entre los adultos y en espacios institucionales, se espera que “el externo” ofrezca algo. Por esto se propuso, por ejemplo, el taller de bijouterie, como modo de acercarse a las familias de CSN. Sin embargo, aunque tanto dicho taller como los talleres de foto fueron bienvenidos, no se ha dejado de aclarar que los fines son investigar, comprender, aprender. Se ha considerado que el aporte de esta investigación al campo se trata de brindar espacios de expresividad y diálogo, crear condiciones de escucha, lo cual puede ser significativo en el marco de una sociedad donde lo que prevalece, aún entre profesionales que trabajan con (y hasta “para”) las clases subalternas, es la sordera de clase, el presupuesto de que habitamos la misma ciudad y hablamos la misma lengua, la imposibilidad de real escucha de ese otro que habita en otras condiciones.

Una de las primeras jornadas de trabajo de campo, una situación vivida instaló una alerta al respecto: El segundo día que fuimos llegamos temprano y nos quedamos conversando con un grupo de chicos y chicas a la entrada, afuera de la escuela. Una de las chicas me dice (sin que le preguntara nada)

– acá vive gente común

-¿común?

-Claro, común, normal, no como ella (señala a una compañera, risas) que es media... (dedo en la sien, gesto de “loca”). (RC. Abril 2009)

La presencia de una investigadora o un grupo de investigadoras, también coloca a los sujetos en la posición de “investigados” lo cual implica que se percibe que hay algo extraño, tal vez conflictivo en ellos. De allí la necesidad de la joven de aclarar que son gente común, normal. El esfuerzo en este sentido ha sido por un lado, explicitar una y otra vez los objetivos de la investigación: conocer y comprender ciertas prácticas, incluyendo a los y las jóvenes como sujetos de la investigación –no como objetos- como informantes, como sujetos de sentido capaces de compartir sus propias interpretaciones. Para esto se ha puesto en juego la posibilidad de construir lenguajes comunes, que habilitaran el diálogo y no forzaran interpretaciones o “traducciones”. De allí la búsqueda de técnicas alternativas a la palabra hablada y concretamente a la técnica de la entrevista. Si bien se realizaron algunas entrevistas, esta técnica resultó desde el inicio limitada por dos cuestiones fundamentales: la centralidad de la imagen en relación al sentido de las prácticas que intentamos comprender; y las condiciones de desigualdad manifiesta en las modalidades de apropiación de la palabra como código supuestamente universal. Allí nos encontrábamos con situaciones en que las respuestas coincidían con las que los jóvenes podían suponer como esperadas o “correctas” (especialmente, pero no sólo, en el marco de la escuela), numerosas contradicciones en las narraciones, silencios ante la “repregunta”. Ciertamente había jóvenes que “charlaban” animadamente. Pero nos interesaba tener en cuenta también, al momento de analizar, las prácticas de quienes no tenían la misma predisposición al habla, no sólo en relación al equipo externo –nosotras investigadoras u otras personas de afuera- lo que hubiera sido posible de sortear a través de la construcción de un vínculo de confianza; sino también entre pares.

Como hemos mencionado, la opción metodológica por el trabajo con imágenes implica una apertura a lo ambiguo, a interpretaciones posibles. Se han propuesto interpretaciones cuando se ha considerado que existe un conjunto significativo de imágenes y notas que permiten validarlas fundadamente.

Muchas escenas del trabajo de campo sugieren también sentidos que no se han incluido por considerarse insuficiente la recurrencia de su expresión, y aventurada la posible interpretación. Hubo situaciones donde se evaluó en el campo que “seguir preguntando” era sugerir una respuesta, y situaciones donde las respuestas no se han considerado en el análisis por notarse en los registros como sugeridas.

El objetivo de escuchar respetuosamente intentando comprender implica también reconocer que las valoraciones pueden ser limitantes de la expresividad, aun cuando los vínculos afectuosos construidos habilitarían un consejo u opinión. En sí, y particularmente con jóvenes, el desafío es establecer una relación intergeneracional que escape del encuadre “profe”, donde el adulto califica la corrección de las respuestas del joven, aunque no se trate de contextos escolares. Disimular el estupor cuando B. comenta que quiere ser policía, o tener al nieto de G. en brazos llorando con hambre ante la explicación de que es bueno que llore “para que se desarrollen los pulmones”.

Esta premisa no implica un espejismo de “no intervenir” el campo. Ciertamente la mera presencia repercute y cabe incorporarla al momento de revisar los registros. Se han plasmado en las notas las sensaciones propias, de modo de poder revisar cómo han incidido en la situación observada. El ánimo no es disminuir la intervención sino facilitar el diálogo y la escucha.

Tanto en las instancias del trabajo de campo como en el análisis de los datos producidos, se han considerado, como ya mencionamos, las valiosas alertas de Grignon y Passeron (1999) sobre el análisis de los simbolismos o culturas dominadas. Los autores proponen considerar la relativa autonomía de las simbolizaciones dominadas, pero manteniendo siempre la tensión con la condición de dominación del grupo que las produce. En este sentido se puede interpretar cada práctica, expresión, producción como ambivalente, es decir, que es a la vez producto autónomo de la cultura de los sectores populares que la expresan, al tiempo que parte de lo que expresa es su condición de dominación. Los simbolismos a la vez pueden analizarse alternadamente, en lo que expresan de creatividad, de originalidad, de libertad; y, luego, abordarse como copia o intento de copia de las culturas dominantes, como gesto de obediencia y subordinación, o como consecuencia directa de la posición. Es

preciso además considerar la *circulación cultural*, la mutua influencia, la que también fluye de los sectores subalternos a la cultura dominante.

La tentación populista de la que hablan los autores es la que enfatiza la libertad de las clases subalternas para crear, apropiarse y transformar espacios, objetos o símbolos, creados por las clases dominantes, o bien, simplemente, ignorar la desigualdad de clase. Implicaría pensar que el discurso de los sectores populares expresa exactamente su sentir o pensar, sin evaluar sus condicionantes estructurales. Implicaría, por ejemplo, respecto del Plan Habitacional, retomar solamente las primeras expresiones de algunas de las habitantes, especialmente adultas, respecto al sueño cumplido de la casa propia, de la casa de material, del asfalto; sin considerar el contexto y márgenes de posibilidades de estos sujetos al momento de “elegir” la mudanza –que en muchos casos fue muy deseada y agradecida. Implicaría, respecto de las tecnologías, considerar que los dispositivos son meros instrumentos, que se pueden usar libremente, especialmente las actuales tecnologías que permiten una interacción mucho más fluida, la producción y puesta en circulación de contenidos, la flexibilidad a la hora de personalizar objetos y programas; todo lo cual ha dado origen a consideraciones sobre la “apropiación” de las tecnologías o sobre la condición de prosumidores de los usuarios. Desde esta perspectiva, menos fácilmente compatible con el marco teórico epistemológico planteado, hubiéramos relevado usos de los artefactos, enfatizando la creatividad juvenil para personalizar y adaptar los artefactos disponibles; la astucia para sortear limitaciones económicas; el disfrute en las instancias de disponibilidad. Ciertamente la mirada en la ambivalencia, considera estas astucias, creatividad y disfrute; pero sin perder de vista las condiciones de desigualdad en que se producen.

La tentación miserabilista, en cambio, es la que lleva a interpretar cada expresión como resultante de la condición de dominación, no ver más que “miseria” y opresión en las clases subalternas. Por ejemplo, en relación al espacio, hemos abundado en el capítulo 1 en las características del Plan Habitacional como necropolítica, como modo de administración de la vida cotidiana y disposición de la muerte, también cotidiana. Una perspectiva miserabilista implicaría constatar cada una de las características de dicha

necropolítica en las expresiones de las vivencias de los y las jóvenes con quienes trabajamos. Con certeza encontraríamos expresiones para hacerlo. Implicaría descartar toda posibilidad de apropiación creativa de este hábitat por parte de estos jóvenes, descartaría cualquier afecto hacia y en el barrio donde viven y cualquier posibilidad de transformarlo.

Respecto de las tecnologías, la tentación miserabilista se corresponde con una visión más bien apocalíptica, donde los sujetos son pasivos consumidores de una subjetividad impuesta y performada por los centros de poder que diseñan y distribuyen los dispositivos. Para comprender esta operatoria no sería necesario siquiera un trabajo de campo, porque analizando los artefactos se deducen sus usos; especialmente entre clases subalternas quienes por posibilidades de acceso y oportunidades de formación tendrían menos probabilidad de intervenir en cualquier modificación de aparatos o programas.

Referir al término consumo puede parecer miserabilista en tiempos de *prosumidores*. Sin embargo, como se ha planteado en el capítulo anterior, el consumo se concibe aquí como una práctica socio cultural, que puede integrar los sentidos construidos y compartidos con las condiciones sociohistóricas. Nos hemos propuesto comprender las prácticas y tácticas de jóvenes de las clases subalternas en relación al espacio y a las tecnologías en el marco de ineludibles condiciones de dominación. Para esto, la vigilancia epistemológica se ha mantenido desde el mismo diseño de la estrategia hasta el análisis; con un especial cuidado en la actitud de respeto y reconocimiento de la desigualdad en las maneras de disponer situaciones de expresividad y diálogo.

Capítulo 4

Imágenes y relatos del espacio de las ciudades barrio¹³⁷

En este capítulo nos acercaremos a las prácticas del espacio, a las maneras de permanecer y transitar, pero también de percibir y configurar el lugar, de un grupo de sujetos en condiciones determinadas: jóvenes de sectores subalternos, que habitan las ciudades barrio, expresión de una operatoria necropolítica que hemos descripto en el capítulo 1. Como hemos señalado, pensar sus prácticas del espacio implica reconocer particulares formas de imbricación de los sujetos con la ciudad, con los fragmentos de ciudad vivida en primera persona, donde la posición de clase se relaciona con la posición y disposición de los cuerpos, y la posición de generación, ser jóvenes, marca una diferencia tanto para las políticas de la seguridad como para las políticas de las miradas que regulan sus movimientos en la ciudad de las mercancías. Al mismo tiempo, habitan y circulan por redes y relaciones, por espacios virtuales, por entornos de imágenes que conforman sus sentidos.

Los “andares” de estos jóvenes “caminantes” dibujan otros mapas, otras Córdobas, otros “Mi casa, mi vida”, la ciudad y el barrio como “lugares”, sentidos y llenos de sentidos. Para reconocer estos “andares” –las operaciones de fundación y deslinde que hemos referido- partiremos de las imágenes que los y las jóvenes tomaron en el marco de los talleres de fotografía realizados en “Ciudad de Mis Sueños”, “Ciudad Sol Naciente” y “Ciudad Villa Retiro.” Interpretaremos las mismas en conjunto con los diálogos y textos que se produjeron en el marco de los talleres, sea o no a instancia de las propias actividades propuestas, o sobre las mismas imágenes; e incorporaremos los registros tomados en otras instancias del trabajo de campo, las imágenes propias registradas en las observaciones, y, en el caso de CVR, consideraremos también algunos de los posteos de Facebook de participantes del taller durante los meses en que se desarrolló el mismo.

Para organizar el material hemos seleccionado algunas de las fotografías producidas organizadas en “series” a partir de que expresan sensibilidades y

¹³⁷ En la conformación y análisis algunas de estas series con las fotos del Taller de CSN se ha profundizado con Ileana Ibáñez en el artículo citado en el capítulo anterior, Ibáñez y Michelazzo (2013).

vivencias comunes y recurrentes de los/las jóvenes sobre el espacio. Conformaremos seis series que fundan y caracterizan el espacio barrial y marcan en su interior fronteras y puentes.

En primer lugar, relatos que definen al barrio como paisaje natural, omitiendo su carácter “construido”, y asociándolo a la idea de “desierto”. En segundo lugar, relatos que lo abordan como objeto de fuerzas sobrenaturales. La tercera serie da cuenta de la vivencia del espacio como peligroso, y que se extiende más allá del barrio, aunque con distintas características, a los lugares donde transitan. La cuarta serie da cuenta de la sensibilidad del encierro, cuando lo que se ve por todos lados son rejas y cárceles; muy vinculada a la siguiente, que define a la Policía como principal agente delimitador del espacio, actor que ocupa un lugar central al momento de determinar las acciones y circulaciones posibles, pero también frente al cual constantemente los jóvenes se están definiendo y/o posicionando. Y para terminar referimos a los relatos centrados en los “puentes” de amistad, que constituyen ciertas posiciones en lugares de encuentro, destacando la posibilidad de compartir, de formar parte de un grupo, manifestando la relevancia de la amistad y compañerismo entre iguales como principal manera de resistencia en la “zona de guerra”.

Serie 1: El barrio como paisaje natural(izado)

Imagen 11: “Paisaje del barrio”. (Título elegido colectivamente. CSN. 15/11/11¹³⁸)



¹³⁸ La fecha que se incluye en el epígrafe remite a la fecha de visionado y titulación de la foto.

Imagen 12: “El barrio” (CVR. 12 de junio de 2013)



Esta foto es mía porque yo dije que el barrio no me gustaba. M.¹³⁹ reconoce la foto que tomó el encuentro anterior, respondiendo a la consigna de fotografiar cosas que les gustaran y que no. Un compañero, G., le contesta, irónicamente “bueno, ya nos vamos nos vamos a mudar.” (RC.CVR. 12 de junio de 2013)

Lo que llama la atención en estas imágenes es su relación con su título y con su intención. En ambos casos lo que se reconoce como “barrio” son espacios baldíos, laterales a la urbanización, donde la figura humana se ve muy pequeña, sin relevancia.¹⁴⁰ Las calles que “representan” al barrio aparecen no como espacio de circulación, sino como “paisaje”, imagen inmóvil para ser mirada. El foco puesto en la ausencia y el vacío nos remiten a la expresión del “desierto” que si bien no fue utilizada para nombrar las fotos, fue mencionada en el intercambio grupal en el marco del cual se decidían los títulos de estas y otras imágenes. Asimismo, la palabra “desierto” resulta de la expresión de un

¹³⁹ Los nombres han sido reducidos a las iniciales para resguardo de la privacidad y para facilitar la lectura. En el caso de las fotografías donde se observan rostros hemos optado por no pixelarlos o borrarlos ya que la baja calidad de las fotografías y el paso de los años los hacen raramente reconocibles. Al mismo, como hemos mencionado, contamos con el consentimiento de los y las jóvenes para el uso de las fotografías en la investigación, e incluso en una oportunidad un joven de CVR se disgustó al enterarse de que había pixelado su rostro para mostrar una imagen suya en un congreso.

¹⁴⁰ Al respecto es significativo detallar el contexto de producción de la fotografía. Se realiza una breve exposición donde se explica la “escala de planos” y se muestran ejemplos tomados de revistas. Se explica que los planos suelen tener por referencia a la figura humana y que el Plano General en una fotografía otorga mucha importancia al entorno y muy poca a las personas que aparecen, o incluso pueden no aparecer. A continuación se invita a los jóvenes a pensar imágenes y luego tomar fotografías de lo que les gusta y lo que no les gusta pensando el mejor encuadre para cada caso.

participante de los talleres que, en el primer encuentro, antes de tomar las fotos, ante la consigna de pensar imágenes de lo que les gustaba y lo que no, escribe “no me gusta una casa en medio de un desierto de tierra” (RC. Taller CSN. 8 de noviembre de 2011). A sola vista de las imágenes podría decirse que lo “paisajístico” de las fotografías está en las sierras de fondo en la foto de “Sol Naciente” o en “lo verde” en las fotos de “Villa Retiro.” Sin embargo estos elementos no fueron mencionados en ningún momento por los grupos durante el visionado y la puesta en común de las imágenes.

Las calles que se eligen para fotografiar no conectan entre sí las viviendas sino que destacan el límite, el borde más allá del cual no se puede pasar. En el caso de CSN lo que se extiende ante los ojos es un gran baldío que separa la ciudad barrio, que no está cercada, de un country que sí lo está. Sin embargo, los pobladores expresan que no pueden caminar por ese espacio porque los lleva la Policía (RC. CSN. 8 de noviembre de 2011). De hecho, la posta policial de la ciudad barrio se encuentra frente a dicho predio (en uno de sus extremos), lo que constituye una marca clara del objeto a custodiar por dicha institución.

En la foto de “Ciudad Villa Retiro”, el “espacio verde” que se observa a la derecha de la foto colinda con un tapiado (que se observa en la imagen) que continúa hasta la “entrada” del barrio. En este caso la ciudad barrio sí se encuentra materialmente delimitada por tapiados y alambrados, y cuenta con una única entrada/salida: una sola calle con el “arco” típico de las ciudades barrio, por la que se accede a una placita y al Centro de Salud, detrás de los cuales se alinean las manzanas de las viviendas. En ambos casos lo que se nombra como barrio es el límite. También tiene una presencia importante en estas fotos el asfalto, una diferencia con el anterior lugar de residencia, que es nombrada para describir lo que (sí) hay en la ciudad barrio:

Yo- ¿Qué nos dice esta foto?

R- Que en el barrio hay casas, asfalto y árboles

Trabajadora Social (TS)- ¿Y es igual que donde vivían antes?

R- No se compara porque allá no había asfalto, sí había árboles, no había cable... no sé

TS- ¿Y es como todos los barrios?

R- Como todos los barrios ciudad. Todos tienen asfalto y casas...

G- Pero es más chico

R- Pero todos tienen las mismas casas... (RC. Taller CVR. 3 de julio de 2013)

El asfalto es valorado también positivamente por V. de CSN, después de titubear un poco para responder en qué lugar le gustaría vivir:

V- “Cualquier lado”...

Yo- ...

V- Que sea lindo el lugar...

Yo- ¿Como ser?

V-... Que tenga asfalto... (RC. Taller CSN. 16 de junio de 2012)

La imagen del asfalto puede asociarse a la limpieza, por contraste con la tierra, con las calles de tierra de las villas que habitaban. El asfalto, la casa “de material”, el discurso del progreso, es parte de los cambios que trajo el traslado y que C. lamenta haya traído también divisiones entre vecinos:

...a todos nos han sacado de la misma mugre y todos venimos del mismo lugar, no es que uno viene de un lado y otro viene del otro, todos venimos del mismo lugar donde vivíamos, solamente el que puede arreglar la casa, está bien, porque es verdad eso, el que la puede arreglar la arregla, y el que no puede no puede. (C. Comunicación personal. CSN. 16 de junio de 2012)

Asfalto que puede remitir también a la velocidad, a la posibilidad de circulación de vehículos a más velocidad, sobre lo que volveremos más adelante.

En relación a esta percepción del “paisaje barrial”, al barrio como escena fija, podemos también interpretar las recurrentes expresiones de que, por más que haya asfalto, en el barrio “no hay nada para hacer”, o “no hay nadie”, y el consecuente *aburrimiento* –vinculado al mismo tiempo a que “no se puede salir”, sobre lo que volveremos enseguida-.¹⁴¹ Sobre esto elige hacer su historia N., “de que el barrio es un embole” (RC. Taller CDMS. 19 de noviembre de

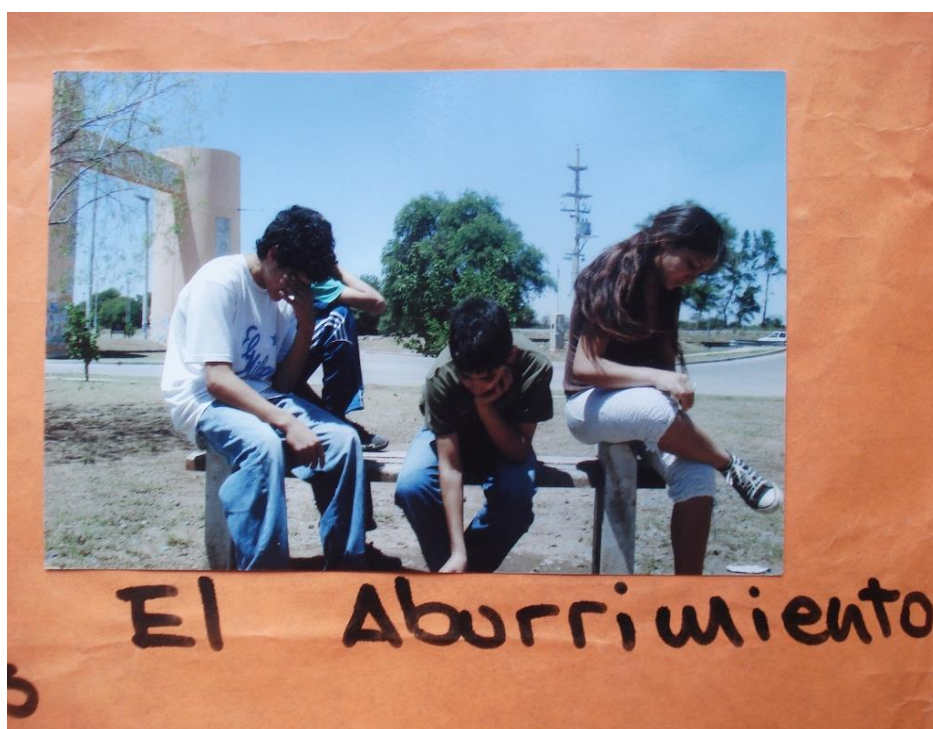
¹⁴¹ La sensación de vacío y abandono aparece recurrentemente también entre adultos, pero más vinculada al abandono: las vecinas guías de CSN que ante un problema entre vecinas responden “no podemos hacer nada”, o señalando que las trabajadoras sociales del dispensario y los talleristas del CAJ “no hacen nada” (RC. CSN. 5 de octubre de 2011), que “con los jóvenes nadie hace nada” (RC. CSN. 08 de junio de 2011), que ante la venta de drogas “la policía no hace nada” (RC. CSN. 07 de julio de 2011).

2009). Primero planifica las fotos, le cuesta imaginar cómo mostrar el aburrimiento, y entonces insiste en sus causas, las causas de que no se pueda salir: *la droga, los tiros*. Incluye un “piquete”, ya que hacía poco que vecinos de la ciudad barrio habían cortado la ruta reclamando por los recurrentes cortes de luz y de agua, y el mal funcionamiento de la planta depuradora de líquidos cloacales; pero los motivos del piquete no son mencionados. Cuando ven las fotos, el encuentro siguiente, una compañera identifica la del aburrimiento con “cansados de hacer quilombo” (ya que los “protagonistas” son los mismos que los del piquete), pero el autor enfatiza que quería mostrar el aburrimiento y no se muestra conforme con las fotos. Propone el título “Las cosas del barrio” pero al momento de armarla en el afiche, colectivamente, la historia termina por titularse “El barrio perdido” incluyendo las fotos: “un piquete...” “basura abandonada”, “el descanso de los “chicos” y “el aburrimiento”.

Imagen 13: "El barrio perdido" (CDMS. 3 de diciembre de 2009)



Imagen 14: "El aburrimiento" (CDMS. 03 de diciembre de 2009)



Las fotos que integran la historia fueron todas tomadas en la entrada, en este caso también se trata de un límite o borde pero el que conecta con la ruta, y dejando ver claramente el arco de entrada que caracteriza a las ciudades barrio. El aburrimiento nos presenta personajes que miran el suelo, incluso uno se cubre los ojos, no hay nada para ver, que no sea, tal vez, “basura abandonada”. El estado de abandono de la basura puede ser una metonimia del estado del barrio. Abandono y vacío, junto con monotonía¹⁴², y soledad, “nos quedamos acá solas” (RC. Taller CDMS. 19 de noviembre de 2009), no hay chicos, o chicas, o más bien “hay pero no las dejan salir” (RC. Taller CSN. 12 de julio de 2011) o no los quieren conocer “porque son malditos” (V. RC. CSN. Junio de 2012), “nada para hacer”, o “siempre las mismas caras” (RC.

¹⁴² La historia de M. de CDMS se titula “un día en mi vida” y relata “comiendo en el mediodía”, “durmiendo la siesta”, “preparándome para salir”, “en el baile”, “pasándola BOMBA.” Faltó una foto del equipo de música que sacó y se veló. Aunque habla de salir, las fotos fueron tomadas todas en el mismo lugar, adentro del salón donde hacíamos los talleres. El primer título propuesto para la historia era “un sábado en la vida de M.” pero después como “todo el mundo” hace lo mismo los sábados, se propuso “un sábado más.” Hay una monotonía o repetición incluso en los momentos “libres” de esparcimiento o diversión.

Taller CDMS. 19 de noviembre de 2009), redundan en la sensación de aburrimiento.¹⁴³

En este caso podemos también referir a A. de CSN, quien ante la consigna de pensar imágenes que muestren sensaciones, elige retratar el “aburrimiento” y la “alegría” en el mismo lugar del barrio: “la esquina”. Escribe:

ABURRIMIENTO, SIN GANAS: PRIMER PLANO CON CARA DE ABURRIDO EN LA ESQUINA

ALEGRÍA: FUMAR UNA BUENA YERBA EN LA ESQUINA. PLANO ENTERO. (Consigna ponerle imágenes a las sensaciones. RC. Taller CSN. 15 de noviembre de 2012¹⁴⁴)

Lo que cambia la sensación o cualidad del lugar es “fumar una buena yerba”, al igual que en la historia del barrio perdido, fumar es lo único que diferencia el descanso del aburrimiento. El escenario no cambia, es la misma esquina, ni cambia la posición.

También en esta serie de los paisajes del barrio, se considera la imagen de una calle con aguas servidas que fue descripta, en broma, como “las cataratas”. La idea de “paisaje natural” se refuerza en este caso con la presencia de una de las compañeras del taller posando, como si estuviera en un lugar turístico.

¹⁴³ En la encuesta Boito 2013, casi el 30% de los casos de 14 a 19 años dijeron que el lugar más feo de la ciudad era el barrio donde vivían. Las razones se relacionan a dos ejes principales: el “quilombo” o la delincuencia, por un lado, sobre lo que volveremos enseguida; y por el otro, al aburrimiento, estar alejado o retirado, “no se puede hacer nada”, “siempre veo lo mismo”, relacionado a las sensaciones sobre el paisaje del barrio que venimos describiendo. Hubo dos casos que eligieron su barrio como lugar más lindo, “acá, porque es más tranquilo” y “donde vivo” (sin justificar). Ambos respondieron en la pregunta siguiente que si pudieran elegir un lugar para vivir elegirían el barrio donde vivían antes.

Por el contrario, la mitad de los 64 casos de entre 14 y 19 años dijeron que el lugar más lindo de la ciudad era el centro, el parque, o el shopping. Las justificaciones para señalar estos lugares se relacionan en primer lugar con la cantidad de gente, así como con la cantidad de cosas para hacer y para ver, y la diversión que esto implica: por ejemplo: “las aguas danzantes porque se llena de gente”, “el parque porque se llena de chicos”, “el parque porque hay más movida, más gente, acá no hay nada”, “el centro por el ambiente, por la gente”.

¹⁴⁴ Cuando más tarde toman las fotos, se alternan con un compañero para actuarlas. La de la alegría es sólo del rostro riéndose y un plano contrapicado, con el cielo de fondo, no se ve nada del barrio. La del aburrimiento queda involuntariamente con la comisaría de fondo, así que después eligen titularla “recién salido”.

Imagen 15: “Las cataratas” (CVR. 12 de junio de 2013)¹⁴⁵



F- La D. nomás que se fue hasta la otra punta nomás, del paisaje, para allá.

Yo- Ellas nomás fueron las que salieron a buscar la foto...

F- Y sí, ese paisaje, no ve allá las cataratas (risas)

TS- Bueno, es conformarse con lo que hay, chicos

B- No ve una zona peligrosa ahí. (RC. CVR. 12 de junio de 2013)

Se explicita el disgusto como justificación de la imagen seleccionada (“una zona peligrosa”, “las cloacas” explican otros compañeros), lo que, junto a otras situaciones del trabajo de campo, nos permite afirmar que aunque se nombren como “paisajes” no se consideran “bellos”. En uno de los encuentros se preguntó al grupo si querían tomarse retratos dentro o fuera de la escuela. La mayoría opinó que afuera. Una de las jóvenes expresó su disgusto: “¿con ese fondo?”, a lo que un compañero le respondió: “y sí, qué querés, vivimos en *“Ciudad Villa Retiro”, no en el Cerro de las Rosas.*” A pesar de su respuesta, tanto él como todos los demás eligieron retratarse con la escuela de fondo,

¹⁴⁵ Se ha optado por no pixelar los rostros a partir de conversaciones mantenidas con el grupo de CVR y porque el tiempo transcurrido entre las fotos y esta presentación torna improbable el reconocimiento de las identidades y se resguarda suficientemente la privacidad.

ninguno “posó” en el frente de las viviendas, veredas y calles del barrio (RC. Taller CVR. 29 de junio de 2013).

Nos preguntamos entonces por lo que significa nombrar el espacio que se habita como “paisaje”. Durante uno de los encuentros se propuso una foto de edificios céntricos como ejemplo de Plano General. Ante la pregunta por lo que veían allí la respuesta de un participante fue “toda la construcción del ser humano.” Junto a la imagen señalada de los edificios se encontraba pegada en el mismo afiche la foto de un campo verde. Otro de los participantes interpretó que era por la foto del campo por la que preguntaba y respondió a su compañero: “el paisaje, ¿qué ser humano?”. Un grupo de modernos edificios se distingue como construcción humana, pero el paisaje por el contrario referencia lo natural, lo no intervenido.

En este marco, podemos pensar que ver el barrio como paisaje se relaciona con la omisión de la acción que lo construye. Estos espacios, complejos habitacionales levantados por la acción deliberada del Estado (financiados por el BID, ejecutados por empresas privadas), a los que llegaron estos jóvenes “trasladados” por la Gendarmería, en un proceso cargado de violencia, son vividos como resultantes de fenómenos naturales con/contra los que nada se puede hacer, más que mirar, o incluso taparse los ojos, como en la foto del aburrimiento. Si lo que entidades muy concretas han construido como barrios son casas y algunos locales o edificios institucionales, lo que estos jóvenes enfocan son espacios marginales, vacíos, donde el hecho de la construcción se invisibiliza.

Estas imágenes como paisajes son expresiones que remiten a sentimientos de vacío, abandono e impotencia, junto a la resignación ante un entorno que, por natural, aparece también como inevitable. Es lo que expresan el “ya nos vamos a mudar” irónico, entre compañeros, o el “bueno, es conformarse con lo que hay, chicos” de la trabajadora social ante la foto de “las cataratas”, o que “se irían si ni fuera porque están juntando para los 15” (RC. CDMS. 19 de noviembre de 2009) que comenta como al pasar una joven en “Ciudad de Mis Sueños.”

Serie 2: Territorio de fuerzas sobrenaturales sobre el orden de lo humano

La segunda serie nuclea imágenes cuyos títulos hacen referencia al relato mítico religioso, tanto las que describen espacios del barrio como infierno o paraíso: “Bienvenidos al Paraíso”, “Mitad cielo, mitad infierno”¹⁴⁶, la historia “El fantasma del campo” como las que nombran a jóvenes fotografiados como “Marcado por el Diablo”, “Crucifixión” y “Flasheando con Satanás”.

***Imagen 16: “Bienvenidos al paraíso”
(Título elegido colectivamente. CSN. 15 de noviembre de 2001)***



¹⁴⁶ El título de las fotos se decidía grupalmente. Hay otras fotos que remitieron al relato religioso en la instancia de intercambio grupal aunque no haya quedado plasmado en el título decidido. Para este análisis retomaremos las fotografías cuyos títulos fueron los más explícitos.

Imagen 17: “Mitad cielo, mitad infierno”
(Título elegido colectivamente. CSN. 15 de noviembre de 2012)



En estas fotografías los jóvenes han incluido casas y edificios institucionales, que ocupan en las fotos una parte similar o inferior a la de las calles, vacías. Al momento de nombrar las fotos, el mismo día, el grupo de jóvenes, proyecta sobre una la imagen del cielo y sobre la otra la del infierno. Sobre esta contradicción reflexionábamos con Ibáñez:

El Plan ‘Mi casa, mi vida’ fue investido publicitariamente de fantasías sobre la realización de los ‘sueños’ y la transformación ‘mágica’ del entorno, del ascenso social, de la ‘dignidad’ (...). La complejidad de los mecanismos propagandísticos puestos en juego es sencilla y fácilmente asociable a esta proyección de la ciudad barrio como ‘paraíso’. Pero los *sueños* pronto revelaron el costado de *pesadilla*, ni bien se comenzaron a habitar los complejos. Muchos de los habitantes siguen *agradecidos* del *paraíso* que les han *regalado*, pero a la vez, al igual que otros, se sienten decepcionados y traicionados, *condenados al infierno*.

Otra lectura que podemos hacer de esta sensibilidad contradictoria sobre el espacio tiene que ver con la vivencia del encierro, de la circularidad y de que ‘no hay afuera posible’. Adentro es paraíso e infierno, porque todo es

lo mismo, y no se vislumbran posibilidades de nada distinto¹⁴⁷. (Ibáñez y Michelazzo, 2013: 40-41)

La misma contradicción encontramos en la historia “El fantasma del campo” contada con las fotos “el campo de la ciudad...”, “encontró una casa muy linda”, “pero había un problema, está un fantasma”, “se metió en el campo y el fantasma lo mató degollado”, “lo único que quedó fue sus rastros, del chico”. (RC. Taller CDMS. 3 de diciembre de 2009) Un hallazgo sorprendente, una casa muy linda y en apariencia “disponible”, “regalada” misteriosamente en medio de un campo, y sin embargo, resulta habitada por un fantasma además cruel, que da muerte al protagonista. El primer título de esta historia era “El misterio”. El “campo de la ciudad” es “el campo de atrás” (RC. CDMS. 26 de noviembre de 2009) que colinda con la ciudad barrio, donde, según uno de los chicos, se había aparecido un duende a su prima, y cada quien tiene una historia para contar de experiencias con apariciones o espectros.

Imagen 18: "El fantasma en el campo" (CDMS. 03 de diciembre de 2009)



¹⁴⁷ Así, por ejemplo, para uno de los jóvenes, la imagen del aburrimiento es una cara de aburrido en la esquina y la imagen de la alegría es fumar una buena yerba en la esquina. Sensaciones contradictorias se representan en una misma imagen.

A. nos muestra una foto del duende en su celular. Cuenta que se le apareció a su prima en el campo

Yo- ¿Cuál campo?

A- Cerca de acá

Y. e I. explican un ritual para hacer aparecer un duende, con sal y no sé qué más, pero que hay que borrarlo rápido porque si no te mata. Y dice que su hermano lo hizo.

U- Saben hacer brujerías por allá...

Yo- ¿Brujerías cómo?

U- Ponen velas, esas cosas...

F. cuenta que su tío está en Bouwer y que tienen que dejar todas las noches un cigarrillo y encendedor al medio de donde están las celdas y que pasa una sombra y se los lleva, a los cigarrillos, los encendedores los deja.

Belén pregunta si hay brujas o curanderas en el barrio, y si hacen todo tipo de trabajos, magia negra, etc., cuenta de una bruja conocida que sólo acepta hacer trabajos buenos.

I- No, de todo, con tal de ganar plata hacen de todo.” (RC. CDMS. 29 de octubre de 2009)

Imagen 19: “Marcado por el Diablo” (Título elegido colectivamente. CVR)



Imagen 20: "Crucifixión" (Título elegido colectivamente. CSN. 29 de noviembre de 2012)



Imagen 21: "Flasheando con Satanás" (Título elegido colectivamente. CSN. 29 de noviembre de 2012)



En estas imágenes la figura humana ocupa un lugar central. Aunque protagonizadas por uno de los jóvenes del taller, al momento de titular

colectivamente las fotos, las miradas de los y las jóvenes incluyen la presencia de otros personajes, del orden de lo divino, que las habitan. Dioses o diablos, como veíamos con los duendes y las brujas resultan personajes cotidianos y cercanos para estos grupos de jóvenes, estableciendo con ellos relaciones mediadas, mediatizadas, además de la posibilidad siempre vigente de los rituales, por tecnologías, como tomarle una foto a un duende con un celular, y por el intercambio mercantil. La conexión con el más allá a través de un servicio que se compra y se paga como cualquier otro, la brujería no reconoce un límite moral, sino la equivalencia abstracta del dinero: mientras se pague, la “bruja” hará cualquier tipo de trabajo.

La inclusión de fuerzas sobrenaturales en el lugar se asocia a un sentimiento de fatalidad y resignación ante una situación sujeta a poderes y controles por encima de las posibilidades de comprensión (y muy lejos de las de modificación) de los sujetos afectados. Estos relatos nos hablan de un espacio vivido como ajeno, de una potencia que se sitúa más allá, frente a la que lo que cabe es creer y esperar – a pesar de todo. Nos hablan también de una temporalidad de lo eterno y lo infinito, de un presente continuo y circular, un tiempo que no pasa, porque a veces no hay nada para hacer, relacionado al aburrimiento ya mencionado.

Recordamos aquí las características del Plan Habitacional: los sujetos fueron meros espectadores, esperanzados e ilusionados, en su mayoría, pero objeto de un “traslado” que no pudieron elegir. En ese marco, resulta expresivo que en las fichas de presentación del taller de comunicación en la escuela de CDMS uno de los participantes haya escrito “tener una casa mejor” en la casilla de qué *superpoder* elegiría (RC. CDMS. 18 de mayo de 2009). Esta sujeción a decisiones externas continúa en las condiciones de vida, en las que se depende fuertemente de intervenciones estatales mediadas por instituciones, que usualmente resultan de difícil acceso; o bien por personas, “punteros”, que asignan recursos, horarios, actividades, que afectan de modo directo las vidas cotidianas de los sujetos.

En “Ciudad de Mis Sueños” estuvimos registrando la escena de un grupo de madres que increpaba a la directora de la escuela por la asignación, percibida como arbitraria e injusta, de becas:

En primer lugar, la directora aclaró “yo no gano nada con esto.”

Mamá- ¿Cómo lo sabemos?

Directora- Porque se los digo yo

Las mamás reprochaban la selección arbitraria de la que habían quedado afuera para el otorgamiento de las becas. “Porque estamos como Salcedo –a vos sí, porque trabajás conmigo-, -a vos sí porque te toco la cola”- risas. La directora les plantea “ustedes se quejan de que a algunos les dan y a ustedes no, pero si a vos te regalan un auto, yo no voy a ir a quejarme que por qué te lo regalaron a vos y no a mí.”

Mamá- ¡¡Pero esto es del Estado!!

Entonces la directora explicó que era para los chicos que más necesitaban, que esas becas habían surgido de un señor/funcionario que había visto a un chico limpiando vidrios a la entrada del barrio. Las mamás preguntaron si era sólo para chicos que limpiaban vidrios o si tenían que mandar los hijos “zaparrastrosos” a la escuela para que les dieran la beca. La directora les dijo que no, que era sólo situaciones especiales, que era “un capacitador” el que designaba a quién le correspondía y que después iba una trabajadora social a ver si era cierto que necesitaba, que era sólo para chicos “que están abandonados”, y que ella no había tenido nada que ver en la selección.

Entonces una de las mamás planteó su situación de estar a cargo de un sobrino y otra de estar separada y tener que mantener sola a sus hijos. La directora respondió que ella también era separada y que había tenido que mantener a sus hijos. Las mamás cuestionaron que ella había podido estudiar y tenía un trabajo, pero ella contestó que había estudiado de grande, trabajando para pagarse los estudios y que “hoy en día nadie puede decir que no puede estudiar”. Mamá- nosotras no pudimos. (RC. Reunión directora de escuela con cuatro madres que van a plantearle el problema de las becas. 1 de junio de 2009)

Aunque la escena se dio sin presencia de estudiantes el tema de las becas resonó en las producciones del taller de comunicación ese día¹⁴⁸ en los textos

¹⁴⁸ La consigna era producir textos apelativos o emotivos “escriban lo que sienten, lo que piensan, opinan o lo que les parece algún tema, por ejemplo: la escuela, las amonestaciones, los colectivos, el fútbol, etc.” Uno de los chicos propuso en voz alta “¡las becas!” Un grupo escribió “Becas: lo usaría para comprarme ropa para muchas cosas para un ropero, para comer para muchas cosas más. Está bien porque un sacrificio que hacés para estudiar y te *regalan* una beca y está bueno porque te comprás cosas que necesitás está muy bueno.” Otro

escritos. Las becas aparecen allí como una necesidad, pero también como un regalo. No hay ninguna referencia a la procedencia, ni al criterio, ni al modo de asignación de ese dinero.

Como se ha descripto en la contextualización, el traslado implicó la ruptura de los circuitos de trabajo y solidaridad que sostenían las frágiles economías de las familias habitantes. Muchas personas adultas perdieron sus trabajos o “changas” por la lejura. Las instancias comunitarias o de ayuda mutua se quedaron sin espacios físicos en la ciudad barrio, a pesar de lo cual algunas organizaciones siguieron su trabajo de acompañamiento. La asistencia alimentaria se centralizó en comedores estatales. Si bien en general no son las y los jóvenes quienes se encargan de gestionar, efectivamente perciben esta sutil sujeción, que en el caso de “Ciudad Sol Naciente” llegó a una sentencia expresa “ustedes están bajo el Ministerio.” Sigamos el derrotero del “grupo de jóvenes”: primero se trata de un programa de la Secretaría de prevención de Adicciones del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia. Es “para los chicos que *están en la droga*, les dan una beca para que *trabajen* en algo, en este caso, arrancar yuyos. Para que estén *entretenidos* en algo” (RC. CSN. 7 de julio de 2011). Esto comienza en julio. En octubre “N. explica que lo que era el grupo de desmalezamiento, pero ahora dos chicos *salieron* del programa y entraron chicas y antes *los manejaba* ella y ahora *los maneja* E.”. Este nuevo grupo organiza un festejo de la primavera pero “no lo pueden hacer porque el ministerio no les *baja* las cosas para ese viernes sino para el siguiente; y reclaman porque mandaron la nota de pedido con una semana de anticipación, como les había dicho T.” (T. es una persona que viene del Ministerio, no vive en el barrio). Ese mismo día registro que hay varios instrumentos de percusión en el Consejo Territorial, todos envueltos en film. Me cuentan que los mandó el

grupo “Yo pienso que las becas las debían haber dado a principio de clase para poder comprar los útiles para todo el año y yo pienso que es muy bueno que hayan dado un proyecto así.” Y otro: “Las becas Las necesitamos para comprar varias cosas que nos faltan como: La comida, para *viajar* al centro, para comprar los útiles para el colegio. Yo opino que la beca lo den por semana y que aumente las becas porque hay gente que lo necesita.”

ministerio porque “se les ocurrió hacer una batucada”. Una de las chicas relata que cuando eran chicos “allá en la villa hacían una murga, con A., de una ONG, que les enseñaba a tocar y a bailar. Pero ahora son más grandes y quieren hacer una batucada” (RC. CSN. 5 de octubre de 2011). Sin embargo, no vuelvo a ver instrumentos ni oír hablar de batucada. Les contamos del taller de foto, y otra de las chicas se acuerda de que con la misma ONG hacían una revista. Quedamos en volver el miércoles. J. dice que sí, que se juntan todos los días a las tres y como a veces no tienen nada qué hacer se ponen a escuchar música (RC. CSN. 5 de octubre de 2011).

Entremedio se propone un taller pre-ocupacional, que comienza el 3 de noviembre, básicamente destinado a introducir un taller de panadería, ya que se había conseguido maquinaria donada, que estaba guardada en uno de los locales; y comienza también nuestro taller de fotografía. El 22 de noviembre vecinas y vecinos, entre quienes se encontraba parte del grupo de jóvenes, apedrean la casa de otro joven acusado de abusar de un niño. La Infantería reprime el ataque y permanece apostada en la ciudad barrio varios días. Las actividades del grupo de jóvenes, taller pre-ocupacional, taller de foto se suspenden. Intentamos continuar el taller de foto y coordinamos con E., la encargada, un encuentro para el 29 de noviembre, que fue el último. A partir de allí, el Consejo Territorial permaneció cerrado, al menos hasta junio 2013.

Es decir, entre julio y noviembre 2011, en 5 meses, un supuesto plan de Prevención de adicciones, por el cual los beneficiarios recibían una beca mensual, cambió de destinatarios, de adulto responsable y de actividades, hasta su cierre definitivo. De encargarse de la maleza, a querer hacer una batucada (y recibir los instrumentos), a organizar un festejo y luego suspenderlo, a un taller pre-ocupacional y el proyecto de panadería, al taller de foto, a su cierre definitivo. Incluso la sujeción se explicita en el caso del “grupo de jóvenes”, cuando la coordinadora los reprende por haber participado del apedreo. Una de las chicas protesta “¿qué tiene que ver?, esto es un *trabajo*”. Pero la coordinadora sigue “ustedes están *bajo* el Ministerio, en el trabajo y en la vida” (RC. CSN. 29 de noviembre de 2011). Pocas cosas son estables, pero la sujeción es continua. Estar *bajo* el Ministerio, en el trabajo y en la vida, es

dependen de una *beca* cuyas contraprestaciones varían, y que sin embargo requiere aceptación de las condiciones que sean.

Incluimos este recorrido porque entendemos que da cuenta de las condiciones de sujeción y precariedad¹⁴⁹ que caracterizan el contexto de vida de los sectores subalternos entre quienes están los jóvenes con quienes trabajamos. Contexto que podemos caracterizar como de precariedad y de *incertidumbre*. Cerca de una década atrás constataba Saintout (2006) la vivencia de la incertidumbre por parte de los jóvenes argentinos, como una vivencia que atravesaba las distintas clases y también el contexto globalizado (tiempos de discursos del fin de la historia, el fin de los grandes relatos, el fin de la política, sociedad del riesgo, modernidad líquida, etcétera). En nuestro país, la incertidumbre de la juventud la asocia a procesos estructurales de aceleramiento de exclusión y descuidanización: desde una dimensión política, con el acceso restringido a la toma de decisiones, y, desde una dimensión económica-social, referida a la pérdida de derechos sociales y laborales. (p. 52)

Las instituciones en el caso de las ciudades barrio, están presentes. Sin embargo, la vida cotidiana está marcada por imprevistos. La escuela, por ejemplo, por falta de profesores (que quieran dar clases ahí) tiene muchas horas libres, tantas que la directora cede espacios a doctorandas para que queden en el aula a cargo de los cursos, como en Ciudad de Mis Sueños. Los horarios de atención de los Centros de Salud son sumamente restringidos,¹⁵⁰ y los programas asistenciales se manejan a discreción, siendo percibidos más bien como suerte, o regalo, como resultante del azar o la bondad de alguna persona. De la misma manera se percibe como regalo personal la casa que habitan: “los políticos son todos iguales pero yo voto al que me dio la casa”

¹⁴⁹ En el mismo sentido de precariedad analizan las condiciones de vida de jóvenes de sectores subalternos en barrios populares de Buenos Aires el “Colectivo Juguetes Perdidos”, precariedad como debilidad en los soportes de la vida cotidiana.

¹⁵⁰ El dispensario está cerrado. Hay un cartel que dice que están de asamblea. Nos abre la señora encargada de la limpieza, nos pregunta qué necesitamos, nos hace pasar, entra por una puerta y sale y nos indica dónde están las trabajadoras sociales, que son las que trabajan con la gente del barrio (sic), le pregunta cuándo puede hablar con la doctora, “de 8 a 9 está ella.” Un policía adentro del dispensario acota que hay otra doctora. “Ah, de una a tres sino.” Mientras nos alejamos vemos que llega una señora con un cochecito y un niño, y no le abren, pega la vuelta. En el local de las trabajadoras sociales no hay nadie, el almacenero de al lado nos dice que estuvieron hasta recién. Nos dice que suelen estar de 10 a 12 más o menos. Preguntamos si todos los días. “No, a veces”, nos contesta (RC. CSN. 14 de noviembre de 2011).

(Comunicación personal. CSN. 26 de abril de 2011). La idea de derechos se encuentra ausente en la aplicación misma de las políticas sociales.

Podemos incluir aquí también a la frase que eligió R. para su collage “Uno no elige” pegada al lado de un emoticón de *carita triste*. Su hermana asiente “es así, uno no elige lo que quiere”. Le pedimos a R. que explique un poco más y ejemplifica “Y vos vas a comprar algo y le preguntás a otra persona si está lindo o no, no vas a ir vos a decidir que me compro esto solo...” (RC. Taller CVR. 3 de julio de 2013).

El ejemplo que propone puede ser leído como banal. Pero R. nos había contado ese día que cuando terminara el cole se iba a vivir a Deán Funes con sus abuelos. Había dicho algo de llevarse una foto de recuerdo. Las posibilidades de elegir o proyectar están bastante limitadas, aún para este grupo que sigue en la escuela, una escuela con docentes que además realizan enormes esfuerzos por incentivar y ayudar a que puedan proyectar. La libertad se asocia más frecuentemente a elegir entre opciones que brinda el Mercado, a elegir qué comprar.

En este marco, no es extraño que la experiencia remita al orden sobrenatural, a las presencias de fuerzas ajenas y externas operando en el espacio vivido. Estas dos primeras series de relatos fundan un espacio donde la acción (humana/propia) se presenta como ausente e imposible. El paisaje natural del desierto y el entorno sobrenatural coinciden en ser inhabitados/inhabitables para los cuerpos vivos, son lugares que no se pueden recorrer, entrar y salir, como dan cuenta las imágenes de calles y veredas vacías. El tránsito por el desierto es un duro peregrinar, lleno de necesidades, donde no hay a quién acudir por auxilio, más que al orden de lo divino.

Serie 3: Zona de guerra

La tercera serie se refiere al barrio como “zona de guerra” definiendo de esta manera las relaciones que lo organizan. Siguiendo a Simmel (2005), son las interacciones que contiene las que definen un lugar, las que lo ordenan como conjunto de posiciones y ubicaciones posibles. El espacio, dice el autor, es una “actividad del alma”, que consiste en reunir elementos y darles un sentido. La

“fundación” de un espacio, definida por las relaciones que contiene, conlleva asimismo un modo de sentirse *in situ*, un modo de disponerse para sí y para los demás. Entre las imágenes tomadas por los jóvenes reunimos las que expresaban una caracterización de las relaciones en la ciudad barrio que recurrentemente se manifestaba de diversas maneras como “lucha constante”, sobre todo por la posesión y conservación de los bienes, asociada a la sensación de miedo.

Durante el taller en CSN se propuso la consigna de “fotografiar sensaciones”, ante la cual la primera propuesta fue “miedo.” En otro de los encuentros durante el taller realizado en CVR la consigna fue contar por grupos una historia con fotos. Las dos historias construidas versaban sobre robos. También la historia de N., de CDMS, incluía una foto de una pelea con cuchillo, pero la descartaron al momento de armar la historia en el afiche, porque no parecía una pelea.

La referencia al robo es constante en la interacción, como amenaza sutil en interacciones callejeras con transeúntes ocasionales, como broma entre los jóvenes del taller y con las talleristas.¹⁵¹

Estando afuera con el grupo se acerca otro joven y le dice a G. algo de robarle del bolsillo. G. contesta “te gustan los chupetines Pop?” el otro- “no, el celular”. –“Ahh, sí, si tuviera”. Después que se van entramos a buscar nuestras cosas y cuando salimos está el joven que tira cascotazos a la calle. Salimos entre los cascotazos. Otros le dicen “tranquilízate, dejá de hacer bardo al pedo” y otra compañera habla de avisarle a su mamá. (RC. CVR. 19 de junio de 2013)

¹⁵¹ Esto podría explicar también una situación constante en los tres talleres: aunque muchos de los participantes decían tener cámaras de fotos o celulares que permiten tomar fotos, incluso en el caso de “Villa Retiro” habíamos podido constatar que varios de los jóvenes contaban y hacían uso de dichos equipos al interior de la escuela, al momento de realizar los ejercicios propuestos, ya sea en el marco del taller o como tarea asignada para el encuentro siguiente, no los realizaban con dichos dispositivos.

Imagen 22: “Asustada” (Título elegido colectivamente. CSN. 29 de noviembre de 2011)



Imagen 23: “Zona de guerra” (Título elegido colectivamente. CVR. 12 de junio de 2013)



Imagen 24: “Lo que hace la fana” (Título elegido colectivamente. CSN. 15 de noviembre de 2011)



Las referencias a las situaciones de peligro son constantes. En la encuesta Boito 2013, 18 de 64 casos de entre 14 y 19 años señalaron al propio barrio como el lugar más feo de la ciudad. La mayoría de las justificaciones de esa elección refieren a la delincuencia, los tiros, los robos, y en consecuencia que no pueden salir, que no se puede salir. La misma cantidad, casi el 30% dice que si pudiera elegir un lugar para vivir retornaría a donde vivía antes, y la justificación más recurrente es la tranquilidad, en contraposición a la ciudad barrio donde “roban mucho”.

No sólo los robos son referidos, llama la atención la forma en que los jóvenes relatan episodios de violencia, allanamientos, hablan de armas y del accionar policial. El Colectivo “Juguetes Perdidos” (2014) refiere a la “sobrefabulación” como género narrativo propio de jóvenes de sectores subalternos. Se trata de sobrerrepresentar, exagerar y superponer relatos. En su propuesta vinculan este género con las condiciones de vida de los barrios populares –precariedad– y con las posibilidades de “raje” o “fuga” como estrategias juveniles de resistencia/ subsistencia. Es una forma también de poner el cuerpo en el relato, de expresar las “exageraciones” que vivencian cotidianamente.

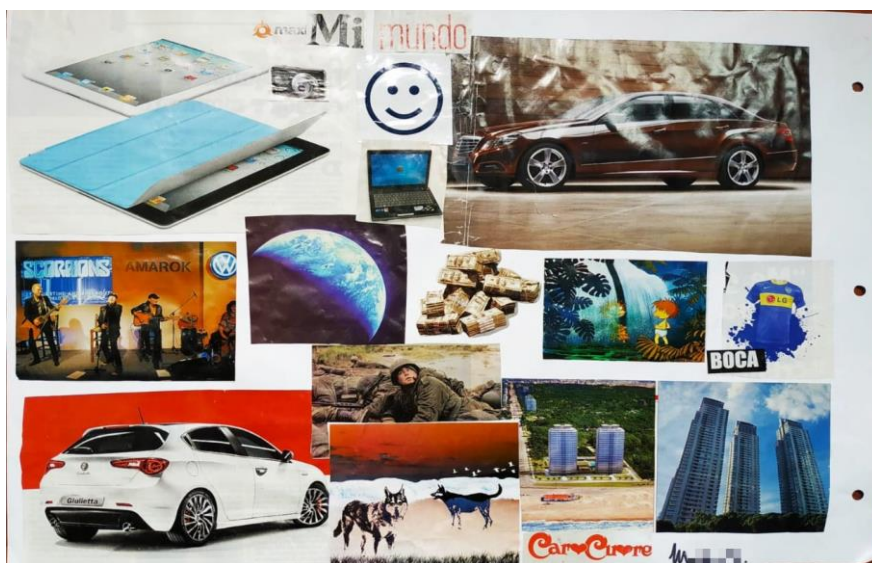
Entran primero tres chicos. Uno de ellos empieza diciendo “yo no pude hacer la tarea ayer”. Una de las coordinadoras se ríe, y le dice que la podría haber hecho antes, que tuvieron una semana, etcétera.

Él insiste, no la pudo hacer ayer porque “se llevaron presos a todos”.

Cuenta entonces que el día anterior su papá salió en el auto a buscar “a las chicas al cole” y le apedrearon el auto, y por eso le “cagaron a tiros” la casa. Al volver del trabajo se lo llevaron preso junto a su tío, su tía y su abuela. Las coordinadoras preguntaron más detalles ¿pero, cómo? ¿Pero, por qué? El relato es confuso y desordenado. “Encima le hicieron bosta el auto después buscando el revólver.” Al pasar frente a una casa (de la ex de su tío o algo así) les apedrearon el auto, ante lo que el hombre buscó el revólver y tirotearon la casa (usa la tercera persona del plural...). La policía cayó después, “se los llevó presos a todos” y buscó el revólver en el auto. (RC. CDMS. 29 de octubre de 2009)

También Mt. elige una imagen de soldados camuflados en una trinchera para su collage “mi mundo”, y la coloca en el centro, entre unos lobos, pilas de dólares y una imagen de la tierra vista desde arriba. Su mundo parece un mundo feliz, al menos debajo de ese título “mi mundo” que recortó también de revistas, hay un emoticón de carita feliz. No hay ningún elemento que remita a casas o calles de barrio, sino dos edificios en una playa (en picado), y las torres de ciudad GAMA en contrapicado. “Su mundo” tiene también, alrededor de la trinchera, autos, edificios, música, tecnologías, y también naturaleza (los lobos, y una cascada).

Imagen 25: Collage de Mt. (CVR. 03 de julio de 2013)



Este riesgo presente en las interacciones marca el espacio, lo configura como lugar peligroso, y traza recorridos particulares: rodeos para llegar a un lugar evitando una casa o esquina, visitas a cinco cuadras para las que es necesario tomar el colectivo (RC. CSN. 16 de junio de 2012), puntos de encuentro con amigos “en la entrada del barrio” porque “no pueden entrar acá” (RC. CVR 30 de octubre de 2013). Aquí también es posible observar deslindes dentro del mismo barrio: zonas peligrosas, “el fondo” del barrio en CVR, “allá abajo” en CSN, y en CDMS marcadas por las villas de procedencia.

Así, la historia de G. y E. de CDMS “Pelea entre bandas” comienza con una foto de un dedo índice “acusador” señalando a “Los 40”, la parte de la ciudad barrio donde fueron trasladados quienes habitaban la Villa Los 40 Guasos.

Imagen 26: "Señalando dónde queda barrio los 40" (CDMS 03 de diciembre de 2009)

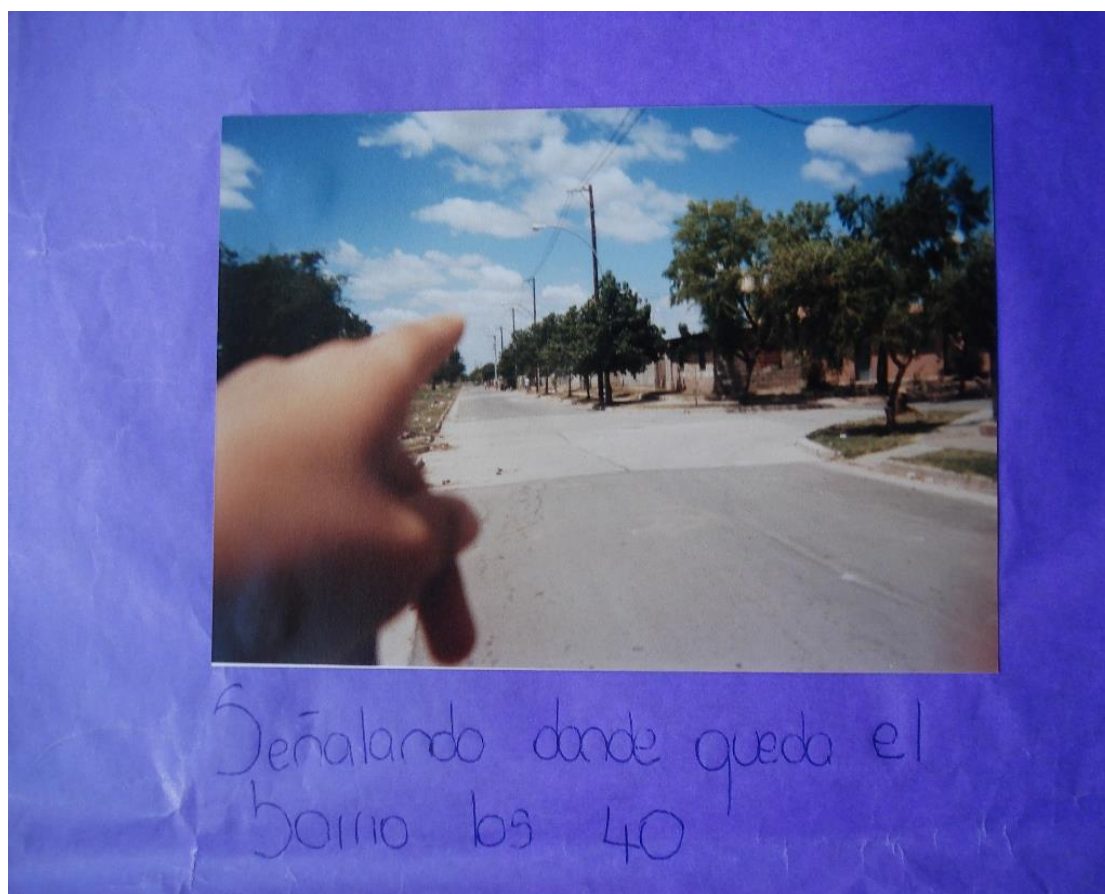


Imagen 27: “Pelea entre bandas” (CDMS 03 de diciembre de 2009)



“Pelea entre bandas.” Señalando donde queda el barrio. Los 40. Los bagos, enfrentamiento, mucha violencia. Pelea sin solución (Historia de G. y E. R.C Taller CDMS).

Para la guerra hay que armarse, de modo literal en muchos casos, pero también simbólico. Así se torna importante “hacerse el choro”, y cuando pasa un joven vecino por la puerta de la escuela durante la “actuación” de los robos para las historias con fotos dice “me hubieras dicho, te prestaba el fierro”. El mismo joven asiste al encuentro siguiente y cuando ve las fotos comenta: “Ese fue el día que te quise prestar el fierro yo.” (RC. Taller CVR. 26 de junio de 2013).¹⁵²

Pero más allá de las armas, en “zona de guerra” ser uno mismo “peligroso” o presentarse como tal se torna un valor fundamental. N. en su collage, coloca la palabra “peligro” arriba de su nombre. También G. escribe en su muro de Facebook “yo camino re piola en Villa Retiro, no me importa que tengas pistolas...”

Del mismo modo, los títulos elegidos colectivamente para fotos del grupo se titulan “H. y sus secuaces” (en CSN); “la mala junta” (en CVR. Este mismo nombre titula la foto de la puerta del local donde se reunían los jóvenes de “Sol Naciente”); una foto de uno de los integrantes del grupo se titula “Recién salido”, y otra donde está frente a las motos “incautadas” por la policía “mancando¹⁵³ la moto”.¹⁵⁴

Imagen 28: “H y sus secuaces” (CSN. 15 de noviembre de 2011)



¹⁵² Esos días, un joven de CVR que no asistía a la escuela, pero había aceptado mi solicitud de amistad por varios amigos en común publica en su estado una foto suya, dentro de su casa, con un arma y el texto “para tdo lOz jile keze azen los bovinas”.

¹⁵³ Mancar significa elegir cuál elemento se va a robar.

¹⁵⁴ Y en el mismo sentido van los constantes comentarios (“tenga cuidado que ese le va a robar”. Tallerista- -para ver si se había comprendido la consigna- “¿para qué se van a llevar las cámaras?” –“¡para venderlas!” Comentando entre sí que estaba arreglado el alumbrado público cerca de la escuela “a gomerazoslos vamos a agarrar” (RC. CVR).

Imagen 29: "La mala junta" (CVR. 12 de junio de 2013)



Imagen 30: "Recién salido" (Título elegido colectivamente. CSN. 29 de noviembre de 2011)¹⁵⁵



Estos jóvenes, frecuentemente estigmatizados por su aspecto, y por su lugar de residencia, perseguidos por la policía cuando salen del barrio, marcados como peligrosos por buena parte de los enunciados socialmente hegemónicos, eligen apropiarse de esa identificación, nombrarse a sí mismos como

¹⁵⁵ La foto fue planificada como "tristeza" con la consigna de mostrar emociones. El edificio que aparece es la Posta Policial.

peligrosos, como delincuentes, como mala junta. Lo leemos como parte de la vivencia del lugar como peligroso, donde necesitan poder defenderse. También como táctica, para revertir el estigma en emblema, para, como explica Saintout (2010) resignificar el lugar de carencia como capital, y transformar “su condición de identidad deteriorada en una plataforma desde la cual enfrentar un mundo que se les hace cada día más adverso” (p.10).

Se vive en la contradicción de sentir miedo/ proyectar miedo/ sufrir la discriminación por ese miedo. En la guerra, como en el desierto, prima la incertidumbre y la precariedad de la vida. No parece tener mucho sentido planear ni soñar un futuro, se vive al día, al momento.

Serie 4: Encierros reversibles: rejas y alambrados

Esta serie agrupa fotos donde se pueden ver rejas o alambrados en primer lugar, donde lo que destaca en la imagen es la separación que impone la malla metálica que delimita adentro y afuera: “mancando la moto”, “la mala junta”.

***Imagen 31: “Mancando la moto”
(Título elegido colectivamente. CSN. 29 de noviembre de 2011)***



Imagen 32: “La mala junta” (Título elegido colectivamente. CSN. 15 de noviembre de 2011)



Sobre la primera ya hemos indicado la connotación sobre el sujeto allí ubicado: el joven se nombra a sí mismo como potencial delincuente. Se encuentra frente a la parte de atrás de la posta policial de la ciudad barrio donde se ven las motos “incautadas” por la Policía. Podría ser desde atrás de una vidriera pero no hay vidrieras en las ciudades barrio¹⁵⁶ sino alambrados; las mira desde atrás de un tejido olímpico terminado en alambre de púas. El mismo deseo de tener, la separación del objeto deseado- que está cerca, muy cerca, casi al alcance de la mano, y a la vez muy lejos-, pero diferente materialidad que se interpone a su realización: el que mira desde atrás del alambrado es un *consumidor fallido* que no va a *comprar* nada y, en todo caso, para tener, puede *robar*.

También hemos ya referido a “la mala junta”, fotografía de la puerta del local donde se juntaba el grupo. Es una foto de la reja de la puerta, de la trama que cubre los vidrios de la puerta, que protege por su densidad de la posibilidad de romper el vidrio desde fuera. Fue tomada en el primer encuentro, cuando les

¹⁵⁶ Como hemos referido, en la mayoría de los casos los emprendimientos comerciales del primer momento cerraron ante sucesivos robos o resultaron insustentables. La vida comercial se resuelve en las viviendas. De todas formas no contaban con vidrieras sino con puertas enrejadas, como la que se observa en la foto “La mala junta”.

propusimos fotografiar lo que les gustaba y lo que no. En el momento de ponerle un título a la foto los/las jóvenes refirieron a la “puerta de la comisaría”, y después, al observarla mejor y darse cuenta de qué lugar se trataba explicaron: “son todas iguales más rejas que una cárcel es esta.”

En el mismo sentido cabe describir el contexto de producción de la foto “la escuela”. Como la consigna era fotografiar cosas que les gustaran y cosas que no, una de las jóvenes decidió fotografiar la escuela. Una de sus compañeras le indicó “sacale a los chicos porque si no, no se nota que es una escuela”. Entonces le pregunté “¿qué otro lugar podría ser?” y me respondió “la cárcel”.

Imagen 33: "La escuela" (CVR. 12 de junio de 2013)¹⁵⁷



“La cárcel” se presenta como un emplazamiento cercano en el relato, a pesar de las distancias (en kilómetros) que separan los barrios donde trabajamos de las instituciones carcelarias. Ciertamente la mayoría de estos jóvenes conoce familiares o vecinos que han estado o se encuentran presos. La posibilidad de la detención –no en la cárcel sino en la comisaría- es una realidad cotidiana y cercana para estos jóvenes. Pero cuando afirman que la escuela o un local de reunión se parecen a la cárcel evidencian una sensación de encierro que se extiende a las instituciones del entorno, y en general al barrio. Esto a pesar de

¹⁵⁷ No se ve en la fotografía pero está tomada desde atrás de un alambrado.

que CSN no tiene, como otras ciudades barrio, un alambrado perimetral.¹⁵⁸ CVR sí está alambrada en su límite sur, y tapiada en gran parte de su límite norte que colinda con un establecimiento fabril.

La sensibilidad del encierro se expresa también en un graffitti: “los sinsalida”, es el nombre que se dio un grupo de Ciudad Villa Retiro, que uno de los jóvenes del taller plasmó en la tapia junto a la escuela. Titubea para justificar ese nombre, “algunos lo quieren cambiar ahora...” (R. RC. CSN. 03 de julio de 2013).

Pero alambrados, rejas y tapias no hacen más que manifestar sentidas dificultades para entrar y salir del barrio, relacionadas a la “lejura”, a las deficiencias del transporte público¹⁵⁹ y el estado de las calles circundantes, especialmente en “Sol Naciente”, y, sobre todo, al accionar de la Policía, como principal agente demarcador de “fronteras” (legitimada, como hemos mencionado en un proceso de estigmatización social); y sentidas dificultades también para salir de sus casas, relacionadas a la descripción del barrio como “zona de guerra”, al miedo, a la necesidad constante de refugio y protección.

Una escena del grupo de jóvenes cuando aún estaba dedicado a “la maleza” es ilustrativa de la atención puesta en los cerramientos,¹⁶⁰ y la tensión de que cada mejora en seguridad puede resultar insuficiente:

El predio está cercado por un alambrado, y tiene un portón con candado. Pero la cadena está rota, los chicos lo “descubren” y abren la puerta, pero no se van. Lllaman a N. para decirle que tienen que arreglar eso, que alguno se va a meter... Uno golpea la cadena fuertemente con un caño, o el candado para ver si se abre, después N. le dice que tiene la llave del candado, que lo que hay que cambiar es la cadena. Entonces otro de ellos dice que más vale que pongan una cadena gruesa, si no alguien la puede romper (RC. Grupo de jóvenes, CSN. 12 de julio de 2011).

¹⁵⁸ Sin embargo lo tuvo los primeros días, mientras se hacían los “traslados”, así nombrados por los habitantes, palabra que remite a la institucionalización también.

¹⁵⁹ “Acá estamos lejos de todo”, “acá ni los bondis andan” (*bondis* se refiere al transporte público de pasajeros) son expresiones de jóvenes encuestados para justificar su respuesta “donde vivía antes” a la pregunta dónde te gustaría vivir.

¹⁶⁰ También las mochilas pueden tener candado y las netbook *deberían* tener clave. (J. RC. CSN. 21 de mayo de 2012)

Se desdibujan aquí el lado de adentro y de afuera de rejas y alambrados, estar del lado de afuera también implica estar encerrado, el estar “del lado de adentro” es estar encerrado, pero también protegido.

Conocí una familia en la que sus miembros se turnaban para salir. La cerradura estaba rota y la puerta se cerraba sólo desde dentro con un destornillador que hacía las veces de pasador. Por eso, me explicaban, *aunque los chicos estén en la escuela no podemos salir las dos* (Comunicación personal. CSN. 21 de mayo de 2012). Pero más allá del estado de las cerraduras, era una constante en las familias el miedo de dejar la casa sola, y el encierro voluntario, no querer salir.

También el encierro, especialmente en las mujeres, se vincula a lo que se entiende como cuidado. No dejarlas salir, o “no ser de salir” ellas mismas, es una manera de poner (se) a salvo de los peligros, pero también de la influencia del contexto o ambiente.

Sin embargo, cuando se refieren a “ambiente” por lo general la connotación es positiva: ambiente es lo que se busca afuera, lo lindo del parque, o lo que les gustaría del lugar para vivir. Ambiente es lo que para V. y C. (RC. CSN. 16 de junio de 2012) *no hay* en la ciudad barrio, porque hay chicos pero son *malditos*. ¿Qué pasa cuando “no hay ambiente”? Como metáfora nos remite a cierta asfixia, no hay aire para respirar, no hay espacio para moverse.

Ambiente para estos y estas jóvenes es gente, pero no cualquier gente, cierto “tipo de gente” que se define por lo general por su opuesto: que no sean malditos, delincuentes, drogadictos. “Ambientar” es hacerse parte de ese ambiente, relacionarse entre gente deseable. Pero en las ciudades barrio “no hay ambiente”, no se puede salir, y por eso también a algunas jóvenes no las dejan salir, especialmente, como hemos mencionado, a las mujeres. Encontramos en ese punto una desigualdad de género, aunque la sensación de encierro es compartida, las mujeres jóvenes están aún más encerradas.

Por ejemplo, en los collages de CVR ninguna de las tres chicas incluyó imágenes de lugares abiertos o públicos (recordemos que el tema era “mi mundo”). Si bien en dos se ven grupos de amigos, parecen estar alrededor de una mesa o en una fiesta en un interior. En cambio, los varones incluyeron imágenes de edificios, playas, canchas, recitales y calles. Los tres collages de

las chicas, y ninguno de los varones, incluyen imágenes de espacios interiores domésticos, súper lujosos, en dos casos dormitorios, y en el otro una piscina con una galería amoblada con sillones. El dormitorio como refugio personal también se vuelve un lugar deseable. Recordemos las estrechas dimensiones de la casa, que cuenta con dos pequeños dormitorios para familias de, en promedio, 5 integrantes.

J. toma una foto de su dormitorio para la consigna y explica:

J- Esta era la de mi mundo. Siempre estoy ahí en mi casa y estoy ahí nomás en mi pieza.

Yo- ¿Con quién compartís la pieza?

J- Con mi hermano

Compañero- ¡Y con el guacho!

Yo- ¿Y qué elegiste sacar de la pieza?

J- Saqué a lo que usaba yo: la tele, el DVD

Yo- ¿Y cómo te sentís ahí?

J- Bien, si estoy sola mejor. Porque como no hablo con nadie, mejor si estoy sola ahí.

(...)

TS- Che, ¿y está siempre así ordenadita? ¿O es para la foto?

J- Sí, sí, siempre ordeno, no me gusta tener desordenado. (RC. Taller CVR. 3 de julio de 2013)

Siempre estoy ahí, dice J. Acompañada de artefactos, lo que usa, pero ahí. Y mejor sola. Los interiores aíslan pero también protegen. Las rejas también son encierro y protección, signo de progreso de la familia que pudo colocarlas en el frente de su casa, pero remiten inevitablemente a la cárcel, al confinamiento que se ve y se vive por todos lados. El deseo se tensiona entre salir –a *todos lados* como expresa J (RC. CSN. 8 de mayo de 2012)- o tener un refugio seguro, limpio y ordenado; entre *ambientar* y protegerse del afuera porque no hay ambiente.

Serie 5: El *móvil* policial y la fijación impuesta

“Tiro al blanco”, la serie a la que vamos a referir, fue conformada por los participantes del taller en el momento de tomar las fotos y de nombrarlas

colectivamente. En el artículo ya mencionado, recalcábamos con Ibáñez el contexto de producción de estas fotos: dos de los participantes suben al techo del local para tomar otras imágenes, pero cuando aparece en el campo visual el móvil policial instantáneamente deciden fotografiarlo, y no una vez sino seguirlo en su movimiento, es una presencia que no puede ignorarse, ni pasarse por alto. Desde un lugar fijo, siguen el recorrido del vehículo, y cuando ven las fotografías eligen un título que remite también a la fijación en el espacio: “Tiro al blanco” es un sustantivo, no hay sujeto que realice la acción. Este nombre agrega otra connotación: disparar con la cámara presenta para los jóvenes cierta analogía con el disparo de un arma, que se actualiza en el imaginario ante la presencia de la Policía.

Imagen 34: "Tiro al blanco"
(Título elegido colectivamente. CSN. 29 de noviembre de 2011)



Imagen 35: “Tiro al blanco II”
(Título elegido colectivamente. CSN. 29 de noviembre de 2011)



Imagen 36: “Tiro al blanco III”
(Título elegido colectivamente. CSN. 29 de noviembre de 2011)



Imagen 37: “Tiro al blanco la final”
(Título elegido colectivamente. CSN. 29 de noviembre de 2011)



Ya hemos mencionado al inicio las tendencias de las políticas de seguridad que regulan la circulación en la ciudad: Los sectores subalternos no son “bien vistos” en los lugares céntricos, públicos o de esparcimiento destinado a otras clases, por lo que su circulación se restringe al propio barrio y a circuitos específicos como el Parque Sarmiento los domingos. Los “derechos de admisión” de los locales se extienden a las calles, veredas y espacios verdes donde la Policía es la encargada de regular las presencias y ausencias. Los sectores subalternos, especialmente los jóvenes y en particular los varones, y más los que circulan en moto, son el objeto directo de la persecución policial y las detenciones arbitrarias amparadas en el antedicho Código de Faltas, luego Código de Convivencia.

J. Cuenta que le gusta mucho andar en moto

Yo- ¿y por dónde salís?

J- Por acá por el barrio... y si no nos vamos a cargar nafta

Yo- ¿A dónde cargás?

J- Ahí cerca del “Granel”

Yo- ¿Y no les dan ganas de ir a otros lados?

J- No, porque si nos vamos a otros lados nos va a quitar la policía.

Yo- ¿Y acá dentro del barrio no los jode?

J- No, por ahí, si casi todos los días nos ve que andamos nosotros. Son los policías de ahí. (J. RC. CSN. 08 de mayo de 2012)

Les pregunto qué hay allá (descampado) “lo que ve” dice E. Pero allá, se ve a lo lejos que hay casas. “un country” dice. Y ustedes no van a caminar para allá “no, nos lleva la policía.” ¿Y esa canchita?, pregunto. ¿Cuál? Ahí, en ese descampado atrás de la comisaría se ven los arcos de madera. Me responden que no, que ellos juegan, pero no ahí. (RC. CSN. 8 de noviembre de 2012)

Esta situación impacta fuertemente en la subjetividad de los jóvenes y sus relaciones con el espacio. Decíamos con Ibáñez:

Numerosos relatos de los jóvenes dan cuenta de cómo sus posibilidades de trazar recorridos se hallan condicionadas por la presencia y el accionar policial: si salen del barrio, hacia dónde, si salen en moto o caminando, en qué partes del barrio se juntan, en qué canchita juegan al fútbol, etc. Los *andares*, en el sentido de De Certeau: como apropiaciones del peatón del sistema topográfico¹⁶¹, como *enunciaciones* del espacio, se encuentran organizados por una gramática que distribuye a la vez posiciones y *predicados* (Ibáñez y Michelazzo, 2013:20)

En esta distribución de predicados, los policías son los “guardianes” de la ciudad y también de las instituciones del barrio. Al interior de la escuela y el centro de salud de CDMS permanece un policía como custodio, asimismo en CSN es el policía quién abre la escuela los días sábado para que se realicen las actividades extracurriculares, con la del CAI que hemos mencionado, es “el que tiene la llave”. También en CVR hay un policía en la escuela, y es quien abre la puerta para el taller. Guardianes y también antagonistas claros de las narrativas de estos jóvenes. Los relatos adquieren tintes ficcionales, que los colocan en el lugar central:

En eso pasa un móvil de la CAP

(Entre sí) –Ese es el que me llevó la otra vez

¹⁶¹ De Certeau (2000) señala la analogía entre el hablante que se apropia de su lengua y el peatón que se apropia de un lugar. Así como la lengua es un sistema que se realiza en el habla, el lugar es un sistema que se realiza en el andar.

- ¿A dónde?

- En Empalme estuve

Comienza una conversación donde cada uno narra distintas experiencias de detenciones.

- Me quisieron pintar los dedos, pero no había tinta

-¡¡Uh!! A mí la otra vez como no había tinta me pintaron con una lapicera...

(...)

- Y tuve que pelear porque si no el tipo se iba a abusar

- Se abusan estos, si no peleás.

(...)

- Y me estaba pegando (el policía) y viene otro y le dice “dejalo, que llega a venir la madre y te hacen un hueco.” Y ahí me dejó.

(...)

Les preguntó por qué se los llevan.

-Por “melodeo”, por melodeo te llevan, como que vas a robar.

-A mí por intento de robo porque me agarraron con una punta y decían que era para levantar motos

-O por la facha nomás, por la facha. (RC afuera de la escuela. CDMS. 1 de junio de 2009)

Saben que es por la “facha”. Por eso es posible ironizar con que si la trabajadora social sale a la calle “se la va llevar la Policía”, o a la tallerista, por estar sacando fotos en la calle (RC. CVR. 29 de mayo de 2013)

En definitiva, las imágenes y sus textos, interpretadas en conjunto con recurrentes expresiones durante los talleres, nos revelan una sensación de inmovilidad propia frente al “móvil” policial, una sentida fijación en el espacio por acción de la Policía, erigida en principal demarcador de fronteras para estos jóvenes en el espacio urbano y barrial.

Esto no implica que la posición de Policía sea imposible de asumir. Por el contrario, constituye un lugar de poder que es posible y puede ser deseable para algunas y algunos de estos jóvenes: como B., que dice que va a ser policía porque era el sueño que su hermana no pudo cumplir, para “ayudar a la gente, rescatar” (RC. CSN. 21 de mayo de 2012); o F. quien expresa en el taller pre ocupacional que es el deseo de su madre. La tallerista le dice que no

puede porque tiene tatuajes y él contesta “te cagás quemando, y entrás, y después cagás a tiros a los parientes.” (RC. CSN. 3 de noviembre de 2011)

La próxima foto es de la comisaría de CSN, vamos a tomar la foto porque dicen que es lo que no les gusta. Cuando entramos a preguntar una de las pibas quiere fotografiar a uno de los agentes (porque “le gusta” le parece lindo), quien titubea pero luego no accede.

Imagen 38: "Se prende fuego"
(Título elegido colectivamente. CSN. 15 de noviembre de 2011)



Nuevamente podemos señalar la ambivalencia, la policía como enemigo, al que se desea fuego o tiros, pero que ocupa un lugar de poder que puede ser deseable. Aunque impone la fijación y restringe las posibilidades de movilidad, también protagoniza tal vez las narraciones más prolíficas en detalles de sus historias cotidianas, la ya mencionada *sobrefabulación*.

Serie 6: Puntos de encuentro y cartografías del afecto

Hay una última serie que destaca por su recurrencia: las fotos que los jóvenes se toman juntos, unos a otros, “fotos para el Face”. En éstas las personas ocupan el lugar central. El fondo puede ser la escuela, la calle, la plaza, lo

importante es estar juntos, estar cerca y plasmar en la imagen el encuentro compartido. Las interacciones de amistad y compañerismo marcan y transforman los espacios, dibujando sobre los mapas trayectos que unen sus casas con las de primos/as y amigos/as, las “de la entrada del barrio”, “el medio” y “el fondo”¹⁶², que unen el barrio con el barrio donde vivían antes, o los barrios vecinos; y que acercan el Parque Sarmiento (11,4 km de CVR; 18 km. de CSN; 12 km de CDMS) cada fin de semana.

En numerosas charlas se repiten las respuestas, tanto para justificar su agrado como su desagrado con el barrio donde viven, su preferencia por este o por donde vivían antes, el fundamento es el mismo: la cercanía de los amigos y la familia extensa. En la encuesta, ante la pregunta dónde te gustaría vivir, 13 casos eligen “el lugar donde viven”, entre ellos, casi la mitad justifica la elección por el conocimiento de la gente, y la proximidad de familia y amigos: “tiene todos sus amigos y parientes”, “tengo mis amigos y podemos juntarnos”. En el mismo sentido, entre quienes elegirían “el lugar donde vivían antes”, se refieren también a la misma justificación “tengo parientes, puedo estar con más familia allá”, “porque tengo todos mis amigos”. También en algunos collages de “mi mundo” en CVR se incluyeron imágenes que remiten a la amistad. En las producciones de las tres chicas que participaron ese día podemos observar imágenes de amistad, ya sea un grupo o dos rostros de chicas jóvenes bien próximos como hemos observado en el de J.

En este sentido es interesante observar el rol de la escuela: el grupo de Ciudad Villa Retiro está conformado por jóvenes que asisten a esta institución. A pesar de que en sus palabras no les gusta, en numerosas oportunidades la eligen de fondo para “posar”, y también de objeto a fotografiar (incluso respondiendo a la consigna “lo que no me gusta”) pero siempre aparece una escuela “habitada”, ya sea mostrando los niños en el patio o colocándose ellos mismos para la foto. La escuela, para este grupo que asiste, es un lugar de presencia y encuentro, de amistad y contención, de pertenencia e identificación. Cuando voy para la

¹⁶² Así Y. de CVR postea en su muro de Facebook que aunque sea “un viaje” ir “al fondo” va a ir a visitar a su sobrino. “ OOW ... MI AMOOR LA COSITAA DE LA TIAA DAAI MAICOL ..TE EXTRAÑO ; AHORA TE VOI A TENEER Q IR A VEER AL FONDOO YA QUE SE FUEROON PARA YA CON TU MAMI ... ENCIMA ES UN VIAJE JEJE AM.. PEROO NO ME IMPORTA VOI A IR A VERLOOS LO MISMOO ;,(... !”

muestra de fin de año me piden que les saque una foto con las remeras, pintadas con sus propias manos con el nombre (número en realidad porque no tenía aún nombre) de la escuela.

Imagen 39: "Muestra de fin de año" (CVR. 30 de octubre de 2013)



Imagen 40: "Fotos tomadas "porque sí", sin responder consignas" (CVR. 12 de junio de 2013)



Imagen 41: Foto tomada sin responder consignas (CVR. 12 de junio de 2013)



Volviendo a las cartografías del afecto, la escuela es un lugar de encuentro para el grupo de CVR, y también podemos identificar la plaza como lugar de la amistad en las tres ciudades barrio. Entre las historias que planificaron para sus fotonovelas, en CDMS, destaca la de I. “de la amistad al amor”. Narra su propia historia de amor. El novio de I. vive en el barrio donde ella vivía antes, I. no escatima detalles de horario y duración de sus llamadas telefónicas. En su secuencia, llaman la atención dos cosas: el lugar central del teléfono celular, en medio de la relación amorosa, cuestión que abordaremos más adelante; y, respecto del espacio barrial, que es la única de las historias de CDMS que transcurre en la plaza.

También en CSN la foto del grupo es la única para la que eligen de fondo la plaza (la que titulan luego “H y sus secuaces”). Y en CVR hay varias del grupo –que no responden a consignas del taller- en ese espacio, que además es significativo porque en el mismo “espacio joven” de la escuela, se había desarrollado un proyecto para mejorarlo. En dicho marco, se habían arreglado mesas y bancos, y luego se plantaron árboles y plantas

El espacio común, frecuentemente descuidado, cobra presencia y valoración positiva para albergar algunos lazos. Uno de los elementos que más

fuertemente configura las cartografías de estos jóvenes son los afectos. Los afectos permiten atravesar desiertos y sortear encierros para lograr el encuentro, abren calles, pasajes, pasadizos y puentes. A veces implican, como hemos dicho, pensar tácticas para esquivar peligros que amenazan cotidianamente, otras, implican horas de viaje, de esperar el colectivo, de caminar. Estos afectos marcan también un lugar como propio, la esquina o punto de encuentro que se siente como hogar. Constituyen también lugares de encuentro en el espacio virtual, facilitando la relación cotidiana con primos/as, tíos/as que viven en otros barrios o ciudades.

Imagen 42: “Mis compañeros” (CVR. 12 de junio de 2013)



(Después de ubicar una foto que no le gustaba)

-Y mis compañeros, sí.

Yo- ¿Tus compañeros sí te gustan?

(Risas) ¡Ahhh, te gustan tus compañeros!

Yo- Te gusta tener esos compañeros

- Sí, eso, por favor (risas) (RC. CVR. 12 de junio de 2013)

El grupo “posa” y sonríe, ocupando un lugar en el barrio y en la trama de relaciones, un lugar no estigmatizado, donde se puede estar y circular, donde

pueden circular también la alegría, el reconocimiento y la auto/estima. En la ciudad de las imágenes y en las imágenes de ciudad, la importancia de plasmar la imagen del propio cuerpo junto a otros revela los valores de amistad y compañerismo que sostienen los jóvenes de sectores subalternos en un contexto que les es adverso y difícil de transitar.

Capítulo 5.

Prácticas, percepciones y sensibilidades en torno a los dispositivos tecnológicos

Podemos pensar que en estos espacios así configurados, como desiertos, peligrosos y encerrados, el encuentro y la circulación parecen desafíos difíciles de resolver. Rejas, muros y alambrados, se combinan con las dificultades del transporte, la estigmatización social y principalmente con el hostigamiento de la Policía, para configurar una situación de efectiva y sentida restricción en las alternativas de tránsito y apropiación del espacio de la ciudad. Por eso se levantan puentes de afecto que sortean muros materiales y simbólicos a base de reconocimiento. Estos “puentes” se configuran materialmente en recorridos, pero también en otras formas de disponerse y apropiarse del espacio, de habitarlo o transitarlo, de “salir”.

El espacio físico y el digital se superponen en las experiencias de los sujetos, conformando “ecologías híbridas” (Licoppe, 2013) en las que los dispositivos de comunicación se constituyen como lugares cargados de sentidos donde es posible estar, entrar, permanecer y que también disponen y modulan formas de estar y de sentirse. Así como hemos reparado en la materialidad del entorno en relación a las experiencias, consideraremos la materialidad de los dispositivos de comunicación, incluyendo y partiendo desde los medios de transporte, de acuerdo a las continuidades que hemos planteado en el capítulo 2 siguiendo a Virilio (2003) y a Silva (1971): supresión de las distancias (e incomodidades del proceso del traslado) en el espacio y en el tiempo; aceleración en el tránsito de personas, bienes, ideas, que circulan como mercancías, como imágenes o como datos.

La sensibilidad del encierro, la impotencia y la fijación, podrían explicar el interés y admiración que despiertan los medios de movilidad, autos y motos, que aparecen con recurrencia en las charlas con los jóvenes y en las fotos que eligen tomar. Repararemos en las imágenes de medios de transporte, motos principalmente, como objeto de disfrute, asociadas a la sensación de velocidad

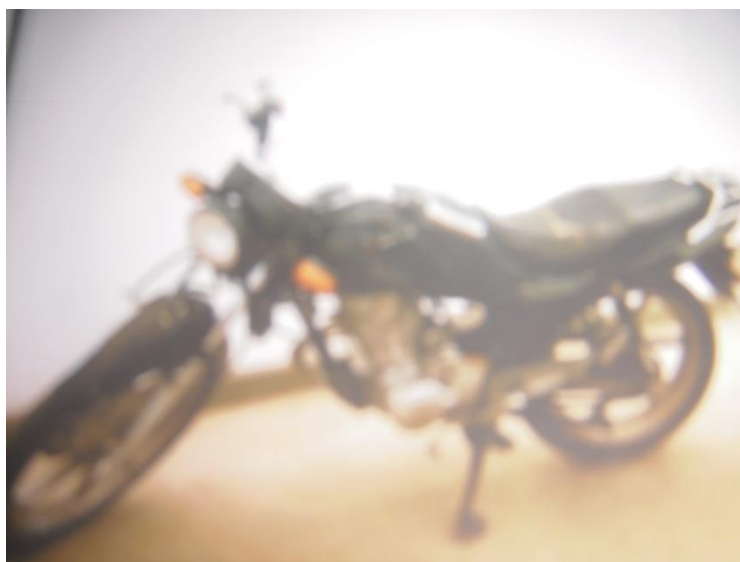
y a las posibilidades y oportunidades de salida y de encuentro que proporciona. Abordaremos también las prácticas con los dispositivos de comunicación, teléfonos celulares y computadoras portátiles principalmente, y plataformas de interacción a los que podríamos llamar medios de *contacto*, o, siguiendo a Van Dijck (2016) *medios conectivos*. Observaremos entonces cómo las tecnologías, posibilitando la “ubicuidad” y la “simultaneidad” transforman el modo de percibir el entorno, el modo de estar, la presencia. Así repararemos en la idea recurrente de “costumbre” para expresar esta *vivencia* naturalizada y cotidiana con los artefactos.

En relación a la función de comunicación, reflexionamos primero en torno al problema del crédito necesario para que se efectivice. Luego, nos detenemos en algunas expresiones sobre dicha función que nos remiten la (sentida) necesidad de estar en contacto con los seres queridos, dadas las experiencias en el entorno barrial y urbano de miedo e incertidumbre; pero también a una función fática, de comprobar simplemente si el contacto es posible, más allá de quién esté “del otro lado.” Otras prácticas vinculadas a las comunicaciones mediadas son las *jodas* o juegos que aprovechan o no la posibilidad del anonimato; y el “conteo” de mensajes, de reacciones, de respuestas. Se trata de formas habilitadas por las tecnologías de “gestionar” las relaciones y también de gestionar la propia imagen personal. En relación a este eje consideramos también que los dispositivos se constituyen como un accesorio de moda más, que se puede lucir, buscando distinción. La portabilidad del artefacto y las posibilidades de personalización de su aspecto van en consecuencia con estas prácticas y sentidos. Otras imágenes significativas son las que refieren al celular especialmente como algo íntimo o propio, y, finalmente como posibilidades de salir, de ir más allá en tiempo y espacio, de escapar de los sentidos encierros y aburrimientos de la circulación “en círculo” del espacio barrial que los rodea.

Velocidad y circulación¹⁶³

Una protagonista indiscutida de los relatos cotidianos de las y los jóvenes con quienes trabajamos es la moto. Objeto de deseo, objeto de miradas, objeto de cuidado, objeto de tensión al punto de que en estos contextos a veces por la moto se juega la vida. Por tenerla, por desearla, por pedirla para los 15, por pedirla prestada, por “sacarla”, por “guardarla”, por temor a que sea robada, o robarla, o impedir su robo, por mirarla en videos de YouTube, frecuentemente aparece en los relatos y también en las fotos que eligen tomar. De hecho en el primer encuentro en ambos talleres, CSN y CVR, fue una de las primeras fotos que algún participante eligió tomar ante la consigna “lo que me gusta”.¹⁶⁴

Imagen 43: “Me gusta la moto” (CSN. 15 de noviembre de 2011)



Motos y también autos llaman la atención de los jóvenes cuando circulan por las ciudades barrio, atraen miradas. Por eso no es extraño que elijan fotos con motos o autos para sus perfiles de Facebook o para las fotos del taller, aun cuando no respondan a ninguna consigna. Aparecen apoyados en el chasis, los cuerpos pegados al vehículo, en una intención de asociación por

¹⁶³ En la X Reunión de Antropología del Mercosur, 2013, hemos expuesto con Boito y Espoz el trabajo: “Circulación y tecnologías en la experiencia de jóvenes de las ciudades-barrio” en relación a los sentidos asociados a la circulación y sus medios, principalmente la moto, entre jóvenes de sectores subalternos y el problema de la circulación en la ciudad socio segregada. Algunas de esas reflexiones se retomarán en este apartado.

¹⁶⁴ En el taller de CDMS no se propuso la misma consigna.

proximidad en la imagen a la que la publicidad ha acostumbrado los sentidos de estas y varias generaciones.

***Imagen 44: “El feo y el auto lindo”
(Título elegido colectivamente. CVR. 12 de junio de 2013)***



El cuerpo metálico del vehículo así retratado, no necesita realizar efectivamente su función de traslado y movimiento. Su sola presencia basta para “lucirse”, para “invertirse” por contacto del status que representa en función de un código común y compartido. En este sentido remitimos a las dimensiones retórica y ritual del consumo. No es necesario ser propietario para consumir, no es necesario “comprar” o poseer el bien para participar de todo el conjunto de sentidos socialmente contruidos en torno al objeto en cuestión. La apropiación se realiza en un gesto: acercarse, “pegarse”, al vehículo para “posar” para la foto da cuenta de la destreza del consumidor para identificar los valores compartidos.

Por eso una moto que no anda bien igual sirve “para ambientar” como conversan dos amigos en CDMS (RC. 08 de junio de 2009), o “se saca” así sea para hacer las compras en la esquina, porque el objeto tiene otros sentidos más allá de las funciones para las que se supone ha sido fabricado:

Caminamos hasta la entrada al barrio, (...). Cada vez que pasa una moto, tres o cuatro pasaron, se dan vuelta a ver quién es, se lo dicen entre sí, “mirá el porteño”, etcétera. También comentan “qué linda esa moto”, “mi papá tenía una así, me pasó a buscar y fuimos a Carlos Paz. Me pasó a

buscar por acá y nos fuimos”. I. cuenta que para sus 15 le dieron a elegir entre la fiesta y la moto o un “corsita” “de esos redonditos”. Pero ella prefirió la moto porque siendo menor no podría tener papeles para manejar el Corsa. (...) Sobre otra moto, “mi ex sabía tener una así”. También – uh, ahí está, si tiene que ir a la esquina a comprar saca la moto. Yo les señalo que lo miran, que tal vez “saca” la moto para eso. Chicas- (risas), “¡¡sí, a la moto, no a él!! (RC. CDMS. 19 de noviembre de 2009).

Reconocemos que estos objetos cumplen una función como imágenes, como más adelante encontraremos en los demás dispositivos de comunicación. Moto para mirar, moto para lucirse y ser mirado. Un joven de CSN (RC. Mayo de 2012) cuenta que mira videos de motos en Internet. Y muchas y muchos jóvenes con quienes hemos trabajado han colocado, en los breves meses de observación de sus publicaciones de Facebook, fotos con/en motos como fotos de perfil. R. con una moto en el parque, C. todo un álbum de fotos de su moto nueva y un video probándola (aclarando “el de la moto soy yo, alta nave la mía”), y D. posa en las fotos, aunque en los comentarios reconoce que no sabe andar cuando una amiga la invita a dar una vuelta.

Esta función de la moto como *imagen ad-mirable* podemos relacionarla también con las numerosas escenas observadas de jóvenes limpiando motos –ya brillantes- en las calles de las ciudades barrio, incluso los comentarios o cargadas sobre la suciedad de mi auto, insistiéndome en que lo debería lavar.

Y aquí podemos volver a las cartografías sentidas de las ciudades barrio en algunas de las cuales, como “Ciudad Sol Naciente” y “Ciudad de Mis Sueños”, se encuentra delimitada la “zona de los carreros”, que queda siempre “allá abajo” (RC. CSN. 5 de octubre de 2011). El carro es otro medio de transporte presente y visible en la cotidianidad de los jóvenes que contrasta con la moto. El carro es un medio de trabajo, el cirujeo¹⁶⁵, que implica el contacto con la basura, y está asociado a lo sucio, a las ratas, a los animales, al olor. La presencia de los caballos (a veces fuera de “la zona de los carreros”) es recurrente motivo de queja, crítica o reclamo. La moto, en cambio, luce siempre limpia y brillante, y sobre el brillo la lustran los jóvenes una y otra vez. El objeto

¹⁶⁵ Cuando N. arma su historia empieza a cargar a M. por una foto en la que aparece con una goma de las que después usaron para el escenario del corte de ruta. Él le hace chistes sobre que estaba cirujeando hasta que ella se enoja. (RC. CDMS)

es el que brilla, el que despierta admiración, el que seduce. Por eso es posible que la moto sola “muestre la pinta”, la moto, aunque sea un objeto, también tiene “pinta”.

Imagen 45: “Mostrando la pinta”
(Título elegido colectivamente. CSN. 29 de noviembre de 2011)¹⁶⁶



Por supuesto que una moto tiene otras funciones, obviamente el transporte, que como ya se ha descrito, es importante en el contexto de vida de las ciudades barrio. Tener una moto allí significa para algunos adultos poder mandar los hijos a una escuela afuera de la urbanización, acceder a un trabajo, elegir el supermercado con la oferta más conveniente; es decir, la condición de tomar decisiones cotidianas y sortear un poco los muros (algunos) invisibles que rodean las urbanizaciones. Pero entre los jóvenes, sobre todo, dado que no les es posible usarla para trasladarse muy lejos, por ser menores y no poder tener carnet, y por la ya mencionada persecución de la Policía, adquiere otros sentidos, entre ellos *captar* miradas y despertar admiración.

De los 9 collages “mi mundo” realizados en el último encuentro de los talleres en CVR, 7 incluyeron al menos un auto o una moto. Por ejemplo en el collage

¹⁶⁶ Llama la atención también que la consigna del día en que tomaron esta foto era mostrar sensaciones)

de F., el auto, un descapotable, es el único objeto entre personajes famosos del deporte, el Papa, la Mona Jiménez, un sillón con dos caniches, y el logotipo de una marca.

Imagen 46: Collage de F. (CVR. 03 de julio de 2013)



Aunque el autor es fanático del fútbol, el lugar central lo ocupa Usain Bolt corriendo¹⁶⁷, todo un símbolo de “velocidad”¹⁶⁸. El auto parece en este caso un personaje más, uno más que “muestra la pinta”.

Los caniches, u otras mascotas limpias y cuidadas, con collares y adornos, son imágenes que suelen guardar en los teléfonos. Por el contrario uno de los jóvenes de CVR tomó dos fotos de perros de su vecino, destacando que tienen sarna y “contaminan el ambiente” (la consigna era “mi barrio/ mi mundo”) (RC. CVR. 03 de julio de 2013). Este contrapunto de la imagen de la mascota pulcra con los perros sarnosos del vecino, podríamos leerlo en relación al que hemos propuesto sobre motos/ carros en base al eje de la limpieza y la pulcritud como valores deseables y distintivos en el entorno barrial.

¹⁶⁷ Atleta jamaíquino que por esos días había superado su propio récord en el Mundial de Maratón.

¹⁶⁸ La misma foto pero más pequeña la colocó N. en su collage, es el único “personaje” repetido.

También es posible relacionar las motos a las cartografías del encuentro que hemos planteado en el capítulo anterior. La moto posibilita materialmente algunos encuentros, que si no, no podrían producirse de otra forma. Pero también habilita compartir espacio y tiempo, andar y detenerse, por el mismo barrio, o compartir una salida como en el relato de K. en el que su padre la pasó a buscar para ir a Carlos Paz, lo que cobra además un sentido especial a la luz de que la joven se encuentra distanciada y enojada con su padre porque él no la va a visitar si ella no lo llama o le manda mensajes. También salir a dar vueltas en moto, por el mismo barrio, para “ambientar” es una posibilidad de distracción compartida y de generar encuentros: Pasar en la moto, y eventualmente frenar para encontrarse.

El único motivo posible que se le ocurría a E. por el que D. hubiera suspendido sus visitas semanales era que estuviera “guardado” (preso). Meses después D. vuelve y explica que había estado “sin la moto” (Registros de campo. CSN 21 de mayo y 6 de junio de 2012). Estar sin la moto era como estar encerrado, la moto era la condición de posibilidad de la visita.

Si se pregunta por la moto, o el gusto por las motos, enseguida aparece el deseo de andar y salir. El medio realiza, ilusoriamente, la fantasía de la circulación irrestricta a través de permitir la velocidad: se circula por el barrio, pero puede ser a gran velocidad aprovechando el asfalto. Esto explica la presencia de “lomadas caseras” construidas por los propios vecinos en algunas de las calles de las ciudades barrio, para que no corran picadas frente a sus casas. Lo que importa no es el lugar de destino, ni que haya un lugar de destino, lo que importa es el movimiento y la velocidad. Así lo expresa J. cuando habla de su deseo de un auto, cuando habla de su deseo de andar en moto, no importa a dónde, por más que pregunto, no especifica ningún lugar en particular a donde quisiera ir: “a cualquier lado, con tal que no te frenen” (RC. CSN. 12 de mayo de 2012).

Cuando hablamos de circulación referimos a un doble sentido: como desplazamientos por un lado; y por otro, circulación remitiendo a la circularidad, a dar vueltas por un mismo lugar. La circulación en las ciudades y entre ciudades, como condición de posibilidad del proceso de producción, circulación para el intercambio de mercancías, circulación de bienes, de personas, en

medios de transporte, y circulación de información a cada vez mayor velocidad. La circulación como valor, como deseo, como bienestar, que los medios de transporte –y de comunicación- realizan, hacen realidad. Los jóvenes con los que trabajamos participan de estos deseos, de andar, de salir, pero encuentran los “frenos” de la Policía, de las deficiencias del transporte, de la estigmatización, del miedo y el riesgo incluso dentro del mismo barrio. Dicha estigmatización implica que desarrollen tácticas para apropiarse y disputar un lugar en el espacio público. Por ejemplo Norberto Murolo (2014), analiza cómo las quejas de una autodenominada *ciudadanía* y las acciones institucionales que se tomaron (a nivel de ordenanzas y control) para reprender el uso del teléfono para escuchar música en el transporte público sin auriculares, expresan un sentido común clasista y moralizante, ya que quienes realizaban dicha práctica eran principalmente jóvenes de sectores subalternos. En los sitios de noticias relevados por el investigador, de diversas maneras se expresa que el verdadero problema no era la escucha de música sin auriculares, sino de cuál música (géneros preferidos por los sectores populares) y de quiénes la escuchaban.

En estas condiciones, y entre diversas formas de afrontarlas o sortearlas, una táctica entre los y las jóvenes es recorrer espacios conocidos como seguros. Las salidas de los “sinsalida” por el espacio urbano más allá del barrio también recrean generalmente un círculo específico: *“siempre fue el parque y después bajar juntos al centro y después cada uno a su casa”* (M. RC. CVR. 03 de julio de 2013)¹⁶⁹

A pesar de las grandes distancias y las dificultades de transporte, el centro, y algunos lugares céntricos: el Parque, el Patio Olmos, el Buen Pastor, son los paseos preferidos. El Patio Olmos es un shopping, que ocupa el edificio antiguo de lo que fue una escuela. El punto de reunión no es dentro del establecimiento sino por fuera, en la puerta y en las veredas. Podemos encontrarlo de telón de fondo para fotos de perfil o en el muro de Facebook. En este caso fue el lugar

¹⁶⁹ En la encuesta realizada en 2013 en todas las ciudades barrio de Córdoba, preguntábamos por los tres lugares más frecuentados para salir de paseo. Los jóvenes de entre 14 y 19 años señalaron en primer lugar al centro (67%), y al parque en segundo lugar (45%). Otras salidas son a otros barrios incluyendo al barrio donde vivían (42%), o por el mismo barrio donde viven (40%), por lo general a visitar amigos/as y sobre todo parientes. Muchos y muchas van a los bailes (30%) o a la cancha (20%), pero en la mayoría de los casos no se trata de una salida muy habitual.

escogido para tomarse una foto de todo el curso cuando fueron a participar de “Telemanías”¹⁷⁰. Después del programa, fueron a dar una vuelta al centro.

**Imagen 47: Curso de CVR con el Patio Olmos de fondo
(Tomada de Facebook. 10 de junio de 2013)**



El Buen Pastor es también un shopping, con algún espacio para la difusión artística, y ocupa el edificio de una antigua cárcel. El Gobierno Provincial, en el marco de la política de “embellecimiento” del centro que hemos referido en el capítulo 1, dispuso una fuente con “aguas danzantes” en la parte exterior, y se configuró así como espacio preferido de quinceañeras para sacarse fotos. También en el marco de una operación de reconocimiento del cuarteto, la música popular típica de Córdoba, como “patrimonio cultural” se erigió allí una estatua de tamaño natural de Rodrigo, un cuartetero famoso fallecido en un accidente en el año 2000 con la que los y las jóvenes se suelen sacar fotos. Está ubicado “de camino” entre el Parque Sarmiento y el Patio Olmos, y el centro, donde se encuentran las paradas de casi todas las líneas de colectivos.

¹⁷⁰ Se trata de un programa de televisión destinado a adolescentes que tiene más de 20 años en el aire en Córdoba. En cada programa compiten 12 equipos en diversos concursos de destrezas, rapidez y conocimientos, y el grupo ganador vuelve a competir en otro programa, “la final”. Los equipos están integrados por cursos de los últimos años del secundario y el premio es un viaje para el ganador.

Los y las jóvenes con quienes trabajamos frecuentan el Buen Pastor los fines de semana por las tardes. En cambio, los días de semana es lugar de paseo y paso sobre todo para estudiantes universitarios, dada su cercanía con la Ciudad Universitaria y su ubicación en el barrio más poblado de estudiantes de clase media y media alta (Nueva Córdoba), algunos de los cuales expresan su disgusto frente a lo que consideran una invasión en su barrio.¹⁷¹

El centro, con “lo que tiene”, el Patio Olmos, el Buen Pastor, son señalados con agrado por la abundancia: mucha gente, muchas cosas, de todo, etcétera en contraste con el barrio, donde se refiere que “no hay nada para hacer” (N. RC. CDMS. 19 de noviembre de 2009), o “siempre las mismas caras” (K. RC. CDMS. 19 de noviembre de 2009). También destacan aquello que interpela el sentido de la vista: todo lo que hay para ver, los colores, la iluminación, cómo se ven los edificios, etcétera. El 57% de los jóvenes encuestados contestaron que se sentían bien en el centro, agregando en muchos casos referencias a sensaciones de libertad, tranquilidad y distracción.

El centro también aparece como lugar de las compras o al menos de desear hacerlas: “cuando hay plata, bien”; “me siento como si tuviera mucha plata y me pudiera comprar todo”; “mirar y comprar todo”; y “que quiero comprarme todo, jaja”.¹⁷²

El “parque”, el Parque Sarmiento, el espacio verde más grande de la ciudad de Córdoba, a pocas cuadras del centro, (a 11,4 km de CVR) los fines de semana se convierte en lugar de encuentro y esparcimiento para los jóvenes de los sectores populares, mientras que un espacio verde contiguo, de reciente construcción, el Parque de las Tejas, se reserva también para estudiantes universitarios, por lo general de otras clases, como expresa M. de CVR “nunca se nos ocurrió cruzar para *el otro lado*” (RC. 03 de julio de 2013).

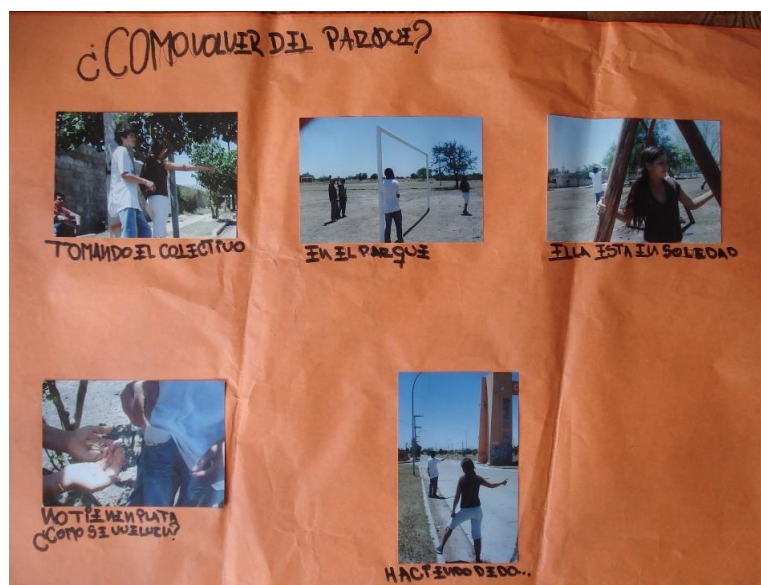
El Parque Sarmiento se aprecia como espacio verde, de esparcimiento para niños, en el caso de las madres, y como lugar de encuentro con otros jóvenes, de otros barrios, (pero siempre dentro de un mismo sector social). Esto es

¹⁷¹ Así lo analizan Sofía Alicia e Iván Zgaib (en Boito y Espoz, 2014), en su trabajo “¡Esos cuerpos de la sospecha! Experiencia y sensibilidades de clase en el espacio del Buen Pastor”.

¹⁷² Algunos otros pobladores de las ciudades barrio, mayores, expresan en cambio su disgusto por el centro, refiriendo olores y ruidos. Pero también entre el rango etario de los más jóvenes, varias personas encuestadas (17 %) dijeron no sentirse a gusto en el centro, por ansiedad, aturdimiento, inseguridad o no gustarles tanta gente.

referido como “ambiente”: la posibilidad de socializar, de encontrarse, de conocer otras personas y de compartir con primos/as o amigos/as que viven en otros barrios. A pesar de que la tranquilidad es un valor recurrente al momento de referir al parque, esa “tranquilidad” y “encuentro” no están exentos de conflicto, y hasta podría decirse que al contrario. Por ejemplo M., fanática de los tacos, se los pone para ir al centro pero no para ir al parque “...porque en el parque mayormente hay varias peleas, y siempre hay que correr, y si hay que correr directamente voy de zapatillas” (RC. 03 de julio de 2013). La relativa “vía libre” de la Policía, no exime de problemas con ella. Así C. de CVR publica en su muro “MG los que van al parque mañana... así les voy avisando a sus padres que los vallan a buscar a la comisaría....”. El conflicto potencial entusiasma a algunos, que integran grupos, y es motivo de otros para no ir al Parque.

El Parque es la salida propuesta para ir a sacar fotos en CDMS (finalmente no se concreta) y el escenario de la única historia presentada en los talleres que no transcurría en el mismo barrio.



¿Cómo volver del parque? Tomando el colectivo. En el parque. Ella está en soledad. No tienen plata, ¿cómo se vuelven? Haciendo dedo. (RC. Taller CDMS. 26 de noviembre de 2009)

Lo que observamos en las salidas es que lejos de poder representarse el espacio público de la ciudad, el parque, el centro, como lugares de encuentro, cruce o al menos diversidad de clases, los circuitos están igualmente

demarcados para las clases, en sutiles maneras para las clases medias y altas (que abandonan el centro como lugar de paseo y compras, priorizando el shopping, donde el acceso es controlado, o incluso las compras virtuales¹⁷³) en maneras no tan sutiles para estos grupos de jóvenes que dependen de la demarcación policial y de las limitadas disponibilidades de transporte, además de las miradas estigmatizantes. Así, a pesar de las tecnologías del transporte que permiten recorridos cada vez más confortables y cada vez más veloces, el traslado sigue siendo un problema a resolver para esos jóvenes de sectores subalternos. Una ciudad que para su funcionamiento requiere de cada vez más circulación, que extiende asfalto, avenidas, puentes, arroja a los márgenes a quienes no necesita que circulen; y sin embargo, circulan, desean circular, por donde pueden, por donde quieren, dando vueltas por el barrio o en circuitos estipulados, participando también de la velocidad creciente, de la sensación de velocidad, y encontrando en los medios de circulación, en la imagen de esos medios, la posibilidad del movimiento.

Artefactos y presencias

En espacio urbano que estamos analizando, como venimos de explicar, el traslado –superación de distancias- aparece como problema, por una fijación selectiva clasista y generacional. La existencia y disponibilidad de los medios, sin embargo, transforma la experiencia de las distancias y la percepción del espacio, cuestión que hemos referenciado en los deseos de velocidad y circulación que expresan y en la exaltación de los medios de transporte, especialmente las motos, como imagen y como posibilidad de libertad y de encuentro. Junto al transporte y sus medios, las tecnologías de comunicación, ofrecen otras posibilidades de superación de distancias espaciales y temporales, lo que no sólo implica un aumento –cuantitativo- de la velocidad, o su anverso la reducción del tiempo necesario para llegar de un punto a otro, o del tiempo necesario para acceder a una información de un espacio distante o

¹⁷³ En un Trabajo Final de Grado que codirigí sobre el surgimiento de las “cuponerías” que en un momento se masificaron como modo de compra entre clases medias y altas, Florencia Moyano, Consuelo Rouviere y María Gabriela Zabala relevaban en entrevistas en profundidad que para estas clases el centro se asociaba a la insalubridad mental, y la compra virtual se explicaba en un proceso de privatización creciente de la vida cotidiana. “El consumo a través de las nuevas tecnologías”. Escuela de Ciencias de la Información, UNC. 2012

encontrarse, comunicarse con alguien que se encuentra lejos; sino una transformación cualitativa de esas relaciones.

Al mismo tiempo que permiten un “despegue” del espacio, y la “ubicuidad” (acceder a imágenes o contactos distantes entre sí en el espacio al mismo tiempo), los dispositivos móviles plantean nuevas relaciones de los sujetos con su entorno inmediato. El espacio que se habita y por el que se circula se torna un espacio híbrido, atravesado por múltiples conexiones “virtuales”, mediadas por dispositivos. El sujeto puede entonces “estar” en más de un lugar a la vez, participando en interacciones con sujetos geográficamente próximos y distantes. Asimismo, la presencia de los dispositivos en sí plantea una nueva experiencia con lo inmediato, el lugar se percibe también como “localización” y “posición” (de Souza e Silva, 2013). Esta lectura se relaciona a la creciente difusión de tecnologías y aplicaciones que combinan servicios basados en la geolocalización, como una manera en que los dispositivos vuelven a anclarse en el espacio geográfico. En el caso del periodo en que se realizó el trabajo de campo, esta tecnología no estaba aún muy difundida, apenas si algunas de las personas con las que trabajamos usaban eventualmente GPS en su teléfono. Sin embargo, ya en esta etapa, pudimos reconocer la tendencia a la mediatización de la experiencia del espacio y de la sociabilidad. Abordaremos imágenes del trabajo de campo que nos permiten caracterizar las formas de presentarse o estar presentes con otros y en el lugar, en el barrio, en la ciudad, en el espacio virtual, o también salir (se), en relación con los dispositivos de comunicación incorporados a la vida cotidiana, como *segunda naturaleza*.

Aquí podemos mencionar la idea de “costumbre” para referir a la relación con el teléfono celular. Una joven dice que no le gusta estar sin el teléfono porque “se acostumbró” (RC. CVR. 03 de julio de 2013) y V. de CSN no puede ni siquiera imaginarse estar sin el artefacto (RC.16 de junio de 2012). Las costumbres y rutinas van dando forma a la vida cotidiana, organizan los tiempos y los espacios, hacen previsible las interacciones. De una manera aprendida pero no memorizada, una serie de gestos y acciones se repiten sin cuestionamiento de fin o utilidad, y definen marcos que contienen las interacciones de manera relativamente previsible, lo que brinda seguridad y tranquilidad a los sujetos. El celular en la mano, se agarra fuertemente, el celular en el bolsillo o dentro del

corpíño, se mira o se toca, se constata su permanencia, casi como un tic. Está presente y a la vista en todas las observaciones desde 2011¹⁷⁴, y frecuentemente se lo tematiza. Para las instituciones presenta un desafío, en relación a ciertas reglas en cuanto a las divisiones de espacios públicos y privados, de las posibilidades/ imposibilidades del control adulto de las relaciones de los y las jóvenes y de la atención en general. El celular en la escuela, por ejemplo, es causa de conflicto constante por la definición de los marcos de la interacción: si pueden llevarlo o no, si el docente puede o no quitárselos ante un uso no permitido (o de no estar permitido su uso), etcétera.¹⁷⁵

En los collages confeccionados por el grupo de CVR podemos observar también la incorporación de dispositivos móviles de comunicación en lo que han considerado “su mundo.” En casi todos los trabajos encontramos dispositivos, especialmente portátiles, aunque el televisor, el equipo de música y el DVD siguen presentes¹⁷⁶ y lo más frecuente es el celular. Para estos sectores, que en su mayoría no contaban con teléfonos fijos (en parte por la condición habitacional “irregular”, ya que no poseían domicilios registrados o impuestos a su nombre), ni con correos electrónicos o acceso a internet en general,¹⁷⁷ el teléfono móvil representó la primera posibilidad de comunicación personalizada a distancia de manera cotidiana y accesible. Se trata, como hemos mencionado, de una transformación no sólo “cuantitativa” (de cantidad

¹⁷⁴ En 2009, cuando se realizó el trabajo de campo en Ciudad de Mis Sueños, la mayoría de las y los jóvenes con quienes trabajábamos no contaban con uno de uso exclusivo que llevara a la escuela o al taller, por eso no está tan presente en las observaciones, aunque frecuentemente se nombraba al dispositivo en las charlas. En 2010 se realizaron observaciones en la escuela de “El Chingolo”, donde también había jóvenes escuchando música con el celular en la escuela, o en la plaza del frente, o llevándolo en la mano.

¹⁷⁵ Incluso en el marco del PCI hemos constatado conflictos en torno al uso de las netbook que llegaban a los estudiantes a través del programa educativo: escuelas donde se sancionaba el uso de las netbook o donde los directivos decidieron suspender el wi-fi, como nos contaba B. de CSN que asiste a una escuela secundaria fuera de la ciudad barrio y en la zona céntrica de la ciudad (donde se distribuyeron primero, según constata Morales, 2017). En cambio, en otras escuelas como la de CVR su uso se permite y promueve; y tampoco se reprende el uso del celular, al menos en el marco del taller del que participamos.

¹⁷⁶ 1-Auriculares; 2-I-Pod y Play Station, también el logo de Twitter; 3-Celular y tele; 4-tablets, cámara y notebook; 5-celular; 6- celular y un mueble con tele, home theater; 7- Celular, equipo de música y otro portátil, televisor; 8- Celular con auriculares, notebook, televisor, al que se le dibujó un mueble donde se agregó también un DVD. Sólo en uno no hay dispositivos.

¹⁷⁷ Sólo en Ciudad barrio “Villa Angelelli” fueron recurrentes las referencias a un Centro Tecnológico Comunitario donde muchas personas habían accedido por primera vez a internet, a un correo electrónico y aprendido a usar una computadora. En el resto de las ciudades barrios, las experiencias previas se centraban en el uso de juegos en el cyber por parte de la población juvenil.

de comunicaciones que es posible establecer) sino sobre todo cualitativa. La presencia de estos artefactos en las vidas cotidianas las transforma en varios sentidos que intentaremos detallar a continuación.

Conexión, contacto

Esta posibilidad del “contacto” en la mano, de estar comunicado/a, conectado/a, podemos pensar que se trata del sentido principal de estos dispositivos, teléfonos celulares, y también de las plataformas que se han ido masificando como medios sociales o medios conectivos. La encuesta realizada en 2013 muestra que entre la población de entre 13 y 19 años, el uso más frecuente del teléfono era mandar y recibir mensajes (el 98% lo hacía); seguido por escuchar música (91%); llamar y sacar fotos (ambas con el 85%), entrar a internet o a redes sociales (61%) y jugar a los jueguitos (48%). Ciertamente estos resultados están sujetos a condiciones de uso que han variado fuertemente desde entonces en la materialidad de los dispositivos y las formas de acceso. Mientras que en aquel momento la modalidad de pago más común era “con tarjeta”, es decir, crédito prepago, la opción más accesible, ya que en cualquier kiosco se podía adquirir; diversas modalidades han ido surgiendo desde las empresas de telefonía: llamadas gratis a ciertos números seleccionados, llamadas gratis a todos los números de una misma empresa, “packs” de mensajes que ciertos días “se duplican” o “multiplican”, abonos que incluyen disponibilidad específica para llamadas, mensajes e internet, cantidad de datos móviles, posibilidad de pago “por día” o “por mes” y no por cantidad de uso, etcétera.

Esta diversidad de ofertas implica una atención de usuarios y usuarias sobre los momentos en que conviene “recargar”, los números a los que pueden llamar y los mejores momentos para hacerlo, en ocasiones en combinación con el uso de varios chips de diversas empresas, si conviene tal o cual plan o tipo de abono, y se combina con la posibilidad de aprovechar las conexiones de wi-fi para conectarse a internet y usar aplicaciones con el teléfono –en el caso de que el dispositivo contara con esa posibilidad (que cuando realizamos el trabajo de campo no era generalizada). La aplicación WhatsApp –que no se encontraba en aquel momento muy difundida- se inscribe en esta tendencia, ya

que para poder usarla basta con la conexión a internet, ya sea de wi-fi o a través de datos móviles. Además de los mensajes “ilimitados”, fue incorporando “emoticones”¹⁷⁸, mensajes de audio, llamadas, la posibilidad de enviar fotos y videos, y archivos de todo tipo, a sola condición de que sea a otro usuario de la aplicación.

Dentro de los limitados recursos económicos disponibles entre los grupos de jóvenes con los que hemos trabajado, la disponibilidad de crédito resultaba una preocupación de importancia para muchos de ellos. Se trataba de resolver la posibilidad de comunicarse o “conectarse”, de “participar” de las conversaciones por ese medio, y la posibilidad de divertirse también de esa manera. Lo más referido es *contestar* mensajes, o enviarlos en cantidad para *joder*.

El problema del aparato, de no tenerlo, se resolvía usando el de algún familiar que lo usara poco, como la abuela, o que tuviera varios, como un tío; compartiendo entre hermanos/as, colocando un chip propio en el artefacto prestado. V. de CSN contaba cómo en un momento todo lo que cobraba cuidando a una vecinita iba para tarjetas, ni al baile iba y ella misma se asombraba. En el momento de la charla gastaba menos en tarjeta porque tenía un abono que pagaba su madre.

En la encuesta de 2013 se preguntó cómo se sentían cuando estaban sin crédito: un 30% refirió sensaciones de malestar, intranquilidad, incomodidad, mal humor, bronca y hasta no soportarlo. Una joven expresó “estar sin crédito es estar en el infierno”. También fue muy recurrente (13%) la referencia al aburrimiento, y a la incomunicación (10%). Las restantes respuestas no remitían a malestares particulares, o incluso aclaraban que se sentían “más o menos”, “bien”, o “igual que siempre”, pero en algunos casos explicaban que les daba lo mismo el crédito porque tenían números gratis o usaban el teléfono de otra persona.

Otra práctica recurrente es pedir prestados los teléfonos para usar “el crédito” de otro. Por ejemplo J. de CSN (RC. 12 de mayo de 2012) usa a veces el de su

¹⁷⁸ “Emotición” es una palabra que se compone de “emotion” (emoción en inglés) e ícono. En el inicio se trataba de “caritas” formadas por una combinación de caracteres con el objetivo de comunicar una emoción. Como todo ícono, supone una simplificación, una reducción de la complejidad y la ambigüedad. Tiene por objetivo hacer más eficaz la comunicación a través de medios digitales, “reemplazando” los gestos de la comunicación cara a cara.

primo. “Porque le pone crédito la novia, si no, no tiene. -¿La novia le pone el crédito? -Sí... -¿Por qué será?- Para que le mande mensajes... o si no él le pone crédito a la novia”. El término *crédito* remite a una cantidad de dinero prestada bajo ciertas condiciones de devolución usualmente por una entidad bancaria. En este caso la cantidad de dinero equivale a cierta cantidad de mensajes o segundos de llamada. Pero también la palabra conserva de su etimología, del latín *credere*, creer, una vinculación con el sentimiento de confianza. “Ponerle crédito” a la novia o al novio, nos remite a la confianza, a la certeza de que va a poder contestar, de que va a estar en contacto, de poder estar en contacto.

M- Lo llevo siempre (el celu) se ríe

Yo- ¿Por qué?

M- Porque ya me acostumbré, digamos. Es una manera de seguir comunicado con mis papás cuando salía, todo eso.

Yo- ¿Con quién hablás?

M- Con mi papá, mi mamá, cuando están así afuera... Cuando me voy, como me fui así la semana pasada (a Obispo Trejo a visitar abuelos), es una forma de comunicarme con mis papás, todo... (M. RC. CVR. 03 de julio de 2013).

El celular ofrece de alguna manera la sensación de asegurar la continuidad del contacto; lo que no es menor en relación al contexto de incertidumbre que hemos descripto. La posibilidad de saber dónde están los seres queridos, y, sentir que están bien, y que pueden constatarlo en cualquier momento, es una función valorada por adultos y jóvenes. En este sentido recuperamos la idea de Rosalía Winocur (2009), quien plantea que podemos abordar:

(...) la relación con Internet y el móvil más en su carácter existencial que instrumental, como un escenario simbólico constitutivo de nuevas formas de sociabilidad y entretenimiento, como una fuente de consuelo, como un espacio real e ilusorio para controlar la incertidumbre, como un territorio imaginario para fijar el lugar -en el sentido antropológico- amenazado por la dispersión y la deslocalización del ámbito doméstico, y como un recurso para sostener, acercar y reinventar la presencia de los nuestros y de los otros. (p. 15)

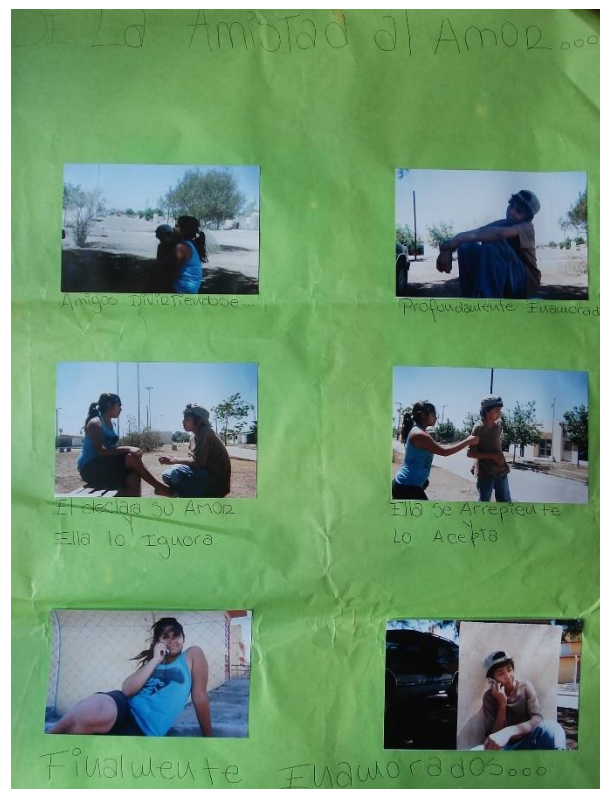
Ciertamente el contexto donde hemos trabajado puede caracterizarse de gran incertidumbre. Más allá de caracterizaciones como de “la sociedad del riesgo”, que no serán objeto de este trabajo, las vidas de los y las jóvenes con los que trabajamos transcurren en condiciones de gran vulnerabilidad¹⁷⁹: desde un Plan Habitacional que de un día para el otro y sin mediar instancias de participación ni opinión, los cambió de casa, de barrio, de vecinos, arrasando, destruyendo frente a sí la casa que hasta ese momento habitaban; escuelas y dispensarios que están ahí, como si estuvieran pero que nunca se sabe si estarán abiertas o no, si habrá o no clases, si habrá o no turnos; afectados a programas sociales que aparecen y desaparecen a discreción, sometidos, en fin, a un ambiente de peligro y precariedad, donde la institución pública que se enuncia como garante de la seguridad es un factor de riesgo. En este marco, de incertidumbre, precariedad y riesgo, el teléfono brinda la tranquilidad de la sensación de cercanía y contacto de los seres queridos.

Dada la posibilidad de ese contacto, el artefacto media también en la comunicación amorosa. En un encuentro del taller de fotografía en CSN H. se la pasa con el teléfono a pesar de que la coordinadora del barrio lo reprende. Le preguntamos con quién se escribe tanto y las compañeras responden “la novia”, “vive acá en la esquina”, pero él se excusa: “es que está en el colegio” (RC. CSN 8 de noviembre de 2011) También E. nos muestra su conversación con D., quien a las 8 de la mañana de ese día le había mandado el primero de unos 4 o 5 mensajes. La conversación giraba en torno a las actividades cotidianas, qué estaban haciendo, qué iban a cocinar. Todas las frases incluían un vocativo amoroso (“hermosa”, “amor”) y la conversación concluía con la promesa de un nuevo mensaje a la tarde. La amiga le dice que le escriba de nuevo, pero E. explica que no, porque después le *tiene que* contestar y se le gasta todo el crédito. (RC. 21 de mayo de 2012)

Una de las jóvenes de CDMS contabiliza orgullosa el tiempo exacto que pasaba hablando por teléfono con el novio, de tal a cual hora, y que durante el tiempo que había estado en la escuela se habían mandado tantos mensajes. (I. RC. CDMS. 19 de noviembre de 2009) La historia que elige contar se llama

¹⁷⁹ Además y como consecuencia de la pobreza. De ningún modo utilizamos estas condiciones como como eufemismo para referir a la pobreza, la subalternidad y la exclusión. Adrede utilizamos aquí este término para referir a la exposición constante de estos sujetos a la acción o inacción de agentes externos.

“De la amistad al amor” y aclara que es su propia historia con su novio, que eran amigos pero se fueron conociendo más y ahora son novios. Él vive en barrio Suárez, donde vivía ella también con su familia. El teléfono no reemplaza el encuentro cara a cara, pero aparece posibilitando la reconciliación después de un primer rechazo o desencuentro.



“De la amistad al amor.” Amigos divirtiéndose... Profundamente enamorado. Él le declara su amor y ella lo ignora. Ella se arrepiente y lo acepta. Finalmente enamorados... (RC. Taller CDMS. 3 de diciembre de 2009)

Este transcurrir *mediado* de las relaciones amorosas y las formas disponibles y naturalizadas de comunicar el *amor* forman parte del universo cultural que lo constituye como emoción, de la manera en que se siente, como hemos retomado de Hoschild (2008) e Illouz (2007). La posibilidad del contacto permite a veces asociar la cantidad de contacto/mensajes/minutos y la instantaneidad de la respuesta a la autenticidad de una relación. Este contacto permanente es signo también de cierta “exclusividad” que se pone en duda en las plataformas virtuales, donde por ejemplo es posible copiar y pegar un mismo mensaje para varias o varios destinatarios, sin que lo noten. Tania

Rodríguez Salazar y Zeyda Rodríguez Morales (2016) explican que aunque los medios sociales permiten más libertad en las relaciones (conocer más personas, conocer más de las personas, encontrarse más rápidamente) algunas de sus funciones y apropiaciones refuerzan los rasgos del amor romántico como los celos y el control, ya que permiten identificar si un mensaje fue visto, a qué hora se conectó la otra persona, etcétera.

Hasta aquí el contacto mediado parece prolongar el contacto personal o al menos dar la sensación de continuidad y posibilidad de ese contacto. Así lo expresa V. de CSN, quien cuenta que a veces manda mensajes “medio zarpaditos” y que le gusta mandar mensajes, pero esto no sustituye el encuentro cara a cara: “Yo siempre que mando mensajes así me tengo que ver con alguien yo me veo, no soy mensaje y nada más” (16 de junio de 2012). De la misma manera vemos que D. en su collage ha colocado el teléfono junto y paralelo al mate, en un mismo grupo de imágenes con la moto, asociando estos distintos *medios* para encontrarse y conversar. La posibilidad de estar en contacto permanente con el círculo de amistades que brindan las tecnologías la expresa Manuel Castells (2007) como “comunidad íntima de tiempo completo.”

Imagen 48: Collage de D. (CVR. 03 de julio de 2013)



Sin embargo, además de la conversación con amigas, y la seguridad que da poder comunicarse con la familia y seres queridos, el medio habilita también otras formas de comunicación, el contacto por el contacto mismo, una manera de marcar una presencia sin necesidad de expresar nada particular. Como a B. que le mandan “conejitos”, formados por caracteres (antes de que se incorporaran los emoticones).

Durante el tiempo que estoy recibe 2 mensajes con “conejitos” “todos mandan conejitos porque es lo único que se puede formar”. Uno es de una chica que conoció en la marcha de los trashumantes. Otro es de un pibe, que hace mucho que no ve, un amigo de la escuela primaria. El de la chica dice “te hice mirar el teléfono al pedo, jaja” El del pibe dice algo como “y sé que cada vez que suena el teléfono vos pensás que es tu gran amor y ahora ves que no, que soy yo, pero yo también me acuerdo de vos”

(_/)

(^.^)

(")(") (B. RC. CSN. 7 de marzo de 2013)

Ya en los mensajes de texto podemos rastrear cómo el medio material, dispone cierta forma de comunicación, que en este caso podemos caracterizar con la función fática de Jakobson: una comunicación únicamente destinada a comprobar el buen funcionamiento del canal de comunicación, o a constatar el contacto.

El medio permite también ciertos “juegos”, “jodas” en términos nativos, a través del anonimato. J. de CSN nos cuenta que, cuando tiene crédito, *jode a todo el mundo*, manda mensajes sin decir quién es, o haciéndose pasar por otro. Lo mismo hace, y también le ha pasado a V. de CSN, a su primo, a su tía. A veces por hacer bromas, a veces por casualidad, se responde desde el teléfono de otra persona sin aclarar quién escribe, o se tienen varios “chips” para garantizar el anonimato en estas bromas. Una extraña forma de comunicación *personalizada* pero a la vez en cierta forma impersonal, como si muchas veces no importara quién envía y quién contesta, mientras continúe el contacto.

Recibir mensajes es sentido por algunos jóvenes como *tener que* contestarlos (y de ahí la bronca cuando no se tiene crédito para hacerlo), pero no por el

contenido particular sino para comprobar “el buen funcionamiento de canal”, contacto para marcar un presencia, y mientras más, mejor. Mientras se tiene crédito, se manda mensajes y se responde. Estas prácticas, habilitadas por las funciones y modalidades disponibles del artefacto, *normalizan* una forma de relacionarse, una sociabilidad del contacto fugaz y permanente, como forma de presencia, que se va a ir reforzando con cada “avance tecnológico”, como la progresiva masificación del Facebook.

En nuestro trabajo de campo, esta masificación sólo ocurrió al final, en la etapa de los talleres de CVR, en 2013. Ahí desde el primer día los jóvenes propusieron armar un grupo de Facebook para el taller, y la mayoría tenía un perfil personal. Esta red social se tematizaba constantemente, al sacar fotos, fuera de consigna, “saquemos una para el face”, especialmente por algunos integrantes. La relación y participación en la plataforma¹⁸⁰ era muy desigual. Pero lo que es interesante observar, como retomábamos de Van Dijck 2016 en el capítulo 2, es cómo las características de la sociabilidad, los códigos explícitos e implícitos de la aplicación, en este caso Facebook, *normalizan* formas de relacionarse que permean al mismo tiempo la socialidad “off line”.

Por ejemplo hemos referido a cómo los “mensajitos” ya habilitaban y promovían una forma de comunicación centrada en la función fática, y cómo la posibilidad de los intercambios de teléfono celular y de chip facilitaban una forma de diversión mediante el mensajeo anónimo. Ya aparecía en ciertos momentos la cuestión de la *contabilidad* de los mensajes, de la deseabilidad de tener crédito para mandar muchos mensajes, a todo el mundo, a cualquiera. Se podía medir y contar cuántos mensajes o cuántos minutos habían hablado con el novio (era posible contar porque el mismo dispositivo da esa información al cortar una llamada y porque al comprar el crédito se sabe exactamente cuántos minutos se puede hablar).

En el caso del Facebook, el número ocupa un lugar central, ya que se cuenta y se muestra cuántos amigos tiene un “perfil”, y cuántos “me gusta” obtiene una publicación. Así se pusieron de moda una serie de mensajes que “publicitaban” las publicaciones ofreciendo “premios” a quienes les dieran “mg”. Por ejemplo,

¹⁸⁰ Van Dijck(2016) habla de plataformas como infraestructuras para la interacción social en Internet, que permiten la creación y el intercambio de contenido generado por usuarios (p. 18).

A. publica “MG y hago un colash con fotos tuías y mías.. Y comparto tu foto de perfil da da da jejeje (0 mg)namu jejeje”. Él mismo luego publica un collage con las “12 más lindas de mi face”. Otras “ofertas” consistían en anotar en la información de perfil que tenían una relación con la primera que diera me gusta a la foto. También podemos reparar en la expresión “clavar el visto” que se generalizó. Si lo que importa es concentrar miradas, ser visto, en el Facebook ya no alcanza: se trata de que además esa “vista” quede *marcada* y *cuenta*, se trata de, además, *gustar*.¹⁸¹ En este momento la plataforma sólo ofrecía la posibilidad de expresar el gusto, y los jóvenes la usaban para “gustar”, publicando fotos de sus motos, fotos de sobrinitos, fotos de cuando iban al centro, fotos con amigos, letras de canciones. Se ven ya las *selfies*, auto fotos, aunque los dispositivos aún no contaban con la posibilidad de dar vuelta la cámara. La manera más común, de resolverlo comenzó a ser sacarse fotos frente a un espejo, con lo cual además el dispositivo salía en la foto como parte de su *selfie*.

Respecto de las *selfies*, Murolo (2015), destaca la posibilidad que brindan de controlar la propia imagen, la propia representación, de planificar la imagen que se proyecta de sí, de modo de adaptarse o asimilarse lo más posible a lo ideal, un ideal que lejos de ser personal, es socialmente construido.

Estos cánones y estereotipos tiranizan a la imagen moderna, al punto de crear un estándar donde la belleza, universal subjetivo por antonomasia, deviene en objetivable.” (p.692)

En este sentido, la búsqueda de la *selfie* es presentarse lo más adecuado/a posible para obtener una recompensa objetivable en cantidad de “me gusta” y comentarios. La “espontaneidad” de una foto no representa una característica deseable, y lejos de buscarse disimular la pose, se la exagera. Lo mismo respecto a las fotos grupales, como las salidas o reuniones de amigos, en las que sacarse la foto para el Facebook es un ritual más del programa grupal. No sólo es estar juntos, sino también que ese momento quedara plasmado en una

¹⁸¹ Ahora a “me gusta” se han incorporado las opciones “me encanta”, “me divierte”, “me sorprende”, “me enoja”, “me entristece”, que, como bien se “notifican” en la misma plataforma, son *reacciones*, como señala Van Dijck (2016), no hay lugar para reflexiones u opiniones, no existe el botón “importante y complejo”.

imagen, una imagen que además se pudiera publicar y ser vista por otras personas.

Imagen 49: Foto “pal face” (CVR. 19 de junio de 2013)



Las fotos no se guardan “de recuerdo”, como cuenta G. de CSN (RC. 08 de noviembre de 2011) se sacan con el teléfono hasta que se llena la memoria y se borran. Lo que importa es tenerla en el momento, sacar la foto, , tal vez “colgarla” en el “muro” o mostrarla en el celular en la mano.

Me muestran una foto del chico con el que la están cargando a B. en el celular de E. Tiene a su hija de fondo de pantalla. Tiene otra foto de ella y una de su hermanito, y varias de un baile, donde sale con V., o de V. con los primos, con un pibe, otra del grupo. También hay algunas imágenes como de tarjetas “Junot” del amor y esas cosas. Me explica que esas son de la V., que se las pasó. (RC. CSN 21 de mayo de 2012)

G. me muestra en su celular la foto de su sobrinito bebé. Durante el taller manda mensajes o mira la pantalla, le muestra algunas cosas a E. que está sentado al lado. (RC. CVR. 29 de mayo de 2013)

Lo que se incorpora del Facebook a la sociabilidad “off line” puede ser ese gesto, de mirar lo mismo, de mostrar la foto que tenemos entre manos –en el dispositivo- y buscar provocar una reacción, de risa, de ternura, de aceptación.

Las tecnologías como accesorio para “lucir”

Venimos de referir al inicio del capítulo a la función estética de las motos, a cómo jóvenes usan dicho medio de transporte para hacerlo parte de su propia

imagen. La misma modalidad de consumo encontramos respecto a los dispositivos de comunicación, teléfono celular especialmente. Ciertamente en el régimen espectacular que regula las prácticas cotidianas contemporáneas, el aspecto de cualquier cosa es objeto de preocupación y trabajo: se estudia y se cuida el diseño, colores y formas desde un auto hasta el papel higiénico, y por supuesto no son ajenos los artefactos tecnológicos. Más allá de desarrollos en cuanto a funciones, hay todo un desarrollo de diseño que se justifica en un uso que primeramente podríamos llamar “ornamental” de los consumidores/as.

Las tendencias a la personalización y a la portabilidad que hemos referenciado en el capítulo 2 implican que el objeto en sí ofrece la posibilidad de llevarse en la mano, colgado, “a la vista” y pegado al cuerpo; así como la posibilidad para los usuarios de seleccionar algunos detalles de las funciones y del aspecto del artefacto en cuestión.

Esta dimensión ha sido trabajada por la investigadora italiana Leopoldina Fortunati (2013)¹⁸² quien destaca que aunque hoy parezca totalmente (y desde siempre) incorporado a la indumentaria del usuario/a, recordar su carácter de máquina invita a desnaturalizar esta visión. Siguiendo a Fortunati, para tornarse un objeto de moda el celular ha enfrentado una lenta y dificultosa “domesticación.” Para la industria de la moda algunas de sus características han implicado nuevos desafíos: el hecho de no estar fijado a un lugar particular del cuerpo, sino moverse “del bolsillo a la oreja”, entre otras posibilidades; y los sonidos y vibraciones que introducen un “disturbio” en el orden inanimado de los objetos que visten al cuerpo. En esta domesticación la autora identifica tres estrategias: hacer de él un objeto de moda; disimularlo en la ropa; y transformarlo en una “máquina suave”.¹⁸³

¹⁸² La investigadora plantea que para el caso del celular se estaría dando una convergencia entre el problema de la moda (*fashion*), que tiene que ver el mero aspecto, y su cuidado apunta a un mercado más bien femenino; y las preocupaciones del diseño, que tienen que ver con pensar materiales, calidad, simplicidad y comodidad para el uso, y apunta a un mercado más masculino. Si bien aclara que estas distinciones son flexibles y que en general la tendencia es a la masculinización de la moda y la feminización de la tecnología, es interesante observar cómo este pequeño dispositivo ha concitado la mayor atención en sus sucesivas metamorfosis en cuanto a moda y a diseño.

¹⁸³ En cuanto a la primera, cuenta que las principales casas de moda sacaron en los 1990 sus propios modelos de celulares. Algunos productos, que tendían a ser más un adorno, fracasaron, mientras que lo más acertado parece ser considerarlos como “accesorios”. La estrategia de “disimularlo” en la ropa no parece haber pasado de los prototipos mencionados en el artículo de Leopoldina Fortunati: un teléfono- pañuelo de Telecom, y una campera con

La tercera estrategia, de la “máquina suave” tiene que ver con la búsqueda de materiales más “blandos” o “amigables”, y existen prototipos con partes de gel o papel. En esta estrategia podemos inscribir también las fundas, cobertores, stickers, que se agregan a la carcasa en la búsqueda de “protección” para el dispositivo, pero también para hacerlo más cálido, colorido y con motivos fuertemente afectivos y relacionados a la puesta en escena de una identidad.

En este sentido los y las jóvenes llevan la delantera en cuanto a “personalización” del aspecto del aparato. En la encuesta preguntamos, por ejemplo, si habían tomado fotos para poner como fondo de pantalla, el 20% respondió que sí, mientras que entre los jóvenes el porcentaje asciende a 63%. Estos datos se corresponden con las observaciones de otras instancias del trabajo de campo en las que se ha notado que los celulares se adornan con fundas, stickers, se escriben o pintan con liquid paper, algunas jóvenes cuentan con varias fundas o carcasas de distintos colores que combinan con su ropa. Las inscripciones referencian por lo general, las identidades/ identificaciones de los sujetos: desde sus iniciales, logos de grupos musicales preferidos o de los clubes del fútbol. Expresiones como “lo cuido, lo limpio, le pongo fotos de mi moto”, “le hago fundas con trozos de peluche, brillitos u otra cosa femenina” (encuesta, 2013), dan cuenta de esta dimensión de la apropiación y uso del artefacto por fuera de sus funciones comunicativas y tecnológicas, otras funciones que puede cumplir estando apagado o incluso si no funciona.

En los comienzos del trabajo de campo, año 2010 en que los celulares no estaban tan masificados, un joven de “El Chingolo” nos contaba orgulloso que tenía un celular “que hablaba”, aunque no pudiera usarse para hablar, puesto que estaba bloqueado, sin línea. Él lo llevaba orgulloso en el bolsillo y mostraba cómo cierta cifra lo comunicaba con un centro de atención, un mensaje grabado de una voz que “hablaba”.

teléfono y MP3 por dentro (Philips), junto a otros desarrollos para hacer “ropa aumentada”. Más allá de los desarrollos que pudieran sucederse, la tendencia en cuanto a consumo no parece ser “disimular” sino más bien todo lo contrario, “lucir” el teléfono, incluso sin usarlo. En Estados Unidos se diseñó y vende un pañuelo para envolver y guardar el celular, que bloquea las señales y tiene inscripciones como “mi teléfono está apagado para vos” “teléfono off, atención on”, etcétera, lo que da cuenta de que la opción de apagar todo contacto/ uso del artefacto no implica renunciar a mostrar su presencia, la misma “supresión” de “señales” se pone en escena.

En este sentido el teléfono es un accesorio más que participa del sistema de la moda, en el que lo que se consume, o lo que se luce, se elige y se combina en función de la doble búsqueda de la pertenencia y la distinción. El dispositivo teléfono celular es también un dispositivo significativo y su portación implica la participación en un sistema de significados compartidos acerca lo que es valorable, deseable y bello, por tratarse de un consumo, con sus funciones “retórica” (Appadurai, 1991) y “ritual” (Douglas e Isherwood: 1979). Por esto el aparato habilita sentimientos de autoestima y sentido de pertenencia: “en el ambiente en que yo me muevo es lindo, porque me siento de igual a igual, es algo que nos une a todos”, “si es nuevo y tiene muchas cosas te sentís importante”, “la primera vez sentí un poco de agrandamiento, me agrandaba”, “bien, todos me lo piden me secan la mente pidiéndome el celular, por la música que tengo y la cámara que tiene me hace sentir importante”, como refieren jóvenes encuestados respondiendo a la pregunta qué sentís cuando usás el celular. Por esto un celular viejo, aunque funcione, (el mío), no sirve (para “robárselo”) y me incitan a que lo cambie: “¡cómprese otro!” (RC. CDMS. 01 de junio de 2009). O “andar con un celular viejo” provoca vergüenza, como le pasó a V. cuando se le rompió el suyo.

Le pregunto cuántos días estuvo sin celular. Me cuenta que en realidad no estuvo sin sino que usaba uno viejo que hay en la casa, al que se le rompió el teclado, así que tenía que escribir con una lapicera o algo para tocar el lugar de las letras. Pero le daba vergüenza andar con ese, de hecho el sábado se fueron a la casa del primo y ella no lo llevó, y el primo le decía “poné música, V.” y ella “no, qué voy a poner música si no tengo ni celular” y él al rato le volvía a decir, la gastaba (RC. CSN. 6 de junio de 2012).

Así también se busca que esté a la vista, en la mano, sobre la mesa, sobre la falda, o asomando en el bolsillo del pantalón (siempre que no se evalúe como situación riesgosa de robo), en la misma foto que está tomando o en la foto de perfil del Facebook. Es un accesorio que frecuentemente se elige en función de su aspecto y también de la búsqueda de distinción. La selección de un modelo pasa muchas veces por el sentido de la vista: haberlo visto en vidrieras o en las manos de otro.

Le pregunto por el celular nuevo. (...) Lo vio en el dispensario y le gustó. - ¿En el dispensario? - Sí, a una chica que lo tenía en la mano en el dispensario. Pero ahora no le gusta, lo va a tener tres meses hasta que lo termine de pagar y después se va a comprar el Samsung Galaxy, que es el que ella quería. (...) Le pregunto por qué no le gusta. -Se escucha bajito, la música se escucha bajito.- Me explica que fue, pidió el Samsung Galaxy y como no lo tenían pidió que le mostraran la revistita “¿este sí lo tenés?” y se trajo ese pero ni siquiera lo probó, cuando salió y puso música (había llevado la memoria con su música) se quería morir porque se escuchaba re bajito, -hasta en uno más viejo se escucha mejor- (...) (RC. CSN. 6 de junio de 2012).

En el mismo sentido los jóvenes toman fotos de celulares ante la consigna de fotografiar lo que les gusta, o eligen posar para sus retratos con el celular o la computadora. Nuevamente destacamos el contexto de producción de la imagen: un encuentro sobre retratos, donde se insiste en que en el retrato lo central es la persona y lo que la caracteriza.¹⁸⁴ Se torna significativo que dos integrantes del grupo elijan posar con artefactos. D. por su parte, elige posar con su netbook, y además prefiere sentarse en el cordón de la vereda. Con los pies en la calle, con la netbook entre manos pero ella sí mira a la cámara. Está presente, está en la calle, y también “conectada”.

Imagen 50: “Retrato de D.” (CVR. 03 de julio de 2013)



¹⁸⁴ Para este encuentro contamos con una artista invitada, que habló sobre retratos visuales, hicimos una dinámica con retratos de revistas, observamos retratos de fotógrafos profesionales y propusimos la consigna de que cada quien tome un retrato de uno de sus compañeros, el que a su vez elige cómo y dónde ser retratado.

En el último caso, F. titubea un poco al pensar su retrato (es el último que falta por tomar). “¡Dale, loco, algo tuyo, que vos hagas!”, le dice una compañera. Él piensa en voz alta “¿qué hago yo? ¡Trabajo! ¡Ey, prestame una cuchara de albañil!” (se ríe). Pero finalmente lo que pide prestado es otro celular y posa “usando” dos celulares, mirando sus pantallas y no a la cámara. El celular resulta el reemplazo de la cuchara de albañil, le sirve al joven para distinguirse en su presentación de sí de aquel estereotipo y destino fijado para su clase y barrio.

Imagen 51: “Retrato de F.” (CVR. 03 de julio de 2013)¹⁸⁵



Al igual que la ropa y que las zapatillas, las “llantas”, el celular, y también la computadora, viste e inviste, distingue, adorna, marca pertenencias y muestra pericia en la selección y capacidad de adquisición, de acuerdo a una codificación compartida, donde la moda se renueva. Por eso B. no quiere el modelo más barato que le sugiere su madre, está ahorrando para uno que sale 5 veces más caro: “porque hago dos pasos y lo tiene uno, hago tres pasos y lo tiene otro. Sale \$300, todo el mundo tiene ese celular”. (B. RC. CSN. 14 de mayo de 2012) El artefacto, con su condición de portable, se asimila a un accesorio para lucir. Al igual que en el caso de la moto, su “belleza”, su “pinta”, depende en gran medida de lo novedoso y lo caro del artefacto más que en sí de sus formas; aunque los colores de las fundas, y los adornos que se colocan

¹⁸⁵ En el caso de esta fotografía, se había pixelado el rostro en el archivo para una presentación en un congreso, junto a la de R. con una moto, previo a la charla y a las reflexiones por las que decidimos utilizar las imágenes tal cual fueron tomadas; pero en este caso no se conservó el archivo original y las fotografías reveladas fueron requeridas por el grupo participante por lo que no contamos con la original.

refuerzan la personalización y permiten asimilarlo más a la propia imagen. Al igual que la moto, el celular a la vista atrae miradas y admiración, aunque muchas veces evalúan inconveniente “lucirlo” por el riesgo de robos. Más bien “se luce” puertas adentro de la escuela o el espacio del taller.

El teléfono como algo íntimo y propio

La manera en que los sujetos se “aferran” al artefacto puedan o no, elijan o no, se “arriesguen” o no a lucirlo, nos dan algunas pistas para comprender el sentido de la apropiación o adopción como *costumbre* de llevarlo. Ya hemos mencionado que el teléfono va siempre pegado al cuerpo, en la mano, en el bolsillo, en el corpiño. Podemos pensar también en expresiones como sentirse “perdida”, “raro” o “desnudo” sin el celular, sentir que “está toda mi vida privada en el celular, siento seguridad”, o “lo adopté como algo mío”, como refieren jóvenes encuestados ante la pregunta qué sienten cuando lo usan.

Sin dudas, esto no sería posible sin la portabilidad: en radios, televisores y computadoras podemos rastrear la progresiva disminución de tamaño, el paso de los espacios públicos a los espacios públicos de la casa y de allí a los espacios aún más privados como las habitaciones, en una línea que podemos continuar con el propio cuerpo.

En este sentido, como hemos planteado en la introducción, Flychi (1991) marca un hito con los walkman, una suerte de prótesis que transforma la relación del cuerpo con la música al permitir la escucha individual, y el repliegue sobre sí, el aislamiento del entorno inmediato al menos en lo que refiere a uno de los sentidos. El teléfono personal se inscribe en esa tendencia “protésica”. Se vea o no, y no va en detrimento de la función “ornamental” que hemos considerado, como un tatuaje sobre la piel, el celular adosado al cuerpo es sentido como algo propio, personal y hasta íntimo. No se abandona ni se apaga para dormir, ni para estudiar, ni para ir a la escuela, aunque implique sanciones. Por ejemplo a E. de CSN que duerme con el celular “entre las piernas”, le pasó que se le arruinó, porque también tiene que compartir la cama con su hermanito, el que una noche se hizo pis, mojando su teléfono (RC.CSN. 21 de mayo de 2012). Aquí podemos pensar en el contraste enorme entre las condiciones de

vida de estos sectores, que tienen que compartir hasta la cama y el colchón, con la personalización y privacidad que suponen estos artefactos.

Los teléfonos no se dejan “ni para ir al baño”, para que nadie los toque, aunque tengan código, aunque muchas veces se intercambien para “prestar” un mensajito. B. tiene candado también en la mochila, y le puso código a su netbook (del PCI) porque los compañeros le borraban cosas, o se la bloqueaban, y resulta llamativo el fondo de pantalla que ha elegido. Me dice (y después lo repite) que “no tiene nada que ver, es del teléfono, pero no importa”. Lo pone como fondo y pone una opción que multiplica la imagen. (RC. CSN. 5 de mayo de 2012).

Imagen 52: "Fondo de pantalla de B."



Esta idea de lo propio, lo privado, y la necesidad de proteger tanto el contenido como el objeto la podemos asociar a las referencias frecuentes a la posibilidad de que les roben los artefactos, así como se plasma en una de las historias que elige para contar uno de los grupos de CVR, del robo de una notebook (el otro grupo narra el robo de un auto).

Imagen 53: Contar una historia con fotos (CVR. 26 de junio de 2013)



Nos llama la atención en la actuación de la historia, más allá de la situación de juego, el aferrarse al artefacto, el aferrarse y tironear con el “ladrón”, no soltarlo por nada, como en varias expresiones cotidianas que se referían especialmente al teléfono.

El teléfono celular lo incluye M. en su collage como una de sus “debilidades” (junto al chocolate, el equipo de música y los tacos). Incluso lo incluye J. que ha hecho una selección bien limitada de imágenes, es el collage que menos imágenes contiene: una habitación, sobre la que se ha pegado una notebook, una foto de dos rostros sonrientes de jóvenes (amigas, en la descripción), un televisor al que se le ha dibujado un mueble, donde también está un DVD, la frase “tratar de estar mejor” y un celular.

Imagen 54: Collage de J. (CVR. 03 de julio de 2013)



Se trata de un “mundo” de intimidad: la habitación, cuidadosamente elegida (está pegada sobre una imagen de habitación que había pegado antes de encontrar la que está), las amigas en primer plano, no una reunión o una fiesta, como eligieron sus compañeras. La imagen de celular que ha escogido es de uno infantil, tiene auriculares y notas musicales, que la autora del collage refuerza dibujando una corchea más. La frase también remite a un estado interior, y a una canción famosa. La empresa de telefonía del aparato que recortó puede ser o no casual: “Personal”. Lo cierto es que más allá de las empresas, el teléfono se vuelve una suerte de espacio de intimidad en el marco de condiciones habitacionales que muchas veces la dificultan. Tanta intimidad

que en la encuesta de 2013 un joven contesta “que es lindo” (lo que siente cuando usa el celular) y junto a él su pareja acota: “en un tiempo parecía el novio del celular por eso se lo rompí varias veces.”

En igual sentido podríamos pensar las fotos que se toman con el teléfono buscan condensar un afecto, un momento de encuentro, y la imagen de lo más inocente y puro. Las fotos que los y las jóvenes toman con los celulares tienen tres objetos privilegiados: los niños/as (hermanos o hermanas menores, sobrinas/o, hijas/os), las mascotas y, en menor medida, de sus grupos de amigos/as. Podríamos aquí referenciar un estudio de Daisuke Okabe (2004) en Japón, sobre el uso de las cámaras de los celulares en el que una joven se refiere a las fotos que toma como *omamori*, un amuleto que se lleva consigo a partir de una creencia. Una creencia como algo íntimo y propio, que brinda seguridad y refugio, algo a lo cual es posible aferrarse. Esta manera en que se realiza la “portabilidad”, llevándose siempre y casi adentro del cuerpo tiene implicancias en las maneras de sentir/se y en relación con el entorno. En cierta forma, el teléfono a la mano es como un amuleto, algo propio, privado y “personal”.

Artefactos como vías de salida

Finalmente vamos a referir a un sentido de los dispositivos que hemos analizado y de las prácticas que hemos observado que tal vez sea el más compartido con las “viejas” tecnologías de comunicación y que al mismo tiempo presenta gran importancia en relación a la trama planteada entre tecnologías y experiencias del espacio: las tecnologías como un “lugar” para estar. En el lenguaje corriente frecuentemente escuchamos la expresión “estar en la compu”; como también “*entrar* a Internet”. Desde la tele al celu; desde la compu, los jueguitos, al Facebook; estos “lugares” son una puerta de salida del entorno inmediato y también una salida al tiempo circular del aburrimiento.

En relación al televisor, ya hemos mencionado su traslado de los espacios comunes a los dormitorios, aunque no quiere decir que haya abandonado el

comedor.¹⁸⁶ Los televisores, y los equipos de música, aparecen también en varios de los collages como en el de D. donde el mueble que lo contiene ocupa casi la mitad de la hoja. O en el de L. donde enmarca literalmente al mundo, junto a dos autos, una moto, un celular, una playa en el Caribe, el Caminito de La Boca. Alrededor de *su* mundo está el televisor que muestra fútbol.

Imagen 55: Collage de L. (CVR. 03 de julio de 2013)



J. sacó una foto de su cuarto con el tele y el DVD “es lo que usaba yo”, explica (RC. CVR. 03 de julio de 2013) y G. tomó una foto de una pantalla donde estaban pasando un partido de fútbol para responder a la consigna “mi mundo”, y aclara “no es fútbol de acá”. F. también fotografió una pantalla “de Facebook, porque es donde más tiempo estoy”¹⁸⁷ (RC. CVR. 03 de julio de 2013).

Los y las jóvenes ven novelas; ven programas de chimentos; ven deportes, especialmente fútbol; ven “Los Simpson”; videos musicales; noticieros y películas. V. dice que no ve mucha televisión, “como no me gusta mirar mucho tele, solamente veo los programas que me llaman la atención, si veo 5 horas de

¹⁸⁶ En la casa de B. como en la de J. la tele estaba siempre prendida mientras conversábamos, incluso a B. le daba trabajo acomodar la antena de Direct TV, o se quejaba de tenerlo cortado porque el hermano se había olvidado de pagar. (RC. CSN. 27 de junio de 2012)

¹⁸⁷ Las fotos de pantallas salieron muy oscuras para incluirlas aquí. Fueron descriptas por sus autores el encuentro siguiente.

tele es mucho, no me gusta.”¹⁸⁸ En su casa, la madre explica que están esperando ansiosas la próxima temporada de “Show Match” “le somos fieles a eso” (RC. CSN. 16 de junio de 2012). Una fidelidad que contrasta con lo que le gusta ver: cuando se arman quilombos entre jurados. Es fuerte este término, la fidelidad, que remite a la confianza, a la palabra dada, a lo opuesto a la traición. ¿Qué implica que la fidelidad esté puesta en un programa de televisión, después de relatar un conflicto con una vecina con la que “allá donde vivíamos en el otro barrio siempre nos hablábamos pero cuando vinimos acá la mayoría cambió de... de personaje”? ¿Qué se juega en la atención puesta en lo que ocurre pantalla adentro cuando en el entorno inmediato, barrial, la fidelidad parece un valor difícil de realizar? ¿Qué hay del disfrute de ver los conflictos en la pantalla cuando en el entorno inmediato los conflictos llevan a más y más encierro?

Podemos referir también al lugar de la música como generadora de espacios amigables, de burbujas de bienestar. Escuchar música con el celular es uno de los usos más referidos y también que más hemos observado. En contraposición al uso individual previsto por el artefacto, predomina una escucha compartida, sin auriculares, o incluso compartiendo un auricular entre dos compañeros en la escuela. Como se expresaba en las citas de apartados anteriores, la posibilidad de compartir la música desde el dispositivo es una de las funciones más valoradas. En las juntadas, en las jodas, en la puerta de la escuela, en la esquina, suena la música y reúne, y permite abstraerse de un entorno muchas veces sentido como monótono y hostil.¹⁸⁹

En igual sentido son expresivas algunas respuestas de la encuesta a la pregunta ¿qué sentís cuando usás el celular?: “te aleja del mundo”, “alivio, me voy a otro mundo, me salgo de la sociedad donde estoy.” También llama la atención una de las respuestas a qué sentís cuando estás sin crédito: en medio del malestar y el aburrimiento predominante, una persona responde: “por ahí mejor porque me espabilaba por el barrio”. La palabra “espabilarse”, de

¹⁸⁸ En la encuesta, de la población juvenil, el 43 % dijo ver entre 4 y 6 horas de televisión diarias, el 38% entre 1 y 3 horas.

¹⁸⁹ No hemos observado en el caso de esta investigación los transportes públicos de pasajeros, donde como observa Murolo (2014) muchas veces los jóvenes de sectores subalternos escuchan música sin auriculares ante el rechazo de otros pasajeros y choferes. El autor analiza esta modalidad como una táctica de disputa por el espacio público.

acuerdo a la definición de espabilar de la RAE, en la acepción 5, que refiere a la forma pronominal, quiere decir “sacudirse el sueño o la pereza.” Esto nos remite al relato de V., que *mientras tenga una cama y un colchón* está bien, cuando le proponemos que imagine el lugar ideal. El interior de las pantallas, como el interior de la habitación, como el interior de la casa, aparece como lo opuesto a la calle y al barrio. Adentro es seguro, pero aburrido, y las pantallas habilitan allí otros paseos, paseos pasivos, vinculados a la pereza y al sueño/en sueño.¹⁹⁰

Los dispositivos implican una particular disposición corporal: estar acostada/o, echada/o, reposar. La mirada en la pantalla que puede estar al frente, o puede estar en la mano, con lo que se hace necesario agachar la cabeza para verla. Lo que observamos en los espacios públicos el tiempo del trabajo de campo, es que a partir de la incorporación de los teléfonos celulares, más y más jóvenes permanecen con la cabeza gacha, mirándolo, el propio, o compartiendo la mirada en la pantalla con otro.

Aunque Internet ofrece la conexión con contenidos de todo tipo y de todo el mundo, los usos más frecuentes tienen siempre que ver con los mundos próximos y muy conocidos como el baile. V. nos explica que en los bailes hay varios chicos a los que se les puede pagar para que les saquen una foto y después la suben a la página del cantante. Allí se puede buscar y ver la propia foto y todas las demás:

V- “Hay varios nombres así de los que sacan fotos y vos ahí hasta que encontrás la tuya tenés que ver todas las fotos hasta que encontrás la tuya, porque te sale un cuadradito así con la foto para que las veas a todas, porque si vos te encontrás primero bueno, ves esa, pero si no tenés que ver todas.

Yo- ¿Y cuántas veces entraste a verla?

V- Y ya la ví como 10 veces a la misma foto

Yo- ¿Cuándo fue?

V- Hace como 3 fines de semana.

Yo- ¿Y antes nunca se habían sacado fotos?

¹⁹⁰ Pero la posibilidad de la pantalla tampoco es en sí garantía de diversión. Por ejemplo J. de CVR escribe en su muro de Facebook: “qué enbole loko si alguien esta aburrido pongan megusta jaaa jaaa” o C. “estoy aburrido quien me chatea”.

V- Sí, pero no las veía, porque como no tenía internet en el celular, nos sacábamos pero nunca las ví.

Yo- ¿Y no las podés ver ahora?

V- Sí, pero tenés que saber en qué baile fue y el día, y yo me cansé de ir y sacar... (V. RC. CSN. 16 de junio de 2012)

El artefacto pone en la mano de V. la posibilidad de verse divertida en el baile, una y otra vez. Se trata de volver a un espacio conocido, más que de explorar. De la misma forma, aunque se mencionen las posibilidades de ampliar sus “contactos” que brindan las tecnologías, reconocen que lo más común es que sean un medio para comunicarse entre vecinos, amigos y parientes, más que para “conocer gente nueva”. De hecho en general las personas a las que han conocido “a través” del teléfono o de Facebook, ha sido por haberse encontrado en algún lugar, o por algún conocido en común. Aquí podemos pensar por ejemplo en relación a la experiencia de B. con el Facebook. La primera vez que hablamos con ella, en abril 2011 comentó que se había abierto uno, pero no lo usaba porque “no daba”. Ella asistía a una escuela céntrica, de las primeras en acceder a las netbook del PCI. En cambio en 2012, cuando ya la red social estaba más generalizada entre jóvenes de su entorno, comenzó a usar su Facebook fluidamente. Nos queda el interrogante de aquel “no da”, ¿será que no tenía pares para contactarse?

Hay también un acceso a la información y posibilidades de creación propiciado especialmente por la escuela. Lo observamos especialmente en CVR por ejemplo en ocasión de la muestra de fin de año donde las jóvenes armaron un video sobre las actividades del año, “las aventuras del Centro de Estudiantes.”

Para el día de la Mujer, M. (CSN) le pide a B. que le busque la información que le pidieron del cole. Es que en su casa no hay internet y el cyber está lejísimo.

Cuando la escuela le propone a B. un trabajo de “Formación para la Vida y el Trabajo” ella lo resuelve también con Internet. Hizo un video en el *moviemaker*. Le tocó el tema del amor (a otros grupos les tocaron otros temas como la amistad, me explica). Con un tema musical de fondo de Axel, van pasando imágenes sobre el amor, con transiciones con efectos. Puso “amor”, “Imágenes” en el Google (“ese programa Google”) y seleccionó todo (me muestra cómo lo seleccionó) y puso copiar y pegar en

una carpeta de archivos. Algunas no se pegaron, le aparece en la carpeta el signo de internet, y me cuenta que otras las tuvo que borrar porque “ya era demasiado amor”, “como esta, pero de a dos” me muestra la de una chica sentada desnuda sobre un paisaje. Muchas de las imágenes tienen frases que no se llegan a leer en el tiempo que duran en el video. Hay de todo, desde lo más naif a una navaja haciendo un corte en forma de corazón que queda dibujado con sangre sobre la piel. Fotos de personas, de muñecos, de un perrito... (RC. CSN. 14 de mayo de 2012).

La definición de “amor” la resuelve Google, y lo que B. encuentra no le sorprende, ni se cuestiona, sólo revisa su aceptabilidad en el contexto escolar. Lo que se encuentra es lo conocido, lo reconocido, lo mismo. Lo que se busca es también recorrer el espacio virtual como un territorio seguro. La adrenalina se la dejan a la tele, donde pueden observar cómo les arruinan la fiesta a otras quinceañeras (programa “Quiero mis 15” de MTV) o donde se encuentra diversión en los problemas personales de los famosos. Pero en la interacción, lo que prima es el reconocimiento como igual.

En un contexto donde la posibilidad parece ser circular “en círculo”, entre los mismos, las tecnologías portan fantasías de salida y traspaso de límites, de libertad, pero paradójicamente en una vuelta sobre lo privado, al interior, de la casa, y también del artefacto. Ofrecen diversión en contextos de aburrimiento, seguridad del contacto en contextos de incertidumbre, seguridad en la imagen que se proyecta, en contextos de discriminación. Ofrecen la posibilidad de tener entre manos algo propio, personal, y a la vez compartido, y de participar de universos de sentido comunes, legitimados. Brindan cuando están disponibles posibilidad de contacto y diversión. Si están a la mano pueden ser refugio y también amuleto. Los artefactos pueblan la vida de los jóvenes, marcando una diferencia en su modo de estar presentes, y de hacer notar esa presencia, su modo de estar en el barrio y de estar juntos.

Reflexiones finales

Necropolítica urbana, lógica espectacular y mercancías tecnológicas

Reparamos ahora en algunas paradojas de la lógica del aislamiento que atraviesa entornos urbanos y tecnológicos: artefactos *personales* y comunicación estandarizada, no personalizada. Artefactos móviles, pero cuerpos fijados por clase. Presencia constante pero como imagen. Contacto constante pero aislamiento espacial y social. Se trata de una lógica que observamos en el entorno material urbano, caracterizado por el poder necropolítico, en el entorno material tecnológico, caracterizado por la mercantilización de la vida, y de esta forma en la misma de constitución de los sujetos en la actualidad.

En relación al aislamiento volvemos al punto de partida, la necropolítica y el estado de sitio, espacial y también temporal. Leemos la aceleración, también como un encierro, como una privación del tiempo, como una forma más de alienación. Alienación que como tal se corresponde con expresiones actuales del fetichismo de la mercancía, procesos de sustitución, atribución mágica y ocultamiento de la explotación que da origen y sentido a los artefactos que usamos. Alienación y fetichismo de las tecnologías que se hacen parte del cuerpo, de los sentidos, de lo que nos configura como seres humanos.

Respecto de las experiencias del espacio, encontramos que se tensionan las fantasías y deseos de velocidad y conexión, con los referidos sentimientos de encierro y distancia. De la mano de las tecnologías, del transporte –como la moto- y de la comunicación, se promueven los ideales de ubicuidad, de “achicamiento del mundo”, discursos publicitarios que ensalzan la velocidad y la libertad de movimiento y resuenan en las ciudades barrio donde, como hemos visto, las posibilidades son muy otras. “No se puede salir” “no soy de salir” “hay (chicas) pero no las dejan salir”.

Lo que encontramos son políticas estatales y privadas que lejos de “achicar el mundo” agrandan las distancias en la ciudad. No se trata de kilómetros, o no solamente, sino de la fragmentación y segregación social residencial pero también en los diversos ámbitos de la vida, diversión, educación, trabajo y hasta religiosidad. Una segregación que en cierta forma se extiende en el

espacio virtual, donde los sitios que se visitan y las relaciones que se sostienen suelen continuar las del entorno urbano y social. Se visitan los sitios del baile, se chatea con conocidos (o conocidos de conocidos). Se conoce gente por mensajito, por el Facebook, pero siempre después de haberse encontrado, cruzado, o a través de una amistad en común.

Se expresa el deseo de salir y andar por cualquier lado, aunque la circulación usualmente se dirija por caminos compartidos y recurrentes. Andar con tal de que no te frenen, como deseo ante una sentida fijación clasista, controlada por la institución policial. Una circulación que aunque sea en *círculos*, dentro de ciertos circuitos *permitidos* por la ciudad o por el barrio, permite *despabilarse*, habilita encuentros, pertenencias, y la adrenalina del parque *cuando hay que correr*. Se trata de experimentar la velocidad más que de experimentar el recorrido, se trata de salir más que de explorar. Podríamos referir aquí a los *pseudodesplazamientos* de los que habla Debord (1995), a las imágenes de velocidad más que a la velocidad en el traslado, a ser/mostrarse veloz, junto a la moto veloz. Lo que circula, la ciudad se dispone para que circule, es la mercancía, más velozmente como imágenes. En cambio para los sujetos, para jóvenes de clases subalternas se restringe la circulación, se dispone el detenimiento. En este sentido la paradoja de las tapias, rejas y alambrados es que estar adentro de la casa, o de la ciudad, es estar libre y estar afuera de la casa y de la ciudad, estar en la ciudad barrio, es estar y sentirse encerrado.

El deseo de la velocidad, plasmado en la admiración por el brillo de las motos y los autos, también nos remite a otra dimensión de la experiencia cotidiana de la fijación: la monotonía, el aburrimiento, acá no hay nada para hacer, no pasa nada, son siempre las mismas caras, es siempre lo mismo. Se trata de un tiempo que no pasa, vacío, *desierto*.

Para *pasar* el tiempo, en *el barrio perdido* se busca *entretenimiento* en los artefactos de comunicación. Ver tele, escuchar música, juntos o solos, jugar jueguitos, chatear, mandar mensajitos para *joder*, mirar las fotos del baile o de los 15 una y otra vez son actividades que distraen y divierten. Sirven para aliviar el aburrimiento y también para olvidarse del contexto que se siente como peligroso o desagradable, para aliviarse u olvidar el lugar donde se está. En todo caso, resultan interesantes los conflictos que ocurren detrás de la pantalla

más que los que se desarrollan en frente o dentro de la casa. Las pantallas permiten la adrenalina sin riesgos de afectarse por los *quilombos*; y escapar fantasiosamente de un entorno urbano que se percibe plagado de ellos.

En el entretenimiento, mediado por tecnologías, reconocemos la lógica de la *aceleración*. Se multiplican y comprimen en el tiempo las actividades simultáneas e instantáneas, los contactos constantes, fugaces, y la presión social para participar de esa lógica. Algunas jóvenes eligen no tener Facebook por ejemplo, para no dejar de salir a la calle, o porque “si ya estoy todo el día con el celular te imaginás...” Y sin embargo, los y las jóvenes se aburren, ven tele pero igual se aburren, entran a Facebook pero igual se aburren, porque no se puede salir, porque no hay nadie para chatear. A pesar de la aceleración del entretenimiento no siempre logra sacar el aburrimiento.

En relación a los sentidos, los artefactos se constituyen en una suerte de amuleto personal que brinda refugio llevando a mundos interiores de disfrute o creando entornos amigables, como cuando la música se comparte en la casa, en la calle o en la esquina. El celular en la mano permite acceder a imágenes que gustan y satisfacen los sentidos, principalmente la vista y el oído. Así, M. lo coloca en su collage, bajo el título “mis cosas... mi mundo...”, imagen a la que hemos ya referido pero que reservamos para este capítulo final porque condensa muchas de las expresiones que retomamos separadamente. El collage en sí, es una constelación de imágenes. Su carácter fragmentario permite también pensar en las experiencias fragmentarias de los sujetos, en este caso experiencias de disfrute, donde las figuras seleccionadas se relacionan sólo por proximidad, no constituyen una imagen integrada:

Mis Cosas...

Mi Mundo...

Compartir con Amigos...

Mi Familia...

mi mundo...

También uno mismo participa en ese mundo de imágenes, buscando gustar. Se “gestiona” la propia imagen, lo que los demás perciben, lo que se elige mostrar. Se elige dónde, cómo y con qué posar. Se eligen los calzados, “la

llantas”, “los tacos”, una presentación que empieza por lo bajo, por lo que separa del suelo, el punto de apoyo. Las máquinas son más que un adorno, son parte de la presentación de sí, parte de la “pinta”, tienen “pinta” propia. Comparten el atractivo con los sujetos portadores, más que visten, invisten. Celulares para lucir, motos para “ambientar”.

El propio cuerpo se vuelve como una imagen a mostrar, y que se intenta adecuar a los patrones de belleza. Se trata de parecer, de aparecer. El cuerpo que posa para la cámara, después agacha la cabeza para ver la foto. Los dispositivos se usan en estado de quietud, acostados, echados. Lo que caracteriza al cuerpo es su presencia como imagen y su pasividad. Cuerpos quietos, mirando hacia abajo, proyectando emociones sobre una pantalla, experimentando la acción ajena, o pasada (como en la foto del baile), como en un sueño, ensueño tecnológico que envuelve la experiencia.

Con un límite: el cuerpo materia, el cuerpo que necesita el aire y el alimento del ambiente. El cuerpo que quiere sentir la velocidad en carne propia. El cuerpo que baila y disfruta. El cuerpo que se encuentra con otro. *No soy mensaje y nada más.*

En relación a los encuentros, contra todo pronóstico ocurren. Los jóvenes se las ingenian para construir puentes para encontrarse, puentes de afecto y amistad. El encuentro se plasma en la imagen pero se vive en primera persona. La conexión puede ser constante pero la distancia física del novio, o del sobrinito querido, se siente y se lamenta igual; y se atraviesa físicamente. Los espacios comunes, como el parque, como el centro, como la esquina, se valoran como “ambiente”, como aire, donde es posible encontrarse, conocerse, reconocerse, divertirse.

En el contexto de incertidumbre que habitan, los teléfonos celulares brindan a los jóvenes la posibilidad de aferrarse al contacto con los seres queridos. En un contexto de privatización de la vida cotidiana y vaciamiento de los espacios públicos y comunes, los dispositivos ofrecen la idea de *comunidad*, la que además instala publicitariamente una de las tres empresas de telefonía celular. Refuerzan el contacto al interior de los grupos, aunque probablemente los torne más cerrados. Hay una presión por conectarse y por contestar, porque es la forma de participar de la comunidad, algo que se ha llamado “correa

tecnosocial.” Poder estar en contacto permanente –siempre que se tenga crédito- se asocia a la confianza pero también habilita más control.

La comunicación mediada incorpora además una dimensión *cuantitativa* a la sociabilidad. Los artefactos permiten contabilizar en cantidad de mensajes, cantidad de minutos, cantidad de “me gusta”, cantidad de amigos, las relaciones humanas. La “conectividad”, como la entiende Van Dijck (2016) permite cuantificar y gestionar las relaciones humanas. Mediada por los dispositivos tecnológicos, la sociabilidad se produce como un recurso valioso. Las plataformas que comercian con ella están entre las empresas más redituables. Los datos sobre la vida, gustos y opiniones de las personas, sus redes de relaciones se vuelven una enorme fuente de ganancias. Pero también se normalizan las formas de esa sociabilidad, las lógicas de relación que moldean las plataformas permean la vida *off line*. Uno de los ejemplos más claros lo podemos observar en las metáforas tecnológicas para referir a las relaciones, estar en contacto o conectado con alguien; y, a la inversa, la apropiación que hace Facebook de la referencia a la amistad, resignificando el ser “amigo” o “tener amigos”.

En relación al contacto, el “mensajito” lo resuelve de manera inmediata. El dispositivo suprime el tiempo de espera entre el envío y la llegada de un mensaje. Posibilita el contacto inmediato y además lo hace breve, fugaz. Es el género de un presente constante. En un presente *desierto* que no suele tener novedades, se refuerza la comunicación fática, el contacto por el contacto, sólo para constatarlo, como una forma también de constatar la presencia, de existir, “entre los vivos”, por eso para una joven estar sin crédito para contestar los mensajes, es *estar en el infierno*.

El contacto mediatizado permite también novedosas formas de gestión y control en las relaciones, en las que el acento está puesto en el seguimiento minucioso más que en el contenido, en el cuánto que en el cómo y el qué. La mencionada contabilidad, las ofertas o los juegos para obtener “me gusta” y poder medir cuánto uno gusta y a quiénes; la posibilidad de saber quién recibió el mensaje, quién lo vio, a qué hora, a qué hora lo contestó, a qué hora se conectó por última vez...

Los mensajes son breves y muchas veces repetidos. Como los *conejos* que todo el mundo manda porque *es lo único que se puede formar*. En los medios *personalizables* los mensajes que circulan no son personalizados. En 2009 en la escuela de CDMS observábamos que aún circulaban las cartitas de papel. Un joven le pidió a una compañera que le dibujara “bien” un corazón. La importancia de que un mensaje se adecuara a un estándar de belleza precede las tecnologías que permiten el reenvío, el corte y pegue de lo mismo. Las tarjetas con frases e ilustraciones sobre el amor existen hace décadas, pero ahora están mucho más disponibles para guardar y reenviar. Internet simplifica la “tarea”, ofrece el mensaje hecho. Y lo que se va dejando de hacer, son destrezas que se van perdiendo. Así como el *virtuosismo* de la máquina devalúa el trabajo del obrero. Si palabras y emociones están íntimamente conectadas, ¿qué será de los amores cuando ya no hay necesidad de pensar un mensaje especial para una persona especial?

Para B. el amor es eso que “ese programa Google” ofrece cuando ponés “amor.” Al menos así resolvió el trabajo para la escuela. Pero su madre escribió “el amor es una mierda” en el frente de su casa. Interpelada por su amiga, sobre qué pensaba del tema, B. se encoje de hombros. La mamá “está loca”. Pero del amor, no sabe qué contestar. Para la amiga “no es así, aunque ella se ha buscado “uno peor que el otro” (RC. CSN. 21 de mayo de 2012). Lo lógica de la competencia, los puntajes, los intercambios equivalentes no es ajena a las relaciones. Las emociones se mercantilizan, se pueden compatibilizar con el lenguaje de la cantidad.

Si los artefactos tienden a “facilitar” las actividades humanas, los de comunicación la facilitan mediante mensajes pre-elaborados, estandarizados, que se pueden copiar y pegar. Un caso paradigmático son los emoticones, que aportan ya el corazón “bien dibujado”, y una serie de gestos icónicos, como su nombre lo indica, que simplifican y reducen la ambigüedad. El Facebook dispone una serie de seis “reacciones” posibles entre las que se puede elegir, aunque antes sólo se podía expresar *me gusta*.

Los lenguajes que disponemos, los que aprendemos, nos constituyen en nuestras posibilidades no sólo de expresar, sino también de sentir y pensar. Hoy una gran parte de este aprendizaje ocurre mediado por las infraestructuras

tecnológicas que mecanizan la comunicación, la estandarizan, la modulan de una manera que permita sistematizarla y volverla mercancía. Lo que queda por fuera es la singularidad de la experiencia, la ambigüedad de las palabras, el espesor de los relatos, los matices, las connotaciones, la entonación, los gestos propios. Ciertamente es que los dispositivos permiten también la comunicación a través de imágenes, que pueden estar cargadas de múltiples sentidos. Pero lo que observamos es que las imágenes que se comparten por lo general no son propias, y cuando se producen imágenes, se busca adecuarlas a ciertos formatos reconocibles como aceptados y valorados. La tendencia es entonces a la estandarización, a la reducción, a la simplificación de los lenguajes; y las formas comunicativas que se despliegan están más vinculadas a la reacción que a la reflexión, por su brevedad y búsqueda de impacto.

En el capítulo 2 referíamos a la función ritual del consumo. Consumir no es sólo adquirir, decíamos, sino usar, referir, de cierta manera, en cierto momento, con ciertas expresiones, en el marco de un mundo de bienes ordenados de acuerdo a clasificaciones compartidas. En el mismo sentido podemos interpretar el consumo de imágenes, las que se observan, las que se guardan, las que se muestran, dan cuenta de una posición en el espacio social, orientan la vida social. El consumo de imágenes y mensajes permite participar en un mundo de códigos compartidos. Como F. que incluyó al Papa (Benedicto XVI) en su collage, no porque sea creyente, sino porque “es de lo que todo el mundo habla.” Reconocer y reproducir aquello de lo que todo el mundo habla, es una manera de incluirse en la vida social, de mostrar un derecho a pertenecer, de integrarse en una *comunidad*. Por eso, el consumo compartido de imágenes no sólo tiene lugar en el espacio virtual sino que es una constante en los momentos compartidos en persona, mostrarse mutuamente imágenes en el celular. La comunicación es mediada incluso en la presencia inmediata, a partir de la *contemplación de lo mismo*, como refiere metafóricamente Debord (1995) sobre la *sociedad espectacular* que en nuestro presente se realiza de la manera más literal. Contemplación de lo mismo, que impide mirarse entre sí.

La sociabilidad del espectáculo está guiada por la lógica del aislamiento. Puede parecer paradójico, siendo que hemos referido a la comunidad de tiempo

completo, al contacto constante, a la presencia permanente, a la *costumbre* de sentirse en contacto. Debord (1995) reparaba en la figura de las muchedumbres solitarias. En la actualidad no hay muchas *muchedumbres*. La cancha, el baile, el recital, son algunas de las instancias en que estos jóvenes participan de una experiencia masiva cuerpo a cuerpo, pero no son experiencias frecuentes. Como públicos de medios masivos, conocen y reconocen a los personajes famosos, siguen el fútbol “de afuera”, se conmueven, se entretienen o se aburren pero están al tanto de las imágenes que se proponen masivamente y de las vidas de los famosos. Las tecnologías portátiles brindan un acceso “personalizado” a ese universo de la cultura global. ¿Dónde reconocemos aislamiento?

En el entorno barrial, en el entorno urbano y en el entorno virtual, en la segregación clasista fundada en la difusión del miedo y cierta idea de seguridad. En las ciudades barrio muchos y muchas jóvenes sienten el encierro doméstico, o no son de salir, o no tienen permiso para salir, o directamente “no se puede salir”, porque se vive como *zona de guerra*. Para enfrentar el miedo y la precariedad de la vida, los artefactos de comunicación se ofrecen como un amuleto que da cierta seguridad de estar en contacto con los seres queridos. Para enfrentar el aburrimiento de estar adentro los artefactos ofrecen entretenimiento. Para enfrentar el peligro de salir, y salir, despliegan tácticas, se arman, real o simbólicamente, en el juego de asumir y correrse del estigma de peligroso; y también se despliegan tácticas de cuidado mutuo, de compañía. Dentro de la casa de 42 m² las jóvenes, especialmente, destacan el celular como un lugar privado para estar. En condiciones de hacinamiento, en las que muchas veces se comparte hasta el colchón, el artefacto se vuelve algo propio, íntimo, *personal*, como también resuena de otra de las grandes compañías que prestan el servicio. *Lo personal es el artefacto, aunque la comunicación que media no es personalizada.*

En el entorno urbano, el aislamiento es clasista, custodiado por la Policía, implementado como política habitacional. La socio segregación urbana fija los cuerpos y restringe la circulación, contrastando con la posibilidad de aparatos móviles y portátiles. *Dispositivos móviles, cuerpos fijados.*

En este sentido volvemos al collage de R. Un ojo, celeste “que son los mismos que los míos nada más que venía caminando y se me llenaron de tierra.” Un ojo que forma parte de su mundo, y ocupa un lugar central. “Porque sí, me llaman la atención. Porque me mira, ¿ve? Me siento mirado.” Y bueno, esas palabras, “uno no elige...” Y después, como analizábamos en el capítulo 4, explica las palabras “Y vos vas a comprar algo y le preguntás a otra persona si está lindo o no, no vas a ir vos a decidir que me compro esto solo...” (RC. CVR. 03 de julio de 2013)

A collage of various images including a can of Coca-Cola with headphones, a person on a scooter, a car, a crowd, a sad face, and text like 'UNO NO ELIGE' and 'NEW WINTER SEASON 2011 GET CHIC!!'. The collage is set against a background of black scribbles.

236

en una red, pero como nudo equivalente, igual a otro nudo. La lógica de la equivalencia y del cálculo aísla porque también restringe las posibilidades de expresión, normalizando un lenguaje prefabricado y estandarizado. El espectáculo aísla porque vuelve los sentidos sobre un estímulo fuerte y constante hacia los artefactos que requieren permanente atención, presionan a los sujetos, debilitan la voluntad. Aísla porque dispone al ensueño y la somnolencia. La lógica del aislamiento adquiere en el espectáculo la apariencia de su opuesto, la comunicación.

Necropolítica, espectáculo y aislamiento por comunicación

Para dar cuenta del aislamiento urbano y las condiciones de vida de los y las jóvenes con quienes trabajamos hemos referido a las ciudades barrio. Si las desigualdades sociales se plasman y reproducen en desigualdades espaciales, este Programa Habitacional lleva al extremo el despojo de los pobres de los suelos valorables para habitar, de modo de transformarlos en mercancía que valorice aún más la mercancía ciudad. En la fase espectacular del capitalismo la mercancía se acumula tanto que se vuelve imagen, y la ciudad, vuelta mercancía también se vuelve imagen, se vuelve vendible, consumible y fuente de valor. Un bien que se consume se acaba en ese consumo, pero una imagen se puede consumir sin agotarla. Así los desarrollistas inmobiliarios y los gobiernos, Estado/Mercado en una misma operatoria, extraen y reproducen la plusvalía urbana configurando el territorio como imagen. Para ello separan y clasifican poblaciones, disponiendo para los sectores subalternos la distancia, la invisibilidad, el abandono, la carencia de infraestructura, y el encierro, un estado de sitio no declarado pero fuertemente controlado.

Por esto hemos analizado el Programa Habitacional como una operatoria de lo que Achille Mbembé (2011) denomina *necropolítica*, como la forma en que se ejerce el poder sobre territorios colonizados: clasificando y separando, disponiendo la *muerte* de ciertas clases de sujetos. Los y las jóvenes con quienes trabajamos han expresado imágenes de desierto, de cielo, de infierno, de zona de guerra, que dan cuenta de la experiencia de la precariedad de la vida, de la *sujeción* a decisiones y acciones ajenas, de la sensación constante de *miedo*. Como señala Mbembé, el estado de sitio que dispone la

necropolítica está custodiado por las armas estatales; y las imágenes que producen los jóvenes sobre la Policía dan cuenta de cómo se configura como agente demarcador de fronteras. La frontera de la ciudad barrio está además marcada por el arco de ingreso, por el nombre “ciudad”, por tapias y alambrados perimetrales, por el sentido estigma social. Muros materiales y simbólicos que van limitando la circulación y restringiendo las posibilidades vitales.

Como señala también Virilio (2006), el control de la circulación se revela como la gran estrategia política del orden social en la ciudad contemporánea, que aunque no esté amurallada es heredera directa del recinto fortificado de la Edad Media. Ambas se planifican como verdaderas máquinas defensivas, buscando a través de la organización de los espacios y la distribución de los cuerpos preservar la seguridad en el interior. La ciudad moderna, sigue Virilio, tiene el mismo principio y objetivo que la fortaleza comunal pero ha cambiado de enemigo, ahora se trata de un enemigo eminentemente social: las clases subalternas. Pensar a la ciudad de esta manera, como fortaleza, implica reconocer en el planeamiento urbano (y las políticas de hábitat) una estrategia de combate. En este sentido no es extraño que los jóvenes perciban su entorno como “zona de guerra”. El espacio se extiende para ellos como campo minado, donde para poder moverse y *salvarse* se necesita mucha astucia.

También las formas del combate varían. Se trata de una “defensa” que no hace necesario el ataque, en una guerra *discreta* donde de lo que se trata no es de eliminar al enemigo sino de prolongar el combate, desarmándolo, destruyéndolo, “una guerra prolongada y paciente q tendría todas las apariencias de la inercia de la paz (...) El poder burgués es militar antes de ser económico pero tiene que ver más precisamente con la permanencia oculta del estado de sitio” (Virilio, 2006:19). Cercar, encerrar, restringir el acceso a los bienes necesarios para la vida, son formas de un estado de sitio que en términos de Virilio permanece *oculto*, pero no porque no sea visible, sino porque no se reconoce como tal.

La desigualdad espacial, la segregación, la separación entre categorías de sujetos, no se cuestiona. “Ya nos vamos a mudar” se dicen irónicamente entre compañeros, “esas son las torres GAMA donde vivo yo.” La ironía funciona

dejando en claro la inverosimilitud de la posibilidad de mudarse o de vivir en las torres GAMA. La ironía funciona porque se experimenta como natural vivir en una ciudad barrio y no en complejos de departamentos. La ironía es que el Programa Habitacional se haya publicitado como “el techo de tus sueños.” Un perverso doble sentido donde la realización del sueño del techo propio implicó aceptar y agradecer la vivienda “otorgada”, como el límite de lo posible y también de lo deseable, de lo soñable, por las clases subalternas. El techo, la casa de material, el asfalto, el cemento, son símbolos de progreso, un progreso cuyo carácter positivo no se cuestiona, que llega por el destino, que toca en suerte, tal vez como premio a la esperanza o a la rectitud, pero no como producto directo de la acción autónoma, sino como regalo. Se vive como progreso aunque estén al margen del progreso de la ciudad, más aún, su exclusión ha sido condición del *progreso* de la ciudad.

Siguiendo con el planteo de Virilio (2006), el estado de sitio espacial, la fijación clasista por fuera de la ciudad, se corresponde con un estado de sitio temporal. Los emplazamientos desiguales implican también desiguales potencias para desplazarse. Los y las jóvenes con quienes trabajamos sienten la fijación como encierro y el estado de sitio como privación, también de la velocidad y de la libertad de movimiento. La velocidad es un deseo que se condensa en la imagen de la moto. Un medio para lucir, para encontrarse, para circular velozmente aunque sea en círculos por el mismo lugar.

El detenimiento del emplazamiento urbano se expresa como aburrimiento. El estado de sitio temporal refiere a la restricción sobre actividad, a la pérdida de la autonomía sobre las posibilidades de acción, *no hay nada para hacer*. Frente a esto, las tecnologías ofrecen *entretenimiento*¹⁹¹, multiplican en apariencia los roles y objetos a elegir, las imágenes y acciones potenciales a acceder. Pero si vamos a los diversos sentidos y connotaciones de entretener, distraer y divertir, encontramos la constante del apartamiento, de quitar la atención de donde debía estar, de desvío de la voluntad de la actividad. Entretenerse es una

¹⁹¹Entretener es según la RAE: Distraer a alguien impidiéndole hacer algo. Hacer menos molesto y más llevadero algo. Divertir, recrear el ánimo de alguien. Dar largas, con pretextos, al despacho de un negocio. Conservar. Divertirse jugando, leyendo, etc. Distraer es divertir. 2- Apartar la atención de alguien del objeto a que le aplicaba o a que debía aplicarla. Divertir es entretener, recrear. Apartar, desviar, alejar. Y en la milicia: dirigir la atención del enemigo a otra o a otras partes, para dividir y debilitar sus fuerzas.

forma de actividad débil, que aparta, aleja, desvía. Es una manera de vivir el tiempo como ajeno, con indiferencia, actitud *contemplativa*, *actitud blasé*. Lo que se aleja es la experiencia del sujeto en primera persona, su presencia en el momento y lugar.

Se trata, en la reflexión de Harmut Rosa (en Tula Molina, 2016), de la alienación del tiempo, mediante un régimen temporal que ejerce una presión totalitaria, ineludible, y desapercibida: la de la aceleración. Resulta paradójico pensar que en las condiciones de fijación y aburrimiento que hemos descripto pueda considerarse la presión de la aceleración.

Con la mercantilización de la fuerza de trabajo se aliena al proletario de sus horas de trabajo, que dejan de pertenecerle, así como su actividad y producto. Pero la extensión de la mercantilización a todos los ámbitos de la vida, permite que todas las horas –y actividades- sean apropiables como mercancías. Por esto la lógica capitalista de la competencia impulsa la aceleración, definida como la compresión temporal de “unidades de acción” en un lapso determinado, cada vez más unidades de acción en menos tiempo.

En relación al lugar de las tecnologías, y volviendo al caso del reloj, la posibilidad de medir el tiempo fue condición necesaria para venderlo y comprarlo, y con ella se impuso el deber de venderlo para subsistir. Actualmente, que ya no es preciso contar y separar el tiempo de trabajo para comprarlo y venderlo, porque todo el tiempo es mercantilizable, los artefactos amplían el ámbito de sus funciones, y aumentan la cantidad de actividades a la vez y la velocidad de realización.

Como explicaba Marx, mientras más produce el proletario en sus horas de trabajo más enajenado está, más se le expropia. La máquina, justamente, se incorpora a la fábrica a fin de aumentar la velocidad de la producción; por eso la máquina en la fábrica es un instrumento de alienación. La maquinaria automática, además implica, como hemos referido en el capítulo 2, otras formas de alienación: ya no reciben la fuerza motriz del obrero sino que se mueve por sí misma, reemplazando la voluntad y habilidad del sujeto, en un organismo que –aunque no es más que trabajo y habilidad humanas objetivadas- aparece como autónomo y virtuoso.

De la misma manera, Rosa señala la paradoja de que aunque contamos con cada vez más tecnologías que nos facilitan y agilizan las tareas, cada vez tenemos menos tiempo. Diversos artefactos asisten y simplifican la reproducción doméstica, la búsqueda de información o la realización de trámites, etcétera. Pero la sensación predominante es que el tiempo nunca alcanza. Al igual que con el tiempo de trabajo, la lógica de la competencia impulsa la aceleración de las tareas, para hacer más rentables las horas “liberadas” mediante el consumo, como ya señalaba Marcuse (1993). Si ya hace más de medio siglo que la industria cultural saca rédito de las horas de ocio, las opciones de consumo de entretenimiento han ido aumentando exponencialmente impulsadas por las tecnologías. Más entretenimientos, y su consumo simultáneo, expresan la lógica de la aceleración en la vida cotidiana.

Para los jóvenes con quienes trabajamos implica que su tiempo, ocupado en ciertas actividades, es también generador de plusvalía. Su tiempo, su energía vital, que no son vendidos ni comprados como fuerza de trabajo, también se vuelven apropiables por el capital. Pero además estos sujetos, consumidores fallidos, producen mercancías, producen datos, información, imágenes, de las que el mercado se nutre para seguir funcionando, en el mismo sentido en que la “conectividad” vuelve mercancía a la sociabilidad humana (como plantea Van Dijck, 2016).

Mercantilizar significa reducir a la lógica del intercambio de equivalentes, al valor de cambio, traducir al lenguaje de lo igual. Como todo consumo/producción, produce a los sujetos como tales. Como toda producción en el capitalismo implica fetichismo, supone que lo que es producto del trabajo humano aparece a los humanos como sobrehumano, como natural, como dado; implica sustitución e implica ocultamiento de las condiciones de explotación que han dado lugar al fetiche/ mercancía/ artefacto.

En este trabajo hemos analizado algunas dimensiones en las que podemos pensar el consumo de tecnologías como procesos de fetichización: la presencia como imagen, y la imagen del objeto como presencia del sujeto; la asimilación del objeto como amuleto, talismán, mediador de un ritual que re-liga comunidad y hace sentir seguridad en un contexto de incertidumbre y aislamiento; y la atribución al artefacto de libertad de acción y movimiento ante un entorno que

suma obstáculo tras obstáculo a la realización de los deseos de movimiento y circulación.

Lo propio del capitalismo es la esclavitud con apariencia de libertad. Las relaciones mediadas por el mercado parecen entre iguales, no hay más nobleza de nacimiento ni elección divina para mandar y obedecer. La violencia de la desigualdad aparece como paz, oculta su origen infame, igual que el laberinto de Tebas. En la etapa espectacular del capitalismo, la producción sigue pareciendo consumo, el aburrimiento parece diversión, lo estandarizado parece personal, la pasividad parece actividad, la expulsión de la ciudad parece inclusión y el aislamiento parece comunicación.

Las tecnologías con las que nos constituimos expresan y refuerzan esas tendencias. Ya no son mercancías que están por fuera. Son mercancías que nos constituyen, con las que somos. No son ya las herramientas que potencian nuestra fuerza e impulso y prolongan la acción de nuestros órganos, no son ya los sistemas automáticos que observaba Marx, que prescinden del virtuosismo humano para producir; no son los “ordenadores” que proyectan nuestras capacidades mentales, de cálculo, memoria, análisis de datos; no son las mercancías que hablan de otras mercancías, que analizaba Silva; son mercancías que se hacen parte de nuestros cuerpos, con las que nos comunicamos, con las que percibimos el entorno, con las que nos relacionamos, con las que sentimos, con las que nos constituimos como sujetos. Somos con los artefactos/mercancías.

Deleuze (1991) se refería en su “Posdata sobre las sociedades de control” a las tres cuartas partes de la humanidad que el capitalismo condena a la miseria: demasiado numerosos para el encierro, demasiado pobres para la deuda, decía. Aquí encontramos formas de encierro a cielo abierto, y de endeudamiento aún en la pobreza. Excluidos de la ciudad, pero incluidos en el consumo de entretenimientos. Desde el deseo, desde los sentimientos, vueltos mercancía, vueltos imagen.

Lo que persiste por fuera/por dentro, son las tensiones que desafían los encierros, y las contradicciones que se sienten en el cuerpo. Aunque se multipliquen las diversiones, hay un resto de insatisfacción en el consumo. No alcanza con el *contacto*, persiste la necesidad encontrarse, y se extraña a

quien está lejos. Los y las jóvenes quieren salir a *despabilarse*, se entretienen, pero también se aburren en la pantalla. Persiste la tensión, el impulso de ser más que imagen. Hay necesidades que la mercancía, por sofisticada que sea, no logra satisfacer.

A modo de epílogo: notas personales sobre la inmoralidad de la pregunta

Comenzaba este trabajo con el inicio de un poema de Edgard Bayley¹⁹², donde se pregunta si vale la pena abrir la puerta. Es una pregunta inmoral, inadecuada, molesta, que me ha acompañado a lo largo de este proceso.

Frecuentemente los trabajos de investigación finalizan con propuestas, por lo general de políticas públicas que permitan la hoy tan mentada “transferencia.” No es el caso. Pero tampoco es preocupante en relación a los recorridos realizados. El Programa Habitacional “Mi casa, mi vida”, por ejemplo, es un programa que en sus presupuestos y lineamientos operativos contradice toda la producción académica en urbanismo social, política social, política habitacional, a nivel nacional e internacional desde hace 70 años al menos. No se trata de un programa improvisado. Se trata de un formato estandarizado a nivel internacional que a través del Banco Interamericano de Desarrollo se aplicó en muchas ciudades de América Latina. Las evaluaciones científicas que se realizaron desde diversas disciplinas sobre su implementación en otros y en nuestro contexto siempre fueron negativas, y esto no detuvo ninguna instancia de su aplicación, y apenas llegó a introducir algunos “matices” cosméticos en la última ciudad barrio inaugurada en Córdoba, más por una cuestión de interna política partidaria, y por la visibilidad de la conflictividad social generada que por atender a los resultados de la producción científica sobre el tema.

En el paso por las ciudades barrio he observado el trabajo afanoso de militantes sociales y de profesionales y docentes comprometidas que hacen la diferencia en un contexto de absoluta adversidad. He observado también el cinismo de otros profesionales, la violencia de la intervención y del abandono estatal, el daño irreparable a tantas vidas. He compartido con jóvenes que se las arreglan para compartir, para encontrarse, para disfrutar, para proyectar.

Así las cosas me sigo preguntando si vale la pena abrir la puerta. Encuentro que en las condiciones de aislamiento que hemos descripto se hace indispensable dejar que entre a la academia esa tierra, ese viento, esos pasos de la gente, que vale la pena definitivamente que nos podamos encontrar, que

¹⁹² En El día, 1968. Luis Soler Cañás, Generación poética del 40. Buenos Aires, ECA, 1981

podamos generar condiciones de escucha, condiciones de expresión, posibilidades de diálogo entre los muros que nos separan y los lenguajes que se comprimen. Vale la pena para que no formemos profesionales que vayan a decir que están ahí “por si alguien tiene problemitas”, y para que no perdamos la vocación original de las Ciencias Sociales, de disputar la interpretación de mundo con el sentido común hegemónico, con la aceptación de lo dado, con la resignación ante lo inevitable, para que siga existiendo la imaginación por fuera del espectáculo integrado, para que siga ardiendo la llama de la crítica y la ternura, abrir la puerta *de par en par*, sigue Bayley, *...para que todo pueda cumplirse ... como la red y el roble que salvan la alegría al final del espectáculo...*

Bibliografía

- Autor desconocido (2010) "El urbanismo como método de exclusión y control social." Recuperado a partir de: http://ateneutgn.ourproject.org/wp-content/uploads/2010/04/urbanismo_como_metodo.pdf
- Alvarez, M.A; Michelazzo, C. (2017). "Segregación urbana, visibilidad y experiencias jóvenes. De muros y murales." Actas del XXXI Congreso ALAS. *Las encrucijadas abiertas de América Latina. La sociología en tiempos de cambio*. Montevideo. Diciembre 2017. Recuperado a partir de: http://alas2017.easyplanners.info/opc/tl/1069_maria_antonella_alvarez.pdf
- Appadurai, A. (1991). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. España: Grijalbo.
- Arana, A; Zanotti, A. (2015). Implementación del Programa Conectar Igualdad en el aglomerado Villa María-Villa Nueva, Córdoba, Argentina. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, (26)50, [120-143]. Universidad Nacional de Entre Ríos. Recuperado a partir de: <http://www.pcient.uner.edu.ar/cdyt/article/view/41>
- Bacman, R; Quevedo, A. (2008). "Consumos culturales tecnológicos. Entre la personalización y la portabilidad." Sistema Nacional de Consumos Culturales. Buenos Aires.
- Bar, F; Pisani F; Weber.M. (2007). "Mobile Technology appropriation in a distant mirror." Seminario sobre Desarrollo Económico, Desarrollo Social y Comunicaciones Móviles en América Latina. Fundación Telefónica, Buenos Aires.
- Barrionuevo, L. (2015). Racionalidad y visibilidad en el gobierno urbano. La video vigilancia policial en la ciudad de Córdoba. *Síntesis N°6*. [124-148]. FFyH UNC.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de Consumo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- ----- (2011). *Mundo consumo. La ética del individuo en la aldea global*. Buenos Aires: Paidós.
- Belli, S; Harré, R; Iñiguez-Rueda, L. (2009). Emociones en la Tecnociencia: la performance de la velocidad. *Revista Prisma social* N°3. [1-42]. Diciembre 2009.
- Benítez Larghi, S. (2013). Lo popular en a partir de la apropiación de las TICs. Tensiones entre representaciones hegemónicas y prácticas. *Question*, (1)38, [215-229]. Recuperado a partir de: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/181>
- Benítez Larghi, S; Ugarte, D. (2019). Más allá de nativos e inmigrantes. Trayectorias generacionales de apropiación de internet en dos conglomerados urbanos de Sudamérica. *Question*, (1)64. Recuperado a partir de: <https://doi.org/10.24215/16696581e209>
- Benítez Larghi, S; Duek, C. (2016). "Uso y apropiación de tecnologías de la información y de la comunicación. Una aproximación a su investigación en la Argentina." Grillo, M; Benítez Larghi, S; Papalini, V (coord.) *Estudios sobre consumos culturales en la Argentina contemporánea*. [209-236]. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO – CODESOC- PISAC.
- Benjamin, W. (1994). *Discursos interrumpidos*. Buenos Aires: Editorial Planeta Argentina.
- ----- (1999). *Poesía y Capitalismo. Iluminaciones II*. Madrid: Taurus.
- ----- (1999b). "El narrador." Benjamin, W. (1999). *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*. España: Taurus.
- ----- (2005). *Libro de los Pasajes*. Madrid: Akal.
- ----- ([1921], 2010). *El capitalismo como religión*. Traducción de Omar Rosas. Recuperado a partir de: <http://goo.gl/VCKtLk>.
- Bianciotti, M.C; Michelazzo, C. (2004). "El consumo como puente hacia la inclusión." Trabajo final de grado. Licenciatura en Comunicación Social. ECI. UNC

- Wiebe, B.; Pinch, T. (2008). "La construcción social de hechos y de artefactos: o acerca de cómo la sociología de la ciencia y la sociología de la tecnología pueden beneficiarse mutuamente." Thomas, H.; Buch, A. (coords). *Actos, actores y artefactos*. [19-62]. Bernal: UNQ,
- Bocock, R. (1993). *El Consumo*. Madrid: Talasa.
- Boito, M.E. (2011). "Un momento en la historia de la percepción burguesa: W. Benjamin, el capitalismo como religión y la pobreza como marca de la experiencia capitalista." Boito, M.E; Toro Carmona, E.I.; Grosso, J.L. (Comp.) *Transformación social, memoria colectiva y cultura(s) popular(es)*. [22-42]. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora. Recuperado a partir de <http://estudiossociologicos.org/portal/transformacion-social/>
- ----- (2013a). *Ideología y prácticas sociales en conflicto. Una introducción*. Córdoba: CIECS. Conicet. UNC.
- ----- (2013b). Imagen, reproducción, entorno. Topos discontinuos en una reflexión estético-política. *La Trama de la Comunicación*, (17), [177-194].
- ----- (2013c). El instante solidario en la separación clasista: la práctica del "café pendiente. *Revista Questión*, (1)40, [21-42]. Octubre-diciembre 2013.
- ----- (2014). Capitalismo/sensibilidad/violencia: forma mercancía y sensibilidad. *Fundamentos en Humanidades*, (XV)29, [19-44].
- ----- (2015). El consumo como forma de identificación socio-comunicativa hegemónica en el marco del capitalismo como religión. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. N° 129, [229-247]. Agosto - noviembre 2015.
- Boito, M. E.; Espoz, M. B. (Comps.). (2014). *Urbanismo estratégico y separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto*. Rosario: Puño y Letra.
- Botio, M.E.; Espoz M. B; Ibáñez Ileana. (2009). Cruel dinámica socio-urbana y metamorfosis clasista en el espacio urbano cordobés. Imágenes en tensión con el discurso de la 'ciudadanización' y la

- afectividad melancólica que lo pregna. Congress of the Latin American Studies Association. Rio de Janeiro, Brazil June. 2009.
- Boito, E; Espoz, B.; Michelazzo, C. (2013). Circulación y tecnologías en la experiencia de jóvenes de las ciudades-barrio. X Reunión de Antropología del Mercosur.
 - ----- (2015). Una relectura de la noción de espectáculo a propósito de las experiencias en los entornos tecnológicos. *Revista Sociedad y Discurso*. N°27, [125-148]. Recuperado a partir de: <https://journals.aau.dk/index.php/sd/article/view/1252>
 - Boito, ME.; Espoz, M.B; Sorribas, P.M. (2013). La ciudad del Bicentenario cordobés: la visibilidad mediática de las intervenciones urbanas como embellecimiento estratégico. *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*. Dossier 'Caos, metaestabilidad e indertidumbres', (7)1, [215-230]. Recuperado a partir de: <http://www.intersticios.es/>
 - Boito, E; Giannone. G; Michelazzo. C. (2013). Conflictos y sensibilidades sociales en contextos de sociosegregación. *Revista Avatares de la Comunicación y la Cultura*. N° 7. Recuperado a partir de: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/avatares/issue/view/298>
 - Boito, E.; Michelazzo. C. (2014). Córdoba en pedazos. Habitar / circular en contextos sociosegregados. *Revista Estudios Sociales Contemporáneos*. N°10, [45-58]. Recuperado a partir de: <https://bdigital.uncu.edu.ar/6430>
 - ----- (2015). "Patrimonio, identidad y espectáculo: una aproximación a las tensiones que conforman el espacio barrial de Alberdi, Córdoba, durante la última década." 2° Jornadas de Sociología. "Balances y desafíos de una década larga (2001-2015): aportes y debates desde la Sociología." Universidad Nacional de Cuyo
 - Boito M.E; Seveso E. (2015). *La tecnología como ideología en contextos de socio-segregación. Ciudades barrio (Córdoba, 2011-2014)*. Rosario: Puño y letra. Editorialismo de base.

- Buck Morss, S. (1993). Estética y Anestésica. Una revisión del ensayo de Walter Benjamin sobre la obra de arte. *La balsa de la Medusa*. N°25. 1993
- Levstein, A.; Boito, E. (comps.). (2009). *De Insomnios y vigiliass en el espacio urbano cordobés: lecturas sobre la ciudad de mis sueños.* Córdoba: Universitas.
- Bolatti, V; Frontalini Rekens R.; Job, S.; Ortiz de Zárate de Pablo, I.; Pérez López, S.; Truccone Borgogno, S.; Villoslada Gutiérrez, M. (2012). "Promoción de Derechos Humanos en Materia de Código de Faltas." Informe final del Proyecto de cooperación Internacional al desarrollo entre la Universidad de la Rioja (España) y la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Recuperado a partir de: <http://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2019/10/doctrina48112.pdf>
- Bordelois, I. (2005). *El país que nos habla*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Buthet, C. (2000). "Mesa de Concertación de Políticas Sociales de la Ciudad de Córdoba (Argentina)." Informe publicado en el sitio *Ciudades para un futuro más sostenible*. Madrid. Recuperado a partir de: <http://habitat.aq.upm.es/bpal/onu00/bp715.html>
- Cabrera, D. (2006). *Las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- ----- (2011). "Sujetos de la ensoñación de las nuevas tecnologías" *El psicoanalítico*, N°6. Magma: Buenos Aires. Recuperado a partir de: <http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num6/subjetividad-cabrera-nuevas-tecnologias-sujeto-comunicacion.php>
- Calcagno N. (2013). "Encuesta Nacional de Consumos Culturales." Sistema de Información Cultural de Argentina (SInCA) 2013. Ministerio de cultura de la Nación.
- Capdevielle, J. (2013). Cambios y continuidades de los grupos 'desarrollistas' y su incidencia en la ciudad de Córdoba, Argentina. VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Buenos Aires.

- ----- (2014). Espacio urbano y desigualdades: las políticas públicas y privadas en la ciudad de Córdoba, Argentina (1990- 2011). *Cuadernos Geográficos*. (2)53, [135-158]. Recuperado a partir de: <http://revistaseug.ugr.es/index.php/cuadgeo/article/view/2224/2783>.
- Castells, M.; Fernández-Ardèvol, M; Linchuan Qiu. J.; SEy. A. (2007). *Comunicación móvil y sociedad. Una perspectiva global*. Madrid: Ariel-Fundación Telefónica.
- CEPAL- CELADE- OIJ (2000). *Adolescencia y Juventud en América Latina y el Caribe. Problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo*. Santiago de Chile. Recuperado a partir de: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/3/5663/lcl1445.pdf>
- Cervio A. L. (2008.) El espacio de lo popular en el texto de la ciudad. El caso de una política habitacional con acento cordobés. *Intersticios*, (2)2, [211-229]
- Chamayou, G. (2016). *Teoría del drone*. Buenos Aires: Editorial Futuro Anterior.
- Chaves, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- CIPPEC. (2018). Hacia el desarrollo urbano integral del área metropolitana de Córdoba: Una propuesta de co-creación de políticas públicas y PlanificACCIÓN. Buenos Aires: Autor.
- Cisterna, C. (2012). Representaciones espaciales en la producción habitacional estatal. Programa "Nuevos Barrios. Mi Casa, Mi Vida", Argentina. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, (21)2, [147-156].
- Clarke, J; Hall, S.; Jefferson, T; Roberts, B. (2008). "Subcultura, culturas y clase." Pérez Islas, J.A., et. al. (coords.) *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*. México D.F: Universidad Autónoma de México, Consejo Iberoamericano de Investigación en Juventud y Miguel Ángel Porrúa.
- Colectivo Juguetes Perdidos. (2014). *¿Quién lleva la gorra? Violencia, nuevos barrios, pibes silvestres*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Debord, G. (1995). *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: La Marca.

- De Certeau, M. (1996). *La Invención de lo cotidiano.1.Artes de hacer*. México: U. Iberoamericana.
- ----- (2000). *La Invención de lo cotidiano I*. México: ITESO.
- de Souza e Silva, A. (2013). "Tecnologias móveis de posicionamento: abordagens históricas, sociais e espaciais." *Verso e Reverso*, (64)XXVII, [19-23].
- Deleuze, G. (1991). "Posdata sobre las sociedades de control". Ferrer, C. (comp). *El lenguaje libertario*. Montevideo: Nordan.
- Diniz, A. (2001) A iconografia do medo. En Koury, M. (org.) *Imagem e Memória. Ensaios em Antropologia Visual*. Rio de Janeiro: Garamond.
- Douglas, M.; Isherwood, B. (1979). *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*. México DF: Grijalbo.
- Díaz Terreno, F. (2011). "Los territorios periurbanos de Córdoba. Entre lo genérico y lo específico.", *Revista Iberoamericana de Urbanismo RIUrb*, N° 5, [65-84]. Recuperado a partir de: www.riurb.com.
- Espoz, M.B. (2009). "La Ciudad y las ciudades-barrio: tensión y conflicto a partir de una lectura de la producción mediática de miedos en el marco de espacios urbanos socio-segregados." *Relaces* (1)1, [78-87].
- ----- (2013). *Los 'pobres diablos' en la ciudad colonial. Imágenes y vivencias de jóvenes en contextos de socio-segregación*. Córdoba: ESE Editora.
- Espoz Dalmasso, MB.; Ibañez, I. Subjetividades y contextos de pobreza: aportes a una metodología expresivo-creativa para reinscribir las prácticas de niños/as y jóvenes de "Ciudad de mis sueños." *Perspectivas de la Comunicación*; (2), [72-83].
- Espoz, MB.; Michelazzo, C.; Sorribas, PM. (2010). "Narrativas en conflicto sobre una ciudad socio-segregada. Una descripción de las mediaciones que las visibilizan". Scribano, A; Boito, ME. (Comps.) *El Purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*. [83-106]. Buenos Aires: Ciccus.
- Feenberg, A. (1991). "Introducción: El parlamento de las cosas." *Teoría crítica de la tecnología*. Nueva York, Oxford University Press. Traducción de Daniel Zapiola, octubre 2003, para la Especialización en Tecnologías

de la Información y de la Comunicación ISFD n°17 La Plata.
Recuperado a partir de:
http://ispel3.edu.ar/paginas/biblioteca/materiales/curso_pmi_2008/Feenberg%20introd.pdf

- ----- (1992). Subversive Rationalization: Technology, Power, and Democracy. *Inquiry*, (1)35, [3-4]. Recuperado a partir de: https://www.sfu.ca/~andrewf/demspanish.htm#_edn1 Traducción de Alfredo Lucero-Montaña.
- ----- (2005). Teoría crítica de la tecnología. *Revista CTS*, (2)5, [109-123]. Traducción de Claudio Alfaraz. Recuperado a partir de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2358086.pdf>
- Feixa Pampols, C. (1998). "La ciudad invisible. Territorios de las culturas juveniles." Cubides, H. y otros. *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Ferrer, C. (2011) *El entramado. El apuntalamiento técnico del mundo*. Buenos Aires: Godot.
- ----- (2013). "Los destructores de máquinas. En homenaje a los luditas." Biblioteca virtual Omegalfa.
- Flichy, P. (1991). *Une histoire de la communication moderne. Espace public et vie privée*. La Découverte.
- Fortunati, L. (2013). The mobile phone between fashion and design, *Mobile Media & Communication*. (1)1, [102-109].
- Foucault, M. (1967). *De los espacios otros*. Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales, 14 de marzo de 1967. Publicada en *Architecture, Mouvement, Continuité*, n.5, octubre de 1984.
- García Canclini, N. (1991). "El consumo sirve para pensar". *Revista Diálogos*. N° 30, [6-9].
- Ginzburg, C. (1999). *El queso y los gusanos*. Barcelona: Muchnik Editores SA.
- Giobellina B. (2018). *Dinámicas territoriales del cinturón verde en Córdoba. La alimentación de las ciudades. Transformaciones territoriales y cambio climático en el Cinturón Verde de Córdoba*. INTA Ediciones.
Recuperado a partir de:

https://inta.gob.ar/sites/default/files/inta_la_alimentacion_de_las_ciudades.pdf

- Grignon, C.; Passeron, JC. (1999). *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*. Nueva Visión.
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- ----- (2008). "El derecho a la ciudad." *New Left Review*, N°53, [23-39]
- ----- (2013) [2012]. *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Hochschild, A.R. (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Buenos Aires: Katz editores.
- Hornborg, A. (2014). "Technology as Fetish: Marx, Latour and the Cultural Foundations of Capitalism." *Theory, Culture and Society*, (0)0, [1-22]. (en inglés el original, traducción propia)
- Huergo, J.; Ibáñez, I. (2012). Contribuciones para tramar una metodología expresivo-creativa. Ejercicio de lectura de dibujos de mujeres de Villa La Tela, Córdoba. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*. N° 3, Año 2, [66-82]. Recuperado a partir de: <http://relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/56>
- Ibáñez, I. (2019). "Infancia(s) y experiencia(s) en una ciudad socio segregada. Violencia, afectividades y creatividad." Tesis para acceder al título de Doctora en Estudios Sociales de América Latina, CEA, UNC. Inédito.
- Ibáñez, I.; Michelazzo, C. (2013). "Expresividades de la imagen. Régimen escópico, espacialidad y movilidades." *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum Qualitative Social Research*, (14)1 Recuperado a partir de: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs1301265>
- Ibáñez, I; Seveso Zanin, E. (2010). "Políticas de encierro y regulación de las sensaciones". Scribano, A.; Boito, M.E. (Comps.). *El Purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*. [133-154]. Buenos Aires: Ciccus.

- Illouz, E. (2009). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires: Katz.
- ----- (2007). "Emotions, Imagination and Consumption: A new research agenda." *Journal of Consumer Culture*, (9)3, [377-413]. Recuperado a partir de: <http://joc.sagepub.com/cgi/doi/10.1177/1469540509342053>
- Ingold, T. (1990). "Sociedad, Naturaleza y el concepto de tecnología" Traducción de Andrés Laguens de "Society, Nature and de Concept of Technology." *Archaeological Review from Cambridge*, 9(1), [5-17]
- Ito, M.; Okabe, D; Matsuda, M. (2005). "Personal, Portable, Pedestrian: Mobile Phones in Japanese Life." Cambridge: MIT Press
- Ivanova, M.N. (2011). "Consumerism and the Crisis: Wither 'the American Dream'?" *Critical Sociology* (3)37, [329-350]. Recuperado a partir de: <http://crs.sagepub.com/cgi/doi/10.1177/0896920510378770>.
- Jappe, A. (1998). *Guy Debord*. Buenos Aires: Anagrama.
- ----- (2002). "Las sutilezas metafísicas de la mercancía." *Pimienta Negra*. s/d.
- ----- (2011). "El 'lado oscuro' del valor y del don". Jappe. A. *Crédito a muerte. La descomposición del capitalismo y sus críticos*. La Rioja, España: Pepitas de calabaza.
- Katz, Claudio. (1998). Determinismo tecnológico y determinismo histórico-social. *Revista Redes*. (5)11, [37-52].
- ----- (1999). La Tecnología como Fuerza Productiva Social: Implicancias de una Caracterización. *Quipú. Revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología*, (12)3, [371-381]
- Lefebvre, H. (1976) [1968]. *El derecho a la ciudad*. España: Península.
- Lemus, M. (2017). De accesos e igualaciones: apropiación de TIC por jóvenes en el marco del Programa Conectar Igualdad. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, (28)54, [150-187]. Recuperado a partir de <http://www.pcient.uner.edu.ar/cdyt/article/view/259>
- Licoppe, C. (2013). Merging mobile communication studies and urban research: Mobile locative media, "onscreen encounters" and the

- reshaping of the interaction order in public spaces. *Mobile Media & Communication*. (1)1, [122-128].
- Lindon, A. (2007). El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas. *Revista de Geografía Norte Grande* (37), [5-21]. Recupeado a partir de: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022007000100001>.
 - ----- (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Relaces*, (1)1, [6-20].
 - Lukács, G. (1970). “La cosificación y la conciencia de clase del proletariado”. Luckács, G. *Historia y conciencia de clase*. La Habana: Instituto del Libro.
 - Luna Zamora, R. (2010). “La sociología de las emociones como campo disciplinario. Interacciones y estructuras sociales.” Lisdero, P; Scribano A. (comps.). *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*. [15-38]. E- bock: CEA-CONICET.
 - Mannheim, K. (1928.) “El problema de las generaciones.” *Revista Española de investigación sociológica*. N° 62, [193-242]. 1993.
 - Marcuse, H. (1993). *El hombre unidimensional*. Buenos Aires: Planeta Agostini.
 - Marengo, C. (2002). Estrategias habitacionales en los bordes urbanos. Puntos de partida para analizar la expansión suburbana. *Proyección*, (1)2, Recuperado a partir de: http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/3112/marengoproyeccion2.pdf
 - Marinetti, F.T. (1909). *Manifiesto Futurista*. Recuperado a partir de: <http://www.upf.edu/materials/fhuma/hcu/docs/t5/art/art12.pdf>
 - Martin, M.V. (2016). Conectar y empoderar. *Revista Argentina de Estudios de Juventud* (N.º 10), e012, noviembre 2016. ISSN 1852-4907 <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/revistadejuventudFPyCS> | Universidad Nacional de La PlataLa Plata | Buenos Aires
 - Martín Barbero, J. (1998). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México D.F: G. Gilli - Mass Media.

- Marx, K. (1970). *Contribución a la crítica de la economía política*. Madrid: Alberto Corazón Editor.
- *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, vol, 2, México. Siglo XXI, 1972, pp. 216-230. Traducción del alemán de Pedro Scaron.]
- ----- (1980) *Manuscritos: Economía y filosofía*. Traducción Francisco Rubio Llorente. Madrid: Alianza Editorial.
- ----- (2008) *El Capital. El proceso de producción del capital*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Marx, K.; Engels, F. (1970). *La Ideología alemana*. Barcelona: Grijalbo.
- Martínez, M.; Romo, C. (2007). La calidad del hábitat residencial de los nuevos barrios del Programa “Mi casa Mi vida” localizados en territorios ambientalmente degradados: lineamientos para su mejoramiento desde un enfoque ambiental de planificación urbano-sectorial integral. Sector sudeste de la ciudad de Córdoba. Argentina. Jornada Internacional de Vivienda Social. Chile.
- Mbembé, A, (2011). *Necropolítica*. Madrid: Melusina.
- Molinatti, F. (2013). “Cambios en los patrones de segregación residencial en la ciudad de Córdoba. Años 1991, 2001 y 2008.” Tesis presentada para optar al grado de Magíster en Demografía, CEA. UNC. Córdoba.
- Molinatti, F., Peláez, E. (2017). La localización como factor crítico. Análisis del programa “Mi casa, mi vida”. Córdoba, Argentina. *Cuadernos de Economía*, (71)36, [521-548]. Recuperado a partir de: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/65734/CONICET_Digital_Nro.ef30ccbf-baf7-48b7-be1b-77f07607f089_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Michelazzo, C. (2011). De la ciudad espectacular a la ciudad laberinto. La expropiación del espacio y la experiencia urbana. *Onteaiken* N° 11, [69-80] Recuperado a partir de: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin11/3-1.pdf>
- Michelazzo, C.; Remondino, G. (2010). “Juventudes y TICs: Enfoques y miradas en tensión”. Bejarano, G.; Bejarano I. (comp.) *Tercer simposio*

internacional de investigación: la investigación y su transferencia a la comunidad. Tomo II. [399-411]. San Salvador de Jujuy:Ediciones DASS-UCSE.

- Morales, S. (2017). Prácticas juveniles de apropiación tecno-mediática: qué hacen los estudiantes con las computadoras del Programa Conectar Igualdad. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, (2)7, [86-109]
- Morduchowicz, R. (2008). *La generación multimedia. Significados, consumos y prácticas culturales de los jóvenes*. Buenos Aires: Paidós.
- Moyano, F.; Rouviere, C.; Zabala, M.G. (2012). “El consumo a través de nuevas tecnologías.” Trabajo final de grado, dirigido por Eugenia Boito y codirigido por Cecilia Michelazzo, Escuela de Ciencias de la Información, UNC.
- Murolo, N.L. (2014). Con la música a otra parte. Usos de la telefonía móvil en el transporte público por parte de jóvenes. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*. N.º 8, [4-19]. Recuperado a partir de: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/revistadejuventud/index>
- ----- (2015). Del mito del Narciso a la selfie: una arqueología de los cuerpos codificados. *Palabra Clave*, (3)18, [676-700]. Recuperado a partir de: DOI: 10.5294/pacla.2015.18.3.3
- Okabe, D. (2004). Emergent Social Practices, Situations and Relations through Everyday Camera Phone Use. Paper presented at Mobile Communication and Social Change, the 2004 International Conference on Mobile Communication, Seúl.
- Oliva, E. (2014). “El sur de Córdoba cada vez más fragmentado.” Portal UNCiencia, UNC.
- ONU (2012). *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe*. ONU Habitat.
- ----- (2016). *Declaración de Quito sobre ciudades y asentamientos humanos sostenibles para todos*. Ecuador: ONU Habitat III.
- Oszlak, O. (1991). *Merecer la Ciudad. Los Pobres y el Derecho al Espacio Urbano*. Buenos Aires: CEDES-Humanitas
- Pantaleón, J. (2005). *Entre la carta y el formulario. Política y técnica en el desarrollo social*. Buenos Aires: Antropofagia.

- Pereyra, A.S. (2016). Gentrificación, planificación urbana y disputas urbanas en los barrios de Güemes y Alberdi. Congreso Internacional CONTESTED_CITITES. “Del conflicto urbano a la construcción de alternativas.” Facultad de Derecho. Universidad Autónoma de Madrid. Contested_Cities. Julio, 2016. Recuperado a partir de: <http://contested-cities.net/wp-content/uploads/sites/8/2016/07/WPCC-164514-PereyraAilenGentrificaci%C3%B3nPlanificaci%C3%B3nUrbanaDisputasUrbanasBarriosG%C3%BCemesAlberdi.pdf>
- Pérez Islas J. A. (2006). Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina. *Papers* 79. [145-170].
- Pini, M.; Musanti, S.; Kaufman, G.; Amaré, M. (2012). *Consumos culturales digitales: jóvenes argentinos de 13 a 18 años*. 1a ed. Buenos Aires: Educ.ar S.E.; Ministerio de Educación de la Nación; Buenos Aires: Educ.ar S.E., 2012.
- PNUD. (2009). Segregación Residencial en Argentina.” Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo,
- Rauning, G. (2008). *Mil máquinas. Breve filosofía de las máquinas como movimiento social*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Remondino, G. (2008). Orbitando el mundo de los jóvenes. Significaciones en torno a las TICs y los vínculos juveniles. Memorias de las XII Jornadas de La Red Nacional de Investigadores en Comunicación, Rosario. Recuperado a partir de: www.redcomunicacion.org/memorias/p_jornadas_p.php?id=487&idj=4
- ----- (2009). Las tesituras contemporáneas de una relación particular: Jóvenes y TICs. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, N° 3. Recuperado a partir de: <http://www.perio.unlp.edu.ar/revistadejuventud>
- Rodríguez-Salazar, T.; Rodríguez-Morales, Z. (2016). El amor y las nuevas tecnologías: experiencias de comunicación y conflicto. *Nueva época*, N°25, [15-41]
- Roitman, S. (2015). “Tecnología y Trabajo en una fábrica de tractores. De Zanello a Pauny.” Tesis de Maestría. Maestría en Ciencia, Tecnología y Sociedad. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal,

Argentina. Recuperado a partir de:
<https://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/102>

- Rosa, H. (2016). *Alienación y aceleración. Hacía una teoría crítica de la temporalidad en la Modernidad Tardía*. Buenos Aires: Katz
- Saintout, F. (2006). *Jóvenes: el futuro llegó hace rato. Comunicación y estudios culturales latinoamericanos*. La Plata, Argentina: EPC
- ----- (2009). ¿Culturas violentas? La producción mediática de violencias legítimas/ilegítimas y de sujetos viables/inviables. El caso de las juventudes. Encuentro *Dilemas de la cultura*. CEA. UNC. Córdoba.
- ----- (2010). Sociedad de la información y culturas juveniles: modos de vivir las restricciones y las posibilidades. *Question*, 1(28). Recuperado a partir de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1105>
- Saintout, F.; Varela, A. (2014). La epistemología del barro. Los saberes académicos en contextos de compromisos. *Oficios Terrestres*. (30)30, [109-117]
- Sanchez, G. (2017). “Encuesta Nacional de Consumos Culturales.” Sistema de Información Cultural de Argentina (SInCA). 2017. Ministerio de Cultura de la Nación.
- Scribano, A. (2005). Seminario: *Lógica de una sujeción indeterminada: Una lectura intempestiva de Marx en siglo XXI*. Mimeo.
- ----- (2008). *El Proceso de Investigación Social Cualitativo*. [Cap. XI, p. 253-268; Cap. XII, p. 269-298]. Buenos Aires: Prometeo.
- ----- (2009). “¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? A modo de epílogo”. Fígari C. y Scribano A. (comps.) *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. [141-151]. Buenos Aires: CLACSO/Ciccus.
- ----- (2010). Un bosquejo conceptual del estado actual de sujeción colonial. *Boletín ONTEAIKEN* nº 9. Recuperado a partir de: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin9/0-1.pdf>
- ----- (2013). *Encuentros creativos expresivos. Una metodología para estudiar sensibilidades*. Estudios Sociológicos Editora, e-book.

- Scarponetti, P. y Ciuffolini, A. (2011). *Ojos que no ven, corazón que no siente. Relocalización territorial y conflictividad social: un estudio sobre los Barrios Ciudades de Córdoba*. Buenos Aires: Nobuko.
- Schmucler, H. (1997). *Memoria de la comunicación*. Buenos Aires: Biblós.
- ----- (2001). La industria de lo humano. Revista *Artefacto* n° 1, Buenos Aires.
- Segura, R. (2012). Elementos para una crítica para la noción de segregación residencial socioeconómica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata. *Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos*. N°2, [106-132]
- Sennett, R. (1994). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.
- ----- (2003). *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*. Barcelona: Anagrama.
- Seveso E. (2016). El privilegio de circular: los medios de circulación como instantáneas del conflicto urbano en Córdoba (Argentina). *Crítica y Resistencias* N° 3, [37-58].
- Seveso, E., Cabral, X. (2009). Policiación y políticas de seguridad: nuevas retóricas y dispositivos de segregación espacial en la ciudad de Córdoba. *Reunión Regional de Observatorios Urbanos Locales 'Espacio público como generador de ciudadanía*. Observatorio Metropolitano de Colima. Colima. México
- Silva, A. (2006). *Imaginarios Urbanos*. 5ta edición. Bogotá: Arango Editores. Recuperado a partir de: http://es.scribd.com/api_user_11797_antropofagianp/d/6564907-Imaginarios-Urbanos-Armando-Silva {13-06-2012}
- Sibilia, P. (2009). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Silva, L. (1971). *Teoría y práctica de la Ideología*. México: Nuestro Tiempo.
- ----- (1984). *La Plusvalía Ideológica*. Venezuela: Ed. Universidad Nacional de Venezuela.

- Simmel, G. [1903] (2005). La metrópolis y la vida mental. *Revista Bifurcaciones* n°4. Recuperado a partir de: http://www.bifurcaciones.cl/004/bifurcaciones_004_reserva.pdf
- Tecco, C. (2007). Dime dónde vives y te diré quién eres. Aportes para la discusión sobre segregación socioeconómica residencial e intervenciones públicas. *Alfilo* (18). Recuperado a partir de <http://www.ffyh.unc.edu.ar/alfilo/anteriores/alfilo-18/pdf/tecco.pdf>
- Tula Molina, F. (2018). Hartmut Rosa (2016), Alienación y aceleración: hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía, Buenos Aires, Katz, 192 pp. *Redes*, 24(46), [155-160]. Recuperado a partir de: <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1146>
- Tula Molina, F., Giuliano, H. G. (2015). La teoría crítica de la tecnología: Revisión de conceptos. *Redes: Revista de estudios sociales de la ciencia*, (41)21, [179-214]. Recuperado a partir de: <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/344>
- Tully, C.; Alfaraz, C. (2012). Jóvenes, espacio y tecnología. La configuración de las relaciones sociales en la vida cotidiana. *Propuesta Educativa* n°. 38.
- Urresti, M. (2002). Mi vida es mi vida. Consumos culturales y usos de la ciudad. *Revista Encrucijadas* (UBA). N°16.
- ----- (2008). *Ciberculturas juveniles. Los jóvenes, sus prácticas y sus representaciones en la era de Internet*. Buenos Aires: La Crujía.
- Valdetaro, S. (2015). *Epistemología de la comunicación. Una introducción crítica*. Rosario: UNR.
- Van Dijck J. (2016). *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Virilio, P. (2003). *El arte del motor. Aceleración y realidad virtual*. Buenos Aires: Manantial.
- ----- (2006). *Velocidad y política*. Buenos Aires: La Marca.
- Weizenbaum, J. (1978). *La frontera entre el ordenador y la mente*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Von Lücken, M. (2011). Relocalización de villas en Córdoba: caso villa La Maternidad. Documentos de Jóvenes Investigadores N°33. Instituto

de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.

- Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Guetos, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Winocur, R. (2007). Apropiación de Internet y la computadora en sectores populares urbanos. *Revista Versión. Estudios de Comunicación y Política*. Nº 19, [191-216]
- ----- (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular. La conexión como espacio de control de la incertidumbre*. México: Siglo XXI.
- Žižek, S. (2003). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ----- (2009). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Buenos Aires: Paidós.

Fuentes periodísticas consultadas

- “200 detenidos diarios por Código de Faltas.” *La Voz del Interior*. 3 de noviembre de 2012. [en línea] <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/200-detenidos-diarios-codigo-faltas> . Consultado 28/04/2014
- “La Luciérnaga denunció arrestos.” *La Voz del Interior*. 19 de noviembre de 2004. [en línea] http://archivo.lavoz.com.ar/2004/11/19/politica/nota284479_1.htm Consultado: 20/2/2014
- “Las villas de la zona céntrica son historia.” *La Voz del Interior*. 31 de diciembre de 2006. [en línea] http://archivo.lavoz.com.ar/06/12/31/secciones/grancordoba/nota.asp?nota_id=31936. Consultado: 28/04/2014

Páginas web consultadas

- http://www.cadena3.com/post_ampliadomobile.asp?post=116135&titulo=Las-fotos-de-la-recuperacion-de-la-costa-del-Suquia&resw=1366&resh=728
- <http://www2.cordoba.gov.ar/turismo/policia-turistica-2/>

- <http://www.juicioalafumigacion.com.ar/la-causa/>
<http://onteaiken.com.ar/ver/boletin8/ciudadesbarrio.pdf>
- <https://prensa.cba.gov.ar/cultura-y-espectaculos/la-loteria-de-cordoba-ahora-tiene-iluminacion-digital/>
- <https://www.zonaprop.com.ar/propiedades/departamento-en-torres-del-rio-41090670.html>
- [http:// www.conectarigualdad.gob.ar](http://www.conectarigualdad.gob.ar).

Fuentes de datos consultadas

- Encuesta realizada en el marco del Proyecto de Investigación Plurianual “Experiencias de Consumo de Tecnologías de Información Comunicación en Contextos de Segregación Socio-urbana: Córdoba, 2011-2013.”, Dir: Dra. María Eugenia Boito. CONICET.

Anexos

I. Historias de Ciudad de Mis Sueños

Imagen 1: "Cómo volver del Parque"



Imagen 2: "De la amistad al amor"

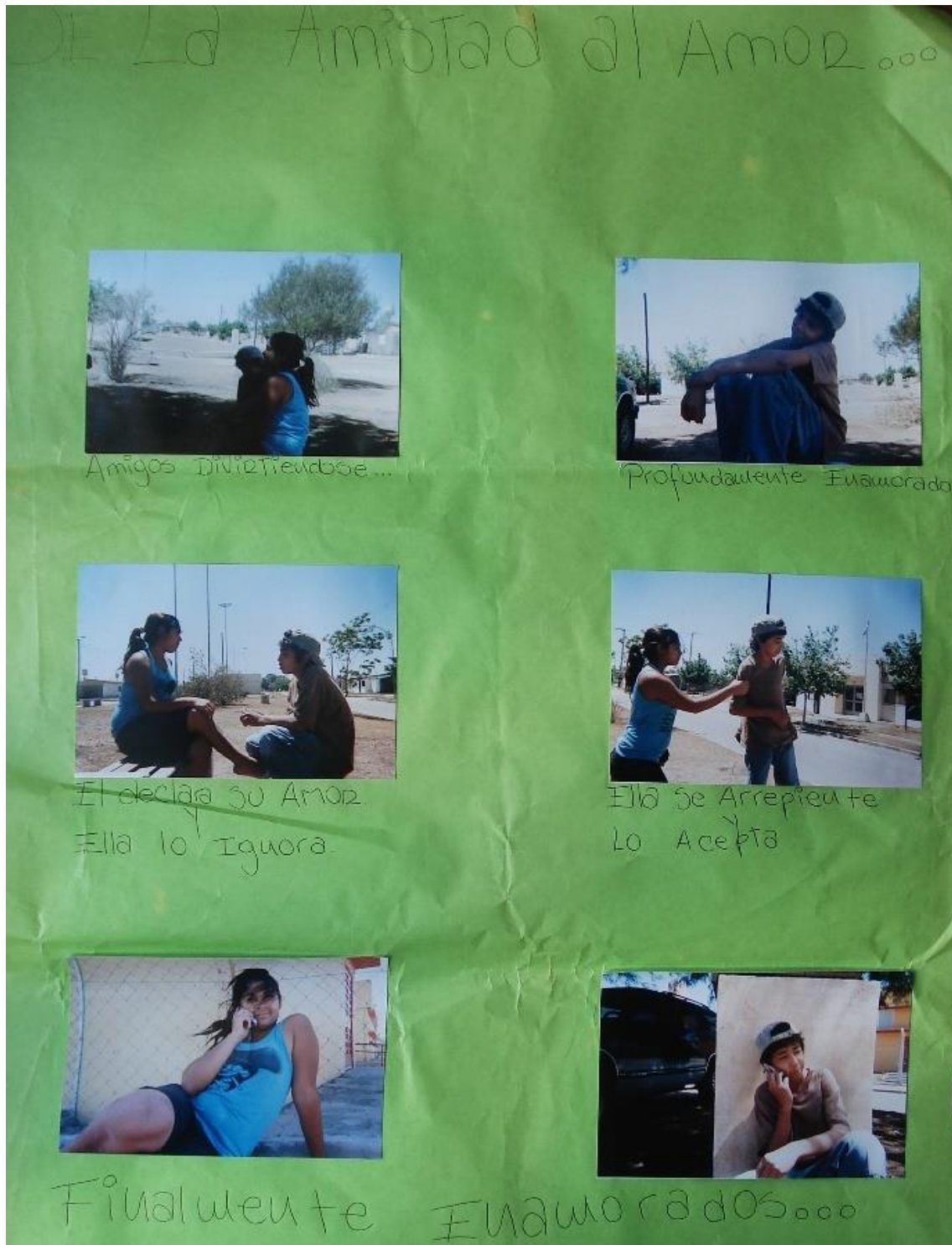


Imagen 3: "El barrio perdido"



Imagen 4: "El fantasma en el campo"

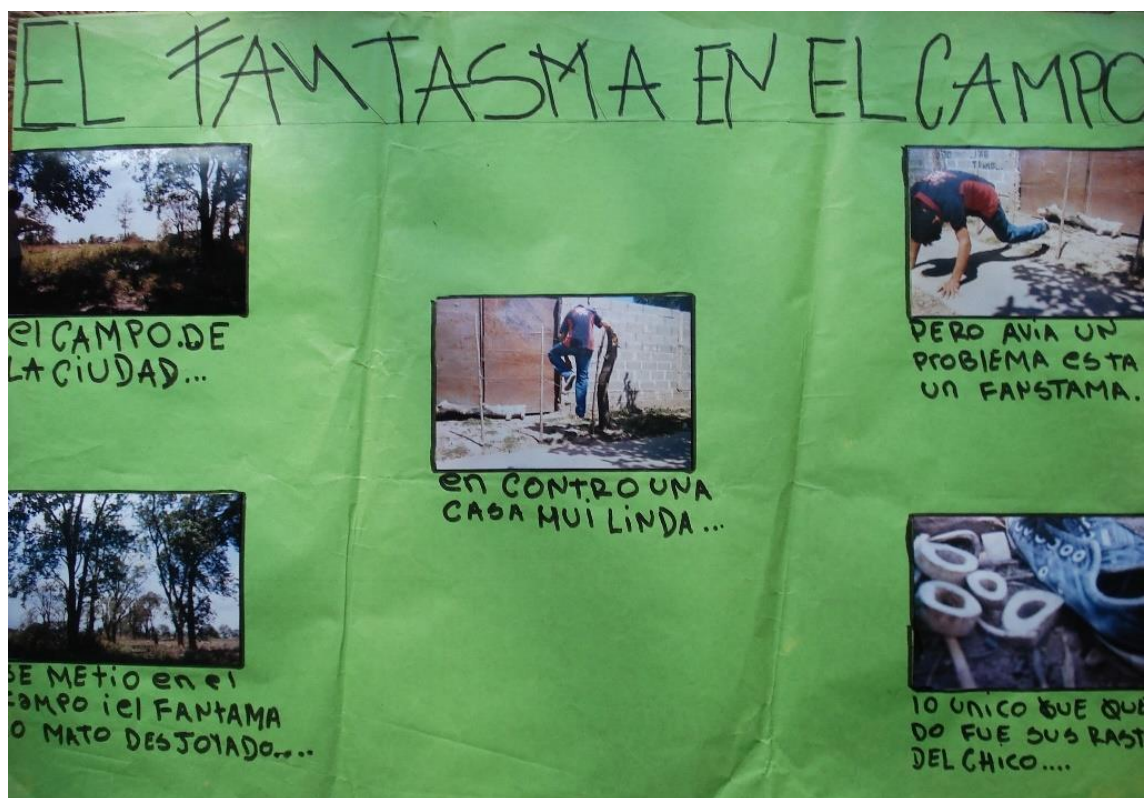


Imagen 5: "Un día en mi vida"



Imagen 6: "Una pelea entre bandas"



II. Fotos tomadas en el marco del Taller en Ciudad Sol Naciente

Consigna: lo que me gusta y lo que no me gusta

Imagen 1: "Bienvenidos al paraíso"



Imagen 3: "Cielo"



Imagen 2: "H. y sus secuaces"



Imagen 4: "X-press music"



Imagen 5: "La mala junta"



Imagen 6: "Moto"



Imagen 7: "Paisaje del barrio"



Imagen 8: "Lo que hace la fana"



Imagen 9: "Se prende fuego"



Imagen 10: "Sin título, sin consigna"



Consigna: fotografiar sensaciones

Imagen 11: "Asustada"

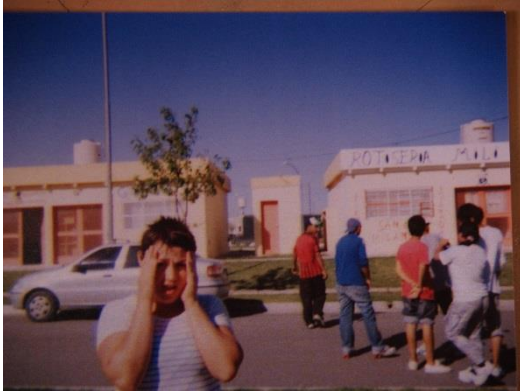


Imagen 13: "Flasheando con satanás"



Imagen 12: "Crucifixión"



Imagen 14: "Juntos"



Imagen 15: "Mancando la moto"



Imagen 17: "Mitad cielo, mitad infierno"



Imagen 16: "Mándenla"



Imagen 18: "Mostrando la pinta"



Imagen 19: "Qué alegría"



Imagen 20: "Recién salido"

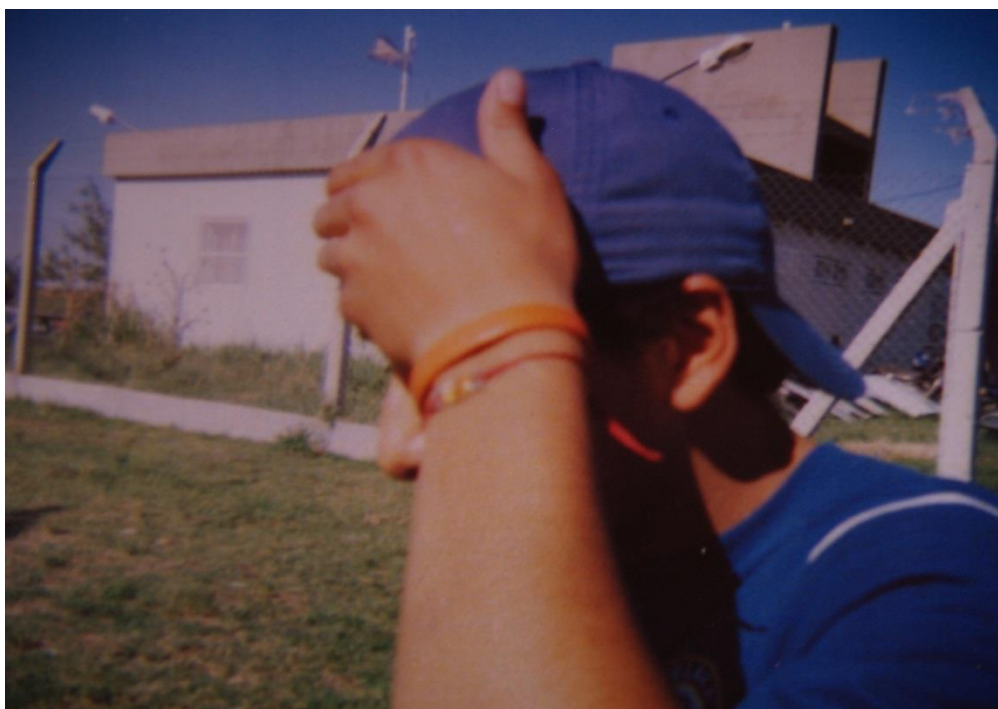


Imagen 21: "Tiro al blanco"



Imagen 23: "Tiro al blanco III"



Imagen 22: "Tiro al blanco II"



Imagen 24: "Tiro al blanco la final"



III. Fotos tomadas en el marco del Taller en Ciudad Villa Retiro

Primer encuentro

Imagen 1: "El barrio (no me gusta)"



Imagen 3: "El jardín (el telo)"



Imagen 2: "El feo y el auto lindo"



Imagen 4: "El jardín (me gusta)"



Imagen 5: "La escuela (no me gusta)"



Imagen 8: "La cloaca del barrio (no me gusta)"



Imagen 6: "La escuela"

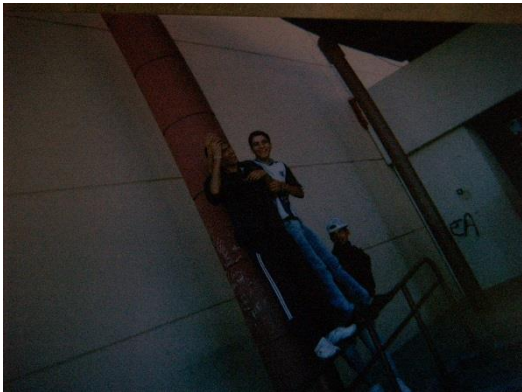


Imagen 9: "La escuela (no la cárcel)"



Imagen 7: "Grupo en la puerta de la escuela"



Imagen 10: "La mala junta"



Imagen 11: "La moto (me gusta)"

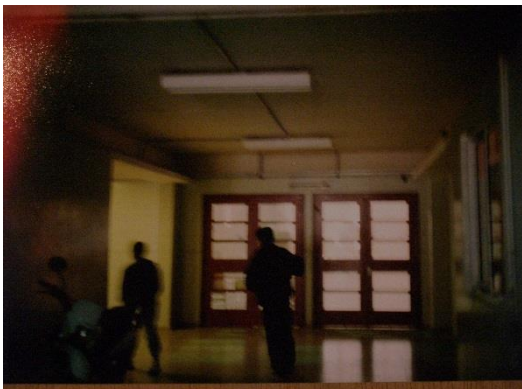


Imagen 12: "Las cataratas"



Imagen 13: "Marcado por el diablo"



Imagen 14: "MG la T"

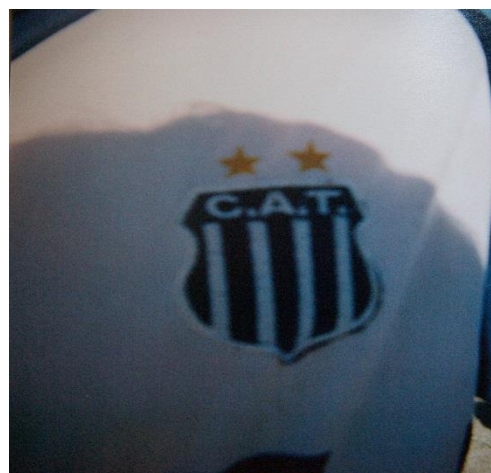


Imagen 15: "Mi sobrinito (me gusta)"



Imagen 16: "Mi sobrinito (me gusta 2)"



**Imagen 17: "Mis compañeros
(lo que me gusta)"**



Imagen 18: "No me gusta que rayen la pared"

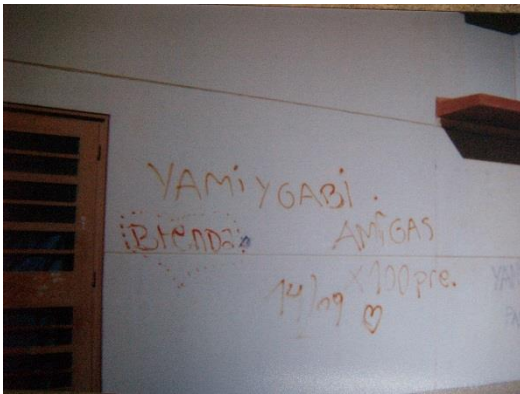


Imagen 19: "Olor a pata. Lo que no me gusta"



Imagen 20: "Sin título"

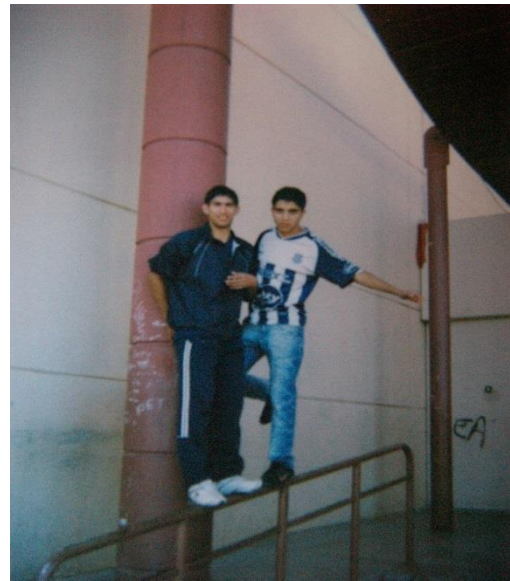


Imagen 21: "Sin título 1"

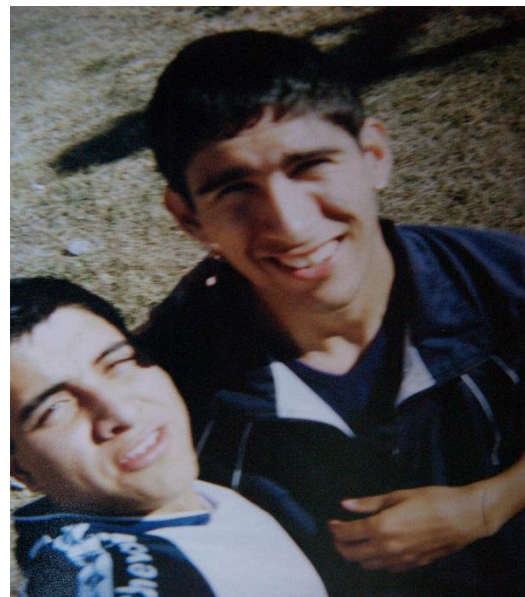


Imagen 22: "Puerta de la escuela"



Imagen 25: "Sin título 4"



Imagen 23: "Sin título 2"



Imagen 26: "Sin título 5"



Imagen 24: "Sin título 3"



Imagen 27: "Sin título 6"



Imagen 28: "Sin título 7"

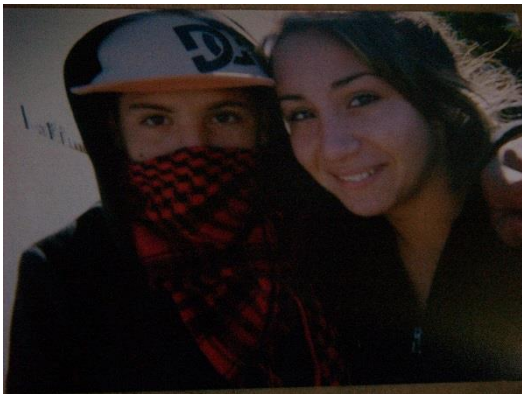


Imagen 31: "Sin título 10"



Imagen 29: "Sin título 8"



Imagen 32: "Sin título 11"



Imagen 30: "Sin título 9"



Imagen 33: "Superman"



Imagen 34: "Zona de guerra"



Collages "Mi Mundo"

Imagen 35: "Collage de D."



Imagen 36: "Collage de E."



Imagen 37: "Collage de F."



Imagen 38: "Collage de J."



Imagen 39: "Collage de L."

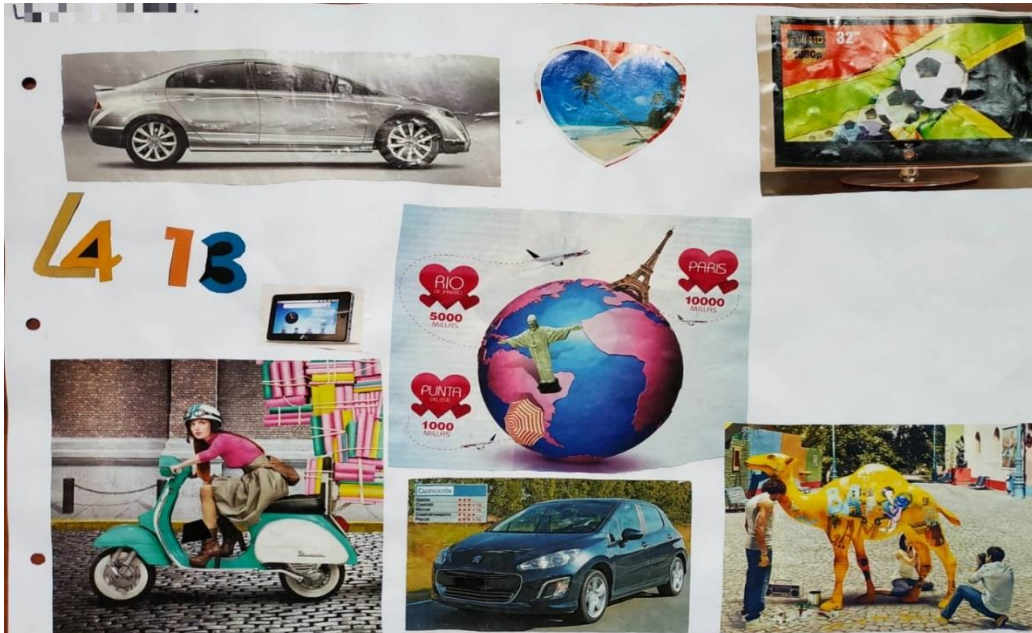


Imagen 40: "Collage de M."



Imagen 41: "Collage de R."



Imagen 42: "Collage de N."



Historia N°1



Historia N°2



Tercer encuentro: sin consigna

Imagen 43: "Sin consigna"



Imagen 44: "Sin consigna 1"



Imagen 45: "Sin consigna 2"



Imagen 46: "Sin consigna 3"



Imagen 47: "Sin consigna 4"



Retratos

Imagen 48: "Sin título"



Imagen 51: "Retrato de D."



Imagen 49: "Sin título 1"



Imagen 52: "Retrato de T."



Imagen 50: "Retrato de D."



Imagen 53: "Retrato de F."



Imagen 56: "Retrato de L."



Imagen 54: "Retrato de J."



Imagen 57: "Retrato de L."



Imagen 55: "Retrato de J."



Imagen 58: "Retrato de T."

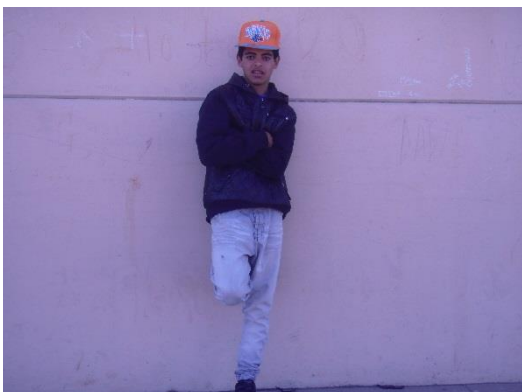


Imagen 60: "Sin título 2"



Imagen 59: "Retrato de T."



Imagen 61: "Sin título 3"

